LA SANTÍSIMA VIRGEN

EN LOS ESCRITOS DE

MARÍA VALTORTA

FR. GABRIEL M. ROSCHINI O.S.M.

Gabriele M. Roschini O.S.M.

LA SANTISIMA VIRGEN

EN LOS ESCRITOS DE MARIA VALTORTA

CENTRO EDITORIALE VALTORTIANO

Título original: la Madonna negli scritti di Maria Valtorta.
Primera edicion en italiano: diciembre de 1973.
Segunda edicion en italiano revisada por Emilio Pisani: mayo de 1986.

© La presente edicion en español ha sido autorizada por el Centro Editoriale Valtortiano de Isola del Liri, Fr. Italia, quien se reserva todos los derechos.

Publicaciones María Valtorta. Editor: Teodoro García Maldonado, Campos Elíseos 154-302, Col. Polanco, 11580, México, D.F. Tel.(55) 5531-09-46. Fax: (55) 5255-14-79, e-mail: ted@mail.internet.com.mx

- Primera edición: septiembre de 1992.
- Quinta edición: marzo de 2002.

ISBN 970-91520-1-7

Traducida directamente de la segunda edicion italiana.
Nuestra portada al frente: la Virgen con el Niño.

SEGRETERIA DI STATO

N. 250075

DAL VATICANO, 17 Gennaio 1974

Reverendo Padre,

Con delicato e reverente pensiero, Ella ha voluto far pervenire al Sommo Pontefice l'omaggio della copia del suo recente volume dal titolo "La Madonna negli scritti di Maria Valtorta".

Apprezzando la sua pietà e il suo zelo, di cui la pubblicazione è evidente prova e pregevole risultato, il Santo Padre La ringrazia di cuore per la nuova testimonianza di devoto ossequio e Le auspica che dalla sua fatica possa raccogliere copiosi e consolanti frutti di bene spirituale.

Con tali paterni voti e in pegno di eletti favori del Divino Redentore, Sua Santità Le imparte volentieri la propiziatrice Benedizione Apostolica.

Molto grato per i voti augurali e per l'esemplare del volume a me gentilmente inviati, profitto volentieri della circostanza per confermarmi con sensi di sincero e religioso ossequio

della Paternità Vostra Rev. da

Dev. mo nel Signore

+ P. Benelli Sost.

Reverendo Padre
Padre GABRIELE M. ROSCHINI
Pontificia Facoltà Teologica "Marianum"

ROMA

AGRADECIMIENTO DEL PAPA PAULO VI.

TRADUCCION PARCIAL DE LA CARTA:

17 de enero de 1974.

Reverendo Padre:

Con delicada y reverente atención, usted ha querido hacer llegar al Sumo Pontífice el obsequio de un ejemplar de su reciente libro titulado "La Virgen en los escritos de María Valtorta".

Estimando su piedad y su celo, de los cuales es prueba evidente y apreciable resultado esta publicación, el Santo Padre le agradece de corazón por este nuevo testimonio de su piadoso obsequio y le desea que de su esfuerzo pueda recoger copiosos y consoladores frutos de bien espiritual.

Con estos paternales deseos y en prenda de especiales favores del Divino Redentor, Su Santidad le imparte de buen grado la propiciadora Bendición Apostólica.

(En el último párrafo el Secretario agradece al padre Roschini por el regalo personal de un ejemplar de su libro).

Florencia, en la Capilla del Capítulo de la Anunciación el 2 de julio de 1973, el Padre Roschini bendice la abertura sepulcral después de la inhumación de los restos mortales de María Valtorta.

PRESENTACION DEL AUTOR.

Desde hace medio siglo que me dedico a la Mariología: estudiando, enseñando, predicando y escribiendo. Por esto he debido leer innumerables escritos marianos de todo género: una verdadera "biblioteca mariana".

Sin embargo, me creo en la obligación de confesar abiertamente que la Mariología contenida en los escritos, editados y por editar, de María Valtorta han constituido para mí una auténtica revelación. *Ningún otro escrito mariano, ni siquiera la totalidad de los escritos marianos leídos y estudiados por mí*, fueron capaces de darme de la Obra Maestra de Dios una idea tan clara, tan viva, tan completa, tan luminosa y fascinante: lo sencillo junto a lo sublime.

Entre la Virgen presentada por mí y por mis colegas (los mariólogos) y la Virgen presentada por María Valtorta, me parece encontrar la misma diferencia que existe entre una Virgen de papel y una Virgen viva, entre una Virgen más o menos aproximada y una Virgen completa en todas sus partes y bajo todos los aspectos.

Por este motivo fundamental, al exponer la Mariología de los escritos valtortianos, he preferido que hable, casi de continuo, la propia María Valtorta, limitando mi labor a coordinar lo que ella escribió, en diferentes textos, de un modo insuperable. Donde algunos vean tal vez un defecto en este mi modo de obrar, yo, en cambio, lo considero un mérito.

Por lo demás, está bien que se sepa que yo no he sido un fácil admirador de María Valtorta. En efecto, también yo me conté, en un tiempo, entre quienes, sin un adecuado conocimiento de sus escritos, tuve una sonrisita de desconfianza para los mismos. Pero, una vez leídos y evaluados, he debido, como tantos otros, reconocer lealmente que me mostré inconsiderado en exceso y así debo concluir: "*quien quiera conocer a la Virgen* (una Virgen en perfecta sintonía con el Magisterio eclesiástico y, en particular, con el Concilio Vaticano II, con la Sagrada Escritura y la Tradición eclesiástica) *que lea la mariología de María Valtorta*".

A quien pretendiese ver en esta afirmación mía uno de esos exagerados "slogan" publicitarios, no tengo otra respuesta que esta: "¡Lea y después juzgue!".

Roma, 1973.

P. GABRIELE M. ROSCHINI O.S.M.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL AUTOR:

Alejandro Roschini, nacido en Castel Sant'Elia (Viterbo) en el año 1900, tomó el nombre de Gabriel-María al ingresar, muy joven, en la antigua Orden de los Siervos de María. Sacerdote en 1924, doctor en filosofía y maestro en sagrada Teología, consagró por entero su vida a la Virgen, a la que amó con piedad profunda e ilustró con su predicación y enseñanza ininterrumpida por espacio de más de medio siglo con estudios mariológicos fundamentales y numerosas publicaciones.

Fue el iniciador, en el año 1939, de la Revista Internacional "Marianum" que dirigió por treinta años. En 1950 fundó en Roma la Facultad Teológica "Marianum" de la que fue director durante los primeros quince años. Consiguió restaurar la Biblioteca Mariana y obtuvo de Pío XII que se trasladase al Colegio Internacional "San Alejo Falconieri" la sede de la Facultad. Ocupó cargos importantes en su Orden y en algunos puestos de la Curia Romana. Participó como "perito" en el Concilio Vaticano II.

*

Su primer contacto con los escritos de María Valtorta aparece documentado con la siguiente declaración, suscrita por él en Roma con fecha 27 de agosto de 1946: "Cumpliendo el encargo recibido del Reverendísimo Padre General, he revisado el primer volumen de la obra (que podría titularse: "Al margen del Evangelio"), desde la Concepción de María Santísima hasta la vida pública de Nuestro Señor Jesucristo, no habiendo encontrado nada contra la fe y las costumbres. Por el contrario, he visto que ha sido un soplo de gran espiritualidad y una capacidad de reconstrucción singularísima de las escenas evangélicas. Se puede, por lo tanto, autorizar su impresión con las siguientes condiciones: 1a.- Que se declare expresamente que cuanto se relata no se ha de atribuir otra fe que la humana; 2a.-Que se excluya por completo todo cuanto, de un modo explícito o equivalente, se refiera al origen divino de la Obra, origen que no consta, habiendo algunos indicios que están en contra de la misma; 3a.-Que se hagan todas las correcciones indicadas sugeridas por la prudencia, etc.,".

En 1949 hizo una visita de cortesía a la escritora, enferma en su casa de Viareggio, sin que aquel encuentro lo conmoviese. En Roma continuaba indiferente y, algunas veces, aconsejaba a sus hermanos religiosos que se hallaban personalmente implicados en la aventura de la debatida publicación, esto es el Padre Romualdo M. Migliorini, al que habría de ver fallecer en 1953 y el P. Conrado Berti, que por el contrario le sobreviviría.

Teniendo en cuenta las relaciones de trabajo que nuestra editora había tenido con el Cardenal servita Alejo M. Lepicier, cuya memoria

veneraba, el P. Berti se puso en comunicación con Isola del Liri, proporcionando una salida a los proyectos de impresión que se encontraban estancados. La Obra de María Valtorta salió a duras penas en cuatro gruesos volúmenes que el Santo Oficio, en diciembre de 1959, puso en el Indice, sin que él, miembro del mismo Santo Oficio, apareciese implicado en ello.

Sus relaciones con nosotros se iban abriendo cada vez más plenas de cordialidad y de confianza. Se alegraba de poder encargarnos de la impresión de alguno de sus libros, llegando a hacernos editores de su Mariología en cuatro volúmenes, revisada a la luz de la doctrina conciliar y no dejaba de informarse de los progresos de la Obra de María Valtorta (que salía en la renovada edición de diez volúmenes) y se mostró por ello mesuradamente complacido.

Una tarde de agosto de 1972 volvió a llamar al timbre de la casa de María Valtorta en Viareggio para hacer una visita imprevista a la sobreviviente Marta Diciotti. Lo recibimos no sin asombro (ya que por una feliz coincidencia, nos encontrábamos en aquellos días con Marta, yo y mi esposa). Venía de regreso de las vacaciones que anualmente pasaba en el Convento que los Servitas tienen en Petralba, sobre los Alpes dolomíticos, donde esta vez había querido emplear todo su tiempo, incluyendo muchas horas de la noche, en la lectura de la voluminosa Obra valtortiana que ya le había conquistado y conmovido. Con edificante humildad pidió excusas de su anterior desconfianza y estampó su firma en el registro de visitantes después de hacer constar su propia "devoción y admiración", ya decidido a dedicarse al estudio y divulgación de los escritos de María Valtorta. A ello se habría de dedicar, durante el año académico que dentro de unos pocos meses se iniciaría en el "Marianum", las lecciones finales de un curso sobre las "intuiciones marianas de los grandes místicos".

Precisamente por entonces se obtuvieron las obligadas autorizaciones civil y eclesiástica para la privilegiada sepultura de María Valtorta y se determinó efectuarla el 2 de julio de 1973, en ese entonces fiesta mariana de la Visitación. Llegado aquel día, él fue quien, como sacerdote, acompañó los restos mortales en su traslado privado desde Viareggio hasta Florencia, donde presidió la Concelebración Eucarística, pronunció la plática y bendijo la sepultura en la Capilla del Capítulo, Claustro Mayor de la Basílica de la Anunciación. Vino con nosotros también a Florencia el 8 de diciembre de aquel mismo año, fiesta de la Inmaculada, para presentar, en un concurrido acto que celebraba oficialmente el evento del 2 de julio, su libro: "La Madonna negli scritti di María Valtorta".

Se hallaba en la plenitud de su actividad. Profesor en la Universidad Pontificia Lateranense y en la Facultad Teológica Pontificia "Marianum". Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Congregación para las Causas de los Santos.

Murió en Roma el 12 de septiembre de 1977, día consagrado al nombre de María. Un mal inexorable hizo que decayera su vitalidad en el curso de unos pocos meses. Lo volví a ver extenuado por el sufrimiento sobre un lecho de la clínica "Salvator Mundi". De sus entrecortadas palabras tan sólo pude percibir su habitual modo de llamarme: "Querido Pisani...".

Habían transcurrido cuatro años desde el día en que, una vez despachadas las pruebas de la primera edición de este su libro, me leyó en voz alta el texto del preámbulo y me la entregó casi solemnemente, con el más decidido de sus ademanes.

Isola del Liri, mayo de 1986.

EMILIO PISANI

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION GENERAL

I.-IMPORTANCIA DE LOS MISTICOS PARA LA MARIOLOGIA

La doctrina mariana contenida en las revelaciones de los grandes místicos de la Iglesia, se puede decir que es un campo casi del todo inexplorado, lo cual constituye una grave laguna para la Mariología. También en las revelaciones privadas de los grandes místicos se encuentran no pocos elementos valiosos para la construcción del edificio mariológico. Incluso se podría llegar a construir una "Mariología según los grandes místicos": una Mariología nueva o renovada, bajo múltiples aspectos, fresca, viva y fascinante.

Nuestros grandes místicos, junto con sus escritos, no deben ser despreciados. Dios nuestro Padre, nos habló y nos sigue hablando, no sólo por medio de los Profetas, no sólo por medio de Cristo, su Hijo (Sabiduría infinita: Palabra encarnada), no sólo por medio de los Apóstoles y Evangelistas (en los escritos canónicos), no sólo por medio de la Iglesia y de su Cabeza visible, el Romano Pontífice, no sólo por medio de sus "Doctores" sino que también lo hizo y lo continúa haciendo por medio de los místicos, es decir, por medio de aquellos a los que Él enriqueció con dones extraordinarios llamados "carismas" (gracias: gratis datae; concedidas en particular, pero para el bien de todos). Por medio de estos místicos, Dios ha hablado y nos habla no sólo de Sí mismo y de sus inexpresables misterios, sino que ha hablado y nos habla de su Santísima Madre, de su incomparable dignidad, de su singular misión y de sus privilegios singulares.

¿Cuáles son estos místicos a través de los cuales Dios nos ha hablado de María Santísima? Son muchos. No siendo posible escribir sobre todos, he pensado limitarme solamente a las "místicas", comenzando por una de las más grandes místicas contemporáneas: **María Valtorta.**

II.-LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE MARIA VALTORTA

Como introducción a la exposición de las "intuiciones marianas" que aparecen en los escritos místicos de María Valtorta, haremos una breve presentación, tanto de su persona como de su obra.

1.-En primer lugar presentemos brevemente la persona de María Valtorta. Su personalidad excepcional, ricamente dotada, revive, con sus cualidades y defectos, en su novelesca Autobiografía.

Su vida terrenal se puede dividir en dos grandes etapas: desde su nacimiento hasta la parálisis de sus miembros inferiores, la cual abarca los primeros 37 años (primera etapa); y desde la parálisis (que la clavó en la cama) hasta su muerte, que incluye los últimos 27 años y medio (segunda etapa).

Primera etapa (1897-1934). María Valtorta nació el 14 de marzo de 1897 en Caserta, donde su padre (oficial Mayor de Caballería) residía temporalmente. Al decir de los médicos, debería haber nacido muerta y para su madre (mujer culta pero dura) fue como si no hubiese nacido. Tuvo una nodriza de paga. Tenía 18 meses cuando su familia se trasladó a Faenza. Un año y medio después, en septiembre de 1901, su familia se la llevó a Milán, donde teniendo un poco más de cuatro años, empezó a frecuentar el asilo de las monjas Ursulinas. Allí, dice ella, "encontré el rostro de Dios y su amor" "...no me separé ya de Él". (Autobiografía, p. 22 y 24).

En octubre de 1904, a los siete años, entró al Instituto de las monjas Marcelinas para empezar la enseñanza elemental. El 30 de mayo de 1905 recibió el Sacramento de la Confirmación del Siervo de Dios Cardenal Ferrari. Fue, ella dice, "mi Pentecostés" ibid., p. 25).

En septiembre de 1907, a los diez años de edad, se trasladó con su familia a Voghera, donde el 5 de octubre de 1908 hizo su primera Comunión; pero no fue todavía "una fusión perfecta" con su Jesús (ibid., p. 72).

El 1º. de mayo de 1909, a los 12 años de edad, entró en el Colegio de las monjas de San Bartolomé Capitanio de Monza, y permaneció cuatro años (cinco años escolares), presentada a todos como "modelo". Allí se inscribió en la Congregación de las "Hijas de María". En el año 1911 obtuvo su diploma en el Colegio. En los

siguientes dos años (1911-1913) tomó un "Curso de perfeccionamiento" (estudio de la Literatura y de la Historia de varios países).

El lº. de marzo de 1913, María Valtorta, de dieciséis años, se trasladó con los suyos a Florencia, donde continuó viviendo "casi igual que en el Colegio". En dos ocasiones, en 1914 y en 1919, por motivos egoístas, la mamá truncó, de manera cruel, brutal, un serio y respetable noviazgo de la hija con cada uno de los dos magníficos jóvenes.

Desde principios de noviembre de 1917 hasta septiembre de 1920, María Valtorta con generosidad y abnegación prestó sus servicios entre las "Enfermeras Samaritanas" destinadas a los hospitales de guerra. Se contagió de "manera aguda" de la "española". Ya recuperada se trasladó a Reggio, Calabria, siendo huésped de su primo Belfanti. Casi dos años después, en 1922, regresa a Florencia. En la primavera de 1923, hizo la ofrenda de sí misma a Dios.

En octubre de 1924, junto con los suyos, dejaba Florencia y se estableció definitivamente en Viareggio. Allí, el 28 de enero de 1925, siguiendo el ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús, se ofreció "víctima" al Amor misericordioso: siguió renovando este ofrecimiento diariamente.

En diciembre de 1929 ingresó en las filas de la Acción Católica y allí trabajó con empeño, por tres años, como Delegada de Cultura de las Jóvenes Católicas, dando lecciones y conferencias.

El lº. de julio de 1930, María Valtorta se ofrece como "Víctima a la Justicia divina". Y la Justicia divina no la desdeñó: sufrimientos físicos y espirituales llovieron sobre ella. Llegaron a intensificarse de tal forma que, desde el 4 de enero de 1933, no pudo ya salir de su casa, y desde el lo. de abril de 1934 hasta su muerte (durante 27 años y medio) se vio obligada a permanecer en su cama.

Segunda etapa. Abarca los 27 años y medio durante los cuales estuvo clavada en su cama por varias enfermedades, como Jesús estuvo clavado en su Cruz. Obtuvo una valiosa ayuda espiritual en el P. Romualdo M. Migliorini O.S.M., el cual, el 25 de marzo de 1944, la inscribió en la Tercera Orden de los Siervos de María. Ya pertenecía a la Tercera Orden Franciscana.

En esta segunda etapa florecieron las obras escritas por ella.

En la primavera de 1949, María Valtorta, complementando sus anteriores ofrendas, ofrecía generosamente a Dios todo lo que era "exclusivamente suyo y que había recibido de Dios: renunciaba al

intelecto y a la satisfacción de ver la Obra aprobada" (Carta del 18 de abril de 1949 a la Madre Teresa María de San José, carmelita descalza). Dios le tomó la palabra. De hecho vio la Obra bloqueada. Y a partir de 1956, empezó en ella un progresivo detrimento mental, hasta el momento de su muerte, acaecida la mañana del 12 de octubre de 1961, justamente cuando el P. Inocencio M. Rovetti, Corrector de la Tercera Orden de los Siervos de María, pronunció las palabras de recomendación a su alma: ("Sal, oh alma cristiana, de este mundo"). Obedeció como siempre había obedecido, y dejó la tierra por el cielo. fue notable que la mano derecha, con la cual había escrito tantas cosas sublimes, a diferencia de la mano izquierda, se distinguía por el color, la flexibilidad y la belleza: atributos más de una persona viva que de una difunta.

2.-Y ahora unas palabras sobre las obras de María Valtorta.

Durante solamente ocho años (de 1943 a 1951), escribió más de 15 mil páginas (en más de 120 cuadernos) sin levantarse de su cama, sin consultar algún libro, en tiempo de guerra, desalojamiento, bombardeos, carestía; de continuo (sin planes preparatorios, sin borrador, sin correcciones de ninguna clase, sin releer lo que escribía). Hay descripciones de escenas (de lo que ella veía y sentía) y dictados (de Jesús, de la Virgen Santísima, de algunos ángeles). Salta a la vista la diferencia de estilos entre las descripciones y los dictados. Nos encontramos delante de un prodigio: el efecto (la Obra), que supera a la causa (María Valtorta).

Ya han sido publicados 12 volúmenes; estos son:
1).-La Obra Il Poema dell'Uomo-Dio en 10 volúmenes; 2).-Autobiografía; 3).-Libro de Azarías. Posteriormente serán publicados otros cinco volúmenes: 1.-Comentarios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento; 2.-Miscelánea Teológica (Pequeña Suma Teológica); 3.-Biografías de algunos Santos; 4.-Elementos personales y autobiográficos; 5.-Comentarios de la Carta de San Pablo a los Romanos[1]

---

[1]Nota del Editor: hacemos notar que la lista de obras de María Valtorta editadas y no editadas era mencionada por el P. Roschini en el año de 1973. Posteriormente en los años siguientes ha sido completada la publicación de los escritos valtortianos, con criterios diferentes a los previstos en el año señalado. Por esto las menciones que se señalan en este libro deben ser entendidas de la siguiente forma: Autobiografía = Autobiografía (nueva edición en 1981); Azarías

III.-LAS PRINCIPALES MISTICAS MARIANAS

Las principales místicas, tanto antiguas como modernas, son:

1.-S. Hildegarda de Bingen, Benedictina (1098-1179) llamada "la Maestra de Alemania";
2.-S. Matilde de Hefta, Cisterciense (1241-1299);
3.-S. Gertrudis, la Grande, Cisterciense (1256-1302 o 1309), la más grande mística del siglo XII;
4.-B. Angela de Foligno, Terciaria Franciscana (1246-1309), llamada la "Maestra de los Teólogos";
5.-S. Brígida de Suecia (1309-1373), llamada la "Mística del Norte";
6.-S. Catalina de Siena, Terciaria Dominica (1347-1380), Doctora de la Iglesia;
7.-S. María Magdalena de Pazzi, Carmelita (1566-1607);
8.-Ven. María de Jesús de Agreda, Franciscana (1602-1665);
9.-S. Verónica Giuliani, Capuchina (1660-1727);
10.-B. María Magdalena Martinengo, Capuchina (1687-1737);
11.-Sierva de Dios María de S. Teresa, Terciaria Carmelita (1623-1677);
12.-Ven. María Arcángela Biondini, de las Siervas de María (1641-1712);
13.-Sierva de Dios Cecilia Bay, Benedictina (1694-1766);
14.-Ven. Ana Catalina Emmerich, Agustina (1774-1824);
15.-Sierva de Dios María Verónica del Corazón de Jesús, Fundadora del Instituto de las Víctimas del Sagrado Corazón de Jesús (1825-1883);
16.-Guglielmina Ronconi, (1864-1936);

= Libro de Azarías; Poema = El Poema del Hombre-Dios; Quaderni 43 = Los cuadernos de 1943; Quaderni 44 = Los cuadernos de 1944; Quaderni 45-50 = Los cuadernos de 1945 a 1950; Romani = Lecciones sobre la Carta de Pablo a los Romanos. Las restantes menciones de otros títulos o con simples fechas, pueden referirse a escritos valtortianos todavía hoy (1986) no editados aparte de los 122 cuadernos manuscritos numerados y de los 7 cuadernos de la Autobiografía.

17.-Sierva de Dios Lucía Mángano, Ursulina (1896-1946);
18.-María Valtorta, Terciaria de la Orden de los Siervos de María (1897-1961).

Antes de desarrollar la doctrina mariana contenida en las revelaciones privadas de la gran mística MARIA VALTORTA, considero oportuno exponer una introducción general sobre las revelaciones privadas.

IV.-LAS REVELACIONES PRIVADAS

Explicaremos tres aspectos: 1.-Qué cosa son, 2.-Sus características, 3.-Su valor.

1.-Revelaciones "públicas" y revelaciones "privadas"

Las Revelaciones (del latín **revelare** = quitar el velo, manifestar una cosa oculta), en el sentido estricto, es el acto sobrenatural por medio del cual Dios comunica al hombre sus enseñanzas y su voluntad, ya sea inmediatamente (por Sí mismo) ya sea mediatamente (a través de un intermediario divinamente autorizado).

La Teología católica ha hecho siempre una clara distinción entre la Revelación pública y la revelación privada.

La Revelación pública es la que está dirigida a toda la humanidad como objeto de fe universal.

Tuvo inicio desde el alba de la humanidad, con nuestros progenitores. Como ha enseñado el Concilio Vaticano II, Dios, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, desde el principio se manifestó a Sí mismo a los progenitores. Después de su caída, con la promesa de la Redención, los consoló con la esperanza de la salvación (cfr. Gn 3,15), y tuvo constante cuidado del género humano. Después que Dios habló por medio de los Profetas, reprendiendo y en otras formas, finalmente nos ha hablado por medio del Hijo (Heb 1, 1-2). Envió realmente a su Hijo, esto es al Verbo eterno, que iluminó a todos los hombres, para que viviese entre los hombres y les explicase los secretos de Dios....Él (Cristo) cumple y completa la revelación y la confirma con el testimonio divino, de que Dios está con

nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos para la vida eterna. La doctrina cristiana en cuanto significa alianza nueva y definitiva, no se acabará nunca, **y no es de esperarse alguna otra revelación pública** antes de la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo (cfr. 1 Tm 6, 14; Tt 2, 13) (Constitución Dogmática Dei Verbum, cap. 1 nn. 3-4).

La Revelación pública se divide en dos grandes períodos: el judaico, o del Antiguo Testamento, y el cristiano, o del Nuevo Testamento. Toda ella está contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

Por otra parte, las revelaciones privadas son las que están dirigidas a una sola alma o a un cierto número de almas (no como en la Revelación pública que se dirige a toda la humanidad), sin que sea necesariamente objeto de fe universal. Pueden suceder mediante apariciones, locuciones, etc., (utilizando los sentidos externos) o también mediante visiones, revelaciones, etc., (utilizando las facultades internas)[2]

2.-Características de las revelaciones privadas

Según la Teología católica, estas revelaciones privadas son: posibles, reales, relativamente raras, útiles, necesariamente subordinadas a la revelación pública, y ocupan una posición distinta al Depósito de la Revelación.

1).-En primer lugar son **posibles**. Por el mismo hecho de que

---

[2]Todos estos fenómenos místicos han sido descritos detalladamente con casos y ejemplos, por San Juan de la Cruz, Doctor místico, en "Subida del Monte Carmelo".

En las revelaciones privadas se pueden distinguir tres clases de visiones de las cuales hablan los escritores de ascética y mística, a saber: visiones sensibles (corporales o visuales, percibidas con los sentidos, también se llaman apariciones); visiones de la imaginación (o imaginativas, percibidas con la imaginación, ya sea en sueños o despiertos); algunas visiones se componen de dos o tres clases al mismo tiempo. También las locuciones (o palabras sobrenaturales) pueden ser de tres clases: locuciones auditivas (percibidas con los oídos), locuciones imaginativas (percibidas con la imaginación) y locuciones intelectuales (percibidas directamente por el intelecto). También estas "locuciones", como las "visiones" pueden provenir de Cristo, de la Virgen, de los Angeles, de los Santos y de los demonios.

la Iglesia las somete a su juicio, resulta que ella no las descarta "a priori" y por lo mismo las considera posibles. Aún más, algunas las ha permitido y elogiado. Es obvio que Dios, por el hecho de haber dado a la humanidad una Revelación pública, general, no ha renunciado a su libertad de añadir, cuando a Él le plazca, algunas revelaciones privadas, particulares, menos extensas y, a veces, del todo individuales. La riqueza del misterio de Dios es inagotable. Dios jamás ha renunciado a tener contactos directos con las almas a fin de instruirlas. A este propósito, es muy conocida la profecía de Joel, el cual, hablando del reino Mesiánico dice: "Y sucederá después (un día): yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y se convertirán en profetas vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros hijos tendrán visiones" (3,1). Por esto son posibles.

2).-En segundo lugar son **reales**, por lo menos en ciertos casos, por el simple hecho de que la misma Iglesia permite que algunas de esas revelaciones circulen entre los fieles, y alguna (por ejemplo la del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita Alacoque) sea hasta fundamento de un culto litúrgico y por lo mismo oficial. Los **criterios** para aceptar la **realidad** de una revelación y para distinguir el elemento humano que se puede infiltrar, son tres a considerar: La **persona** que recibe la revelación; la **materia** a la cual se refiere; los **efectos** que ella produce.

a).-La **persona** favorecida por las revelaciones debe ser considerada en sus cualidades tanto **naturales** como **sobrenaturales**. Las **naturales** o sea el temperamento (si es equilibrado o bien neurótico o histérico); cualidades intelectuales (si la persona es de buen sentido o por el contrario es fantasiosa, exaltada); cualidades morales (si es completamente sincera o bien inclinada a exagerar y a inventar). Las cualidades **sobrenaturales** o sea: si está dotada de virtudes sólidas, si es obediente y, de manera particular, si tiene una sincera y profunda humildad (o por el contrario le gusta darse a conocer)[3] Todos estos

[3]No ha faltado el caso de personas que por darse a conocer han fingido revelaciones. Por ejemplo el caso de la franciscana Magdalena de la Cruz, de Córdoba en el siglo XVI, quien después de haberse entregado al demonio desde la infancia, se hizo religiosa a los 17 años, y fue por tres veces Abadesa. Simuló todos los fenómenos místicos (éxtasis, revelaciones, profecías que muchas veces resultaron acertadas, levitaciones,

elementos (cualidades naturales y sobrenaturales de la persona) si acaso resultasen positivos, no prueban, con seguridad, la autenticidad de la revelación; pero son una valiosa ayuda para juzgar el valor de las afirmaciones de la persona que se dice favorecida por las revelaciones. Si por el contrario los mencionados elementos resultasen negativos, la autenticidad de la revelación no sería para considerarse (cfr. Lambertini, De Servorum Dei beatificatione et canonizatione, L. III, cap. 51. n 3).

b).-Otro criterio para aceptar la realidad de una revelación es la **materia** a la cual se refieren las revelaciones. Cualquier revelación auténtica (no solamente aparente) que sea contraria a la fe, a las buenas costumbres o a la decencia, debe ser rechazada inexorablemente, porque Dios no puede contradecirse, enseñando cosas contrarias a lo que enseña la Iglesia, custodia oficial del Depósito de la Fe. Otro tanto se puede decir de las cosas que se oponen a la enseñanza unánime de los Padres y de los Teólogos (no de **opiniones** discutibles). También las peticiones de cosas **imposibles de hacerse** no pueden admitirse como provenientes de Dios[4]. Si por el contrario, lo que contienen las revelaciones privadas no solamente son ortodoxas, sino superiores a la capacidad natural del escritor, se tiene un criterio positivo de su origen sobrenatural.

c).-Un tercer criterio para aceptar la realidad de una revelación se refiere a los **efectos** producidos por la revelación. Por los frutos se conoce el árbol. Las revelaciones auténticas, verdaderas, producen serenidad y paz: las falsas producen turbación, tristeza, desaliento etc., todos estos frutos del arte diabólico. Las verdaderas revelaciones fortalecen el alma en las virtudes, especialmente en la humildad; en cambio las falsas producen orgullo (cfr. S. Teresa de Jesús, El Castillo interior, mansión VI, c. VIII, Obras, Modena 1871-1882, vol. III, p. 302-303).

También es necesario tener presente que una revelación puede

---

estigmas) ayudada por el demonio. Pero un buen día, creyéndose en el fin de su vida, presa del remordimiento, confesó la simulación y se retractó de todo. Fue exorcizada y recluida en otro Convento de la Orden.

[4]Por ejemplo cuando el demonio se le apareció una vez a S. Catalina de Bologna bajo la apariencia de Cristo crucificado, y le ordenó, bajo pretexto de perfección, cosas imposibles, en el intento de empujarla a la desesperación.

ser **real**, o sea, verdadera en la esencia y falsa en sus detalles. Esto es debido, principalmente, a la mezcla de la actividad humana, natural de la vidente (sin que se dé cuenta) con la acción divina, sobrenatural de Dios; y se manifiesta, en forma especial, en las revelaciones escritas de personas dotadas de fantasía extraordinariamente vivaz. Con motivo de estas infiltraciones, sucede a veces que en las revelaciones privadas se encuentran errores de ciencias físicas[5], de ciencias históricas[6], ideas, prejuicios o sistemas teológicos[7] etc. De esta manera se presentan como divinamente reveladas cosas que son producto de la imaginación. De hecho Dios no se detiene a corregir los prejuicios y los errores científicos que pueden encontrarse en la mente de las videntes, porque se ocupa del **bien espiritual** y no de su **formación intelectual**[8].

3).-En tercer lugar las revelaciones privadas (además de ser posibles y auténticas) también son **relativamente raras**. En efecto, se trata de intervenciones sobrenaturales extraordinarias, y por eso fuera de lo ordinario, no comunes. Por esto la Iglesia, al presentarse afirmaciones de revelaciones, siempre ha utilizado mucha reserva y ha procedido con gran cautela y con extrema prudencia. Su aprobación, cuando es concedida, debe entenderse más en modo negativo que positivo (en el sentido de que tales escritos, en general, nada hay que

---

[5]Es el caso de la Ven. María de Agreda, que bajo la influencia del equivocado sistema tolemaico, creyó saber por revelación que, en el momento de la Encarnación del Verbo, los once cielos Tolemaicos se inclinaron, por reverencia, al Verbo que descendía a encarnarse en el seno de María (cfr. Mística Ciudad de Dios, P. II, n. 128; P.L., n. 122).

[6]Varias videntes, confundiendo sus piadosas meditaciones (a veces sobre libros apócrifos) con las revelaciones, narran detalles que contradicen a documentos históricos o a otras revelaciones privadas. Así por ejemplo quien hace morir a la Virgen en Jerusalén y quien en Efeso, quien la hace resucitar tres días después de sepultada, y quien quince días después.

[7]Sucedió con algunas videntes domínicas y franciscanas que hablan en sus revelaciones, conforme al sistema tomístico o Scotístico. Benedicto XIV discutió un éxtasis de Santa Catalina de Siena, en el cual la Virgen le dijo que no había sido concebida sin la mancha del pecado original (conforme con la teoría tomística).

[8]Cfr. Tanquerey A., Compendio de Teología ascética y mística, Roma, 1927, p. 922

sea contrario a la fe y a las costumbres).

4).-En cuarto lugar, las revelaciones privadas necesariamente están subordinadas a la Revelación pública. Deben ser juzgadas a la luz de la Revelación pública: si son conforme a ella, pueden ser verdaderas; si al contrario, son contrarias a ella, deben considerarse falsas; si en cambio, son dudosas conforme a ella, deben considerarse dudosas (es decir, ni necesariamente falsas ni necesariamente verdaderas). Lo que es inseguro y discutible (como es la revelación privada) debe ser juzgado a la luz de lo que es seguro e indiscutible (como es la Revelación pública). No es la Revelación pública quien depende de las revelaciones privadas, sino que son las revelaciones privadas que dependen de la Revelación pública.

5).-En quinto lugar, las revelaciones privadas ocupan un lugar distinto del Depósito de la Revelación pública, a la cual nada de esencialmente nuevo pueden añadir. En el caso de que las revelaciones privadas sean bien calificadas, la Iglesia no las impone en la creencia de los fieles (como en cambio sí lo hace con la Revelación Pública), y por esto la Iglesia jamás ha juzgado como "herejes" a los que se rehúsan a admitirlas: esto sin embargo no evita que puedan ser, a veces, imprudentes y temerarios al rechazarlas. Las revelaciones privadas, en la hipótesis de que sean realmente de origen divino, obligan solamente a los que Dios ha favorecido (con la revelación) así como para los que su realidad histórica y teológica es segura. Sin embargo se trata de tener una fe puramente "humana" (ya no "católica") como ha declarado Benedicto XIV. "¿Qué cosa pensar -Él se pregunta -sobre las revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia, como por ejemplo son las de S. Hildegarda, S. Brígida y S. Catalina de Siena?...". Y da esta respuesta: "A tales revelaciones, aunque aprobadas, no se debe ni se puede dar un consentimiento de fe católica, sino solamente un consentimiento de fe humana, según las reglas de la prudencia, conforme las cuales tales revelaciones son probables y piadosamente creíbles" (De Servorum Dei Beatificatione)

6).-Finalmente, las revelaciones privadas son útiles. Aunque nada añadan o puedan agregar de esencialmente nuevo a la Revelación pública (ya completa en Cristo), no por esto deben considerarse inútiles. En realidad son muy útiles a las almas a las cuales son comunicadas. En diversos modos, es decir: nutriendo y desarrollando

la fe y la piedad de la Iglesia; formando una más clara inteligencia de las verdades y de los documentos de la Revelación pública. Con las revelaciones privadas, Dios nos ayuda a obtener mayor provecho de la Revelación pública.

3.-Valor de las revelaciones privadas.

Referente al valor de las revelaciones privadas, hay tres corrientes: dos opuestas (extremistas) y una intermedia.

La primera sentencia extremista es la de los **Centuriatori di Magdeburgo** (Protestantes), quienes rechazan todas las revelaciones privadas negándoles cualquier fe, hasta la puramente humana.

Otros, al contrario, consideran que a las revelaciones privadas en torno a los misterios, se puede dar una fe no solamente humana, sino también una fe divina, cuando se admite la **sola posibilidad** de la autenticidad de tales revelaciones[9]. Así lo ha considerado el Cardenal Ximenes O.F.M. y en favor de su opinión cita al Cardenal De Lugo, el Ripalda, el Mastri, y el Panger. Crisóforo de Vega llegó al punto de afirmar que el Sumo Pontífice, inclusive sin ningún otro argumento, con base en la sola revelación privada de S. Brígida, habría podido decidir la controversia concepcionista definiendo el dogma de fe de la Inmaculada Concepción.

Sin embargo, comúnmente los teólogos siguen un camino intermedio entre ambos extremos, y consideran que las revelaciones privadas, referentes a las verdades tanto dogmáticas como morales, son dignas de fe humana (no divina).

---

[9]Esta afirmación ha sido condenada por el B. Inocencio XI:"assensur fidei supernaturalis et utilis ad salutem stat cum notitia tantum probabili revelationis, imo cum formidine, qua quis formidet, ne non sit locutus Deus"

SEGUNDA PARTE

MIRADA DE CONJUNTO A LA MARIOLOGIA VALTORTIANA

I.-CARACTERISTICAS DE LA MARIOLOGIA VALTORTIANA

El 6 de enero de 1960 L'Osservatore Romano publicó un artículo en el cual al mismo tiempo que censuraba severamente El Poema del Hombre-Dios, reconocía claramente que en él se encontraban "lecciones de teología mariana actualizadísimas hasta en los últimos estudios de los expertos en la materia"; "lecciones de teología con los mismos términos que usaría un profesor de nuestros días". Además se insinuaba, que la escritora habría tenido un docto teólogo "mariano" como su asesor. Por eso se admitía que en la Obra está contenida una doctrina mariológica actualizadísima: ¡lo cual no se puede negar! Pero tampoco se pude negar que María Valtorta jamás leyó algún libro que tratase de Mariología; jamás frecuentó cursos o tomó lecciones sobre tal argumento; y nunca tuvo algún docto teólogo "mariano" que le haya sugerido lo que ella ha escrito sobre María Santísima.

La Mariología de María Valtorta no es de su cosecha. Tampoco se puede pensar que sea "de la cosecha del diablo", porque - como lo afirmó agudamente S.E. Monseñor Carinci, Secretario de la S. Congregación de los Ritos -"el demonio no se lleva con la Virgen"; y como veremos más adelante, **los escritos de María Valtorta constituyen el himno más armonioso elevado desde la Tierra a la Augusta Reina del Cielo**.

"Hija mía (así dijo la Virgen a Valtorta) ¡escribe de mí! Todas tus penas serán consoladas". (Poema, Vol. 1, p. 9). Y Jesús añade: "¡Embelésate en mi Madre!" (Quaderni 43 p. 699).

Y obedeció y se embelesó de María.

Una vez precisado lo anterior, expondremos rápidamente las características de la Mariología valtortiana. Estas características se reducen a tres; 1) es una Mariología bajo muchos aspectos **nueva**; 2) es una Mariología por varios motivos **viva**; 3) es una Mariología eminentemente **bíblica**.

1.-Mariología "nueva" bajo muchos aspectos.

Mariología nueva bajo muchos aspectos, por lo cual permite iluminar mejor y completar la **vieja** Mariología, la tradicional, renovándola (pero siempre sobre la misma línea: "in eodem sensu eademque sententia" (en el mismo sentido y siguiendo la misma línea de pensamiento).

Entre las varias "razones" que han motivado a Nuestro Divino Maestro a darnos El Poema del Hombre-Dios está también esta:

"Restituir en su verdad las figuras del Hijo del Hombre y de María, verdaderos hijos de Adán por la carne y la sangre, pero de un Adán inocente" (Poema, Vol. X, p. 362)

Se trata por esto de restaurar, además de la figura de Cristo, la figura de María.

El motivo de esta restauración de la figura de María se debe a las evidentes lagunas que encontramos, en los libros canónicos, referente a María Santísima.

"Yo (así dice el mismo Jesús a Valtorta) estoy en los Evangelios ya suficientemente descrito, en un mínimo capaz de ser suficiente para la salvación de los corazones. María Santísima era poco conocida: su figura estaba apenas dibujada con líneas incompletas que la dejaba demasiado en la sombra. Heme aquí: Yo la he revelado. Yo te he dado esta historia perfecta de mi Madre, oh Orden que te adornas con el nombre de María...Es gloria de la Orden, esta historia..." (dictado del 6 de junio de 1949).

La finalidad de este reciente conocimiento de María es el amor hacia la misma.

"Eres una niña (así dijo la Virgen a Valtorta) que sabe poco de la Mamá. Pero cuando sepas tantas cosas y me conozcas no como estrella lejana de la cual sólo se ve un rayo y se sabe el nombre, no sólo como un ser ideal e idealizado, sino como una realidad viva y amorosa, con mi Corazón de Madre de Dios y de Mamá de Jesús, de

Mujer que entiende los dolores de la mujer porque los más atroces no le fueron evitados y no tiene más que recordar los suyos para comprender los otros, entonces me amarás como me ama mi Hijo: es decir con todo tu ser." (Quaderni 43, p. 639).

Por esto, la misma escritora, Valtorta, no ha evitado fatigas ni sacrificios.

"Yo, —confesaba— estoy muy mal y escribir me pesa mucho. Después me siento como un trapo. Pero con tal de darla a conocer, para que sea más amada, no me detengo por nada. ¿La espalda duele? ¿el corazón falla? ¿la cabeza duele? ¿la fiebre sube? ¡No importa! Que María sea conocida, tan bella y querida como yo la veo por bondad de Dios y suya, y eso me basta" (Quaderni 44, p. 38).

La Obra de María Valtorta, además de llamarse El Poema del Hombre-Dios, podría titularse El Poema de la Madre de Dios; porque además de restaurar y complementar la figura evangélica de Cristo, restaura y completa también la figura evangélica de María.

La Mariología de Valtorta, puede calificarse de una Mariología "nueva" porque nos presenta la Virgen bajo una nueva luz, o sea como una criatura "nueva" aparentemente igual, pero en realidad muy diferente de todas las otras también criaturas; una criatura siempre sumergida en la infinita luz de su Creador, en la luz de Dios Uno y Trino, envuelta por un fulgor de singularidad fascinante, el cual emana de su singular misión, de sus privilegios singulares, de su culto singular. Dios ha reunido:

"En Ella todas las gracias. Es la Virgen. Es la Unica. Es la Perfecta. Es la Completa. Pensada así (por Dios). Engendrada así. Conservada así. Coronada así. Eternamente así. Es la Virgen. Es el abismo de la intangibilidad, de la pureza, de la gracia, que se pierde en el Abismo del cual ha brotado: en Dios. Intangibilidad, Pureza, Gracia perfectísima" (Poema, vol. 1, p. 37).

Finalmente, la Mariología de Valtorta puede llamarse una Mariología "nueva" también porque nos presenta a la Virgen en una

forma nueva, con nuevos despliegues[10], con imágenes nuevas, fascinantes. Por ejemplo:

"Como en una pecera circular en la cual el agua se mueve sin salir a la desembocadura, así María, agua purísima de fuente sellada, jamás salió del incandescente fervor del Pensamiento Eterno, se movió por ríos de paz, llevando consigo paz y pureza, entró de nuevo en Dios para recibir a Dios y procrear al Hijo de Dios, y volvió entre las salvajes arenas para dar a los desiertos de los corazones la Luz, La Verdad, la Vida, y nuevamente, cumplida su misión, como agua evaporada por el sol, ascendió al seno místico que la había dado a luz a vosotros para que os diese a luz a la Salvación. Es fuente inviolada de pureza, único espejo digno de la Perfección que olvida todo lo que es ofensa mirando a la Inmaculada." (Romanos, p. 35-36).

Aquí tenemos una especie de movimiento circular: de Dios a Dios.

2.-Mariología "viva" por varios motivos

Es una Mariología que no contempla a la Virgen en la helada estratosfera de lo abstracto, sino mujer completamente concreta (aunque fuera de serie, una mujer ideal juntamente a lo real), de esposa virginal y virginizante, de madre plena de ternura, de amor y de dolor. Una Mariología de la cual brota una **Virgen viva** y actuante, una Virgen que piensa, medita, habla, actúa, en las más variadas situaciones de la vida; una Virgen de mente humana llena de luz divina, de corazón humano lleno, rebosante de amor divino; una Virgen que, dondequiera que va, cualquier cosa que haga, deja detrás de sí oleadas de perfume celestial: el de sus selectas virtudes, sobre todo de su exquisita bondad, de su ilimitada misericordia; una mujer aparentemente como todas las demás, pero en realidad un milagro de

[10]Para dar un ejemplo, el célebre y clásico paralelismo Eva-María en ninguno de los Padres y de los Escritores Eclesiásticos, y tampoco en los Padres y Escritores tomados en conjunto, tienen un desenvolvimiento tan atractivo, amplio y completo como en los escritos de María Valtorta. Y todo esto con plena independencia de los mismos (pues le eran completamente desconocidos).

belleza tanto física como moral; una mujer que camina sobre la tierra con la mente y el corazón siempre fijos en el cielo. Una mujer-prodigio. Mujer de Paraíso, más bien que de la Tierra; delicia perpetua, apoyo y consuelo de su divino Hijo, y muy digna de Él.

Además de hacer conocer a la Virgen, Valtorta nos la hace sentir cercana, nos la hace casi ver, nos la hace casi vivir con Ella en la más dulce intimidad.

Es esta la Virgen y la Mariología que resulta de los escritos de Valtorta: una María viva, que nos da una Mariología viva. Viva y vivificante.

3.-Mariología eminentemente "bíblica"

Además de "nueva" (bajo muchos aspectos) y "viva" (por varios motivos) la Mariología de los escritos valtortianos también es una Mariología **eminentemente bíblica.**

La Biblia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es como el alma, el tejido, el meollo de la Mariología valtortiana. Baste decir que casi **toda** la Biblia **está comprendida** en el texto o en las notas de El Poema del Hombre-Dios; todos los 73 libros de la Biblia y 1166 capítulos de la misma (sobre un total de 1334 capítulos, incluidos los 150 salmos) se encuentran de manera explícita o implícita en la Obra. Para convencerse basta dar una rápida ojeada al folleto "Indice bíblico de la obra El Poema del Hombre-Dios", trabajo paciente de E. Dusio (Pisani, Isola del Liri, 1970). La Obra habla continuamente un lenguaje bíblico: el lenguaje mismo de Dios.

Todos los lugares bíblicos marianos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (desde el primero hasta el último, o sea del Génesis (3, 15), al Apocalipsis (12), se encuentran examinados en la Mariología valtortiana. También se encuentran todos los llamados "pasajes antimarianos", con su interpretación lógica, adecuada a eliminar cualquier sombra en torno a la luminosa figura de María.

"Los siglos —escribe Valtorta, anticipándose a las mismas expresiones del Concilio Vaticano II— transmiten con voz cada vez más clara, con detalles siempre más precisos, la voz de la divina promesa de un Mesías Redentor y de la Mujer sin concupiscencia, que castigará al Perverso dando a luz al Vencedor del Pecado y de la

Muerte. Muchos son los símbolos y las voces que repiten en los siglos la promesa (Gen 3, 15)..." (Romanos, p. 97).

Merecen atención especial los llamados pasajes "antimarianos" de los cuatro Evangelios. Ellos allanan el camino al desarrollo sistemático de la doctrina mariana. Son cuatro: 1).-un texto de S. Mateo y de S. Marcos sobre el supuesto rechazo de la Madre por parte del Hijo (Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35); 2).-un texto de S. Lucas sobre la "maravilla" y sobre la "incomprensión" de María y de José por todo lo que se decía del Niño Jesús (Lc 2, 41-52); 3).-otro texto de S. Lucas sobre la respuesta dada por Jesús a aquella mujer que, por elogiarlo a Él, elogió a su Madre (Lc 11, 27-28); 4).-un texto de S. Juan sobre la respuesta dada por Jesús a su Madre durante las bodas de Caná (Jn 2. 2-4).

a).-Sobre el texto de S. Mateo (12, 46-50) y de S. Marcos (3, 31-35).

"Dice María (a la vidente): ...Hay otras dos frases en los evangelios que se refieren a mí y que vosotros interpretáis más o menos bien. Yo te lo explicaré:

Dice Mateo: Mientras Jesús hablaba, su Madre y sus hermanos estaban afuera tratando de hablarle. Uno dijo: Tu Madre y tus hermanos te buscan. Pero Él respondió: ¿Quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos? Aquí están mi Madre y mis hermanos: cualquiera que haga la voluntad de mi Padre"[11].

¿Rechazo de su Mamá? No. Elogio a su Madre que fue perfecta en el hacer la voluntad del Padre. ¡Bien sabía mi Jesús cuál voluntad seguía yo! Una voluntad que había hecho mía y delante de la cual no retrocedía por más que cada minuto transcurrido me repitiese, como golpe sobre un clavo hundido en el corazón: "Esto termina en el Calvario". Sabía bien que había merecido ser la Madre de Dios por haber hecho esta voluntad, y si no la hubiese hecho Él no me habría tenido por Madre.

Por eso entre todos los que lo escuchaban, yo estaba ligada a

---

[11]También en otra parte Jesús dice: "Yo digo que no tengo pariente más cercano que aquel que hace la voluntad de mi Padre" (Poema, vol II, p. 90).

Él por un vínculo superior a la sangre, por un vínculo sobrenatural, primera en tiempo y en conocimiento, entre todos los discípulos, porque el Verbo de Dios me había instruido desde cuando lo llevaba en el seno, yo era su Madre, en el sentido que Él daba a su decir divino, y unido al reconocimiento humano de los oyentes Él me daba su reconocimiento divino de verdadera Madre, porque daba la vida a la Voluntad de mi Padre y suyo" (Quaderni 43, p. 631-632)[12]

b).-El texto de S. Lucas sobre la "maravilla" y sobre la "incomprensión" de María y de José (2, 41-52) en lo referente a Jesús, dice María a la vidente:

"Hablando de la presentación en el Templo, Lucas dice que "el padre y la madre quedaban asombrados de las cosas que se decían del

---

[12]En otro escrito, el episodio es descrito en las siguientes circunstancias: "Con dificultad María con José y Simón (ambos hijos de Alfeo y primos del Señor) se abrieron paso entre la gente. Ella toda dulzura, José hecho una furia, Simón todo apenado.

Llegan junto a Jesús. Y José de inmediato le reclama: "¡Eres un loco! Ofendes a todos. No respetas ni a tu Madre. Pero ahora estoy aquí y lo impediré. ¿Es verdad que estás como trabajador por aquí y por allá? Y entonces si es verdad, ¿por qué no trabajas en tu carpintería, manteniendo a tu Madre? ¿Por qué mientes diciendo que tu trabajo es la predicación, ocioso e ingrato que eres, si después vas a trabajar por paga en casa extraña? Verdaderamente me parece que tienes junto a un demonio que te pierde. ¡Responde!".

Jesús voltea y toma de la mano al niño José, se lo acerca y después levantándolo por las axilas dice: "Mi trabajo fue alimentar a este inocente y a sus parientes, y convencerlos de que Dios es bueno. Con ésto he predicado a Corozaím la humildad y la caridad. Y no a Corozaím solamente. Sino también a ti, José, hermano injusto. Pero Yo te perdono porque sé que estás mordido por los dientes de la serpiente. También te perdono a ti, Simón inconstante. No tengo nada que perdonar ni hacerme perdonar de mi Madre, porque Ella juzga con justicia. El mundo que haga lo que quiera. Yo hago lo que Dios quiere. Y con la bendición del Padre y de mi Madre estoy más feliz que si todo el mundo me aclamase rey según el mundo. Ven, Madre. No llores. Ellos no saben lo que hacen. Perdónalos"

"Oh! Hijo mío! Yo sé. Tú sabes. No hay más que decir..."

"No hay más que decir a la gente, excepto esto: Id en paz"

Y Jesús bendice a la multitud y después, teniendo con la mano derecha a María y con la izquierda al niño, se encamina a la escalera y sube El primero." (Poema, Vol. IV, pag. 944).

Niño". Asombro distinto en los dos cónyuges.

Yo, a la cual el Espíritu Esposo le había revelado el futuro, me asombraba sobrenaturalmente adorando la Voluntad del Señor, que se vestía de carne por querer redimir al hombre y que se revelaba a los vivientes en el espíritu. Me asombraba una vez más que para ser la Madre de la Verdad encarnada, Dios me hubiese seleccionado a mí, su humilde sierva. José se asombraba aunque humanamente, porque él no sabía más que lo que las Escrituras decían y el ángel le había revelado.

Yo callaba. Los secretos del Altísimo estaban como depositados en el Arca cerrada en el Santo de los santos y sólo yo, Sacerdotisa suprema, los conocía, y la Gloria de Dios los ocultaba a los ojos de los hombres, con su destello deslumbrante. Eran abismos de fulgor y sólo el ojo virginal besado por el Espíritu de Dios podía mirarlos.

Es por esto que estábamos asombrados tanto yo como José. Diversamente, pero igualmente asombrados.

En la misma forma debe ser interpretado otro pasaje de Lucas: "Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho" (2, 50).

Yo comprendía. Sabía desde antes, y si el Padre permitió mi angustia de madre, no me ocultó el significado excelso de las palabras de mi Hijo. Pero callé para no mortificar a José a quien no le había sido concedida la plenitud de la gracia.

Era la Madre de Dios, pero esto no me eximía de ser mujer respetuosa hacia el Bueno que era mi amoroso compañero y hermano guardián. Nuestra familia no conoció manchas, por ningún motivo y en ningún aspecto. Nos amamos, santamente preocupados por una sola cosa: el Hijo.

¡Oh! Jesús, como únicamente Él podía hacerlo, llenó de consuelo a mi José en el momento de su muerte, en recuerdo de todo cuanto había recibido de ese Justo. Jesús es el modelo de los hijos, como José lo es de los maridos. Mucho dolor he tenido del mundo y por el mundo. Pero mi santo Hijo y mi justo Consorte nunca me hicieron derramar otras lágrimas que las de su propio dolor. Cuando José no estuvo más a mi lado. y yo fui la autoridad terrenal de mi Hijo, ya no fue necesario callar para no mostrar mi entendimiento. Ya ninguno se mortificaría de verse superado en comprensión..." (Quaderni 43, p. 627-628).

c).-El pasaje de S. Lucas sobre la respuesta del Hijo a la mujer que, por elogiar al Hijo, elogia a la Madre (Lc 11, 27-28).

"Lucas reseña que mientras Jesús hablaba, una mujer dijo: "Bienaventurado el seno que te ha llevado y los pechos que te han amamantado". A lo que el Hijo respondió: "Más bien bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la practican".

"El ser Madre de Jesús, (dice la Virgen a la vidente) fue una gracia de la cual no me era lícito enorgullecerme. Entre millones y millones de almas creadas por el Padre, Él, por un decreto inescrutable, escogió la mía para ser sin mancha. No quiere el Eterno que yo me humille en el Cielo, porque me ha hecho Reina en el feliz instante en el cual, salida de la tierra, he sido rodeada por el abrazo de mi Hijo, para borrar la gran nostalgia del tiempo de la separación, motivada por el anhelo que me consumó como lámpara encendida.

Pero si el Altísimo lo permitiese, yo estaría eternamente postrada ante su Resplandor para humillarme con todo mi ser en recuerdo de su decreto de benignidad que me dio un alma bautizada con anticipación a todas las almas, no con agua y sal, sino con el Fuego de su Amor.

El haberlo alimentado con mi pecho tampoco debía producirme vapores de soberbia. Él habría podido venir sobre la Tierra y ser Evangelizador y Redentor sin rebajar su Divinidad encarnada a las necesidades naturales de un niño. Así como subió al Cielo después de su misión, así del Cielo pudo descender para empezarla dotado de un cuerpo adulto y perfecto, necesario a vuestra pesadez material. Todo puede mi Señor e Hijo, y yo no he sido más que un instrumento para hacer más comprensible y más convincente a vosotros la realidad de la Encarnación de Dios, purísimo Espíritu, en la vestidura de Jesucristo hijo de María de Nazaret.

Pero el haber observado la Palabra de Dios y afinado los sentidos del alma con una pureza total desde la infancia, esto era grandiosidad; y haber escuchado la Palabra que era mi Hijo para hacerla mi pan y unirme más a mi Señor, esto era bienaventuranza"

(Quaderni 43, p. 632-633)[13]

d).-El pasaje de S. Juan sobre la respuesta dada por Jesús a la Madre en las bodas de Caná (Jn 2,4): "Mujer, ¿qué hay entre Yo y tú?".

En el texto desarrollado por Valtorta se lee: "Mujer, ¿qué MAS hay entre Yo y tú?" Se añade la palabra "más".

"La vidente escribe: Jesús me explica el significado de la frase: "Aquel «MAS», que muchos traductores omiten, es la clave de la frase que explica su verdadero significado.

Era el Hijo sujeto a la Madre hasta el momento en el cual la voluntad de mi Padre me indicó que había llegado el tiempo de ser el Maestro. Desde el momento en el que mi misión tuvo inicio, yo no era más el Hijo sujeto a la Madre, sino el Siervo de Dios. Rotos los ligamentos morales con mi Madre, ellos se habían convertido en otros más sublimes, pues se encontraban apoyados en el espíritu. Yo siempre llamé Mamá a María mi santa Madre. El amor no conoció

---

[13]En el Poema del Hombre-Dios, Jesús regresa al pasaje mencionado diciendo, como conclusión de su discurso a los Gerasenos:
"Ciudadanos de Gerasa, construid en vosotros y en vuestra ciudad el Reino de Dios".
Una voz aguda de mujer se eleva clara como un canto de alondra sobre el rumor del gentío asombrado, entonando la nueva bienaventuranza, o sea la gloria de María : Bienaventurado el seno que te ha llevado y el pecho que te ha amamantado".
Jesús se voltea hacia la mujer que elogia a su Madre por admiración del Hijo. Sonríe, porque le es dulce la alabanza otorgada a su Madre. Entonces dice: "Más bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Haz esto mujer".
Después bendice y se encamina hacia el campo seguido por los apóstoles que le preguntan: "¿Por qué has dicho esto?".
"Porque en verdad os digo que en el Cielo no se mide con las medidas de la tierra. Mi misma Madre será bienaventurada no tanto por su alma inmaculada, sino por haberla escuchado y haberla puesto en práctica con la obediencia. Que haya sido hecha sin culpa el Alma de María es prodigio del Creador. Entonces a El debe ser dada toda alabanza. Pero el "hágase de mí según tu palabra" es prodigio de mi Madre. Por esto grande es su mérito. Tan grande que, sólo por su capacidad de escuchar a Dios, que hablaba por boca de Gabriel, y por su voluntad de poner en práctica la palabra de Dios, sin ponerse a considerar las dificultades y los dolores inmediatos y futuros que le habrían venido por esta adhesión, ha venido el Salvador al mundo. Por esto veis que Ella es mi bienaventurada Madre no solamente porque me ha procreado y alimentado, sino porque ha escuchado la palabra de Dios y la ha puesto en práctica con la obediencia" (Poema, vol. IV, p. 1082-1083)

interrupción ni tibieza, sino al contrario, jamás fue tan perfecto como cuando, separado de Ella como por un segundo nacimiento, Ella me dio al mundo y por el mundo como Mesías y Evangelizador. Su tercera, sublime y mística maternidad, fue cuando, en la tortura del Gólgota, me dio a luz en la Cruz haciendo de Mí el Redentor del mundo.

¿Qué más hay entre Yo y tú?. Antes era tuyo, únicamente tuyo. Tú me mandabas, Yo te obedecía. Estaba sujeto a ti. Ahora soy de mi misión.

¿Acaso no lo dije? "Quien pone la mano sobre el arado y se voltea hacia atrás a saludar a quien se queda, no es apto para el Reino de Dios" (Lc 9, 61-62). Yo había puesto la mano en el arado para abrir con la reja del arado no la tierra sino los corazones, y sembrar la palabra de Dios. Quitaría la mano únicamente cuando me fue quitada de allí para clavármela en la Cruz y abrir con mi torturante clavo el corazón de mi Padre, haciendo salir el perdón para la humanidad.

Aquel «más», olvidado por muchos, quería decir esto: "Has sido todo, oh Madre, mientras fui únicamente Jesús de María de Nazaret, y estás en mi espíritu; pero desde que soy el Mesías esperado, soy de mi Padre. Espera un poco todavía y, terminada la misión, seré todo tuyo; nuevamente me tendrás entre los brazos como cuando era niño y ninguno te quitará ya más a este Hijo tuyo, que será considerado como una vergüenza para la humanidad, y te aventarán sus despojos para cubrirte a ti también de la vergüenza de ser madre de un reo. Después me tendrás de nuevo, triunfante, y posteriormente me tendrás para siempre, triunfante tú también en el Cielo. Pero ahora soy de todos estos hombres. Y soy del Padre que me ha enviado a ellos" (Poema, vol. II, p. 76).

Visto lo anterior, ¿quién se podría encontrar algo "antimariano" en los cuatro pasajes mencionados?... Interpretados correctamente, ellos son un auténtico himno de alabanzas a María.

En conclusión, dice Jesús a Valtorta:

"¡Embelésate en mi Madre!" (Quaderni 43, p. 699).

Y después de haberla invitado a sumergirse "en el azul paradisíaco" de María, añade:

"Saldrás con el alma fresca como si tú hubieses sido recién creada por el Padre... saldrás con el espíritu lleno de luz, porque te sumergirás en la Obra Maestra de Dios. Saldrás con todo tu ser impregnado de amor, porque habrás comprendido a qué grado puede amar Dios" Poema, vol. I, p. 29).

Otro tanto nos sucederá si nos sumergimos en María como nos la describe Valtorta. Sentiremos nuestra alma refrescada, iluminada, llena de fervor.

II.-CINCO CUADROS MARIANOS

Antes de empezar una exposición resumida de la Mariología valtortiana, considero oportuno dar una vistazo general a la especial personalidad de María que resalta en El Poema del Hombre-Dios de Valtorta. Son cinco escenas marianas con muchos destellos provenientes de la trascendental figura de María.

En el Poema del Hombre-Dios descubrimos cinco escenas verdaderamente representativas, que reproducen los rasgos morales de María, en su verdadero rostro teológico-ascético.

Las primeras cuatro escenas han sido dibujadas por la misma mano de su divino Hijo, el artista supremo; y en cambio el quinto ha sido dibujado por una joven profetisa hebrea llamada Sabea de Carmel.

1.-El primer cuadro: "Esta es mi Madre"

Durante el tercer año de la vida pública de Jesucristo, en la humilde casita de Nazaret, delante de los Apóstoles, discípulos pastores, discípulas y otras personas (unos cuarenta oyentes), Jesús habla de su Madre y le hace una especie de retrato moral. Dice:

"He querido que estéis aquí para daros a conocer a María. Muchos de vosotros conocéis a la "Madre" María; algunos a la "Esposa" María. Pero ninguno conoce a la "Virgen" María. Quiero que la conozcáis en este jardín en flor en el cual vuestro corazón se encuentra con gran deseo, después de separaciones obligadas, y como un remanso en los trabajos del apostolado. Os he escuchado hablar, a vosotros apóstoles, discípulos y parientes, y he oído vuestras impresiones, vuestros recuerdos, vuestras afirmaciones sobre mi Madre. Yo os transformaré todo eso, lleno de admiración, pero todavía muy humano, en un conocimiento sobrenatural. Para que mi Madre, primero que Yo, se transfigure ante los ojos de los más merecedores, y os la muestre como Ella es. Vosotros veis una mujer. Una mujer que por su santidad os parece diferente de las otras, pero que finalmente la veis como un alma encerrada en un cuerpo, como la de todas sus hermanas de sexo. Pero Yo ahora quiero descubriros

el alma de mi Madre. Su verdadera y eterna belleza". (Poema, vol. V, p. 268-269).

Dicho lo anterior, Jesús se dirige a su Madre y le dice:

"Ven acá, Madre mía. No te sonrojes. No te retires atemorizada, delicada paloma de Dios. Tu Hijo es la Palabra de Dios, y puede hablar de ti y de tu misterio, de tus misterios, oh sublime Misterio de Dios. Sentémonos aquí bajo esta tenue sombra de árboles en flor, junto a la casa, junto a tu santa habitación. ¡Así! Levantemos esta cortina ondulante para que salgan ondas de santidad y de Paraíso de esta habitación virginal, para que nos saturemos de ti todos nosotros...Sí, Yo también. Que yo me perfume de ti, Virgen perfecta, para poder soportar la pestilencia del mundo, para poder ver pureza habiendo llenado la pupila de tu Pureza... Aquí, Marziam, Juan, Esteban, y vosotras discípulas, de frente a la puerta abierta de la morada casta de la Casta entre todas las mujeres. Y atrás vosotros, amigos míos. Aquí a mi lado, tú, amada Madre mía.

Hace poco os he dicho: La eterna belleza del alma de mi Madre. Soy la Palabra y por eso sé usar de la palabra sin error. He dicho: eterna, no inmortal. No sin motivo lo he dicho. Es inmortal quien, habiendo nacido, ya no muere. Así como el alma de los justos es inmortal en el Cielo, y el alma de los pecadores es inmortal en el Infierno, porque el alma, una vez creada, no muere más que a la Gracia. Pero el alma tiene vida, existe desde el momento que Dios la piensa (existe en el pensamiento de Dios). Es el pensamiento de Dios que la crea. El alma de mi Madre es *desde siempre* pensada por Dios. Por eso es eterna (en el pensamiento de Dios) en su belleza, en la cual Dios ha derramado todas las perfecciones para tener delicia y consuelo.

Está escrito en el libro de nuestro sabio Salomón, que te presintió, y por eso puede ser llamado tu profeta: "Dios me tuvo al principio de sus obras, desde el principio, antes de la Creación. Para siempre fui establecida, al principio, antes de que fuese hecha la Tierra"..(Prv 8, 22-31).

Sí, ¡oh Madre de quien Dios, el Inmenso, el Sublime, el Virgen, el Increado estaba lleno y te llevaba como a su dulcísima carga, regocijándose de sentirte que te movías en Él, dándole tus sonrisas

con las cuales hizo la Creación! Que con inmenso amor Dios te infundió en un cuerpo ...creado...para ser el alma "Virgen" de la "Virgen", Perfección de lo creado, Luz del Paraíso, Consejo de Dios, que, mirándote, pudo perdonar la Culpa, porque tú sola, por ti sola, SABES AMAR COMO TODA LA HUMANIDAD JUNTA NO SABE AMAR. ¡En ti el Perdón de Dios! ¡En ti el Medicamento de Dios, tú eres la caricia del Eterno sobre la herida hecha por el hombre a Dios! ¡En ti la Salud del mundo, Madre del Amor Encarnado y del Redentor concedido! ¡El alma de mi Madre!... Fundido en el amor con el Padre, Yo te miraba dentro de Mí, ¡oh alma de mi Madre!... Y tu esplendor, tu plegaria, la idea de ser llevado por ti me consolaban eternamente de mi destino de dolor y de experiencias crueles que son el mundo corrupto para el Dios perfectísimo. Gracias, ¡oh Madre! Yo he llegado ya saturado de tus consuelos, Yo he descendido (del Cielo) sintiéndote solamente a ti, a tu perfume, a tu canto, a tu amor... ¡Alegría, alegría mía!

Pero oíd, vosotros que ahora sabéis que *una sola es la Mujer en quien no hay mancha*, una sola la criatura que no cuesta una herida al Redentor, oíd la segunda transfiguración de María, la Elegida de Dios.

Era una serena tarde del mes de Adar y estaban en flor los árboles del silencioso huerto, y María, esposa de José, había cortado una rama de árbol en flor para sustituir a otro que estaba en su cuartito. Hacía poco había llegado a Nazaret, María, traída del Templo para adornar una casa de santos. Y así con el alma repartida entre el Templo, la casa y el Cielo, Ella miraba el ramo en flor, pensando que con uno igual, desusadamente en flor, un ramo cortado en este huerto en lo crudo del invierno y floreando como si fuera primavera delante del Arca del Señor -Quizás lo había calentado el Sol-Dios radiante desde su Gloria- Dios le había manifestado su voluntad. Y pensaba otra vez que en el día de las nupcias, José le había traído otras flores, pero nunca iguales al primero que tenía escrito sobre sus delicados pétalos: "Te quiero unida a José"... Tantas cosas pensaba... Y pensando subió a Dios. Las manos estaban ocupadas con la rueca y el huso, hilando un hilo más delgado que uno de sus cabellos de su juvenil cabeza...

El alma tejía un tapete de amor, moviéndose rápido, como lanzadera sobre el telar, de la tierra al Cielo. De las necesidades de

la casa, del esposo, a las del alma, a Dios. Y cantaba, y oraba. Y el tapete se formaba sobre el místico telar, se tejía de la tierra al Cielo, subía hasta perderse allá arriba... ¿Formado de qué? De los hilos sutiles, perfectos, fuertes, de sus virtudes, del hilo volador de la lanzadera que Ella creía "suya", mientras era de Dios: la lanzadera de la Voluntad de Dios sobre la cual estaba envuelta la voluntad de la pequeña, gran Virgen de Israel, la Desconocida para el Mundo, la Conocida para Dios, su voluntad envuelta, hecha una cosa con la Voluntad del Señor. El tapete se floreaba con flores de amor, de pureza, de palmas de paz, de palmas de gloria, de violetas, de jazmines. Cada virtud florecía sobre el tapete de amor que la Virgen de Dios desarrollaba, implorante, desde la tierra al Cielo. Dado que el tapete no era suficiente, Ella lanzaba su corazón cantando: Venga mi Amado a su jardín y coma el fruto de sus manzanos... Mi Amado descienda a su jardín al lugar de los perfumes, a alimentarse entre los jardines, a cortar lirios. ¡Yo soy de mi Amado, y mi Amado es mío. Él se alimenta entre lirios! (Cn 5, 1; 6, 2-3). Y de lejanías infinitas, entre torrentes de Luz, llegaba una Voz que oído humano no puede oír, ni garganta humana puede pronunciar que decía: "¡Qué bella eres amiga mía! ¡Qué bella eres!... Tus labios destilan miel... Eres un jardín cerrado, una fuente sellada, oh hermana, esposa mía"... (Cn 4, 1 y 11-12) y las dos voces juntas se unían para cantar la eterna verdad: El amor es más fuerte que la muerte (Cn 8, 6-7). Nada puede extinguir o sumergir nuestro amor. Y la Virgen se transfiguraba así... así... así... mientras descendía Gabriel y la llamaba, con su fervor, a la Tierra, reunía el espíritu al cuerpo, para que Ella pudiese entenderle y comprender la petición de Aquel que la había llamado "Hermana" pero que la quería "Esposa".

Entonces sucedió el Misterio... Y una pudorosa, la más pudorosa entre las mujeres, la que ni tan siquiera conocía el estímulo instintivo de la carne, intimidada por la presencia del Angel de Dios, porque hasta un ángel turba la humildad y el pudor de la Virgen, y se calmó solamente al oírlo hablar, y creyó, y pronunció la palabra por la cual "su" amor se encarnó y vencerá a la Muerte, y ninguna agua podrá extinguirlo, ni maldad sumergirlo.

Jesús se inclina dulcemente sobre María que se ha deslizado a sus pies casi extasiada, en el recuerdo del momento lejano, luminoso de una luz especial que parece le brote del alma, y le pregunta

suavemente: "¿Cuál fue tu respuesta, oh Purísima, a quien te aseguraba que, al convertirte en Madre de Dios, no perderías tu perfecta virginidad?".

María, como en un sueño, lentamente, sonriendo, con los ojos dilatados por un llanto feliz dice: "¡He aquí la Sierva del Señor! Hágase en mí según su Palabra" e inclina la cabeza sobre las rodillas del Hijo, adorando.

Jesús la cubre con su manto, ocultándola a los ojos de todos, y dice: "Y fue hecho, y se hará hasta el fin. Una y otra vez sucederán sus transfiguraciones. Siempre será la Sierva de Dios. Obrará siempre como lo dicte la Palabra. ¡Mi Madre! Esta es mi Madre. Es bueno que vosotros empecéis a conocerla en toda su santa figura... ¡Madre! ¡Madre! Levanta tu rostro, Amada... Habla a tus devotos en la Tierra donde por ahora estamos.." dice descubriendo a María después de algún tiempo, durante el cual no había otro ruido más que el zumbido de las abejas y el murmullo de la pequeña fuente.

María levanta el rostro bañado en llanto y musita: "¿Por qué, Hijo, me has hecho esto? Los secretos del Rey son sagrados...".

"Pero el Rey puede revelarlos cuando quiera. Madre, lo he hecho para que sea comprendido lo dicho por un Profeta: Una Mujer encerrará en sí al Hombre (Jr 31, 21-22) y otra mención del otro Profeta: La Virgen concebirá y dará a luz un Hijo (Is 7, 14). Y también para que estos que te rodean, que se desconciertan de muchas cosas, para ellos degradantes, para el Verbo de Dios, tengan como contrapeso, muchas otras cosas que los confirmen en la alegría de ser "míos". De esta manera ya no se escandalizarán jamás y conquistarán por ello también el Cielo..."(Ibid., p. 268-273).

En esta maravillosa presentación de su Santísima Madre, Jesús habla de cuatro "transfiguraciones" de María: las cuatro pinceladas del "Cuadro". En la primera, María nos viene presentada como Ella existe en la mente y en el corazón de Dios, desde siempre, antes de que fuese en su realidad; en la segunda, nos viene presentada en el momento en que Dios (el Verbo Encarnado) empezó a existir en Ella desde la Anunciación; en la tercera y en la cuarta "transfiguración" (ligeramente delineadas) María nos viene presentada sobre el Calvario y después en el Cielo; la Virgen es transfigurada en la Dolorosa Corredentora (tercera transfiguración) y finalmente, en su Asunción

gloriosa, en alma y cuerpo (cuarta transfiguración).

Este es el primer cuadro. ¡Verdaderamente divino! Digno del Artista supremo.

2.-El segundo cuadro: "¿Cómo ves tú a María?"

Como el primero, también este segundo cuadro ha sido escenificado en Nazaret, durante el tercer año de la vida pública de Jesús.

El hecho sucede cuando Judas Tadeo, primo de Jesús y sobrino de María, se dirige al Maestro divino y le pregunta a quemarropa:

"Hermano mío, dime una cosa que desde hace tiempo deseo saber. ¿Cómo ves Tú a María? ¿Como Madre o como súbdita? Es tu Madre, pero es mujer, y Tú eres Dios..." dice Tadeo.

(Jesús le responde:) "La veo como hermana y esposa, como delicia y reposo de Dios y como consuelo del Hombre. Todo lo veo y lo tengo en María, como Dios y como Hombre. Aquella que era la Delicia de la Segunda Persona de la Trinidad en el Cielo, Delicia del Verbo como del Padre y del Espíritu, es la Delicia del Dios Encarnado, y la del Hombre-Dios glorificado".

"¡Qué misterio! ¿Entonces Dios se ha privado dos veces de sus satisfacciones? De Ti y de María a quienes ha dado a la Tierra..." medita Zelote.

"¡Qué amor! Esto debes decir. El amor movió a la Trinidad a dar a Jesús y a María a la Tierra" dice Santiago.

Tomás pregunta: No por Ti que eres Dios, sino por su Rosa, ¿no temes de confiarla a los hombres, todos indignos de tutelarla?.

Tomás -contesta Jesús- te contesta el Cántico (8, 11-12): El Pacífico tenía una viña y la confió a los viñadores los cuales, profanadores azuzados por el Profanador, mucho habrían pagado por obtenerla, usando todas las tentaciones para seducirla, pero la bella Viña del Señor se cuidó a sí misma, y no quiso dar sus frutos a nadie más que al Señor y abrirse al Mismo procreando al Tesoro sin precio: el Salvador" (Poema vol. VI, p. 946).

También este cuadro es sencillamente grandioso.

María Santísima es: 1).-la delicia de la Santísima Trinidad; 2).-la alegría y el consuelo del Verbo Encarnado, del Hombre-Dios; 3).-La viña siempre bien vigilada que dio todos sus frutos sólo al Señor y procreó al Tesoro sin precio: el Salvador; 4).-la alegría del Hombre-Dios glorificado.

3.-El tercer cuadro: "El Arca de oro"

No mucho después, dibujó otro cuadro de su Madre, en el discurso pronunciado en la sinagoga de Cafarnaum sobre el "Pan de vida bajado del Cielo". Los oyentes, a sus palabras, se escandalizaron y murmuraron. Entonces Jesús replicó:

"¿Por qué murmuráis entre vosotros? Sí, Yo soy el Hijo de María de Nazaret, hija de Joaquín, de la estirpe de David, virgen consagrada en el Templo, y después casada con José de Jacob, de la estirpe de David. Algunos de vosotros hasta habéis conocido a los justos que dieron la vida a José, carpintero real, y a María, virgen heredera de la estirpe real. Esto os hace decir: ¿Cómo puede éste decir que ha bajado del Cielo? y la duda surge en vosotros.

Os recuerdo a los Profetas en sus profecías sobre la Encarnación del Verbo. Y os recuerdo cómo, más para nosotros israelitas que para cualquier otro pueblo, es dogmático que Aquél al que no nos atrevemos a nombrar (Dios) no puede darse un Cuerpo según las leyes de la humanidad, y por añadidura humanidad decaída. El Purísimo, el Increado, si se ha mortificado haciéndose Hombre por amor al hombre, tenía que elegir un seno de Virgen más pura que los lirios, para revestir de Carne su Divinidad. El Pan bajado del cielo en tiempos de Moisés fue depositado en el arca de oro, cubierta del Propiciatorio, vigilado por Querubines, detrás de los velos del Tabernáculo. Y con el Pan estaba la Palabra de Dios. Era justo que así fuera, porque se debe el máximo respeto a los dones de Dios y a las Tablas de su Santísima Palabra. Pero entonces ¿qué se habrá preparado Dios para su misma Palabra y para el Pan verdadero que ha venido del Cielo? Un arca más inviolable y preciosa que el arca de oro, cubierta del precioso Propiciatorio de su pura voluntad de

inmolación, vigilada por los querubines de Dios, velada por el velo de un candor virginal, de una humildad perfecta, de una caridad sublime, y de todas las virtudes más santas.

¿Y entonces? ¿Todavía no entendéis que mi Paternidad está en el Cielo, y que por eso de allá vengo?..." (Poema, vol. V, p. 325-326).

Tenemos aquí en síntesis los tres componentes fundamentales de la Mariología: 1).-la misión singular de María: la de ser Madre de la Palabra (el Verbo hecho carne), del Pan vivo bajado del Cielo para la salvación de los hombres; 2).-los singulares privilegios de María, arca virginal, más preciosa que la que contenía al Maná y a las Tablas de la Ley; 3).-el culto o veneración singular debida a tal Arca.

Los tres cuadros dibujados con tanto amor filial por la mano divina de Cristo se completan y se funden en un único cuadro, lleno de luz arrancada al cielo.

4.-El cuarto cuadro: "La Flor solitaria" de Nazaret

Otro pequeño "retrato" de María Santísima:

"¡Allá (en Nazaret) hay una flor! ¡Una flor que vive solitaria, exhalando pureza y amor por su Dios y por su Hijo! Es mi Madre. Tú la conocerás, Simón, y me dirás si existe criatura semejante a Ella, aun en gracia humana, sobre la tierra. Es bella, pero todo es superado por lo que emana de su interior. Si un hombre brutal la despojase de todas sus vestiduras, y así la expulsara y la mandara errante; Ella todavía aparecería como Reina en vestiduras reales, porque su santidad le formaría un ropaje esplendoroso. El mundo puede ocasionarme todo el mal, pero todo perdonaré porque, para venir al mundo y redimirlo, la he tenido a Ella, la humilde y gran Reina del mundo, que el mundo ignora, pero por la cual ha tenido el Bien y todavía lo tendrá por todos los siglos... En verdad te digo que la verdadera Casa de Dios, el Arca Santa, es su Corazón, del cual es velo su cuerpo purísimo, y sobre el que están sus virtudes que forman un brocado" (Poema, vol. II, p. 293).

En este pequeño "cuadro" quedan realzadas más cosas. Es

realzada la singularidad, la trascendencia de María sobre todas las criaturas: "no hay criatura semejante a Ella". Es enfatizada su singular belleza, tanto exterior, como sobre todo interior... Sobresale su majestuosa Realeza: una Reina totalmente cubierta de santidad. Resalta su acción superlativamente benéfica: la de haber dado al mundo al Bien, al Salvador... Es realzado su benéfico influjo salvífico en los siglos... Ella es la "Ciudad de Dios", "El Arca santa", adornada de todas las virtudes.

5.-El quinto cuadro: "La Sierva perfecta de Dios"

Este es un cuadro dibujado por una joven profetisa hebrea treintañera, Sabea de Carmel, de la estirpe de Aarón, de Betlechi.

Nuevamente estamos en el tercer año de la vida pública de Cristo, en una granja de Zaqueo, cerca de Jericó; estando presentes algunos de los Apóstoles, algunos escribas y varios discípulos. Una joven mujer, después de haber hecho, con voz retumbante y ojos luminosos, inspirada por Dios, el más alto elogio de Cristo, del Mesías Redentor, prosigue con elogios a la Madre de Él:

"La voz regresa fuerte, imperiosa, como de mando: "¡Mira a tu Rey, oh pueblo de Dios! ¡Conoce su Rostro! La Belleza de Dios está enfrente de ti. La Sabiduría de Dios ha tomado una boca para instruirte. Ya no son los Profetas, oh pueblo de Israel, los que te hablan del que no tiene nombre. Es Él mismo. Él, que conoce el misterio que es Dios, que te habla de Dios. El que conoce el pensamiento de Dios que te acerca a su pecho, oh pueblo todavía infantil después de tantos siglos, y te nutre con la leche de la Sabiduría de Dios para hacerte adulto en Dios. Para hacer esto se ha encarnado en un seno. En un seno de mujer de Israel, más grande, en la presencia de Dios y de los hombres, que cualquiera otra mujer. Ella ha conquistado el corazón de Dios con uno solo de sus latidos de paloma. La belleza de su espíritu ha cautivado al Altísimo y Él de Ella ha hecho su trono. María de Aarón pecó porque en ella estaba el pecado (Nm 12). Débora decidió lo que debía hacerse, pero no lo hizo con sus manos (Jue 4-5). Yael fue fuerte pero se ensució de sangre (Jue 4, 17-23; 5,24-27). Judit era justa y temía al Señor, y Dios estuvo en sus

palabras y le permitió el actuar para que Israel se salvara, pero por amor a la patria utilizó astucia homicida (Jdt 8-16). Sin embargo la mujer que lo ha procreado supera a estas mujeres porque es la *sierva perfecta de Dios* y lo sirve sin pecar. Toda pura, inocente y bella, es la hermosa Estrella de Dios, desde su amanecer hasta su ocaso. Toda bella, resplandeciente y pura para ser Estrella y Luna, Luz para que los hombres encuentren al Señor. No precede ni sigue al Arca santa como María de Aarón, porque Ella misma es el Arca. Sobre las turbulentas olas de la Tierra, cubierta por un diluvio de culpas, Ella las recorre y salva, porque quien está con Ella encuentra al Señor. Paloma sin mancha, sale y lleva el olivo, el olivo de paz a los hombres (Gn 8, 11), porque Ella es el Olivo hermoso (Ecl 24, 14). Está callada, pero en su silencio habla y hace más que Débora, Yael (Jdt 4-5) y Judit (Jdt 8-16), no aconseja guerras, no incita a matanzas, no derrama otra sangre que la más exquisita que aportó para formar a su Hijo. ¡Pobre Madre! ¡Madre sublime!... Judit temía al Señor, pero su flor fue de un hombre (Jdt 8, 1-8). Por el contrario Ella ha entregado su flor inviolada al Altísimo, y el Fuego de Dios ha descendido en el cáliz de delicado lirio y un seno de mujer ha contenido y llevado el Poder, la Sabiduría y el Amor de Dios. ¡Gloria a la Mujer! ¡Cantad, oh mujeres de Israel, las alabanzas a Ella!"

La mujer calla como si su voz estuviese cansada. En realidad no sé cómo haga para tener esa voz tan fuerte.

Los escribas dicen: "¡Está loca! ¡Está loca! Hazla callar. Loca o poseída. Ordena al espíritu que la tiene que se vaya".

"No puedo. No hay otro espíritu que el de Dios, y Dios no se expulsa a Sí mismo".

"No lo haces porque ella te elogia a Ti y a tu Madre, y eso halaga tu orgullo".

"Escriba, reflexiona sobre lo que sabes de Mí y verás que Yo no conozco el orgullo".

"Sin embargo ¡sólo un demonio puede hablar en ella para elogiar a una mujer!... ¡La mujer! ¿Qué es en Israel y para Israel la mujer? ¿Qué es sino pecado a los ojos de Dios? ¡La seducida y la seductora! Si no fuese cosa de fe se dificultaría aceptar que tiene alma la mujer. Le está impedido acercarse al Santo por su inmundicia. ¡Y esta dice que Dios descendió en ella!..." dice otro escriba escandalizado, y sus compañeros le hacen eco.

Jesús, sin mirar a ninguno de frente, parece que hable a Sí mismo: "La Mujer aplastará la cabeza de la Serpiente (Gn 3, 15)... La Virgen concebirá y dará a luz un Hijo que será llamado Emanuel (Is 7, 14)... Un retoño brotará de la raíz de Jessé, una flor saldrá de esta raíz y sobre Ella reposará el Espíritu del Señor (Is 11, 1-2). Esta Mujer es mi Madre. Escriba, por honor a tu saber, recuerda y comprende las palabras del Libro".

Los escribas no saben qué contestar. Esas palabras han sido leídas por ellos miles de veces y aceptadas como verdaderas. ¿Ahora pueden negarlo? Callan. (Poema, vol. VII, p. 1700-1702).

En este quinto y último cuadro, la Virgen se nos muestra como "la Sierva perfecta de Dios" tanto en la Encarnación del Hijo de Dios, como en la redención del hombre, y en su permanente y resplandeciente pureza tanto del alma como del cuerpo, y por esto digna de alabanza y gloria. Por su parte Jesús confirma, con varias profecías, y contra los escribas, el altísimo elogio tributado por la joven profetisa a su Santísima Madre.

III.-RAYOS MARIANOS

En el capítuloo anterior hemos contemplado algunos "Cuadros" valtortianos que reproducen el rostro sobrehumano, paradisíaco, fascinante de María Santísima.

En cambio, en este capítulo contemplaremos los brillantes "rayos" emanados de la "Mujer vestida de sol" (Ap 12, l), rayos que proyectan una luz brillantísima sobre la trascendental persona de la Virgen, poniendo de relieve tanto su singular misión, como sus singulares privilegios y varios aspectos de los mismos.

Estos brillantes "rayos" emanados de su persona están constituidos por un número grande, imponente, de títulos o nombres dados a la Virgen Santa en los diferentes escritos valtortianos; títulos altamente poéticos y profundamente teológicos; títulos que nos ofrecen la agradable visión de una densa lluvia de perlas resplandecientes que adornan tanto el alma como el cuerpo de Quien es la Obra maestra de Dios; títulos que constituyen una especie de interminable Letanía mariana, en la cual pueden admirarse, entretejidas, las flores más bellas y perfumadas, que inclinan humildemente la frente delante de la más bella Flor de la tierra y del Cielo.

Lo que encontramos en los diez volúmenes de El Poema del Hombre-Dios y en otros escritos, lo describimos ordenadamente.

1.-Brillantes rayos en "El Poema del Hombre-Dios"

A continuación pasaremos revista a los diez volúmenes de la Obra, uno tras otro.

En el volumen 1. La Virgen es: Aquélla que amó, Paraíso viviente, Flor de la tierra, la verdadera y única Flor que florece eternamente, lirio y rosa, violeta y jazmín, helianto y ciclamino hechos uno, y con ellos todas las flores de la tierra en una sola Flor: María, en la cual toda virtud y gracia se reúnen, la Criatura de las delicias de Dios, el Sol de su sol, la Flor de su Jardín, la Mujer sólo inferior a Dios en perfección, la Amada de Dios, la Flor del Templo de Dios, el Arca viva de Dios, la Fuente de la cual brota redención, la Sede del

Poder de Dios y la Causa de la alegría del mundo, la eterna Portadora de Jesús, el Sol del Espíritu, la más grande Mujer de la creación y La que ha obtenido de Dios un corazón de oro purísimo para resistir el mar de dolor.

En el volumen 2. La Virgen es la primera Benefactora de la humanidad, la segunda en bondad después de Dios, la toda amor, Aquélla ante cuya gracia palidecen las rosas más bellas de Engadí y parecen deformes los lirios de los jardines reales, el Lirio de Dios, la nieve que se concentra en flor y se ofrece a Dios.

En el volumen 3. María Santísima es la Estrella santa de orientación, Maestra delicada de los santos, saludable Cura de los enfermos, la Flor de Nazaret, la Perla de Galilea, la Paz de Dios, la Flor del Cielo y de lo Creado, la Perla del Paraíso.

En el volumen 4. La Virgen es llamada la Madre y Maestra de los cristianos, y es presentada como diferente a todas las mujeres, el perfume de la mujer, pero el perfume de la mujer santa.

En el volumen 5. Es verdadera Madre de los cristianos, Estrella de la mañana, Luna de oro de mi cielo, un ramo de flores paradisíacas es su espíritu, un poema su aspecto, Paloma delicada de Dios, sublime Misterio de Dios, Aquella en la cual Dios ha derramado todas las perfecciones para tener delicia y consuelo, cuya alma finísima ha nacido del Virgen (Dios) para ser la Virgen, Perfección de lo Creado, Luz del Paraíso, Aquella que por sí sola sabe amar como toda la Humanidad puesta junta no sabe amar, Caricia del Eterno, Salud del mundo, Elegida de Dios, Virgen más pura que los lirios, Ella es la Mujer con alma de niño, es la Mujer con alma de ángel, su perfume de Virgen inviolada llena Cielo y Tierra, es la Toda bella que hace de la Tierra un paraíso, el Lirio vivo en cuyo seno están los tres pistilos de fuego de la Divina Trinidad y cuya pureza será la gema del Paraíso.

En el volumen 6. El espíritu de María Santísima ha sido creado para delicia de Dios y del Universo, es el manantial de agua viva que brotando con ímpetu del monte bello (Líbano) da Agua de Vida a la tierra y sube con su belleza perfumada hacia el Cielo, es la Alabanza

viviente a Dios y la Bienaventurada Esposa del Amor eterno.

En el volumen 7. La Virgen es Tabernáculo santo, Estrella que conduce al Altísimo a los extraviados, Ella ha embelesado el corazón de Dios con uno sólo de sus latidos de paloma y con la belleza de su espíritu ha alegrado al Altísimo, es la Estrella hermosa de Dios, desde su amanecer a su ocaso, Luz para que los hombres encuentren al Señor.

En el volumen 8. María Santísima es la que no quiere otra cosa que perdón, a pesar de que Ella no tiene necesidad de perdón, porque una madre siempre perdona; es Aquella que ha conocido todas las consecuencias de todos los estados por experiencia propia además de por sabiduría sobrenatural; Ella es el Arbol de la Vida, el Arca viviente de Dios, la imagen de Dios en la cual la Sabiduría se hizo una Sede y la Gracia se hizo carne; emana virginidad todo lo que por medio de Ella se ha cumplido; son virginizantes todas las cosas que por medio de María se hacen.

En el volumen 9. María es la Rosa de Dios, Madre de la Gracia y Trono de la Sabiduría, el santísimo testimonio de lo que puede Dios, un Lirio todo lleno de rocío celestial, la Tesorera de Dios, Madre de los vírgenes y de los santos, pero también Madre de los pecadores, la nueva Eva, Quien debe anular a Eva.

En el volumen 10. La Virgen es presentada como Cielo viviente, Reina del Sacerdocio y Madre de los cristianos, Perla nacida en el océano de la Trinidad para dar a la Tierra la Segunda Persona, Pureza inviolada, la Virgen de las vírgenes, Sede de la Sabiduría divina, destinada a ser el Arca del Verbo, la Santa más grande, la Señora del Ave y del Fiat, la Primera cristiana, Lirio del valle, Rosa delicada, Olivo hermoso, Viña fructífera, Espiga santa; inferior en santidad sólo a Dios; Reina cuyo cuerpo, único entre todos los cuerpos mortales, conoció la glorificación antes de la resurrección final y del último juicio, la más santa de todas las criaturas después de Cristo, La que en el Cielo está hecha un océano de amor que inunda a sus hijos, Ella que es Madre universal de todos los hombres, Testimonio seguro de lo que Dios había pensado y querido para la humanidad, es la

Obra perfecta del Creador, Maravilla del universo, el Anillo de enlace entre el hombre y Dios, La que lleva los tiempos a los primeros días.

2.-Brillantes rayos en otros escritos valtortianos

En los cuadernos de 1943 la Virgen es presentada como "Tabernáculo vivo", Ejemplo viviente para sus hijos, Aquella cuya perfección es tan grande que todo el Paraíso se inclina ante su trono, sobre el cual desciende la eterna sonrisa y el eterno esplendor de la Trinidad; la Humilde por excelencia, la Santa de los santos y la alegría de todo el Paraíso; Aquélla cuya vida fue consagrada al supremo dolor y a la suprema alegría; Aquélla que es inferior sólo a Dios y es la Mujer a la cual no le fue evitado ningún dolor aun cuando ninguna como Ella debería haber estado dispensada de él. Ella es la Hija del Padre, la Madre del Hijo, la Esposa del Espíritu Santo, su fusión con la Trinidad es perfecta; por esto Ella posee de su Señor el poder, la inteligencia, la sabiduría, Ella es la única de los hijos del hombre que siempre ha sido perfecta, es La que nunca se separó de Dios y permaneció unida a Él en un abrazo de amor que fue coronado en el Cielo y se anuló en Dios de tal manera que vivió sólo de Él, es La que con su sacrificio ha iniciado la Redención y es la Obra maestra de la creación universal, es el Testimonio del superamor misericordioso de Dios hacia el hombre; pensar en la Virgen era gozo de Dios desde antes que el tiempo existiese, Virgen en la cual se resume la perfección creativa del Padre, la más bella Flor de la creación sobre todas las flores del universo, la Procreadora de la Iglesia universal, la Virgen que solamente conoce el beso del Señor, la Redentora de la mujer y de los hijos de la mujer, La que anula a Eva y se injerta en su lugar para llevar el fruto de la vida a donde el enemigo ha puesto semilla de muerte, La que ha hecho que el Verbo Encarnado no haya sentido nostalgia del Cielo y del seno del Padre porque Él ha encontrado en Ella "otro Paraíso igual a aquel donde la Trinidad hace sus obras divinas", verdadera Arca de la Palabra de Dios, una Madre que es poderosa cerca de Dios por su triple condición de Hija, Esposa y Madre de Dios, la Vencedora de Satanás, La que llevaba entre la gente a Cristo, la Fuente de la cual brota el Agua viva que asciende al Cielo y nos da el medio de subir al Cielo, la más Santa de cuantas criaturas haya tenido la tierra, la Corredentora que esperó el momento

de morir (místicamente) a los pies de la Cruz para darnos la Vida, Virgen silenciosa, Virgen luminosa, Madre del Redentor, o sea Mujer del dolor, la primera creyente, cuya Maternidad fue delicada como una rosa nacida en un paisaje nevado de invierno, pura como un amanecer de abril, santa como una voz angélica, humilde como debía para ser la Vencedora de la Soberbia eterna.

En los cuadernos de 1945 a 1950 María es llamada "Amor de Dios Uno y Trino" y "Medicina de todos los males que matan los espíritus y apagan la Fe, Esperanza y Caridad en los hombres", Hija primogénita por elección del Padre, y siempre llena de Gracia, la Precursora de Cristo en su última venida y Maestra de vida cuyo talón está destinado a aplastar perpetuamente al infernal dragón, la Mujer de nombre estelar, la Mujer que fue Tabernáculo de Dios y su alabanza sempiterna, Imagen y Semejanza perfecta de Dios, moldeada por la Mano divina para que fuese molde de Dios Encarnado, Espejo purísimo en el cual aparece la Imagen de Dios, suprema Belleza y Perfección, la Obra maestra de Dios Creador, La que nos revela la bienaventurada suerte de los hijos de Dios y La que nos ha mostrado prácticamente cómo se vive para ser hijos de Dios.

En el Libro de Azarías la Virgen es presentada como la Toda Santa, Toda Gracia, Hija, Esposa y Madre de la Gracia, Reina de los Apóstoles y de la Iglesia en la tierra, Reina de los ángeles en el Cielo, Coronada Esposa del Espíritu Santo, la Criatura más grande después de Dios, la Santa inferior solamente a Dios en perfección, la Sin Mancha de origen, Aquella que ha merecido ser Madre de Dios, más bella que el mismo Paraíso, la Intacta que ni las nupcias, ni el parto, ni la muerte han podido dañar, violar, o reducir a polvo como a cualquier mortal, Santa Madre y Nodriza del Género Humano, Grano elegido, Jardín lleno de flores y de abejas de oro, Huerto cerrado y Fuente delicada, Aquella que de la Palabra ha hecho un Hombre para darlo a los hombres, como redención y alimento, formando a Jesús con la flor de su cuerpo y con la miel de su corazón; Toda Pura, que hizo de Sí misma un Tabernáculo celestial, un trono celestial a fin de que Dios siguiera viviendo en un Cielo, el mayor tiempo posible, antes de sufrir los contactos con el mundo; Toda Gracia, Preparación de Jesús, La que prepara el espíritu a una unión verdadera y fructífera con

Jesús; Procreadora universal que esparce su leche de gracia sobre sus pobres hijos pecadores, débiles, enfermos, miedosos, asqueados, cansados; es el perfecto Sagrario porque en Ella está siempre el Pan de Vida y la Gracia; Raíz y Arbol de los Vivientes y verdadero Arbol de la Vida; Rosa Mística en la que todas las espinas del inmenso rosal que es el mundo se clavan en su corazón blanquísimo y lo vuelven rojo; Instrumento delicado y santo de las obras del Señor, Reina y Maestra de toda criatura que ame al Señor, Seno de santidad, Perla del Cielo, Mujer bendita entre todas las mujeres, Amor viviente, hecha por el Amor, Esposa del Amor, Madre del Amor.

En las Lecciones sobre la Epístola de San Pablo a los Romanos la Virgen nos es presentada como Aquella que a pesar de tener cuerpo, fue Serafín, el Arca amadísima de oro puro, Madre de la Vida, Fuente de la Salud, Paraíso vivo donde la Trinidad encuentra su complacencia, Sacerdotisa real, Virgen ferviente con una caridad tan pura y fuerte que ninguna criatura nacida de hombre jamás tuvo, el segundo Paraíso terrestre donde Dios gusta de conversar con la Inocencia en el fresco de la tarde, Jardín de delicias bello, hermoso y puro, La más santa y afligida de las madres, la Madre de la Vida.

Además[14]: Aquella que tuvo a Dios en sí misma, no nada más espiritualmente, sino como cuerpo vivo, La que sufrió una muerte mística a los pies de la Cruz, La que alcanzó la cumbre de la humildad, Portadora de la Esperanza del hombre, la más grande Mujer de la creación, la Madre, la Toda Gracia y la primera de las víctimas por amor a Jesús, el primer Lirio florecido en el Jardín terrestre, Aquella en la cual reposa toda esperanza de salvación para la Iglesia y para la Humanidad, la Madre de la Palabra que es el Evangelio, La que ha vivido sobre la tierra con el alma siempre flotando en el Cielo.

Después de toda esta larga letanía de apelativos de honor, juntamente poéticos y teológicos, brotan espontáneamente dos reflexiones:

1.-En ninguno de los Padres, Doctores y Escritores de la

---

[14]Nota del Editor: Agrupamos aquí los títulos marianos que localizamos en las obras publicadas de María Valtorta, ya sea porque el Padre Roschini señaló fechas equivocadas, o porque pertenecen a escritos pendientes de editar.

Iglesia, se encuentra un repertorio tan abundante de apelativos marianos; posiblemente tampoco se encuentra en todo el conjunto de los escritos de los Padres, Doctores y Escritores de la Iglesia. Esto nos demuestra la fecunda genialidad de los escritos valtortianos.

2.-Todos estos apelativos, puestos juntos, constituyen, por sí solos, un haz de rayos luminosos que, saliendo todos como de una fuente luminosa que es la trascendental personalidad de María, nos revelan su singular misión de Madre tanto de Cristo como de los cristianos, de Mediadora entre Dios y el hombre, así como los singulares privilegios conferidos a Ella por Dios para hacerla digna de tan especial misión.

3.-La palabra-clave de toda la "teología de María"

Está constituida por la palabra: **Amor**.

"Dice María a Valtorta: ¡Oh! ¡mi teología! Tiene solamente una palabra clave: Amor. Soy Reina del Cielo porque he comprendido esta teología, como ninguna entre todas las criaturas" (Quaderni 44, p. 348).

Repetimos, una Teología que tiene como palabra clave, la más bella entre todas las palabras: la palabra **Amor**. María fue la más amada y la más amorosa: la más amada de Dios y la que más amó a Dios.

El Amor por esencia, amó a María más que a todas las otras igualmente criaturas, destinándola a una misión totalmente especial, adornándola de privilegios únicos (en vista de tal misión) y haciéndola objeto de un culto del todo singular (en vista de su misión singular y de sus singulares privilegios). A su vez amó a Dios y a todos por Dios, por sí sola más que todas las otras igualmente criaturas, inclusive tomadas en conjunto. El amor por Dios y por el prójimo la llevó a mantenerse en su absoluta pureza, y a aceptar la más dolorosa entre todas las misiones: la de Madre y Socia del Hombre-Dios Redentor, y sacrificarse completamente a sí misma por la gloria de Dios y por la eterna salvación de los hombres. El amor es la verdadera **palabra-clave** de toda la "Teología de María".

TERCERA PARTE

QUIEN ES MARIA

Síntesis de la Mariología Valtortiana

I.-MARIA SANTISIMA EN LA ETERNIDAD

Entre todas las igualmente criaturas del universo, María Santísima fue la primera en el corazón de Dios. Entre todas las personas y las cosas que Dios pensó crear, Ella fue la primera; a quien amó primeramente, desde la eternidad, fue a Ella. En este sentido María Santísima es nombrada por Valtorta "Segundogénita del Padre", y también "Primogénita" entre todas las criaturas. Segundogénita del Padre si la Virgen es considerada en relación con Cristo su Hijo. Primogénita entre todas las criaturas, si es considerada en relación con todas las otras igualmente criaturas.

1.-María "Segundogénita del Padre"

La Virgen es la "segunda" (después de Cristo) y la "primera" (entre todas las otras), o sea, primera entre todas las igualmente criaturas[15]:

a).-En la contemplación y complacencia del Eterno;

b).-En la perfección natural y sobrenatural;

c).-En la Redención del mundo (como Redimida y Corredentora);

d).-En la Resurrección;

e).-En la eterna predilección de Dios.

a).-"Segunda", después de Cristo, en la contemplación y complacencia del Eterno.

El Verbo, además de ser el "Unigénito" del Padre Eterno, también es llamado "Primogénito", pero no porque el Padre haya tenido otros hijos de naturaleza divina, sino porque por medio de Él y en Él "todas las cosas han sido hechas" (Jn 1, 3), pues el padre resumió todo en Cristo su Hijo (Ef 1, 10) por esto todo es visto en Él, Verbo Eterno y futuro Cristo..., por lo cual también es primero entre

[15]Cristo, superior a María su Madre, no es solamente criatura; es, al mismo tiempo, Creador y criatura: Creador como Dios y criatura como hombre.

todas las personas y las cosas creadas; todas han sido ordenadas para gloria de Él.

Inmediatamente después de Cristo, antes de cualquier otra persona o cosa creada, está María su Madre. Entonces puede llamarse legítimamente -como lo ha hecho Valtorta- "Segundogénita del Padre". Así escribe Valtorta:

"La marca de Dios estaba estampada tan clara en María, que sólo en el Primogénito del Padre era superior" (Poema, Vol. 1, p. 3). Sigue escribiendo Valtorta: María es llamada "segunda" entre los hijos de Dios, pues estuvo presente en eterno, con sus acciones futuras en la Mente divina junto a Cristo, quien por medio de Ella habría tomado Cuerpo para cumplir la Redención. Así como Cristo futuro está al inicio de la creación sobrenatural, como prueba propuesta a los ángeles para confirmarlos en Gracia, así María Futura está al inicio de la creación material, como promesa para los hombres y como castigo al Adversario: "Pondré enemistad entre tú y la Mujer, entre tu linaje y el linaje de Ella; Ella te aplastará la cabeza y tú asecharás su talón (Gen. 3, 15)... María es Segunda después de Cristo en la contemplación y complacencia del Eterno Pensamiento lleno de gozo al mirar la perfección de estos sus hijos amados: el primero, Hijo por naturaleza, la segunda, hija por adopción. La multitud incalculable de los hijos del hombre tendrán dos únicos vivientes en los cuales el Padre pudo encontrar siempre sus satisfacciones, únicamente dos almas sobre las cuales posar la mirada deleitándose por su perpetua virginidad de toda relación con la culpa hereditaria y voluntaria: Jesús y María..".

b).-"Segunda", después de Cristo, en perfección.

"...Y es segunda en perfección natural y sobrenatural al Hijo de Dios y suyo, quien es infinito, como Dios, en toda perfección..." (ibid).

De hecho todas las perfecciones se reducen a dos grandes series: perfecciones naturales (las que se refieren a la perfección del alma y del cuerpo) y perfecciones sobrenaturales (gracia santificante, virtudes infusas, dones del Espíritu Santo, carismas). En Cristo todos estos dones alcanzan la suprema perfección. Pero después de Cristo,

la más cercana, la más semejante a Él es precisamente su Madre.

"Toda perfección de criatura fue alcanzada por Ella" (Azarías, p. 357).

c).-"Segunda, después de Cristo, en la Redención.

Es segunda en redención, porque siendo la Corredentora, colocada inmediatamente después del Redentor, quien es ejemplo para todos aquellos que "quieran completar, con su propio padecimiento, lo que falta a los sufrimientos de Cristo" (Col. I, 24).

Como más adelante veremos, la Virgen ha estado íntimamente asociada no únicamente a la persona del Redentor (como Madre de Él) sino también en la obra del Redentor, tanto al llevarla a cabo como al aplicarla individualmente a toda la humanidad. Es por esto que en la Redención del género humano se ubica inmediatamente después del Redentor y ocupa el segundo lugar; Ella es el modelo para todos los que, a su modo, quieren ser "corredentores" de sus hermanos, quienes también son miembros del místico cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

d).-"Segunda", después de Cristo, en la Resurrección.

"...Es segunda en la resurrección, porque aunque estaba sujeta al dolor por ser Corredentora, no era merecedora de la muerte común a los hombres, debido tanto al privilegio de ser Inmaculada como de su Maternidad divina. Por esto su muerte, si puede llamarse muerte la separación de un alma del cuerpo, no por enfermedad sino por éxtasis supremo, no experimentó sepulcro ni corrupción, sino inmediata reunión del cuerpo, llevado por los ángeles al Cielo, con el espíritu embelesado a la presencia del Eterno Trino Amor..." (ibid.)

El término "resurrección", como veremos cuando abordemos el tema de la Asunción, debe entenderse en sentido amplio, porque en realidad, según Valtorta, no hubo separación del alma y del cuerpo de la Virgen, sino únicamente se separó el espíritu del cuerpo debido a un "éxtasis supremo"; por lo que al volver, el espíritu se reunió con cuerpo y alma quienes no se habían separado. Es por esto que se

habla aquí de "resurrección" en un sentido amplio. Este tipo de "resurrección" debía cumplirse en la Virgen en razón de su asociación, como Corredentora, al Redentor, en toda la obra de nuestra salvación. Unidos inseparablemente en la lucha (o sea en la Redención, que es una lucha para destruir el dominio que Satanás tiene sobre el mundo a través del pecado y de la muerte), también incluía la unión en el triunfo sobre Satanás, sobre el pecado y sobre la muerte.

e).-"Segunda", después de Cristo, por amor eterno.

"Segunda por amor eterno de Dios Uno y Trino que, después de haberse amado desde la eternidad y por toda la eternidad en sus Tres Personas, amó a La que habría sido su Hija, Esposa y Madre Santísima".

La clave, la suprema razón de toda especial grandeza, de toda la singular perfección de María Santísima, debe buscarse en el amor único que Dios Uno y Trino tuvo por Ella desde la eternidad. La Santísima Trinidad, sobre todas las cosas, se ama infinitamente a Sí Misma; este es su primer amor. Pero después de amarse a Sí Misma, la Santísima Trinidad ha amado, antes que a cualquier otro, a María; este es su segundo amor. La razón de este segundo amor de la Santísima Trinidad se encuentra en el hecho de que cada una de las Tres Personas veía en Ella: el Padre su futura Hija predilecta; el Hijo veía en Ella su futura Madre amadísima; y el Espíritu Santo veía en Ella su futura Esposa inmaculada. Y en proporción de este único, especialísimo amor, se le otorgaron a la Virgen los dones decretados por las majestuosas personas de la Santísima Trinidad.

Por esto con razón se le aplica a la Virgen lo que está escrito de la Sabiduría en el capítulo VIII del libro de los Proverbios (vv 22-31).

"Dice Jesús: ... Ven y lee las glorias de Ella en el libro del sabio Salomón: «Dios me tuvo consigo al inicio de sus obras, desde el principio, antes de la creación. Desde eterno fui establecida, al principio, antes que la tierra fuese hecha, no existían todavía los abismos y yo ya estaba concebida. Todavía no brotaban las fuentes de las aguas ni los montes eran levantados en su pesada masa, ni las

colinas eran collares bajo el sol, cuando yo ya era concebida. Dios todavía no había hecho la tierra, los ríos ni las bases del mundo, cuando yo ya era. Cuando preparaba los cielos estaba yo presente, cuando con ley inmutable señaló los límites del abismo, cuando colocó firmemente la bóveda celeste y suspendió las fuentes de las aguas, cuando fijaba al mar sus confines y daba leyes a las aguas, cuando dictaba leyes a las aguas de no rebasar sus orillas, cuando colocaba los cimientos de la tierra, yo estaba con Él a ordenar todas las cosas. En la gloria siempre jugueteaba en presencia de Dios continuamente, jugueteaba en el universo»..."

Añade Jesús: habéis aplicado estas afirmaciones a la Sabiduría, pero hablan de Ella: la Madre bella, la Santa Madre, la Virgen Madre de la Sabiduría, Sabiduría que soy Yo; Yo, que te estoy hablando. He querido que escribieses estos versículos de este fundamental libro, porque habla de Ella y para que fuese contemplado y conocido el consuelo y la gloria de Dios; la razón de su constante, perfecta, íntima delicia de Dios Uno y Trino que os gobierna y ama y que del hombre tiene tantas razones de tristeza; para que se conozca la razón por la cual perpetuó a la raza humana aun cuando, a la primera prueba, mereció ser destruida; para que se conozca la razón del perdón que habéis alcanzado" (Poema, vol. I, p. 29-30).

En las palabras de los Proverbios se afirma que la Sabiduría es anterior a todas las criaturas. Exegéticamente hablando ¿quién es esta Sabiduría?... ¿Es Cristo? ¿Es María? Primero que todo es Cristo; por extensión es María. Cristo, Sabiduría encarnada es el aludido; y su Madre María, es coaludida.

El Cardenal Agustín Bea (uno de los más insignes exégetas de nuestro tiempo) hablando de la Sabiduría (del cap. VIII de los Proverbios, vv. 22-31) decía: "Nosotros percibimos su imagen (la de María) y al mismo tiempo (la de Cristo), como si formase, por así decirlo, una sola cosa con su divino Hijo". Y añade: "ya desde sus albores la Iglesia ha dedicado una particular atención a esta comunidad de misiones y de destinos del Hijo y de la Madre, y ha apoyado en ella la justificación de extender las expresiones de la Escritura que se refieren sobre todo al Hijo, para aplicarlas también a su Santa Madre María, particularmente a la liturgia de la Misa y al Oficio divino". Cristo, que es Sabiduría encarnada, no es concebible sin Aquella por

medio de la cual se ha encarnado. La aplicación a María de lo que se dice de Cristo-Sabiduría está fundada en la estrecha relación que existe entre el Hijo y la Madre debido a la Maternidad divina.

El Cardenal Bea, después de haber mencionado el texto del libro de los Proverbios dice: "El Señor me tuvo consigo desde el inicio de sus obras" (8, 22) y el del libro del Eclesiástico: "Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita antes de todas las criaturas" (24, 3), señala que "la frecuencia y la constancia con que la Iglesia repite estos pasajes en su liturgia, refiriéndolos a María, no pueden atribuirse a una casualidad o a una interpretación voluntariamente arbitraria. Además por sus oraciones, y principalmente por las de la Liturgia, la Iglesia está sujeta a la guía del Espíritu Santo. Un antiguo dicho afirma, y con razón, que la ley que regula la oración -lex orandi- es también la que regula la fe -lex credendi-. Las razones de tal señalamiento necesariamente deben ser más profundas, y buscarse en la relación recíproca, por específica voluntad de Dios. entre María y su divino Hijo. Efectivamente el decreto de Dios que asignó al Hijo hecho hombre su lugar en el universo de la humanidad, simultáneamente se extendió también a Aquélla que debía estar a su lado en la misión y en el desarrollo de la misma, que debía colaborar en nuestra Redención con Él en la entrega de este don al mundo, en una posición preeminente. Si el Señor dice al profeta Jeremías: "Antes que Yo te formase en el seno materno yo te conocí.. y te hice profeta de las naciones" (Jr 1, 5), con mayor razón debe aplicarse con seguridad al referirse a La que es más sublime que todos los profetas y que tomó parte mucho más íntimamente en la Redención, tanto a su persona, como a su misión, así como a su posición en el mundo donde se fijó la mirada -hablando en términos humanos- del Dios Uno y Trino como nunca sobre los demás, reuniéndola a la persona, a la misión y a la posición de su divino Hijo... Esta es, en definitiva -concluye el Cardenal Bea- la razón por la cual la Iglesia usa, sin inquietarse, llamarla "Sede de la Sabiduría", aplicando a María Santísima las palabras de la Escritura que tratan de la eterna Sabiduría... De tal manera la Iglesia completa y amplifica, siempre bajo la guía del Espíritu Santo, la figura de la Madre de Dios como nos ha sido manifestada por el Antiguo Testamento y nos permite volver la mirada a su misteriosa existencia anterior en la mente de Dios... El Espíritu Santo, que nos habla por medio de los escritores bíblicos, ha dispuesto

que a la prehistoria de la Sabiduría de Dios hecha carne, estuviese al mismo tiempo también la de la Madre humana y estrechísima colaboradora de su Hijo divino, y además ha iluminado a la Iglesia a fin de que pudiese entender y penetrar cada vez más clara y profundamente las misteriosas interdependencias".

Jesús, hablando a la vidente, ha querido exponer también las razones por las cuales Dios tenía a María "al inicio de sus obras, desde el principio, antes que fuese hecha la tierra". Estas razones son cuatro:

Primera razón:"para que fuese contemplado el consuelo y la gloria de Dios". Por esto María fue la primera y más grande alegría, la primera y más grande satisfacción, para Dios, después de Cristo.

Segunda razón: "para que se conociese la razón de la constante, perfecta, íntima delicia, de este Dios Uno y Trino que os gobierna y ama y que del hombre recibe tantos motivos de tristeza". María (después de Cristo) fue la más grande delicia de Dios (delicia constante, perfecta, íntima): constante, porque es sin interrupción; perfecta, porque es sin el mínimo defecto; íntima, porque no es superficial. María fue un motivo tal de delicia para Dios, que compensó los muchos motivos de tristeza que ha tenido del hombre.

Tercera razón: "porque María fue la razón por la cual Dios perpetuó la raza humana aun cuando, a la primera prueba (la del Paraíso Terrenal), mereció ser destruida". Por esto la humanidad es deudora de la Virgen, por no haber sido destruida después de la culpa como lo había merecido. El amor de María compensó a Dios en abundancia por el desamor de todos los otros hombres.

"Dice Jesús: ..¡Tener a María que amase a Dios! ¡Oh! ¡valía la pena crear al hombre, dejarlo vivir, y decretar su perdón, para tener a la Virgen Bella, la Virgen Santa, la Virgen Inmaculada, la Virgen Enamorada, la Hija Amada, la Madre Purísima, la Esposa Amorosa! Mucho os ha dado Dios y más os habría dado con tal de tener a la Criatura de sus delicias, el Sol de su sol, la Flor de su jardín. Y mucho os continúa dando por Ella, a petición de Ella, para alegría de Ella; porque su felicidad desemboca en la gloria de Dios y aumenta los resplandores que llenan de destellos de luz la gran luz del Paraíso,

y cada destello es una gracia al universo, a la raza del hombre, a los mismos bienaventurados, que reaccionan con un resplandeciente coro de aleluya cada vez que se hace presente el milagro divino, creado por deseo de Dios Uno y Trino para ver la resplandeciente sonrisa de felicidad de la Virgen" (Poema, vol. I p. 30)

Cuarta razón: para que fuera conocido que María "es la razón del perdón que habéis obtenido". Además de haber sido la razón que movió a Dios a evitar la destrucción de la humanidad que mereció por la culpa, la Virgen fue también "la razón del perdón" concedido a la humanidad culpable.

"Dice Jesús: ...La Mente Suprema que todo sabe, antes que el hombre existiese, sabía que el hombre por sí mismo sería ladrón y homicida. Pero puesto que la Bondad Eterna no tiene límites en su bondad, antes que la Culpa se cometiese pensó en el medio para anular la Culpa. El medio: Yo, el Verbo. El instrumento para hacer del medio un instrumento actuante: María. Y la Virgen fue creada en el pensamiento sublime de Dios. Todas las cosas han sido creadas por Mi, Hijo amado del Padre... Pero Yo debía ser Cuerpo además de Espíritu. Carne para salvar la carne. Carne para sublimar la carne, llevándola al Cielo muchos siglos antes de la hora. Porque el cuerpo habitado por el espíritu es la obra maestra de Dios, y para ella ha sido hecho el Cielo. Para tener cuerpo tenía necesidad de una Madre. Para ser Dios tenía necesidad que el Padre fuese Dios. Entonces Dios creó a su Esposa y viendo al Error y mirando a la Sin Error le dijo: "Ven a Mí, tú que cancelas la amargura de la desobediencia humana, de la fornicación humana con Satanás y de la ingratitud humana. Contigo tomaré la revancha contra Satanás ... Silba, oh Satanás, tu odio mientras Ella nace. ¡Esta Niña te ha vencido! Antes que tú fueses el Rebelde, el Tortuoso, el Corruptor, ya eras el Vencido y Ella tu Vencedora" (Poema, vol. I, p. 32-35).

2.-María "Tabernáculo de la Santísima Trinidad" desde la eternidad.

Desde la eternidad María se encuentra no sólo en la Mente Suprema sino también en el corazón de la Santísima Trinidad y

participa de su poder, su sabiduría y el amor.

El 24 de octubre de 1947 la Vidente ve el símbolo de lo que es María en Dios: En el incandescente triángulo de la Santísima Trinidad, en la cual está María:

"La voz del Eterno Padre dice: Así es María en Nosotros. Comprendan los expertos en teología lo que esta visión quiere decir, todo lo que está comprendido en ella sobre el poder y saber de María a la cual todo el Amor se dona y toda la Sabiduría se revela y todo el Poder se digna concederle" Quaderni 45-50, p. 486).

Pocos días después que escribió estas palabras, el 9 de noviembre de 1947, a las 10 horas, el Angel Custodio se apareció a Valtorta y le dijo:

"El Altísimo Señor ha querido hacerte entender el sentido de las palabras de María Santísima en las Tres Fuentes ("Yo soy La que estoy en la Santísima Trinidad como la Reina de las Revelaciones"). Estando María Santísima tan íntimamente unida (podría decir: contenida) en la Santísima Trinidad, en la cual Ella fue desde antes que el tiempo existiese, y de la cual fue Tabernáculo al contener en su seno al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo al encerrar el Fruto bendito en su seno virginal, Jesús, en el cual estaba la unidad del Verbo con el Padre y el Espíritu Santo, por lo tanto la Revelación es su Tesoro y Ella es su Reina amada y delicada, dispensadora de la Sabiduría, dadora de la Palabra. Es la Esposa y la Madre de la Sabiduría y de la Palabra, la virginal Fuente que Dios fecunda y que regala ríos del Agua viva que es Vida eterna para quien bebe en ella" (Quaderni 45-50, p. 494-495).

Lo anterior nos presenta un divino "Preludio" de la historia de la más grande Obra maestra humana.

II.-MARIA SANTISIMA EN EL TIEMPO

Hemos contemplado a María Santísima en la eternidad, en la mente y en el corazón de Dios y ahora la contemplaremos en el tiempo. Ella se encuentra a lo largo de todo el tiempo: al inicio del tiempo (es decir, de la creación); en el curso del tiempo que la precede; en la plenitud del tiempo; en el curso del tiempo posterior a Ella y al fin del tiempo.

A).-AL INICIO DEL TIEMPO

El tiempo tuvo inicio con la creación del universo, acontecida precisamente al inicio del tiempo: "al principio".

María Santísima estuvo presente en Dios creador, no sólo en la creación de todas las cosas, sino también en la prueba tanto de los ángeles como de los hombres.

1.-María presente en la creación de todas las cosas

Al crear todas las cosas del universo, Dios pensó en María, es decir la tuvo presente de tres maneras: a).-como modelo de ellas (como una causa ejemplar) b).-como fin de ellas (causa final de la creación) y c).-como primera entre todas ellas, como Obra maestra de toda la creación, de manera que fuera el más grande testimonio creado del increado Poder, Sabiduría y Bondad divinas.

a).-Dios, al crear todas las cosas, miró a María como modelo.

"Yo te miro (dice Dios Padre a la Virgen) y doy el azul de tu mirada al mar y al firmamento, el color de tus cabellos al grano de trigo santo, la blancura al lirio y el rosado a la rosa como es tu epidermis de seda, copio las perlas de tus diminutos dientes, hago las dulces fresas mirando tus labios, a los ruiseñores les pongo en su

garganta tu canto y a las tórtolas tu llanto. Y leyendo tus futuros pensamientos, oyendo los latidos de tu corazón, tengo el motivo que me guía al crear... Ven y ve crear las ovejas y los corderos, las águilas y las palomas. Está junto a Mí mientras hago los cauces de los mares y de los ríos y alzo las montañas y les dibujo bosques y nieve, mientras siembro las mieses, los árboles y las vides... Corre, vuela, alégrate, oh mi Bella, y el mundo universal, que se crea de hora en hora[1] aprenda de ti cómo amarme, Amorosa, y se haga más bello por tu sonrisa, Madre de mi Hijo, Reina de mi Paraíso, Amor de tu Dios" (Poema, vol. 1, p. 33-34).

Con todas estas poéticas expresiones, Jesús ha querido hacernos entender que la Virgen ha estado junto al Creador como modelo al crear todas las otras cosas. (Entiéndase: después de Cristo).

b).-Dios, al crear a todas las cosas, miró a María como un motivo de las mismas.

En vista de María y para la gloria de Ella (después de, en vista de, y para la gloria de Cristo), Dios creó todas las cosas del universo:

Dice el Angel Azarías a la Vidente: "Todas las cosas han sido hechas por el Verbo (Jn 1, 1-3; Col 1, 15-20). Pero también todas las obras más grandes han sido hechas por el Amor Eterno en María y para María" (Azarías, p. 349).

---

[1]Pío IX, en la Encíclica Ineffabilis Deus, afirma que Dios "ha amado a la Virgen Santísima sobre todos los otros". Como el amor de Dios (a diferencia del hombre hacia otro hombre) es un amor causativo, es decir, -como se ha expresado el Angélico- un amor que "no supone, sino pone la bondad" en las personas o cosas amadas por El, se concluye que "Dios llenó a la Virgen Santísima de la abundancia de todos los carismas tomados del tesoro de la divinidad, en gran medida sobre todos los espíritus angélicos y de todos los santos". Pío XI, en la Encíclica Lux Veritatis, ha hecho suya la afirmación de Cornelio a Lapide diciendo: "Es Madre de Dios: por lo tanto cualquier privilegio concedido a cualquier Santo (en el género de la gracia gratum faciens), Ella lo ha tenido más que cualquiera.

Dios ha creado todas las cosas (los minerales, las innumerables familias de las plantas y las innumerables familias de los animales) para el hombre, "Rey del universo" (cfr. Poema, vol. 1, p. 30-32), síntesis del universo. Pero el mismo hombre ha sido creado en vista de Cristo, Verbo Encarnado, y para la gloria de Él. Pero como el Verbo Encarnado no es concebible sin Aquélla por medio de la cual se ha encarnado (es decir por medio de María), se concluye que todas las cosas creadas, empezando por el hombre, han sido creadas también para María. Por esto Dios Padre le dice a la Virgen:

"Ven, Alegría mía, toma los mundos por juguete mientras seas mi luz brillante en el pensamiento, los mundos para tu sonrisa, toma coronas de estrellas y collares de astros, coloca la luna bajo tus bellos pies, envuélvete en la faja estelar de la Vía Láctea. Son para ti las estrellas y los planetas. Ven y disfruta viendo las flores que servirán de juego a tu Niño y cojín al Hijo de tu seno... Permanece junto a Mí mientras hago los cauces de los mares y de los ríos y levanto las montañas y las dibujo de bosques y nieve, mientras siembro los cereales, los árboles y las vides, y hago el olivo para ti, mi Pacífica, y la vid para ti, mi Retoño que llevará el Racimo eucarístico" Poema, vol. 1, p. 33-34).

c).-Dios, al crear todas las cosas, miró a María como la primera entre todas y como a la "Obra maestra de la creación universal".

Por esto María es la más alta expresión creada por el poder increado, sabiduría y bondad de Dios. Ella, por sí sola, es tan grande y perfecta, que constituye la razón suficiente para la creación del universo. Sobre este punto Jesús dice a la Vidente:

"Aún cuando toda la obra del Padre para crear de la nada la tierra, no hubiese servido más que para tener a María, la obra creativa habría tenido su razón de ser, porque la perfección de esta Criatura es tal, que por sí sola es testimonio no sólo de la sabiduría y del poder, sino también del amor con el cual Dios ha creado al mundo". En la Virgen "se resume la perfección creativa". La Virgen es la flor de la creación más bella entre todas las flores del universo,

astro vivo delante del cual parecen apagados los soles creados" (Quaderni 43, p. 307 y 309).

2.-María presente en la prueba tanto de los ángeles como de los hombres

María Santísima estuvo presente en la prueba (además de en la creación de todas las cosas) tanto de los ángeles (espíritus puros) como de los hombres (compuestos de materia y espíritu).

a).-Dios creó primero un número inmenso de ángeles, y posteriormente creó a los primeros dos humanos: Adán y Eva. María debía ser para ellos:

"¡Reina y Maestra! De los hombres. Pero también de los ángeles" (Azarías, p. 336).

b).-Después de haberlos creado (ángeles y hombres) para ser súbditos de la Reina del universo, Dios los adornó de la gracia, los elevó al honor de hijos suyos, partícipes de su naturaleza divina, y los puso en un Paraíso de delicias: los ángeles en el Paraíso celestial ("en el Cielo", Azarías p. 337) y los hombres (los dos primeros) en el Paraíso terrenal, para que viviesen en la caridad, en la amistad divina y, después de haber superado la prueba, después de haber dado a Dios "el amor que Él exige y merece" (ibid. p. 338), pudiesen ser admitidos al premio de la gloria celestial, a la total y perfectísima felicidad. La "prueba" de los ángeles consistió en el hecho de que Dios les propuso adorar la "Palabra Divina" (la segunda Persona de la Santísima Trinidad), o sea aceptar, adorando, la revelación del "Pensamiento Eterno", que después habría debido encarnarse, hacerse hombre (ibid. p. 338-340)[2]. La prueba de los dos primeros seres humanos consistió

---

[2]Desde que Dios había creado a los ángeles, les reveló el misterio de la Encarnación del Verbo y les fue propuesta la obligación de adorarlo . Está afirmación puede apoyarse en varias citas bíblicas como por ejemplo: Lc 2, 8-15; Jn 8, 44; Jn 3, 8; Heb 1, 6; Ga 4, 4; 1 Tm 3, 16 y de un modo especial, en el Apocalipsis, capítulo XII, versículos 3-4: una segunda señal fue vista en el Cielo:

en aceptar, obedeciéndola, la palabra divina, absteniéndose de comer el fruto del árbol prohibido.

c).-Un cierto número de ángeles, y los dos primeros seres humanos (nuestros progenitores) no superaron la prueba, no se sometieron a la palabra de Dios y así perdieron la gracia de Él.

Un grupo de ángeles, encabezados por Lucifer, movidos por la soberbia, no aceptó, adorándola, "la Palabra divina", y entonces se sacudió el "Paraíso celestial" (el de los ángeles) del cual Dios los expulsó de inmediato y los precipitó en el infierno.

El ángel Azarías le narra a Valtorta lo siguiente: "Cuando el pecado de Lucifer sacudió el orden del Paraíso (celestial) y arrastró al desorden a los espíritus menos fieles, un gran horror nos invadió a todos, como si alguna cosa se hubiese desgarrado, se hubiese destruido, y sin esperanza de verlo resurgir otra vez. En realidad así era. Se había destruido aquella total caridad (venida a menos en los

---

de frente a la "Mujer" que está por dar a luz, se presenta un dragón rojo-fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas siete diademas (v. 3); con su cola arrastró detrás de sí la tercera parte de las estrellas del cielo (o sea de los ángeles) y los arrojó sobre la tierra (v. 4).

Aquel "Dragón" con sus rebeldes hace pensar que el misterio de la Encarnación del Verbo haya sido revelado a los ángeles desde el inicio de su creación. Los ángeles pronto se dividieron en dos grupos: uno (la tercera parte), encabezado por Lucifer (el "Dragón") se rehusaron a adorarlo, y fueron arrojados al infierno; en cambio, el otro grupo encabezado por Miguel Arcángel, lo adoraron y fueron admitidos a la visión beatífica. Esta es la opinión de no pocos teólogos y exégetas, quienes se apoyan en el capítulo XII del Apocalipsis (cfr. Risi F.M., Sobre el motivo primario de la Encarnación del Verbo, vol. IV, Roma 1898, p. 128-148).

La afirmación de la revelación de la Encarnación del Verbo a los ángeles, ha sido valerosamente defendida por el "Eximio Doctor" Francisco Suárez (en el Tratado De Angelis): los ángeles rebeldes se preguntaron: ¿Por qué la Persona divina del Verbo asume la naturaleza humana en lugar de la naturaleza angélica que es incomparablemente más noble?... Y se rebelaron, rehusando adorar al futuro Verbo Encarnado.

ángeles rebeldes) que antes era la única existente allá arriba, y había sido golpeada por un torbellino del cual brotaban humos pestilentes de infierno. Estaba destruida la absoluta caridad de los ángeles, y había surgido el Odio. Estábamos desconcertados, como en el Cielo se puede estar (es decir en el Paraíso celestial), nosotros (el ángel Azarías y sus compañeros), fieles al Señor, lloramos por el dolor de Dios y por su enojo (expresiones antropomórficas que también se encuentran en la Biblia, por ejemplo Gn 6, 5-8). Lloramos sobre la dañada paz del Paraíso celestial, sobre el orden violado, sobre la fragilidad de los espíritus. Ya no nos sentíamos seguros de ser impecables, a pesar de estar hechos de puro espíritu. Lucifer y sus iguales nos habían demostrado (con su ejemplo) que también un ángel puede pecar y convertirse en demonio. Sentimos que la soberbia podía -estaba latente- desarrollarse en nosotros. Temimos que ninguno, excepto Dios, pudiese resistir a ella pues Lucifer había cedido a ella. Temblamos por estas fuerzas oscuras que pensábamos pudiesen invadirnos y, podría decir, ignorábamos que existiesen, y que brutalmente se nos descubrían. Abatidos, nos preguntábamos, con latidos de luz: "¿Entonces no sirve ser así de puros? ¿En tal caso quién dará a Dios el amor que Él exige y merece, si nosotros también estamos sujetos a pecar?".

En eso estábamos cuando, elevando nuestra reflexión desde el abismo de la desolación hacia la Divinidad, y mirando su Esplendor, con un temor hasta entonces ignorado, contemplamos la segunda Revelación del Pensamiento Eterno (María, que adoró y sirvió a la Encarnación de la Palabra Divina). Si por el conocimiento de la primera revelación (la Encarnación de la Palabra Divina) vino el desorden creado por los soberbios que no quisieron adorar la Palabra Divina, por el conocimiento de la segunda (María que adora y sirve a la Encarnación de la Palabra Divina) regresó a nosotros la paz que se había turbado.

Vimos a María en el Pensamiento Eterno. Verla y alcanzar aquella sabiduría que es consuelo, seguridad y paz, fue una cosa simultánea. Saludamos a nuestra futura Reina con el canto de nuestra luz, y la contemplamos en sus perfecciones gratuitas (los privilegios singulares) y voluntarias (los méritos singulares). ¡Oh! ¡belleza de

aquel momento (pues se trató de un "momento" fulgurante) en el cual, para consuelo de sus ángeles, el Eterno les presentó la gema de su Amor y de su Poder! Y la vimos tan humilde que por sí sola reparó toda soberbia de criatura (tanto angélica como humana).

Desde entonces fue nuestra Maestra en el no hacer de los dones un instrumento de perdición. No fue su figura corporal, sino su espiritualidad la que nos habló sin palabras, y así fuimos preservados de cualquier pensamiento de soberbia, por haber contemplado por un momento, en el Pensamiento de Dios, a la Humildísima (por esto, también para los ángeles fue instrumento de salvación, porque fueron preservados por Ella de todo pecado de soberbia y confirmados en la caridad).

Por siglos y siglos obramos en la delicadeza de esta brillante revelación. Por siglos y siglos, en el curso de la eternidad, hemos gozado y gozaremos de tener a Aquélla que habíamos contemplado espiritualmente. La Alegría de Dios es nuestra alegría, y nos sumergimos en su Luz para ser saturados de ella y dar alegría y gloria a Aquel que nos ha creado" (Azarías, p. 337-341).

Como los ángeles rebeldes, tampoco los dos primeros seres humanos (los progenitores) superaron la prueba. y empujados por la soberbia producida en ellos por Satanás (querer ser semejantes a Dios), no se sometieron al mandato de Dios, lo desobedecieron, y así perdieron la gracia y los dones gratuitos preternaturales (integridad, inmortalidad) y fueron expulsados del Paraíso terrenal. Como a los ángeles buenos en el Paraíso celestial, después del delito de sus compañeros, Dios les reveló a María como su salvación (al adorar y servir a la Encarnación de la Divina Palabra); así también a nuestros progenitores, inmediatamente después de su delito, en el Paraíso terrenal, les revela a María como principio de su salvación con Cristo y por medio de Cristo.

Se puede añadir también que, como al crear a los ángeles, Dios tuvo presente a su futura reina, así también al formar a Adán tuvo presente a Cristo (que habría sido el nuevo Adán), y al formar a Eva de la costilla de Adán tuvo presente a María (que habría sido la nueva Eva en virtud de la gracia recibida de Cristo). El paralelismo contrario

Adán-Eva, presentado claramente en los escritos valtortianos lo demuestra.

Todo esto aconteció al inicio del tiempo, cuando tuvieron principio todas las cosas. Desde este momento solemne de la historia, María aparece como Reina: la Reina de toda la creación.

B).-MARIA SANTISIMA EN EL CURSO DEL TIEMPO QUE LA PRECEDE

En este segundo período (que transcurre entre el inicio del tiempo y la plenitud del tiempo, a la llegada de la Virgen sobre la escena del mundo), María Santísima ha sido predicha por Dios y por los profetas y esperada por los pueblos. Presentaremos: el Protoevangelio; la profecía de Isaías sobre la Virgen-Madre del Emanuel; la profecía de Isaías sobre la "raíz de Jesse"; la profecía de Jeremías sobre la "Mujer que encerrará dentro de sí al hombre" y la "Esposa" del "Cantar de los Cantares".

1.-La "Mujer" del "Protoevangelio" (Gn 3, 15).

María Santísima ha sido anunciada por Dios en el llamado"Protoevangelio" inmediatamente después de la caída de nuestros progenitores a causa de la serpiente infernal: "Yo pondré enemistad entre tú (serpiente) y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de Ella: ella te aplastará la cabeza y tú te arrojarás sobre su talón" (Gn 3, 15). De esta célebre profecía ("la reina de todas las profecías cristológico-marianas") Valtorta la señala en muchos lugares de sus escritos: Poema, vol. 1, p. 35, 115 y 191; vol. 2, p. 207-208; vol. 3, p. 469; vol. VI, p. 855; vol. 7, p. 1582 y 1702; vol. 9, p. 307; vol. 10, p. 360-361; Azarías, p. 264; Romanos, p. 215.

"Desde el principio del Libro (la S. Escritura) se habla de Ella, y de Ella se hablará en los libros futuros..."

"La nueva Eva ha sido concebida por el Pensamiento a los pies del paradisíaco manzano (Gn 3, 8-15) para que por su sonrisa y su

llanto ahuyentara a la serpiente y desintoxicase el venenoso fruto. Ella se ha hecho árbol del fruto redentor..." (Poema, vol. 3, p. 469).

En el discurso que Jesús dijo en Belén en el primer año de vida pública (a un lado de los escombros de la casa de la mujer muerta por el Rey Herodes debido a que había hospedado a los que se decían padre y madre del Mesías), Él inicia con una alusión a la profecía del Protoevangelio:

Jesús llena la plaza con su poderosa voz... "En el Génesis (3, 15) está escrito: "Yo pondré enemistad entre tú y la mujer... ella te aplastará la cabeza y tú le asecharás su talón". Y también está escrito: "Yo multiplicaré tus aflicciones y tus embarazos... y la tierra producirá abrojos y espinas" (Gn 3, 16-18). Esta es la condena del hombre, de la mujer y de la serpiente.

Llegado de lejos a venerar la tumba de Raquel, he oído en el viento de la tarde, en el rocío de la noche, en el llanto del ruiseñor en la mañana, resonar repetidamente el sollozo de la ancestral Raquel en los labios de las madres de Belén en lo profundo de los sepulcros o en el de sus corazones. Y he oído la vibración del dolor de Jacob en el dolor de los viudos consortes, carentes de esposa porque el dolor las ha matado. (Gn 35, 19-20; Jr 31, 15; Mt 2, 16-18). Lloro junto con vosotros. Pero oíd, hermanos de mi tierra. Belén, tierra bendita, la más pequeña de las ciudades de Judá, pero la más grande a los ojos de Dios y de la humanidad porque es cuna del Salvador, como dice Miqueas (Mi 5, 2), precisamente porque así es, destinada a ser el tabernáculo sobre el cual se habría alojado la Gloria de Dios, el Fuego de Dios, su Encarnado Amor, ha provocado el odio de Satanás.

"Pondré enemistad entre tú y la mujer. Ella te tendrá bajo su pie y tú asecharás su talón" ¿Qué enemistad más grande puede haber que la que tiene por objeto los hijos, que son el corazón del corazón de la mujer? ¿Cuál pie hay más fuerte que el de la Madre del Salvador? Es por esto que fue clara la venganza de Satanás vencido, el cual, no al talón, sino al corazón de las madres, por la Madre, lanzó su ataque.

¡Oh! ¡Penas multiplicadas al perder los hijos después de

haberlos dado a luz! ¡Oh! ¡Terribles sufrimientos al haber sembrado y sudado por los hijos, y ser un padre sin prole! ¡Pero alégrate, Belén! Tu sangre pura, la sangre de los inocentes, ha hecho camino de fuego y púrpura al Mesías..."

La gente, que ha aumentado sus murmullos desde cuando Jesús ha mencionado al Salvador, y después a la Madre del Mismo, ahora muestra claramente su irritación. "Calla, Maestro" dice Judas. "Y vámonos".

Pero Jesús no lo escucha. Continúa: "... al Mesías que la Gracia del Padre-Dios salvó de los tiranos para conservarlo para la salvación de su pueblo y... " Poema, vol. 2, p. 207-208).

Una interpretación mariológica todavía más amplia de la profecía del Génesis, la encontramos en una conversación habida durante el tercer año de la actividad pública de Jesús. Después de haber liberado a un endemoniado, que había sido "incontinente", Jesús afirma lo siguiente:

"... Por la carne, Satanás entró en el hombre, y es feliz si lo puede hacer, volver a entrar..." (Después explica:) "La mujer debía ser la dulzura de Dios sobre la Tierra, debía ser el amor, la encarnación de este fuego que mueve Él que Es, la manifestación, el testimonio de este amor..." Jesús prosigue: "Satanás sabía de esta perfección (de la mujer)... Satanás: astuto, tortuoso y cruel, se ha insinuado en esta perfección (de la mujer) y la ha mordido inoculando su veneno. La perfección de la mujer en el amar la ha convertido Satanás en instrumento para dominar a la mujer y al hombre y propagar el mal..."

"¿Pero entonces nuestras madres?" (pregunta Juan impresionado.) Jesús le responde:

"¿Temes por ellas, Juan? No todas las mujeres son instrumento de Satanás. Perfectas en el sentimiento, son siempre excesivas en la acción: ángeles si quieren ser de Dios, demonios si quieren ser de Satanás. Las mujeres santas, y tu madre está entre ellas, quieren ser de Dios y son ángeles".

"¿No te parece injusto el castigo a la mujer, Maestro? El

hombre también pecó" (dice un discípulo).

"¿Y el premio entonces? Está escrito que por la Mujer regresará al mundo el Bien y será vencido Satanás" (responde otro discípulo, contraponiendo al castigo de la mujer el premio de la misma, enunciado en el Protoevangelio: Gn 3, 15).

Jesús responde: "No juzguéis nunca las obras de Dios. Esto por principio. Más bien pensad que, como por la mujer entró el Mal, por la Mujer es justo que entre el Bien en el mundo. Se debe anular una página escrita por Satanás. Lo hará el llanto de una Mujer. Y en vista de que Satanás aullará eternamente, por contra una voz de Mujer cantará para anular esos aullidos".

(Le preguntan:) "¿Cuándo?"

Jesús contesta: "En verdad os digo que su voz ya ha descendido del Cielo donde en eterno cantaba su aleluya".

"¿Será más grande que Judit?" (le preguntan.)

"Más grande que cualquier mujer" (responde.)

¿Qué hará, que hará entonces? (replican.)

"Revertirá a Eva en su triple pecado. Obediencia absoluta. Pureza absoluta. Humildad absoluta. Sobre todo esto se erigirá reina y victoriosa..."

(Le preguntan:) "¿Pero qué tu madre, Jesús, no es la más grande por haberte procreado?"

(Jesús responde:) "Es grande quien hace la voluntad de Dios. Y María por esto es grande. Cualquier otro mérito viene de Dios. Pero este es todo suyo y por eso que sea bendita" (Poema, vol. VI, p. 853-856).

En las Lecciones sobre la Epístola de Pablo a los Romanos, también hay una luminosa alusión al Protoevangelio:

"... Y el hombre, levantando la mirada al Cielo perdido, buscando a Quien justamente lo había expulsado, nuevamente comprendió que únicamente Dios podía consolar su dolor, satisfacer su deseo de amor, sostener sus fuerzas morales con las esperanzas eternas y con la promesa, concedida a Adán junto con la condena, de que su engañador sería vencido y que la liberación de sus garras

infames, es decir la restitución del estado de Gracia y por lo tanto de la herencia del Reino del Cielo, le vendría por medio de la Mujer que, siendo Virgen, daría a luz al Emanuel, al Salvador y Redentor. Entonces la creación sujetada a la vanidad y, puede decirse, impedida de progresar hacia su perfección final: la del espíritu cada vez más triunfador sobre la materia, retomó su camino hacia la luz, hacia lo alto, hacia Dios, su fin, a quienes el hombre había vuelto la espalda descendiendo por el declive que conduce no sólo del Paraíso terrenal hacia la Tierra, sino de esta al reino de las tinieblas y del pecado" (Romanos, p. 215).

María Santísima es "la Vencedora del Dragón maldito" (Poema, vol. 10, p. 360-361).

2.-La profecía de Isaías sobre la "Virgen Madre del Emanuel" (Is 7, 14).

Mientras Jesús se encontraba en Nazaret, en casa de su Madre, en un sábado, durante el tercer año de su actividad pública, hizo una alusión abierta sobre su inminente muerte. María de Alfeo, cuñada de la Virgen, al oír esto se desconcierta, se espanta:

"¡Jesús! grita María de Alfeo poniéndose de pie, espantada, volteando a su alrededor como si temiera ver aparecer a los deicidas detrás de los arbustos y árboles del huerto. ¡Jesús! repite mirándolo con pena".

"¿Y qué? ¿Acaso no conoces las Escrituras, y por eso te sorprendes de lo que digo?" le pregunta Jesús.

"Pero... pero... No es posible... No lo debes permitir... Tu Madre...".

"Es Salvadora como Yo, y sabe. Mírala. Imítala".

Realmente María se muestra austera, real en su marcada palidez. Está inmóvil. Sus manos cruzadas sobre el pecho como en oración, la cabeza levantada con la mirada fija en el vacío...

María de Alfeo la mira. Después se dirige de nuevo a Jesús:

"¡Pero de todas maneras no le debes decir este horrible futuro! Le clavas una espada en el corazón".

"Hace treinta y dos años que tiene esta espada".

"¡No! ¡No es posible! María... siempre tan serena... María".

"Pregúntale, si no crees lo que te digo".

"¡Sí que le pregunto! ¿Es verdad María? ¿Lo sabes?..."

Y María con voz calmada pero firme, dice: "Es verdad. Él tenía cuarenta días cuando me lo dijo un santo... Pero aún antes. ¡Oh! cuando el ángel me dijo que permaneciendo Virgen concebiría un Hijo que, por su concepción divina, sería llamado Hijo de Dios, y realmente lo es, cuando se me dijo esto, y que en el seno de Isabel estéril se había formado un fruto por milagro del Eterno, no tardé en recordar las palabras de Isaías: "La Virgen dará a luz un hijo que será llamado Emanuel"... ¡Todo, todo Isaías! Allí donde habla del Precursor... allí donde habla del Hombre de los dolores, rojo, rojo de sangre, irreconocible... un leproso... por nuestros pecados... La espada está en mi corazón desde entonces y todo ha servido para hundirla más: el cántico de los ángeles y las palabras de Simeón y la venida de los Reyes de Oriente, y todo, todo..." (Poema, vol. 6, p. 966-967).

3.-La profecía de Isaías sobre la "Raíz de Jessé" (Is 11, 1)

Esta profecía no hace otra cosa que desarrollar y completar la anterior profecía en relación con la Virgen Madre del Emanuel (Is 7, 14), de tal forma que constituyen una sola cosa.

Aquella "vara procedente de la raíz de Jessé" (o sea de Isaí o Jessé, padre de David) es María de la cual ha brotado la Flor (Jesús) sobre quien se ha posado el Espíritu del Señor con sus dones.

Nuestro Señor, en el Poema, ha identificado a María en aquel "retoño" nacido de la raíz de Jesse, y se ha identificado a Sí Mismo en la "flor" brotada de ese retoño. Esto se lo recuerda a un escriba:

"Las palabras del libro: "Un renuevo brotará del tronco de Jessé, una flor nacerá de esta raíz, y sobre Él reposará el Espíritu del Señor". (Y añade:) Esta Mujer os fue anunciada: Mi Madre" (Poema,

vol. 7, p. 1702)[3]

4.-La profecía de Jeremías sobre la "Mujer que encerrará en sí al Hombre" Jr 31, 21-22).

Jesús, durante el tercer año de su actividad pública, después de haber hecho, en Nazaret, ante la presencia de unas cuarenta personas amigas, el máximo elogio de su Santísima Madre, revelando así "los secretos del Rey", justificó su elogio diciendo:

"Lo he hecho para que sea comprendido lo dicho por un profeta: Una Mujer encerrará dentro de sí al Hombre" (Poema, vol. 5, p. 273)[4]

5.-La "Esposa" del Cantar de los Cantares.

---

[3]Esta interpretación del texto de Isaías -según el célebre exégeta Gaspare Sanzio- es "conforme el común consenso de los Padres". Para demostrar la veracidad de esta afirmación, el P. Passaglia ha mencionado una cincuentena de testimonios tomados de los Padres, comenzando por San Agustín contra una decena de antiguos y contra de algunos modernos exégetas.

Sabemos por el mismo Isaías, que el Mesías habría tomado cuerpo humano, de modo milagroso, de una Virgen de la estirpe de David.

Por eso de aquella raíz que procede la flor (el Mesías) solamente puede ser la Virgen María.

[4]Esta interpretación mariológica de la profecía de Jeremías ha sido propuesta por S. Jerónimo, por S. Bernardo, por S. Tomás, por S. Buenaventura, por Maldonado, por Sanzio, por Sa, por Cornelio a Lapide, por Estio, por Menocchio, por Tirino; y recientemente, por Scholz, Meignan, Knabenbauer, Fillion, Reischi, Arndt, Herme, Closen S. I. (cfr. Verbum Domini, 1936, p. 295-304).

Según Knabenbauer, la interpretación mariológica responde de manera perfectísima ("quam maxime") a las palabras, al contexto de los lugares paralelos. Fillon no dudó en afirmar: En tanto que la interpretación tradicional (la mariológica) proporcione el sentido más sencillo y lógico, todas las otras (interpretaciones) son arbitrarias (La Sainte Bible, t. V, p. 644, ed. III).

San José, poco antes del rito nupcial, después de haberle asegurado que "compartía" totalmente su voto de virginidad, le dirige estas palabras:

"... pongo mi tesoro a tus pies. Para siempre. Mi absoluta castidad, para ser digno de estar a tu lado, Virgen de Dios, hermana mía, esposa, jardín cerrado, fuente sellada (Cn 4, 12), como dice nuestro Sabio (Salomón) quien posiblemente escribió el Cantar al verte... Yo seré el guardián de este jardín de perfumes en el cual están las más preciosas frutas y en el que brota un manantial de agua viva con suave fuerza: tu dulzura, oh esposa que con tu inocencia has conquistado mi espíritu, oh toda bella. Más bella que una aurora, eres un sol que brillas porque tu corazón resplandece, eres toda amor para tu Dios y para el mundo a quien quieres dar el Salvador con tu sacrificio de mujer. Ven, amada mía". La toma delicadamente por la mano dirigiéndose hacia la puerta. Los siguen todos los otros y afuera están los convidados y unas mujeres vestidas de blanco y con velo. (Y van al rito nupcial) (Poema, vol. 1, p. 86-87).

El Cardenal Agustín Bea ha hecho notar atinadamente lo siguiente: "Un camino directo conduce desde el primero y esencial significado del símbolo del Cantar de los Cantares al referirse a la Madre de Dios. La relación de gracia y amor (entre Dios y su pueblo, Dios y su Iglesia, Dios y las almas miembros de la Iglesia) cantado en el Cantar de los Cantares, encuentra su primera realidad en las relaciones de Dios y su pueblo, después en las de Cristo y su Iglesia, también en las de Cristo y las almas, y estas, por así decirlo, **idealmente expresados y hechos perfectos**, en María y en Cristo, en María y en Dios. Así la referencia del Cantar de los Cantares a María **corresponde totalmente a su fin y a sus líneas fundamentales**. El Espíritu Santo, que ha inspirado al poeta del Cantar de los Cantares, que guía a la Iglesia en su fe, en sus plegarias, en su vida, y para el cual los milenios tienen el latido fugaz de un instante, había escogido -mucho antes que María, su elegida Esposa y Madre del Hijo de Dios, se asomase a los umbrales del mundo- los hilos con que habría tejido su vestido de fiesta, y seleccionado los colores que armoniosamente se habrían

fundido en el cuadro sublime de la Inmaculada" (Mariología, a cargo del P. Straeter, vol. I, p. 34, Marietti, 1952).

Jovial es la referencia que el Apóstol Juan hace de un texto del Cantar de los Cantares a María (Cn 2, 10-14) encuadrada en un ambiente florido ideal. Estamos durante el tercer año de actividad pública del divino Maestro. Jesús, con los Apóstoles, se encuentra en la Ciudad Santa:

"...un sol de primavera que juguetea con las hojas tiernas y con las ramas floridas, donde todo se ve lleno de flores. La llanura... es totalmente un tapete florido...

"Los jardines de Juana (de Cusa) deben estar todos en flor" comenta Simón Zelote.

"También el huerto de Nazaret debe parecer una canasta llena de flores. María es la dulce abeja que va de rosal en rosal y de estos a los jazmines que pronto florecerán, a los lirios que ya tienen botones sobre el tallo, y cortará el ramo de almendro como siempre lo hace, más bien ahora cortará el del peral o del granado para ponerlo en el florero que está en su cuartito. Cuando éramos niños le preguntábamos cada año: ¿Por qué tienes siempre un ramo de árbol en flor en lugar de las primeras rosas? Y Ella respondía: Porque sobre sus pétalos yo veo escrita una orden que me viene de Dios y siento el aroma puro del aura celestial (alusión evidente al ramo florido que eligió a José como Esposo). ¿Te acuerdas, Judas?" pregunta Santiago de Alfeo a su hermano.

"Sí, me acuerdo. Y recuerdo que, ya adulto, yo esperaba con ansia la primavera para ver a María caminar por su huerto bajo las copas de sus árboles en flor y entre los setos de las primeras rosas. Nunca vi un espectáculo más hermoso que el de aquella eterna niña revoloteando entre las flores, entre los vuelos de palomas...".

"¡Oh! ¡Vayamos pronto a verla, Señor! ¡Que también yo vea todo esto!" suplica Tomás (el enamorado de María).

(Jesús acepta el deseo de Tomás y dice: "... el invierno ha terminado").

"Sí (añade Juan). Y nosotros iremos a decir a la Paloma: "Levántate, apresúrate, oh mi amada, y ven, porque el invierno ha

terminado, las lluvias han cesado, hay flores sobre la tierra... Sal, oh amiga mía, y ven, paloma que estas escondida, muéstrame tu rostro y déjame oír tu voz" (Cn 2, 10-14).

"¡Bien por Juan! ¡Pareces un enamorado que cante una canción a su amada!" dice Pedro.

"Lo estoy (responde Juan). Lo estoy de María. No hay otras mujeres que despierten mi amor. Unicamente a María la amo con todo mi ser".

"También yo lo decía hace un mes. ¿Verdad Señor?" dice Tomás.

"Me parece que todos estamos enamorados de Ella. ¡Un amor tan elevado, tan celestial!... Como sólo esa Mujer puede inspirarlo. El alma ama completamente a su alma, la mente admira su intelecto, la vista se extasía en su gracia inocente que llena de gozo sin inquietud, como cuando se mira a una flor... María, la Belleza de la tierra y, creo, la Belleza del Cielo..." dice Mateo.

"¡Es verdad! Todos vemos en María cuanto existe de sublime en la mujer. Es la niña inocente, la madre dulce. No se sabe si se le ama más por una o por otra cosa..." dice Felipe.

"Se le ama porque es "María". ¡Eso es!" afirma Pedro.

Jesús los ha escuchado y después dice: "Todos habéis hablado bien. Muy bien ha hablado Simón Pedro: María es amada porque es "María..." (Poema, vol. V, p. 246-248).

En la visita efectuada, no mucho tiempo después, por Jesús y los suyos, a su Santísima Madre en Nazaret, se desarrolla el siguiente diálogo:

"...Judas de Alfeo, sonriendo, pregunta a María: ¿También has cortado hoy tu ramo para el florero?".

"Sin duda, Judas (le contesta María). Cuando habéis llegado lo estaba contemplando".

"¿Recordando tu lejano misterio, Mamá?" dice Jesús abrazándola... y estrechándola a su corazón.

María levanta su rostro ruborizado y suspira: "Si Hijo mío... y rememoraba el primer latido de tu corazón en mí..." (Poema, vol. V,

p. 268).

En otra visita hecha por Jesús, junto con sus Apóstoles, a Nazaret, le son aplicados a la Virgen varios pasajes del Cantar de los Cantares:

"Su huerto es cerrado" exclama Judas de Alfeo.
"Si. Ella es la rosa" dice Tomás.
"El lirio entre las espinas" dice Santiago.
"La fuente sellada" dice Zelote.
"Mejor: el manantial de agua viva brotando con ímpetu del hermoso monte, da el Agua de Vida a la Tierra y asciende con su belleza perfumada hacia el Cielo" dice Jesús" (Poema, vol. VI, p. 945).

Añade que Ella es para Él "como hermana y esposa". Después alude explícitamente al Cantar, diciendo que Ella es "la viña del Señor" que el Pacífico confió a los viñadores y que no quiere dar sus frutos sino al Señor.

Posteriormente llegando a la puerta de la casa:

"Mientras Jesús toca a la puerta, Judas de Alfeo dice: es la ocasión de decir: "Abreme, hermana mía esposa, amada, paloma, inmaculada" (Cn 5, 2).

Asimismo aplica a la Virgen Madre la imagen de la paloma en la saliente de la roca. así como la figura del "lirio de los valles".

Los Apóstoles le preguntan a Jesús por qué, entre todas las flores, Él prefiere "el lirio de los valles" (=la convalaria).

"Por lo siguiente: por su humildad. Todo habla en él de humildad... los lugares que ama... la actitud de la flor... me hace pensar en mi Madre... esta flor... ¡Tan pequeña! Sin embargo observad cómo huele un solo tallo. El aire a su alrededor se perfuma... También mi Madre humilde, alejada, ignorada, que únicamente pide permanecer ignorada... También su perfume de santidad fue tan fuerte que me aspiró del Cielo...".

"¿Ves un símbolo de tu Madre en dicha flor?".

"Sí. Tomás".

"¿Piensas que nuestros ancestros, alabando al lirio de los valles, la presintieron a Ella?" pregunta Santiago de Alfeo. "Entonces la han comparado a otras plantas y flores. A la rosa, al olivo, y a los más tiernos animales: tórtolas, palomas...".

"Cada uno decía lo que observaba de más bello en lo creado. Y de lo creado Ella es realmente la Toda Bella. (Cn 4, 7). Pero Yo la llamaría Lirio del Valle y pacífico Olivo, si tuviese que describir sus cualidades" y Jesús se embelesa e ilumina pensando en su Madre y se aparta para aislarse.. (Poema, vol. VI, p. 785).

C).-MARIA SANTISIMA EN LA PLENITUD DEL TIEMPO

Como escribe S. Pablo, cuando llegó "la plenitud del tiempo" (Ga 4, 4), la Virgen, elegida desde la eternidad, predicha en el tiempo que la precedió, aparece en toda su fascinante realidad para ser "Madre" de Cristo y "Socia" de Cristo, así como para ser "Madre", "Reina" y "Modelo" de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Para esta singular "función" o misión, Dios la prepara mediante especiales "privilegios" que florecieron toda su vida, desde el principio hasta el fin. De esta forma, en armonía con el Concilio Vaticano II, vamos a considerar a María a la luz del misterio tanto de Cristo como de su Iglesia.

A este propósito dividiremos lo que expondremos en este punto, en dos grandes temas: las especiales "funciones" de María en el misterio tanto de Cristo como de la Iglesia; los especiales "privilegios" de María (concedidos en razón de sus especiales "funciones").

1.-Las especiales "funciones" de María Santísima en relación con el Misterio de Cristo

Es de fe, que Cristo es Hombre-Dios (el Verbo encarnado) y Mediador entre el hombre y Dios. Aclarado esto, se puede añadir que María Santísima es "Madre" del Hombre-Dios y "Socia" del Mediador entre Dios y el hombre en toda la obra de nuestra salvación.

Estas dos "funciones" fundamentales de María relacionadas con Cristo (la de "Madre" y la de "Socia") son magistralmente ilustradas en los escritos de María Valtorta muy atinadamente. En su "función" de "Madre" y de "Socia" del Hombre-Dios Redentor, claramente se demuestra toda la grandeza de María y de su Nombre.

El mismo Jesús, hablando a los Apóstoles, dice:

"... sólo los que unan una fe perfecta a un amor perfecto, lograrán saber el verdadero significado de las palabras "Jesús, el Cristo, el Verbo, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre"..." (Poema, vol. Vi, p. 248). Y añadía:

"Pero asimismo os digo que hay otro nombre lleno de significados. Es el de mi Madre. Sólo los que unan una fe perfecta a un amor perfecto lograrán saber el verdadero significado del nombre "María", de la Madre del Hijo de Dios. El verdadero significado empezará a aparecer claramente a los verdaderos creyentes y a los verdaderos amorosos en un momento tremendo de dolor, cuando la Procreadora será torturada con su Hijo, cuando la Redentora[5] redimirá con el Redentor, a los ojos de todo el mundo y por todos los siglos de los siglos".

"¿Cuándo?" pregunta Bartolomé..." (ibid)

Pero Jesús responde de un modo evasivo. Sin embargo, después de tomar algunos alimentos, los Apóstoles insisten:

"... nuevamente interrogan sobre lo que (Jesús) ha dicho antes

---

[5]Aquí la Virgen, en vez de "Corredentora" es nombrada "Redentora"; sin embargo es llamada "Redentora con el Redentor" y por medio de El (conmigo y por Mi), expresión que equivale a la de "Corredentora".

sobre su Madre. (Él contesta) "Sí. Porque haber sido sólo mi Madre, materialmente, sería suficiente para ser una gran cosa. Sabéis que Ana de Elcana es recordada como madre de Samuel (1 Sam 1; 2, 1-11). Y no era sino un profeta. Sin embargo la madre es recordada por haberlo procreado. Por esto sería muy elogiada María, por haber dado al mundo a Jesús el Salvador. Pero sería poco, en relación con todo lo que Dios exige de Ella para complementar la medida requerida para la redención del mundo (Col 1, 24). María no defraudará el deseo de Dios. Nunca lo ha defraudado. Desde las peticiones de amor total hasta las del sacrificio total, Ella se ha entregado y se entregará. Cuando haya consumado el máximo sacrificio, Conmigo, por Mí, y por el mundo, entonces los verdaderos fieles y los verdaderos amorosos entenderán el verdadero significado de su Nombre. En los siglos de los siglos, a cada verdadero fiel, a cada verdadero amoroso, le será concedido comprender el Nombre de la Gran Madre, de la Santa Nodriza que alimentará, en los siglos de los siglos, a los niños de Cristo con su llanto, para nutrirlos para la vida de los cielos" (ibid., p. 248-249).

I.-María Santísima verdadera "Madre" del Hombre-Dios

Expondremos cuatro aspectos: 1).-el hecho, 2).-la naturaleza, 3).-la necesidad y 4).-las consecuencias de la maternidad divina.

1).-El hecho de la maternidad divina.

La "sublime" maternidad de María fue:

"delicada como una rosa nacida en un paisaje nevado de invierno, pura como un amanecer de abril, santa como un canto angelical, humilde como debía para ser la Vencedora de la Soberbia eterna" Quaderni 43, p. 698).

"Dios (dice Jesús a Valtorta) para manifestarse a los hombres en la forma nueva y completa que empieza la era de la Redención, no escogió para su trono un astro celeste, ni el palacio de un poderoso.

Tampoco quiso las alas de los ángeles para tapete de sus pies. Lo que quiso fue un seno sin mancha" (Poema, vol. 1, p. 4):

el seno purísimo de María. En él hizo su humanidad el Verbo.

"Yo (dice María) soy la Madre de la Verdad que en mí se hizo Hombre... Yo soy la Sede de la Sabiduría que me hizo suya y Madre del Hijo de Dios". "Yo soy la Madre. La Madre que el Amor ha hecho Madre del excelso Amor" (Quaderni 44, p. 40).

Jesús mismo ha puesto de relieve lo que sucedió durante los nueve meses que la Virgen lo llevó en su seno. Dice:

"María era la Toda Santa y llevaba el Santo de los Santos. Por esto poseía la perfección de la santidad humana ya totalmente deificada... Poseía la Perfección divina que se había vestido de carne y le pedía nutrirse de su sangre virgen, de formarla, de ser su refugio por nueve meses que duró su formación humana. Dios se nutría de María. Dios-Hombre está hecho de María, y de mi delicadísima Madre Yo he tomado las características físicas y morales de dulzura, mansedumbre, paciencia. El Padre me ha dado la Perfección, pero Yo he querido tomar, de la Bendita que ha sido mi casto nido, la vestidura física y la más preciosa vestidura moral de su personalidad[6] (Quaderni 43, p. 591).

2.-La naturaleza de la maternidad divina.

Dice Jesús: "...Vosotros decís: Él es de Nazaret. Su padre era José. Su madre es María. No. Yo no tengo padre que me haya procreado hombre. Yo no tengo madre que me haya engendrado Dios. Sin embargo tengo cuerpo y lo he asumido por una misteriosa obra

---

[6]Lo que aquí se afirma está en plena armonía con lo que ha escrito el insigne científico Prof. Nicolás Pende, de la Universidad de Roma, en la conferencia "La herencia biológica de Cristo recibida de la Virgen María, en "El Reino". 1 (1942), p. 34.

del Espíritu, y he llegado a vosotros a través de un tabernáculo santo..." (Poema, vol. VII, p. 1407).

"Yo no tengo padre que me haya procreado hombre", es decir, como hombre. En realidad José fue simplemente un padre adoptivo y nutricio de Cristo. La obra del hombre, en la procreación de Cristo, fue sustituida por el Espíritu Santo. Por esto Cristo nace hombre sin padre, de una madre.

"Yo no tengo madre que me haya generado Dios", es decir, como Dios. Ciertamente María no procreó la divinidad de Cristo, pero procreó al Hombre que era Dios. Por esto Cristo en su naturaleza de Dios nace Dios exclusivamente del Padre, sin necesidad de madre. Asimismo Cristo es el Hombre-Dios[7], y María por esto es la Madre de Dios.

3.-La necesidad de la maternidad divina.

"...Iscariote interrumpe...: "...me parece que el Verbo pudo degradarse menos que como lo hizo al nacer como todos los hombres, sujetándose a las miserias de la infancia y a todo lo demás. ¿No hubiera podido aparecer con forma humana, ya adulto, con apariencia de adulto? ¿O, si quería una madre, escoger una adoptiva, como lo hizo para la parte paterna? Me parece que una vez ya lo pregunté, pero no me respondió ampliamente, o ya no lo recuerdo".

"¡Pregúntaselo! Estamos en el tema..." dice Tomás.

"Yo no. lo he contrariado y todavía no me siento perdonado. Preguntadlo vosotros por mí".

¡Qué pretexto! Nosotros aceptamos sin tantas aclaraciones y ¿debemos ser los que preguntemos? ¡No es justo! replica Santiago de Zebedeo.

"¿Qué cosa no es justo?" pregunta Jesús.

Se hace un silencio, pero después Zelote se hace portavoz de todos y repite las preguntas de Judas de Keriot y las respuestas de los

---

[7]Dos naturalezas en una sóla persona.

demás.

"Yo no guardo rencor (dice Jesús). Esto como primera cosa. Hago las observaciones que debo, sufro y perdono. Que quede claro para quien tiene temor, que es todavía fruto de su turbación. Referente a mi Encarnación real digo: Es justo que así haya sido hecho. En el futuro muchos y muchos caerán en errores sobre mi Encarnación, aplicándome precisamente las equivocadas formas que Judas quisiera que hubiese tomado. Hombre aparentemente tangible en el cuerpo, pero en realidad una emanación como juego de luces por lo cual sería y no sería un cuerpo. Y sería y no sería una maternidad la de María. En verdad Yo soy un hombre y en verdad María es la Madre del Verbo Encarnado (...) Pero no me degradé al estar en Ella. ¿Acaso estaba degradado el maná encerrado en el Tabernáculo? (Ex 16; Nm 11, 4-9). No, más bien se le honraba por estar en esa morada. Otros dirán que Yo, no teniendo Cuerpo real, no padecí ni morí durante mi estancia sobre la tierra. Sí. Al no poder negar mi existencia, se negará mi Encarnación real o mi verdadera Divinidad. En verdad Yo soy uno con el Padre eternamente, y Yo estoy unido a Dios como Hombre porque en verdad se puede decir que el Amor ha alcanzado lo inalcanzable en su Perfección, al revestirse de Hombre para salvar al hombre. Contra todos los errores se opone mi vida entera, que derrama sangre desde que nace hasta que muere, y que se ha sujetado a todo cuanto es común al hombre, excepto al pecado. Nacido, si, de Ella. Por vuestro bien. No sabéis cuánto se aligera la Justicia desde cuando la Mujer es su colaboradora. ¿Estás satisfecho, Judas?" (Poema, vol. 3, p. 470-471).

En otro lugar, Jesús, a las objeciones hechas por Judas (y posteriormente repetidas por otros tantos Judas) presentaba esta lógica solución:

"Todo lo puedo, es verdad. Pero reflexionad en la ley de orden y bondad que contiene mi aniquilamiento en vestidura mortal. La culpa cometida por el hombre debía ser pagada por el hombre y no por la Divinidad no encarnada. ¿Cómo habría podido la Divinidad, Espíritu incorpóreo, redimir con el sacrificio de Sí misma las culpas

de la humanidad? Entonces era necesario que Yo, Dios, pagase con el dolor de una Carne y de una Sangre inocentes, nacidas de una inocente, las culpas de la carne y de la sangre. Mi mente, mi sentimiento, mi espíritu deben sufrir por las culpas vuestras de mente, de sentimiento y de espíritu. Pero para ser redención de todas las concupiscencias, inoculadas en Adán y en su descendencia por el Tentador, debe, el Inmolado por todos, estar dotado de una naturaleza igual a la vuestra, hecha digna de ser entregada en rescate a Dios por la Divinidad oculta en ella, como una gema de infinito y sobrenatural valor escondida en una vestidura común y natural (...) Necesario entonces que una mujer me procrease según la carne, después de haberme concebido de modo superior a la carne" (Quaderni 43, p. 308 y 309).

4.-Las consecuencias de la maternidad divina.

En los escritos de Valtorta, especialmente en los "dictados", más que insistir sobre el hecho dogmático de la maternidad divina, que es verdad de fe definida (en el Concilio de Efeso del 431), se insiste -cosa más bien rara entre los Mariólogos- sobre las incalculables consecuencias de la misma. ¿Cuáles?... señalemos seis:

Primera consecuencia: una unión, una relación real, permanente, divina, que liga a María con su divino Hijo y a su divino Hijo con María.

"Dice María: (...) Una madre nunca renuncia, sino forzadamente, a su criatura. Aunque se lo pidan ya sea la patria, el amor de una esposa, o Dios mismo, ella se resiste a la separación. Es natural. El hijo crece en el seno y jamás es cortado completamente el vínculo que tiene su persona con la nuestra. Ya cortado el conducto vital, permanece siempre un nervio que sale del corazón de la madre, un nervio espiritual más vivo y sensible que uno físico, que se injerta en el corazón del hijo. Se siente estirar al máximo si el amor de Dios o de una criatura, o las exigencias de la patria, alejan al hijo de la madre. Se rompe, hiriendo el corazón, si la muerte arranca un hijo a

una madre" (Poema, vol. 1, p. 192).

El "nervio espiritual", del cual se habla, no es otro que la relación real, permanente (de la cual hablan los teólogos) que une para siempre la madre al hijo y el hijo a la madre, relación fundada sobre la generación. Por esto con razón pudo decir Jesús a la vidente:

"Nuestros corazones (el de Jesús y el de María) estaban unidos por fibras espirituales y han palpitado juntos siempre..." (Poema, vol. 9, p. 20).

Segunda consecuencia: la maternidad divina eleva a María a una grandeza y a una dignidad sin igual. De hecho, debido a tan sublime misión (la de procrear la persona divina del verbo conforme la naturaleza humana) se convierte en:

"Madre del Unico que no tiene iguales" (Quaderni 45-50, p. 484).

De Quien tiene una grandeza y una dignidad infinita. Por esto dice Jesús a la vidente:

"La maternidad divina y virginal hace a María inferior solamente a Dios" Quaderni 43, p. 311).

Por lo cual el Arcángel Gabriel pudo decir:

"Después de Dios, ¿quién como tú María?" (Quaderni 45-50, p. 484).

Tercera consecuencia: la maternidad divina permitió a la Virgen ver todas las cosas de manera distinta a como antes, tanto a las cosas en conjunto como a cada una de ellas. Ella, la Madre de Dios, veía a Dios y, de manera especial, a su Hijo, por medio del cual y por el cual todas las cosas han sido creadas, y por lo tanto también eran suyas. Dice María:

"Desde que he llevado a mi Hijo en mí, he visto las cosas con otros ojos. En el aire que me rodeaba, en el sol que me calentaba, en el rayo de luna que descendía a mi cuartito para hacerme compañía en mis meditaciones nocturnas, en el brillar de las estrellas, en las flores del pequeño huerto y de los campos de Nazaret, en el agua que cantaba en la fuente construida por José para evitarme el cansancio físico y el moral de salir de mi soledad casi habitual, en los pequeños corderitos con voces de niño, yo veía a mi Señor, el Padre de mi Hijo, al Esposo de mi espíritu virginal, y sobre todo veía a mi Niño por el cual todo ha sido hecho. Sus ojos estaban abiertos en mí y yo veía con los ojos de mi Dios que era mi Criatura.

Las virtudes aumentaban en mí su fuerza como flujo de una marea ascendente y conforme más crecía mi Criatura tanto más su Perfección infinita se impregnaba en su Mamá, como si de su cuerpecito santo el poder, que después habría brotado completamente en los tres años de su ministerio, fluyera con rayos de esencia espiritual para renovarme totalmente.

¡Oh, hija! Dios en su bondad hizo que se me saludara "llena de gracia". Pero la plenitud estuvo en mí cuando fui una sola cosa con mi Hijo. Entonces era mi alma que, una con Dios, obtenía la abundancia de las virtudes.

La caridad fue preponderante desde aquel momento. Si antes amaba, después superé el amor de la criatura, porque amé con el corazón de la Madre de Dios. Ardía. Las llamas son un copo de nieve sobre un campo de invierno respecto al fervor que estaba en mí. Miré a las criaturas ya no con pensamiento de mujer, sino con mente de Esposa del Altísimo y de Madre del Redentor. Las criaturas también eran mías.

Mi maternidad espiritual empezó desde entonces. No fue necesario que Simeón hablase para conocer mi destino. Yo lo sabía, porque poseía la Sabiduría en mí. Ella se convertía en ser humano dentro de mí y sus palabras circulaban como sangre por mi ser y afluían al corazón donde yo las custodiaba. No tuvo secretos la futura vida de mi Hijo para su Mamá que lo llevaba. Y si por una parte esto significaba tortura, porque era mujer, también era beatitud semejante a la de mi Criatura, porque *hacer la voluntad de Dios y redimir para*

reunir con Dios a los que están separados y obtener la anulación de la culpa y el aumento de la gloria del Padre, significa la felicidad de los verdaderos hijos de Dios. **Por esto somos modelos perfectos mi dulce Jesús y yo, su madre, por bondad del Padre". (Quaderni 43, p. 605-606).**

Cuarta consecuencia: la maternidad divina fue, para la Virgen, una gran fuente de inexpresables alegrías y una gran fuente de inexpresables dolores. En primer lugar, fuente de inexpresable alegría:

"Dice la Virgen a la pía vidente: no hay felicidad más grande, después de amar al Señor, que la de ser madre de una criatura propia y poder decir: "Yo te he formado, yo te he nutrido y llevado, yo te he dado mi sangre y mi leche, tu cuerpo está formado por el mío y mi pensamiento es tuyo, porque tú eres el pensamiento y el fin de tu mamá". (Quaderni 43, p. 666).

La beatitud del éxtasis natalicio ha venido conmigo como esencia de flor encerrada en el vaso vivo del corazón por toda la vida. Felicidad indescriptible. Humana y sobrehumana. Perfecta." (ibid., p. 692).

Así como la más grande fuente de indecible felicidad, la maternidad divina fue para la Virgen la más grande fuente de indecible sufrimiento.

"Al final de cada día (la misma Virgen lo dice a la vidente) me martilleaba en el corazón el doloroso pensamiento: "Un día menos de espera, un día más cercano al Calvario". Mi alma se quedaba cubierta de pena como si un estremecimiento la hubiese sacudido, ola anticipada de la marea que me inundaría sobre el Gólgota, yo inclinaba mi espíritu sobre el recuerdo de la felicidad que permanecía en mi corazón, como sucede cuando uno se inclina sobre la garganta de una montaña a escuchar el eco de un canto de amor y ver en la lejanía la casa de sus sueños.

Esto ha sido mi fuerza en la vida. Lo ha sido sobre todo en el momento de mi muerte mística a los pies de la Cruz. Para impedirme

decir a Dios (que nos castigaba, a mí y a mi dulce Hijo, por los pecados de toda la humanidad) que era demasiado atroz el castigo y que su mano Justiciera era demasiado severa, yo, a través del velo del más amargo llanto que ninguna mujer ha derramado, he debido aferrarme a aquel recuerdo luminoso, bienaventurado, santo, que se alzaba en ese momento como visión de consuelo del interior del corazón para decirme cuánto me amaba Dios, se alzaba para venir a mi encuentro no esperando, porque era alegría santa, que yo lo buscase, porque todo cuanto es santo está impregnado de amor y el amor da su vida inclusive a las cosas que parece que no tengan vida... Es necesario obrar así cuando Dios nos hiere" (ibid., p. 692-693).

Quinta consecuencia: la divina maternidad ha hecho posible la presencia real de Jesús en la Sagrada Eucaristía. Así lo dice María Santísima a Valtorta en una confidencia inédita el 4 de junio de 1953:

"Demasiado poco se me recuerda en esta fiesta (Corpus Christi) a la cual yo estoy tan estrechamente unida porque, si yo no hubiese estado, no habríais tenido el Cuerpo del Verbo Divino Jesucristo, Señor, Rey, Redentor y Salvador vuestro en eterno. Los mares no podrían existir si no hubiese agua. El firmamento no brillaría si no existiesen los astros. La tierra no daría fruto si no hubiesen semillas. Más todavía la Eucaristía, que se multiplica infinitamente en los siglos y milenios, no existiría si yo no hubiese procreado a Jesús. Quisiera que se me representase como me muestro ahora. Con mi Inmaculado Corazón, resplandeciente de luz paradisíaca, en el cual aparece la Hostia Santísima y al centro dibujado el Divino Niño, y abajo la inscripción: "De la Sangre y del Corazón/ Virginal de María/ el don supremo de Amor: / Jesús-Eucaristía".

Sexta consecuencia: una intimidad afectuosa, tiernísima, serena, indecible entre la Madre y el Hijo, entre el Hijo de Dios y la Madre de Dios. Esta intimidad resulta claramente evidente en muchas páginas del Poema hasta llegar a molestar a algunos. Molestias de mezquinos... Jesús fue un Hijo-modelo; María fue una Madre-modelo, también en las íntimas ternuras de sus corazones, los más perfectos, los únicos

perfectos.

"Jesús dice: ...No tenía necesidad de que alguien me aconsejara. Pero cuando estábamos solos, mientras los discípulos estaban alojados con familias amigas o por los caseríos vecinos, durante las estancias en Nazaret, me era muy dulce hablar y pedir consejo a mi dulce Amiga: la Mamá, y confirmar, por medio de sus labios llenos de gracia y sabiduría, lo que Yo ya había observado. Con Ella me comportaba como Hijo. Entre los nacidos de mujer no existió una madre más "madre" que Ella, en todas las perfecciones de las maternales virtudes humanas y morales, ni ha existido un hijo más "hijo" que Yo en el respeto, en la confianza, en el amor". (Poema, vol. 2, p. 396).

En el Poema, muchas son las páginas sobre la intimidad entre el Hijo y la Madre. Nos limitaremos solamente a una. En ella se refiere una visita hecha por Jesús a su Madre durante el primer año de actividad pública. Al llegar Jesús a Nazaret, encuentra, junto al pozo, algunas mujeres que lo saludan.

"La paz a vosotras (responde Jesús). Pero guardad silencio. Quiero dar una sorpresa a mi Madre".

(Las mujeres:) "Su cuñada (María de Alfeo) se acaba de ir con una cubeta de agua fresca. Pero debe regresar. Se han quedado sin agua. El manantial está seco o se cuela por el ardiente suelo antes de llegar a tu huerto. No sabemos. María de Alfeo lo decía hace un momento. Mírala allí viene".

La madre de Judas y Santiago viene con una vasija sobre la cabeza y una en la mano. De pronto no ve a Jesús cuando grita: "Así lo hago más pronto. María está muy triste, porque sus flores mueren de sed. Todavía son las de José y de Jesús, y le parece que lacera su corazón al verlas languidecer".

"Pero ahora que Me vea..." dice Jesús apareciendo detrás del grupo.

"¡Oh! ¡Mi Jesús! ¡Te bendigo! Se lo voy a decir..."

"No. Yo voy. Dame las vasijas".

"La puerta solamente está emparejada. María está en el huerto. ¡Oh! ¡Cómo será feliz! Precisamente esta mañana hablaba de Ti. ¡Pero venir con este sol! ¡Estás sudando! ¿Estás solo?"

No. Con amigos. Pero me he adelantado. Para ver cuanto antes a Mamá. ¿Y Judas?"

"Está en Cafarnaúm. Va con frecuencia..." María de Alfeo no dice más. Pero sonríe mientras seca con su velo el rostro sudoroso de Jesús.

Los cántaros están llenos. Jesús se carga dos colgados sobre el hombro utilizando su cinturón, y el otro lo toma con la mano. Se va, da vuelta en la esquina, llega a la casa, empuja la puerta, entra en el cuartito que parece oscuro respecto al intenso sol exterior, suavemente levanta la cortina que separa la puerta del huerto, observa. María está de pie frente a un rosal, dando la espalda a la casa, compadeciendo a la sedienta planta. Jesús pone el cántaro en el piso, y el cobre resuena al pegar contra una piedra.

"¿Ya llegaste María?" dice la Virgen sin voltear. "Ven, ven. ¡Mira este rosal! Y estos pobres lirios. Todos morirán, si no los regamos. Trae también algunos carrizos para sostener este tallo que se cae".

"Te llevaré todo, Mamá".

De inmediato María se voltea. Por un momento enmudece con los ojos muy abiertos, después corre, lanzando un grito, con los brazos extendidos hacia su Hijo, que ya ha abierto los suyos y la espera con una sonrisa todo amor.

"¡Oh Hijo mío!"

"¡Querida Mamá!

El desahogo es prolongado, cordial. María es tan feliz que no ve, no siente lo acalorado que está Jesús. Al fin se da cuenta: "¿Por qué a esta hora Hijo? Estás colorado y sudas como una esponja. Ven, ven adentro. Que tu Mamá te seque y refresque. En seguida te traigo una vestidura nueva y sandalias limpias. ¡Pero Hijo! ¡Hijo! ¿Por qué viajas con este sol? ¡Las plantas mueren con este calor y Tú, mi Flor, te pones en camino!

"¡Para venir cuanto antes, Mamá!

"¡Oh! ¡Querido! ¿Tienes sed? Seguramente tienes. En seguida

te preparo...".

"Sí, de tus besos, Mamá. De tus caricias. Déjame estar así, con la cabeza sobre tu hombro, como cuando era pequeño... ¡Oh! ¡Mamá! ¡Cómo me haces falta!.

"Dime que vaya, Hijo, y yo iré. ¿Qué te ha faltado por mi ausencia? ¿Comida que te sea agradable? ¿Vestiduras limpias? ¿Cama bien hecha? ¡Oh! Dímelo, Alegría mía, qué te ha faltado. Tu sierva, oh Señor mío, buscará proveer".

"Nada excepto tú..."

Jesús, que ha entrado teniendo por la mano a su Mamá, se sienta sobre el banco colocado junto a la pared. teniendo de frente a María a quien estrecha con sus brazos, apoyando su cabeza contra su corazón, y la besa una y otra vez y después la mira fijamente. "Deja que te mire. ¡Que llene mi vista de ti, mi santa Mamá!".

"Cuanto antes cámbiate. Hace mal estar así tan sudado. Ven."

Jesús obedece. Cuando regresa con su vestidura limpia, el diálogo continúa, cariñoso.

"He venido con discípulos y amigos. Pero los he dejado en el bosque de Melca. Vendrán mañana al amanecer. Yo... no podía esperar más. ¡Mi Mamá!..." y besa sus manos. "María de Alfeo se ha retirado para dejarnos solos. Ella también ha comprendido mi sed de ti. Mañana... mañana serás tú de mis amigos y Yo de los nazaretanos. Pero esta tarde tú eres la Amiga mía y Yo el tuyo[8]. ¡Oh Mamá! He encontrado a los pastores de Belén. Te he traído a dos de ellos: son huérfanos y tú eres la Madre. De todos, pero más de los huérfanos. También te he traído a uno que tiene necesidad de ti para vencerse a sí mismo. Y a otro que es un justo que ha llorado. También a Juan... También te he traído el saludo de Elías, Isaac, Tobías ahora Matías, Juan y Simeón. Jonás es el más infeliz. Te llevaré a él. Lo he prometido. Seguiré buscando a los otros. Samuel y José están en la paz de Dios".

---

[8]"...tú eres la Amiga mía y Yo el tuyo..." : expresión que debe entenderse a la sagrada luz del Antiguo Testamento, libro El Cantar de los Cantares y referente a la patrística de la doctrina sobre Jesús, nuevo Adán, y María, nueva Eva.

"¿Fuiste a Belén?".

"Sí, Mamá. Te traje a los discípulos que llevaba conmigo. Y te traigo estas florecillas, nacidas entre las piedras de la entrada".

"¡Oh!" María toma los secos tallos y los besa. "¿Y Ana?".

"Murió en la matanza de Herodes".

"¡Oh! ¡Pobre! ¡Te amaba tanto!"

"Los betlemitas han sufrido mucho. No han sido justos con los pastores. Pero es que han sufrido mucho...".

"¡Entonces fueron buenos contigo!".

"Sí. Por esto deben ser compadecidos. Satanás está envidioso de su bondad y los incita al mal. Estuve también en Hebrón. Los pastores perseguidos..."

"¡Oh! ¿Llegaron a tanto?".

"Sí. Fueron ayudados por Zacarías, y por él tuvieron patrones y pan, aunque patrones duros. Pero son almas justas, y de las persecuciones y de las heridas han hecho piedras de santidad. Los he reunido. He curado a Isaac y ... he dado mi Nombre a un pequeño... En Yuta, donde Isaac languidecía y de donde resurgió, ahora hay un grupo inocente que se llama María, José y Yesaí...".

"¡Oh, tu Nombre!".

"Y el tuyo, y el del Justo. En Keriot, patria de un discípulo,un fiel israelita murió sobre mi corazón. Por la alegría de haberme tenido... Y después ... ¡Oh! cuántas cosas he de contarte, mi perfecta Amiga, Madre querida. Pero antes que otra cosa, Yo te ruego, pido de ti tanta piedad para los que vendrán mañana. Escucha: me aman... pero no son perfectos. Tú, Maestra de virtudes... ¡oh! Madre, ayúdame a hacerlos buenos... Yo los quiero salvar a todos..." Jesús se ha deslizado a los pies de María. Ahora Ella aparece en su majestad de Madre.

"¡Hijo mío! ¿Qué quieres que haga tu pobre Mamá más que Tú?.

"Santificarlos... Tu virtud santifica. A propósito te los he traído. Mamá... un día te diré: "Ven, porque entonces será urgente santificar los espíritus, para que Yo encuentre en ellos voluntad de redención. Yo solo no podré... Tu silencio será activo como mi palabra.

Tu pureza ayudará a mi poder. Tu presencia tendrá a raya a Satanás... Y tu Hijo, Mamá, encontrará fuerza al saberte cercana. ¿Vendrás, no es verdad, mi dulce Madre?".

"¡Jesús! ¡Querido! ¡Hijo! No te siento feliz... ¿Qué tienes, Criatura de mi corazón? ¿Fue duro contigo el mundo? ¿No? Me consuela creerlo... pero... ¡Oh! sí. Iré. Donde Tú quieras. Como tú quieras. Cuando tú quieras. Ahora, aún bajo el sol, bajo las estrellas o entre la nieve, bajo la lluvia. Cuando me llames estoy lista"

"No. Ahora no. Pero pronto será... ¡Cómo es dulce estar en casa! ¡Tus caricias! Déjame dormir así, con la cabeza sobre tus rodillas. ¡Estoy tan cansado! Continúo siendo tu Hijito..." Jesús realmente se adormece, cansado y extenuado, sentado sobre el tapete, con la cabeza en el regazo de su Madre que acaricia sus cabellos, dichosa. (Poema, vol. 2, p. 316-320).

II.-María Santísima "Socia" de Cristo Mediador entre Dios y los hombres

En los escritos de Valtorta, María Santísima aparece íntima e indisolublemente asociada a Cristo Mediador en toda la obra de nuestra salvación, al realizarla (primera fase) como al aplicarla individualmente a los miembros de la humanidad a través de los siglos (segunda fase). Debido a su asociación al realizar la Redención de la Humanidad, María Santísima aparece como Corredentora junto al Redentor. En cambio debido a su asociación al aplicar la Redención individualmente a los miembros de la humanidad, María Santísima aparece como distribuidora de todas las gracias.

Por consiguiente expondremos estas dos cuestiones fundamentales: María Santísima Corredentora del género humano (es decir, cooperadora para obtener todas las gracias); María Santísima distribuidora de todas las gracias.

III.-María Santísima Corredentora del género humano[9]

En los escritos valtortianos, la Virgen aparece asociada a Cristo Redentor, como Corredentora, al aplicar la salvación de la humanidad, o sea al conseguir todas las gracias de la Redención, en la siguiente forma:

a).-Con el título de Corredentora;

b).-Asociada a Cristo Redentor, como Corredentora;

c).-Con la modalidad de dicha asociación (como nueva Eva unida al nuevo Adán);

d).-Con el efecto de tal asociación (la liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte);

e).-Como fundamento de la Corredención;

f).-Como motor supremo de la Corredención.

a).-Con el título de "Corredentora" del género humano.-Este glorioso título mariano se encuentra con mucha frecuencia en los escritos de Valtorta (Poema 1, 125, 153; 2, 16; 4, 718, 719,; 6, 1008; 7, 1582; 9, 308; Quaderni 43, 16, 190, 313, 584, 618; Romanos, p. 86, 98, 144).

Además de usar con frecuencia el título de "Corredentora", Valtorta le da el significado preciso. Dice:

---

[9]El título de "Corredentora" se encuentra, por primera vez, en un himno escrito en un códice de Salisburgo del siglo XV. Antes, y también después, hasta el siglo XVIII, prevalece el título de "Redentora". En el siglo XIX el título de "Corredentora" es usado un centenar de veces (mientras que el de "Redentora" acabó por desaparecer). Al empezar el siglo XX, quien, más que cualquier otro, utilizó el título de "Corredentora" fue el Cardenal Lepicier O.S.M. Bajo el pontificado de San Pío X, el título de "Corredentora" apareció en tres documentos oficiales de la Santa Sede, publicados en el "Acta Apostolicae Sedis". El primero, entre los Papas, en usar tal título, ha sido Pío XI (lo usó tres veces). Aclarado ésto, "el término (Corredentora) -ha escrito René Laurentin- requiere nuestro respeto. Sería gravemente temerario, por lo menos, atacar su legitimidad (Le titre de Coredemptrice, in "Marianum" 13 (1931) p. 418).

"Se convierte en Corredentora y por lo mismo en rescatadora de la Tierra" (Quaderni 43, p. 618).

De hecho la Corredención es una cooperación al rescate de la Tierra (=del género humano) de la esclavitud del pecado y de la muerte (que fue introducida sobre la Tierra por envidia del Diablo), mediante el pago de un precio (los méritos y las satisfacciones del sacrificio de Cristo y de María).

b).-Asociada a Cristo Redentor, como Corredentora[10].-También Ella, como Cristo su Hijo, ha sido:

"Llamada (por Dios) a una misión de redentora" (Quaderni 43, p. 311). Por lo cual "Su corazón fue destrozado por (el género humano) y por amor al género humano así como lo fue el de su Hijo Jesús" (ibid., p. 312). Dice Jesús: Ella es Salvadora como Yo" (Poema, vol. VI, p. 966).

"Vosotros (dice Jesús) me habéis tenido porque María ha aceptado, treinta y tres años antes que Yo, beber el cáliz de la amargura. Sobre la orilla de la copa que he bebido entre sudores de sangre, he encontrado el sabor de los labios de mi Madre, y lo amargo de su llanto estaba mezclado con la hiel de mi sacrificio. Y, creedlo, que permitir que sufriera, Ella que no merecía el dolor, ha sido para Mí la cosa más costosa... Recuerdo su vida martirizada de Corredentora, sin la cual Yo no habría sido Hombre entre los hombres y vuestro Redentor eterno" (Quaderni 43, p. 313).

"La misión de Salvadores -dice Jesús a Valtorta- es una misión áspera. La más austera de todas. Respecto a la cual la vida del monje o de la monja de la más severa regla es una flor comparada con un montón de espinas" (Quaderni 44, p. 178).

"María es testimonio del super-amor misericordioso de Dios hacia el hombre, porque a través de María, Madre del Redentor, Dios

---

[10]El principio de "asociación" de María Santísima a Cristo en toda la obra de la Redención, ha sido enseñado por Pío IX, León XIII, S. Pío X, Pío XII, Juan XXIII, Paulo VI y por el Concilio Vaticano II.

ha obrado la salvación del género humano" (Quaderni 43, p. 308).

"Toda la Gracia (dice Jesús) se ha reunido en una Mujer, y Ella la ha dado a luz al mundo para que este fuese redimido" (Poema, vol. 3, p. 79-80).

La asociación de María Santísima a Cristo Redentor le imponía la renuncia a todos los derechos maternos que Ella tenía sobre Él. En cada instante de su vida, Ella debía recordar -como de hecho siempre lo hizo- que:

"La vocación es superior a la sangre" (Poema, vol. 4, p. 777).

Digno de mención es el diálogo sostenido entre Jesús y Judas Iscariote un día después de un "severo" discurso dicho por Jesús en Belén de Galilea. Para Judas el discurso no fue agradable. Se lo dice claramente a Jesús, porque -le advertía- le podría "dañar".

"Ya lo ves (dice Judas a Jesús) ¿Qué le sucedió al Bautista?".

"...El mártir (le contesta Jesús) siempre es glorioso".

"Pero con la muerte (replica Judas) se impide a sí mismo de ser maestro, ocasiona dolor a los discípulos y familiares (evidente alusión a la Madre, María). Escapa él de toda pena, pero deja a los demás en penas más grandes..."

"...La vocación (responde Jesús) es mayor que la sangre".

"¿Y el cuarto mandamiento?" (pregunta Judas).

"Viene después de los dedicados a Dios".

"Una Madre, Tú lo has visto ayer, cómo sufre por un hijo...".

(A esta alusión, Jesús se dirige a su Madre y le dice:) "¡Madre! Ven aquí". María acude junto a Jesús y pregunta: ¿Qué deseas Hijo mío?".

"Madre, Judas de Keriot está defendiendo tu causa porque te ama y me ama".

"¿Mi causa? ¿En qué?".

"Me quiere convencer de tener una mayor prudencia para que Yo no sea atacado como nuestro pariente, el Bautista. Me dice que es necesario tener piedad de las madres, cuidándose por ellas porque así

manda el cuarto mandamiento. ¿Tú qué dices?..."

"Yo digo (responde la Virgen) que no amaría más a mi Hijo como Dios, que llegaría hasta dudar de haberme engañado, de haber sido siempre engañada sobre su Naturaleza, si lo viese venir a menos en su perfección al degradar su pensamiento con consideraciones humanas, perdiendo de vista las consideraciones sobrehumanas, es decir el redimir, el buscar redimir a los hombres, por amor de los mismos y para gloria de Dios, a costa de crearse penas y rencores. (...) Él tiene la misión más grande que haya existido y que existirá sobre la Tierra, y ciertamente tiene de Dios los auxilios proporcionados a tan grande misión.".

Judas, carente de argumentos, se inclina a amarrarse una sandalia, permaneciendo rezagado" (Poema, vol. 4, p. 777-778).

La asociación de la Virgen a Cristo se ha extendido a toda la vida redentora de Cristo: al inicio, en el desarrollo y al término o epílogo de la misma.

"Quisiera (dice Jesús) que, cuando pensarais en María, meditaseis sobre su agonía que duró treinta y tres años y ha culminado a los pies de la cruz. Ella la ha sufrido por vosotros" (Poema, vol. 9, p. 16).

"Nosotras las madres (dice la Virgen) permanecemos unidas con el hijo, siempre" (Poema vol. 4, p. 765).

Parte del inicio de la vida redentora de Cristo, o sea de su primer ingreso al mundo para redimirlo: ingreso efectuado a través de María. Fue entonces que María:

"Con su sacrificio ha iniciado la Redención" (dice Jesús) Quaderni 43, p. 307).

(Y María:) "Yo he renunciado, desde el momento que lo he tenido, a mi Hijo. Lo he dado a Dios. Lo he dado a vosotros" (Poema, vol. 1, p. 192).

Después de haberle dado el anuncio, el Arcángel[11] le dice:

"El mundo, el Cielo, el Eterno esperan tu palabra (de aceptación)" (Poema, vol. 1, p. 105).

¡Ella pronunció la palabra esperada!. ¡Pero a cambio de cuánto dolor!...

"El dolor grande, enorme, máximo, absoluto (dice Jesús) ha penetrado en Ella, con la violencia de un meteoro que cae del Cielo, en el mismo momento en el cual Ella conoció el éxtasis de la unión con el Espíritu creador, (en el momento en el cual concibió al Verbo Encarnado Redentor por obra del Espíritu Santo). Beatitud y dolor han oprimido con un único lazo el corazón de María en el momento de su altísimo "Fiat" y de su castísimo esponsalicio. Felicidad y sufrimiento se fundieron en una sola cosa, así como Ella se había hecho una sola cosa con Dios. Llamada a una misión de redentora, el dolor superó desde el primer momento a la felicidad. Esta sobresalió en su Asunción. Unida al Espíritu de Sabiduría, le fue revelado cuál era el futuro reservado a su Niño, y no hubo más alegría, en el sentido habitual de la palabra, para María. A cada hora que pasaba, mientras me formaba recibiendo vida de su sangre de Madre-Virgen y oculto en lo profundo, tenía inexpresables intercambios de amor con mi Madre, un amor y un dolor sin comparación se elevaban como olas de un mar tempestuoso en el corazón de María y la flagelaban con su potencia. El corazón de mi Madre conoció la mordedura de las espadas del

---

[11]Digna de mención es la descripción del Angel que se le apareció a la Virgen. Dice: "... Se inclina el Arcángel. Necesariamente debe asumir un aspecto humano. Pero es un aspecto espiritualizado. ¿De qué material está compuesta esta figura bellísima y brillante? ¿De qué substancia la ha materializado Dios para hacerla sensible a los sentidos de la Virgen? Sólo Dios puede poseer esta substancia y usarla de manera tan perfecta. Tiene un rostro, un cuerpo, ojos, boca, cabellos y manos como las nuestras. Pero no son de nuestra materia opaca. Es una luz que ha tomado color de carne, de ojos, de cabellera, de labios, una luz que se mueve y sonríe, mira y habla" Poema, vol. 1, p. 103).

dolor desde el momento en el cual la Luz, dejando el centro del Fuego Uno y Trino, penetró en Ella iniciando la Encarnación de Dios y la Redención del hombre; y aquella mordedura crecía, hora tras hora, durante la santa germinación: Sangre divina que se formaba con una fuente de sangre humana, Corazón del Hijo que latía al ritmo del corazón de la Mamá, Carne eterna que se formaba con la carne inmaculada de la Virgen[12]. Creció el dolor en el momento en el cual nací para ser la Luz de un mundo en tinieblas. La felicidad de la madre que besa a su criatura se transformó, en María, en la certeza de la Mártir que sabe que se acerca más su martirio... A ese corazón que merecía toda la felicidad destinada a un Adán sin culpa, ha debido soportar todo el dolor. Por vosotros. Por vosotros la pena de hacer sufrir a José. Por vosotros el Nacimiento entre tanta desolación. Por vosotros la profecía de Simeón que le removió la espada en la herida, remachando y agudizando el corte de la espada. Por vosotros la fuga a tierra extranjera; por vosotros las angustias de toda una vida..." (Quaderni 43, p. 311-312).

"Sabía mi suerte (dijo la Virgen a Valtorta). La sabía porque no ignoraba el destino del Redentor. Las profecías hablaban de su enorme sufrimiento. El Espíritu de Dios unido a mí me iluminaba más de lo que las profecías decían. Por esto desde el momento en el cual había dicho: "He aquí la Sierva del Señor", había aceptado el Dolor junto al Amor. Pero cuánto dolor, sentir y ya ver que muchos hombres habrían tomado el Bien, hecho Hombre, para hacerse ellos mismos un Mal" (Quaderni 44, p. 359).

El mismo Jesús dice: "(El «Fiat» es) la palabra que Me atrajo

---

[12]En ésta forma habla Jesús del amor de María hacia El "apenas concebido": ¡Oh! ¡Qué caricias, a través de su carne virgen, a Mí, informe y minúsculo, que latía en Ella con mi corazoncito embrional! ¡Oh! ¡Qué latidos, a través de las oscuras membranas del organismo, comunicaba Yo a su corazón, desde lo profundo de aquel Tabernáculo vivo donde me formaba para nacer y morir por vosotros, crucificando el corazón de mi Mamá en mi misma cruz, por vosotros! (Quaderni 43, p. 25).

del Cielo al seno de María y puso sobre Mí la Cruz para redimir al mundo" (Quaderni 43, p. 111).

La misma Virgen ha revelado a la Vidente la íntima aflicción de su alma frente a la "Pasión de José" que sufrió después de su misteriosa maternidad (Mt 1, 18-25).

"Aquella fue -dice la Virgen- "nuestra primera Pasión", que duró varios días" (Poema, vol. 1, p. 165).

"Si Dios no me hubiese dicho: "¡Calla!", me habría atrevido, con el rostro hacia el suelo, decir a José: "El Espíritu ha entrado en mí y el Germen de Dios está en mí"; y él me habría creído porque me estimaba y porque, como todos los que nunca mienten, no pensaba que otros mintiesen. Sí, con tal de no mortificarlo, habría vencido mi renuencia de darle a conocer tal maravilla obrada en mí. Pero obedecí al mandato divino. Y, desde aquel momento, he sentido la primera herida sangrarme en el corazón. El primer dolor de mi suerte de Corredentora.Lo he ofrecido y sufrido para reparar..." (ibid., p. 125)[13]

---

[13](Sigue hablando la Virgen:) ¡Oh! ¡Nuestra primera pasión! ¿Quién puede comprender su íntima y silenciosa intensidad? ¿Quién mi dolor al comprobar que el Cielo todavía no me había escuchado, revelando a José el misterio? Que lo ignorase, lo había comprobado al verlo respetuoso conmigo como de costumbre. Si ya hubiese sabido que llevaba en mí al Verbo de Dios, él habría adorado al Verbo encerrado en mi seno con actitudes de veneración que se deben dar a Dios, y que él no habría dejado de cumplir como yo no habría rehusado recibir, no por mí, sino por Aquél que estaba en mí y que yo llevaba en la misma forma que el Arca de la Alianza llevaba el códice de piedra y los vasos del maná.

¿Quién puede comprender mi lucha contra el desaliento que me atacaba para convencerme de que había esperado inútilmente en el Señor? ¡Oh! ¡Creo que fue como la rabia de Satanás! Sentí que la duda se alzaba a mis espaldas alargando sus helados brazos para aprisionar mi alma y detenerla en su orar. La duda que es tan peligrosa, tan letal para el espíritu. Letal porque es el primer germen de la enfermedad mortal que tiene por nombre "desesperación", por lo cual se debe reaccionar con todas las fuerzas, para no perecer en el alma y perder a Dios.

¿Quién puede expresar con exactitud el dolor de José, sus pensamientos,

la turbación de sus afectos? Como pequeña embarcación en medio de una gran tormenta, él se encontraba en un torbellino de ideas contrarias, en un vértigo de reflexiones y una era más aguda y penosa que la otra. Aparentemente, era un hombre traicionado por su mujer. Veía derrumbarse juntamente su buen nombre y la estimación de la gente, sintiéndose ya señalado por todos y causando lástima en su población, veía su afecto y su cariño por mí caer muertos ante la evidencia de los hechos.

Por todo ésto aquí su santidad resplandece más alta que la mía. Yo manifiesto este testimonio con afecto de esposa, porque quiero que améis a mi José, a este sabio y prudente, a éste paciente y bueno, que no está separado del misterio de la Redención, antes al contrario, está íntimamente unido porque padeció el dolor por la Redención y por ella se consumió, protegiendo al Salvador a costa de su sacrificio y del cumplimiento de su santidad. Si hubiese sido menos santo, habría actuado humanamente, denunciándome como adúltera... Pero José era santo. Su espíritu puro vivía en Dios" (Poema, vol. 1, p. 165-166).

Una vez que conoció el misterio por medio del Arcángel, José pide perdón a María; pero María le responde:

"No tengo nada que perdonarte. Más bien, yo te pido perdón por el sufrimiento que te ocasioné".

"¡Oh! ¡Sí, que fue doloroso! ¡Qué doloroso! Mira: esta mañana me han dicho que sobre las sienes he encanecido y sobre el rostro tengo arrugas. ¡Han sido más de diez años de vida durante estos días! ¿Pero por qué, María, has sido tan humilde de callar tu gloria, a mí que soy tu esposo, y permitir que sospechase de ti?"

José no está de rodillas, pero está tan inclinado que parece que lo estuviera, por lo que María le pone la mano sobre la cabeza y sonríe. Parece que lo absolviera. Ella le dice: "Si no lo hubiese sido en forma perfecta, no habría merecido concebir al Esperado, que viene a anular la culpa de soberbia que ha arruinado al hombre. Además he obedecido... Dios me ha pedido esta obediencia. Me ha costado mucho... por ti, por el dolor que te ha ocasionado. Pero tenía que obedecer. Soy la Sierva de Dios, y los siervos no discuten las órdenes que reciben. Las cumplen, José, aún cuando nos hagan llorar sangre". María llora quedamente mientras ha estado hablando. Tan silenciosamente que José, inclinado como está, no se da cuenta hasta que una lágrima cae al suelo.

Entonces levanta la cabeza y -es la primera vez que veo que hace esto- estrecha las manitas de María en sus morenas y fuertes manos y besa la punta de los rosados y delgados dedos que parecen botones de flor de durazno en medio de las manos de José.

"Ahora es necesario proveer porque... ". José no dice más, pero mira el

La asociación de María se extiende a toda la vida de Cristo, tanto de su vida privada como de su actividad pública.

"Dice Jesús: "... El dolor ha sido el amigo fiel, y tuvo los más variados aspectos y nombres". (Poema, vol. 1, p. 245).

Asociación a la vida privada.

Dice Jesús a la vidente: "Como un collar al cual día tras día se le anade una perla, tuvieron inicio los dolorosos días de María. Al final fue el Gólgota" (Quaderni 43, p. 618).

Debido a la carencia de las cosas más necesarias, María dio a su Niño:

"Leche y lágrimas, leche y amor..." (Poema, vol. 1, p. 208).

Las primeras miradas del Niño -reseña la Virgen a la vidente- se posaron "sobre su Mamá", su primera palabra pronunciada fue "Mamá".

"Sus primeros pasos con sus tiernos pies, rosados como el pétalo de una rosa encarnada, esos pies que yo acariciaba y besaba con amor de mamá y adoración de fiel, que un día serían clavados a la Cruz y los vería contraerse en el espasmo, amoratarse y quedar helados.

Cuando comenzó a caminar se caía. Yo corría a levantarlo y

---

cuerpo de María y ella se ruboriza y de inmediato se sienta para no permanecer más expuesta su figura a la mirada de quien observa.

"Es necesario actuar rápidamente. Yo vendré aquí... Efectuaremos el matrimonio... En la próxima semana. ¿Te parece?.

"Todo cuando tú hagas esta bien, José. Tú eres la cabeza de esta casa, yo tu sierva".

"No. Yo soy tu siervo. Yo soy el bienaventurado siervo de mi Señor..." (ibid., p. 169-170).

besaba sus magulladuras... ¡Oh, entonces lo podía hacer! Un día lo vería caer bajo la Cruz, ya agonizante, llagado, bañado de sangre y de las suciedades aventadas sobre Él por la cruel gente, y no podría correr a levantarlo, a besarle las heridas sangrantes, ¡pobre Mamá de un pobre Hijo ajusticiado! Sus primeras cortesías infantiles: una florecilla que me regalaba, cortada en el huerto o por el camino, un banquito llevado hasta mis pies para que estuviese más cómoda, diligencia en levantar un objeto que se me había caído.

¡Su sonrisa. Era el sol de nuestra casa! ¡Era la riqueza que cubría de seda y oro las paredes desnudas de mi casita! Quien haya visto la sonrisa de mi Hijo ha visto el Paraíso en la Tierra. Era una sonrisa serena durante su niñez. Una sonrisa cada vez más pensativa hasta llegar a ser triste conforme se volvía adulto. Pero siempre sonrisa. Para todos.

Esta fue una de las razones de su atracción divina por la cual las multitudes lo seguían encantadas. Su sonrisa irradiaba amor. Cuando se unían sonrisa y voz, voz que no ha habido más bella en el mundo, aun los terrones y las plantas vibraban. Era la voz de Dios que hablaba... Fue un misterio, que sólo los inescrutables designios de Dios pueden explicar, cómo Judas y los judíos pudieron llegar a traicionarlo y matarlo, después de haberlo oído hablar.

Su inteligencia, siempre más amplia hasta llegar a la perfección, me causaba admiración y respeto. Pero era tan llena de bondad que nunca mortificó a alguien. ¡Dulce Hijo mío, que fuiste tan bondadoso con todos y especialmente con tu Mamá!

Cuando se convirtió en jovencito, yo me privé de besarlo como cuando era pequeño. Pero nunca me faltó su beso y su caricia. Él comprendía la sed de amor de su Mamá y por esto me daba a beber de su Vida cuando yo besaba su rostro y sus manos proporcionándome gran dicha" (Quaderni 43, p. 635-636).

Es indescriptible la "angustia de María" cuando se perdió Jesús, cuando era niño, durante la peregrinación pascual al Templo de Jerusalén. Fueron tres días de agonía (Poema, vol. 1, p. 293-294). Indescriptible también la aflicción del corazón de María por la muerte de S. José, que por "seis lustros" había sido "padre, esposo, hermano,

amigo, protector". (Poema, vol. 1, p. 302). Con la muerte de José, Ella experimentó sentirse "sola como retoño de vid a la que le es cortado el árbol donde se sostenía" (ibid.).

Asociación a la vida pública. Doloroso el momento cuando el Hijo se separó de la Madre para dar comienzo a su misión redentora. Jesús se encuentra en el huerto, después de la cena, con María:

"Jesús habla a María. En un principio no entiendo las palabras, apenas murmuradas, a las cuales María aprueba con la cabeza. Después oigo:

"Haz que vengan los parientes. No permanezcas sola. Estaré más tranquilo, Madre, y tú sabes la necesidad de estar tranquilo para cumplir mi misión. Mi amor no te faltará. Vendré con frecuencia y te avisaré cuando esté en Galilea y no pueda venir a casa. Entonces tú vendrás conmigo. Mamá, esta hora debía llegar. Tuvo comienzo en este lugar, cuando el ángel se te apareció; ahora llega y nosotros debemos vivirla, ¿no es verdad, Mamá? Después vendrá la paz de la prueba superada y la felicidad...". Jesús se levanta y María con Él y dirigen su mirada al cielo. Dos hostias vivas que brillan en la oscuridad. Jesús dice lentamente, pero con voz clara y marcando las palabras, la plegaria dominical..."

Después regresan a la casa y Jesús, a quien nunca he visto beber vino, de una vasija que toma del anaquel, pone un poco de vino blanco en una copa y la coloca sobre la mesa, toma de la mano a la Virgen y hace que se siente junto a Él y beba de ese vino... Ya no hablan. Esperan. María acaricia la mano derecha de Jesús y sus rodillas. Jesús acaricia a María sobre el brazo y sobre la cabeza.

Después Jesús se levanta y María con Él, se abrazan y besan cariñosamente una y otra vez. Parece que están por despedirse, pero la Virgen vuelve a estrechar a su Criatura. Es la Virgen, pero también es una mamá, una mamá que se debe separar de su hijo y que sabe a dónde conduce esa separación. Que no me digan que María nunca sufrió. Antes así lo creía yo, pero ya no.

Jesús toma el manto azul oscuro y se lo acomoda en la espalda y el capucho sobre la cabeza. En seguida se coloca cruzada la alforja,

de manera que no le impida caminar libremente. La Virgen le ayuda y no termina de acomodarle la túnica, el manto y el capucho y lo sigue acariciando.

Jesús se encamina hacia la salida después de haber trazado una señal de bendición en la estancia. María lo sigue y sobre el umbral ya abierta la puerta nuevamente se besan.

El camino está silencioso y solitario, blanqueado por la luna. Jesús se aleja. Por dos veces voltea a mirar a la Mamá que ha permanecido apoyada al marco de la puerta, bañada por la luz lunar y resplandeciente de llanto silencioso. Jesús se aleja cada vez más por el blanquecino callejón. María sigue llorando apoyada en el marco de la puerta. Finalmente Jesús desaparece en un recodo del camino.

Ha comenzado su camino de Evangelizador, que terminará sobre el Gólgota. María entra llorando y cierra la puerta. Ella también ha comenzado el camino que la llevará al Gólgota. Por nosotros..." (Poema, vol. 2, p. 12-13).

"Dice Jesús: "...También María, noble mujer, amorosa hasta la perfección, porque en la Toda Gracia también las formas afectivas y sensitivas eran perfectas, no tenía más que un bien y un amor sobre la tierra: su Hijo. No quedaba más que él. Sus padres habían muerto hacía mucho tiempo, José había fallecido recientemente. Unicamente quedaba Yo para amarla y hacerla sentir que no estaba sola. Los parientes, ignorando mi origen divino, la criticaban, por ser una mamá que no sabía imponerse al hijo que se sale del buen sentido, que rechaza el matrimonio propuesto, que le habría dado prestigio a la familia y ayuda también.

Los parientes, voz del sentido común, del sentido mundano - vosotros lo llamáis buen sentido, pero no es más que sentido humano, o sea egoísmo- habrían querido que se llevaran a cabo esos hechos en mi vida. En el fondo realmente había un temor de sufrir molestias por causa mía, que ya me atrevía a exponer ideas demasiado idealistas, según ellos, las cuales podrían disgustar a la Sinagoga. La historia hebrea estaba llena de enseñanzas sobre la suerte de los Profetas. No era una misión fácil la del profeta, pues frecuentemente se le mataba y ocasionaba problemas a los parientes. Por consecuencia había que

pensar en que un día, se tendrían que ocupar de mi Madre.

Por esto les disgustaba ver que Ella no me obstaculizaba en nada y parecía estar en continua adoración delante de su Hijo. Este disgusto iría creciendo en los tres años de ministerio, hasta culminar en reproches abiertos cuando me encontraban en medio de la gente y se avergonzaban, así pensaban, de mi manía de disgustar a los grupos poderosos. Reproches a Mí y a Ella, ¡pobre Mamá!

María conocía el carácter de los parientes -no todos fueron como Santiago, Judas y Simón, ni como la madre de ellos María de Cleofás- y preveía su futura reacción. María, que sabía su suerte durante aquellos tres años y lo que le esperaba al término de ese tiempo y mi suerte, sin embargo no renegó como vosotros lo hacéis. Lloró. ¿Y quién no habría llorado ante la separación de un hijo que la amaba como Yo la amaba, ante la perspectiva de largos días, vacíos de mi presencia, en la casa solitaria, ante el futuro del Hijo destinado a chocar contra la perversidad de quien era culpable y que se vengaba de ser culpable ofendiendo al Inocente hasta matarlo?

Lloró porque era la Corredentora y la Madre del género humano renacido en Dios, y debía llorar por todas las madres que no saben hacerse una corona de gloria eterna, con su dolor de madres...Nuestro pan cotidiano consistía en cumplir diariamente nuestra misión...

Terminaste la narración escribiendo: "Y por nosotros", queriendo decir: por nosotros que somos tan ingratos con estos Dos que han subido al Calvario por nosotros. Hiciste bien al escribir esas palabras. Repítelas cada vez que te haga ver nuestros dolores. Que sea como la campana que suena y que llama a meditar y a arrepentirse" (Ibid., p. 15-18).

La recriminación de los parientes a la misión evangelizadora de Cristo no se hizo esperar, amargando profundamente tanto a la Madre como al Hijo. Judas Tadeo, primo de Jesús, se traslada a Betsaida, enviado por la Virgen para invitarlo a las bodas de Caná.

"Deseo de mi Madre (dice Jesús) es mi ley" (Poema, vol. 2, p. 64).

Pero enseguida, Judas Tadeo, mensajero de sus parientes, empieza a recomendar a Jesús que tenga prudencia:

"Quiero decirte... Jesús... sé prudente... tienes una Madre... que no tiene a nadie sino a Ti... Tú quieres ser un rabí diferente de los demás y Tú sabes, mejor que yo, que... que los grupos poderosos no permiten cosas distintas a las implantadas por ellos, como se acostumbra. Conozco tu modo de pensar... es santo... pero el mundo no es santo... y oprime a los santos... Jesús... Tú sabes la suerte de tu pariente el Bautista... Tú... ¿Qué harás? ¿A qué te quieres exponer?".

"Judas, ¿me preguntas esto tú que conoces tanto mis pensamientos? ¿Hablas espontáneamente? No. ¡No mientas! Te han enviado, y seguramente no ha sido mi Madre, a decirme estas cosas...".

Judas agacha la cabeza y calla.

"Habla, primo".

"Mi padre... y con él José y Simón... sabes... por tu bien... por afecto a Ti y a María... no consideran conveniente lo que Tú te propones hacer... y... quieren que Tú pienses en tu Madre...".

"¿Y tú qué piensas?"

"Yo... yo".

"Tú estás luchando entre las voces de lo Alto y de la tierra. No digo de lo bajo. Digo de la tierra. También Santiago lucha más que tú todavía. Pero Yo os digo que sobre la tierra está el Cielo, sobre los intereses del mundo está la causa de Dios. Tenéis necesidad de cambiar de modo de pensar. Cuando sepáis hacerlo, seréis perfectos".

"Pero... ¿Y tu Madre?".

"Judas, nadie más que Ella tendría el derecho a reclamar que cumpla mis deberes de hijo, según la luz de la tierra: es decir, mi deber de trabajar por Ella para proveer a sus necesidades materiales, mi deber de darle apoyo y consuelo con permanecer cerca. Pero Ella no me pide nada de esto. Desde cuando me tuvo, supo que me había perdido, para encontrarme de forma más grande que la del pequeño círculo de la familia. Desde entonces se ha preparado para esto. En su sangre no es nueva esta absoluta voluntad de donación a Dios. Su madre la ofreció al Templo antes que Ella sonriese ante la luz. Me lo ha dicho incontables veces, cuando me ha hablado de su santa

infancia, teniéndome contra su corazón en las largas noches de invierno o en las claras noches de verano llenas de estrellas. Ella se ha entregado a Dios desde las primeras luces de su amanecer en el mundo. Todavía más se ha entregado cuando me tuvo, para estar donde Yo estoy, sobre el camino de la misión que me viene de Dios. Todos me dejarán, tal vez por pocos minutos, pero la bajeza será la dueña de todos y pensaréis que hubiera sido mejor no haberme conocido jamás, para vuestra seguridad. Pero Ella, que ha comprendido y que sabe, Ella estará siempre conmigo. Vosotros volveréis a ser míos por Ella. Con la fuerza de su amorosa y segura fe, Ella os atraerá y como consecuencia os atraerá a Mí, porque Yo estoy en la Madre y Ella está en Mí, y Nosotros en Dios. Esto quisiera que comprendieseis todos vosotros, parientes según el mundo, amigos e hijos hablando sobrenaturalmente. Tú y los demás, no sabéis quién es mi Madre. Si lo supieseis no la criticaríais en vuestro corazón por no obligarme a estar sujeto a Ella, pero la veneraréis como la Amiga más íntima de Dios, la Poderosa que todo puede en el corazón del Eterno Padre y sobre el Hijo de su corazón. Seguro que iré a Caná. Quiero hacerla feliz. Comprenderéis mejor más adelante".

Jesús es majestuoso y convincente.

Judas Tadeo lo mira atento. Piensa. Dice: "También yo iré contigo, junto con estos, si me aceptas... porque siento que Tú dices cosas justas. Perdona mi ceguera y la de los hermanos. ¡Eres mucho más santo que nosotros!" (Poema, vol. 2, p. 65-67).

Durante el primer año de actividad pública. Después de la primera Pascua de su actividad pública, Jesús, con los primeros discípulos (Pedro, Andrés, Santiago, Natanael, Felipe, Juan y Judas Tadeo) regresa a Nazaret y va con ellos a visitar a su Madre, quien ya sabe la triste noticia del encuentro violento de Jesús con los escribas y fariseos después de la expulsión de los mercaderes del Templo (Poema, vol. 2, p. 104-107). Simón Zelote hace un bonito comentario mientras Jesús se encuentra agobiado por la aflicción:

"... Tienes necesidad de tu Madre para olvidar tantas cosas...". "¡Oh! ¡Sí! ¡De mi Madre! (le responde Jesús)" (Poema, vol. 2,

p. 282).

Una segunda vez regresa, durante ese primer año, empujado por la nostalgia de su Mamá, de la "sed" de sus besos y caricias y le dice abiertamente:

"... ¡Oh! ¡Mamá! ¡Cómo me haces falta!".

(Ella le pregunta:) "Pídeme que vaya, Hijo, y yo iré... ¡Oh! Dime qué te ha faltado (por mi ausencia). Tu sierva, oh Señor mío, buscará proveer".

(Jesús le contesta:) "Nada que no fueses tú... Deja que te mire. Que llene mi vista de ti, ¡Mi santa Mamá!... He venido con discípulos y amigos. Pero los he dejado en el bosque de Melca. Vendrán mañana al amanecer. Yo... no podía esperar más. ¡Madre mía!". Y besa sus manos. (Ibid., p. 318).

Hablando con sus discípulos al día siguiente, en el huerto de su casa, sobre los "peligros" que encuentra el alma viviendo en medio del mundo, les presenta el ejemplo luminoso de su Madre:

Jesús dice: "Mirad: aquí está mi Madre. ¿Podéis suponer en Ella tendencia al mal? Pues bien, en vista de que el amor la empuja a seguirme, Ella dejará su casa cuando mi amor lo decida. Pero esta mañana después de habérmelo pedido nuevamente, Ella, mi Maestra, me dijo: "Entre tus discípulos que esté también tu Madre, Hijo. Yo quiero aprender tu doctrina". Ella la ha poseído[14] en su seno y antes

---

[14]María Valtorta escribe lo siguiente: "María poseyó la Sabiduría desde su concepción inmaculada, muy alto "sobre la Montaña" recibió en sí misma los secretos de Dios y puede decirse que el Verbo habitó en Ella desde cuando ella fue." También los Santos y Doctores de la Iglesia, entre los cuales se cuenta a San Alberto Magno, concluyeron que María -aún antes de acoger en su seno purísimo e inviolado la Palabra del Padre para vestirla de carne a fin de que se convirtiese en Redentor- había tenido y poseído en el corazón inmaculado la Palabra Divina desde cuando tuvo el alma inmaculada infusa en la carne, en el seno de Ana. Y la Palabra fue su Maestra verdadera, aún antes de ser su Hijo."

en su espíritu, por don dado por Dios a la Madre futura de su Verbo encarnado- Ella dijo: "Pero... Tú juzga si yo puedo ir sin que vaya a perder la unión con Dios, sin que todo lo que es mundo, y que Tú dices que penetra con su fetidez, vaya a corromper mi corazón que fue y es, y que quiere ser sólo de Dios. Yo me examino y, por lo que pienso, me parece de poder ir, porque... (y aquí sin saber se dio el más grande elogio) porque no encuentro diferencia en mi paz sencilla de cuando era una flor del Templo y esta que tengo en mí, ahora que desde hace más de seis lustros soy ama de casa. Pero soy una indigna sierva que conoce mal y juzga peor las cosas del espíritu. Tú eres el Verbo, la Sabiduría, la Luz. Puedes ser luz para tu pobre Mamá que acepta no verte más, antes que no ser grata al Señor". Yo le he dicho, con el corazón que me vibraba de admiración: "Mamá, Yo te lo digo. Tú no serás corrompida por el mundo. Sino el mundo será preservado por ti". Mi Madre, lo veis, ha sabido ver los peligros de vivir entre el mundo, peligroso también para Ella, hasta para Ella. ¿Y vosotros hombres no los veis?..." (Poema, vol. 2, p. 333-334).

No mucho tiempo después, Jesús, por tercera vez durante el primer año de su actividad pública, regresó a hacer una visita a su Santísima Madre. Pero antes se dirigió a la casa de Alfeo, padre de Judas Tadeo y de Santiago. Alguien le hace saber la absurda furia de Alfeo por el hecho de que dos de sus hijos se han ido en seguimiento de Él..., y la aflicción de la Virgen por dicha actitud. Tratan de disuadirlo de ir con Alfeo. Pero Jesús, sabiendo que allí estaba su Madre, se encamina rápidamente. Sobre la orilla del huerto de Alfeo, se alcanza a oír un llanto de mujer (María de Alfeo) y gritos descompuestos de un hombre (Alfeo) (Poema, vol. 2, p. 390). En la entrada de la casa de Alfeo, Jesús encuentra a su Madre, quien le sugiere no entrar. Pero Jesús de todas maneras entra. Encuentra la casa en desorden, y oye:

"... una voz quejumbrosa de viejo que maldice, que acusa, que se lamenta, en uno de esos accesos furiosos tan infundados, impotentes, penosos al verse y dolorosos al sufrirse: "...mira mi casa destruida, convertida en burla de todo Nazaret... "¿Por qué? Por un loco (Jesús).

¡Un loco que hace locos a mis necios hijos!... (y añade:) "Esa débil mujercilla (la Virgen) que no sabe hacerse obedecer del Hijo" (ibid., p. 390)

A pesar de esta gritería, Jesús entra y lo saluda:

"Paz a ti, Alfeo".

De inmediato el viejo se voltea: "¿Aquí? ¿Aquí para burlarte de mí? ¿También esto?".

Pero Jesús, junto a su Madre, con gran bondad y dulzura lo ayuda a acostarse. Alfeo se calma un poco, pero recrimina a Jesús de haberlo convertido en el hazmerreir de Nazaret, debido a los dos hijos rebeldes que han abandonado a su padre.

"...por alguien que es poco menos que un demente, que va por el mundo creándose odios y burlas, ¡un pobre en medio de los pobres!...¡Ah! significó una desventura para nosotros, desde el día que mi necio hermano (S. José) decidió unirse a la desabrida y dominante mujer que logró un completo dominio sobre él... ¡Maldición a la ley de las huérfanas herederas! Maldición al destino. Maldición a ese matrimonio".

La "Virgen heredera" regresa, con la bebida medicinal, en el momento que se escuchan las quejas del cuñado. Se nota más pálida. Pero su actitud paciente no es alterada. Se encamina hacia Alfeo, y con una dulce sonrisa lo ayuda a tomar su medicina.

"Eres injusto, Alfeo. Pero te encuentras tan mal que todo te es perdonado" dice Jesús, que le sostiene la cabeza..." (ibid. p. 391-392).

Jesús intenta en diversas formas tranquilizarlo, pero Alfeo, muy encolerizado, invita a Jesús... a largarse. Jesús se retira, pero antes le dice:

"Te dejo mi paz, Alfeo. Si me necesitas, mándame llamar, a cualquier hora, y vendré" (ibid., p. 393).

Para Jesús, se trata de:

"Un pobre enfermo que los dolores lo hacen impaciente" (ibid.).

Jesús ha hecho notar la pena del Redentor y de la Corredentora, por los defectos de los Apóstoles[15] y, en manera especial, por el comportamiento de Judas:

"doble, astuto, ambicioso, lujurioso, ladrón..." (ibid., p. 399).

"Su mirada (decía la Madre al Hijo) no es limpia y su corazón menos todavía. Me causa miedo... Más dispuesto a ser cortesano de un rey terrenal que un apóstol tuyo..." (ibid., p. 398).

"La Pura, la Humilde, la Desapegada de las riquezas terrenas (dice Jesús) no podía no tener repugnancia de esa serpiente. Yo también tenía repugnancia, sólo Yo, el Padre y el Espíritu, sabemos cuánto esfuerzo debí hacer para poder soportarlo cercano". (ibid., p. 399).

---

[15]"¡La humanidad de los apóstoles! ¡Cuánta! Los llevaba en los brazos, para elevarlos al Cielo, pero eran piedras que tiraban hacia la tierra. Aún los que no se consideraban como ministros de un rey terrenal, como Judas Iscariote, los que no pensaban como él, de subir en mi lugar, en caso necesario, sin embargo estaban deseosos de gloria. Llegó el día que hasta mi Juan y su hermano anhelaron esta gloria, que os deslumbra como un espejismo aún en las cosas celestiales" (Poema, vol. 2, p. 400).

Otra fuente abundante de penas para el corazón del Redentor y para el de la Corredentora, estaba formada por la "agresión de los sacerdotes, escribas y fariseos", "zorras astutas", que trataban de empujarlo hacia su cueva para despedazarlo:

"Tenían sed de mi sangre. Trataban de ponerme trampas en todas partes para capturarme, para tener motivos de acusación, para quitarme de enmedio. Por tres años ha durado la conspiración y no se ha aplacado hasta que me vieron morir. Esa noche han dormido felices...¡Cuánto dolor tuvo mi Madre por su culpa! Yo no olvido ese dolor" (Poema, vol. 2, p. 400).

Cuando Jesús se encuentra en una ciudad marítima, llega ante Él, José el pastor, todo polvoriento, y le entrega tres cartas (tres pequeños rollos de delgado pergamino): dos de Lázaro y uno de su Madre. La Mamá, en su carta, le pide dos cosas: le recuerda la promesa que le hizo de llamarla para "instruirla en la Palabra", y le pide que no vaya a Nazaret, sin hablar antes con Ella. Le avisa de la muerte de Alfeo, que en su "último momento" deseó que estuviera junto a él; añadiendo que "fue grande el duelo en la población...", que se mostró irritada en contra de Jesús, por amor a Alfeo. (Poema, vol. 2, p. 421-422).

Jesús, con prudente bondad, les avisa a los dos hijos de Alfeo. Después, a pesar del consejo en contrario de su Madre, se dirige, acompañado de sus discípulos, a Nazaret. Entra en la casa de Alfeo; los hijos de él, Simón y José, al verlo, se levantan "hoscos y tensos". Jesús manifiesta haber llegado a llorar con ellos (sus primos). Pero José le reprocha duramente: "¡Por Ti nuestro padre murió atormentado!" Simón, más comprensivo, cuenta a Jesús que su padre, antes de morir, lo buscaba ansiosamente:

"Tu madre (le dice) envió a buscarte, pero no te encontraron en Cafarnaúm, y él lloró mucho, con sus últimas fuerzas tomó las manos de tu Madre para tenerla cerca. A duras penas hablaba. Pero decía: "La Madre es una parte del Hijo. Yo tengo a la Madre para tener algo de Él, porque tengo temor de la muerte". ¡Pobre de mi

padre!" (ibid., p. 426-427).

Jesús llora, serenamente, mientras los otros lloran con fuertes lamentos. Jesús explica a los dos hermanos que Él no lo había curado porque "no creía" en Él y le tenía "rencor". Los invita a despojarse del odio y del rencor tanto hacia Él, como hacia los dos hermanos: Judas Tadeo y Santiago. Simón termina cediendo, aunque no totalmente, e intercambia el beso de paz tanto con Jesús como con sus dos hermanos. Pero José... a pesar de la cordial invitación de Jesús, continúa obstinado en su rencor (Poema, vol. 2, p. 428-430).

Fue en esta ocasión que vino a Nazaret, cuando Jesús dijo, en la sinagoga, el famoso discurso sobre el texto bíblico: "El Espíritu del Señor está sobre Mí..." (Is 61, 1-3). Los nazaretanos, lastimados en lo vivo, gritan y, furiosos, lo expulsan fuera de la población, lo persiguen hasta el borde de un monte; pero llega el momento en que Jesús los inmoviliza con su mirada, "y pasa sin ningún daño, en medio de todos" (ibid., p. 433).

Este penoso hecho fue una espada para el corazón de María, por lo que pide a su Hijo que permanezca lejos de Nazaret, donde todos están predispuestos contra Él", y donde hasta los "parientes" lo juzgan un "loco", un pendenciero...

"Entonces Él responde: "Mamá, si el Hijo del hombre debiese ir únicamente a donde es amado, tendría que abandonar su tránsito terrenal y regresar al Cielo. Dondequiera tengo enemigos. Porque la Verdad es odiada, y Yo soy Verdad... He venido para hacer la voluntad del Padre y redimir al hombre. El amor eres tú, Mamá, mi amor, el que me recompensa de todo... Estaré ausente por algún tiempo, para complacerte. Cuando esté en poblaciones vecinas, mandaré avisarte" (Poema, vol. 2, p. 433-434).

La Virgen le pide que envíe a Juan, en el cual le parece que se refleja un poco de Él, el Hijo; y hace una alusión al tiempo tremendo de la Pasión:

"Aún no ha llegado -dice- el tiempo bendito, y tan, tan temido,

pero que el amor a Dios y al hombre me lo hace desear, en el cual Tú anularás el Pecado. ¡Oh! ¡Qué terrible! ¡Cómo tiembla el corazón de tu Mamá por esos días! ¿Qué te harán, Hijo? ¿Hijo Redentor de quien los Profetas anuncian tanto martirio?".

"No lo pienses, Mamá. Dios te ayudará en esos días..." (ibid., p. 434).

Procedente de Nazaret, Jesús se hospedó en la casa de Juana de Cusa, cerca de Caná, para un descanso, en espera de su Madre.

"...Vengo de Nazaret... (dice) y debo hacer venir conmigo a mi Madre por algún tiempo. Iré a Cafarnaúm con Ella... Mi Madre, añade, está cansada y ha sufrido mucho en estos últimos tiempos. Teme por Mí, y Yo le quiero demostrar que hay quien me ama".

"¡Oh! ¡Entonces que venga aquí! Yo la amaré como hija y sierva" exclama Juana. Jesús acepta". (ibid., p. 435-436).

Cusa, Mayordomo de Herodes, de inmediato manda un carro a Nazaret para transportar a la Virgen y a María de Alfeo, su cuñada, que ha quedado viuda. Llegan en la tarde, siendo recibidas con grandes muestras de respeto.

"Juana lleva de la mano a la Virgen y le sonríe diciendo: "¿Me permitirás que yo te sirva, verdad?".

"No a mí (responde María). A Él, siempre a Él sírvelo y ámalo. si así haces me habrás dado todo. El mundo no lo ama... ese es mi dolor".

"Lo sé. ¿Por qué este odio de una parte del mundo, mientras la otra daría su vida por Él?.

"Porque Él es signo de contradicción para muchos. Porque Él es el fuego que depura al metal. El oro se limpia. Las escorias se van al fondo y son arrojadas fuera. Me fue anunciado desde que era pequeño (Lc 2, 33-35)... Día tras día la profecía se está cumpliendo..." (ibid., p. 437).

Jesús, junto con su Madre, se traslada a una población junto

al lago, y llegan a una magnífica propiedad de dos ancianos cónyuges, quienes los invitan a entrar, prometiendo a Jesús que cuando el trabajo de la vendimia haya terminado, todos acudirán a escucharlo.

"...¿Aquélla es tu Madre?" dice el dueño de la casa.

"Así es. Os la he traído porque ahora también Ella está en las filas de mis discípulos. La última en orden de llegada, pero la primera en orden de fidelidad. Es el Apóstol. Me ha predicado antes de que naciera... Madre, ven. En los primeros tiempos que empecé a evangelizar, hubo un día que esta madre hizo que no te extrañara, pues fue muy dulce con tu cansado Hijo" (ibid., p. 438).

La anciana esposa le pregunta, entre otras cosas, qué siente al oírlo hablar. María contesta:

"Un éxtasis delicado. Me sumerjo en mi nada y la Bondad, que es Él mismo, me eleva llevándome consigo. Entonces con sencillez veo la Verdad Eterna, y ella se hace carne y sangre de mi espíritu". (ibid., p. 439).

Durante el segundo año de actividad pública. También durante el segundo año de actividad pública, Jesús regresa, nuevamente, a Nazaret, con la Mamá.

Después de una visita que hace al Bautista cerca de Ennón, Jesús, a solas, se dirige a Nazaret. Cuando está próximo a su humilde casita, ve a su Madre que va, a su vez, hacia ella:

"Va caminando junto al sobrino Simón quien carga un montón de ramas secas. La llama "¡Mamá!". María se voltea exclamando: "¡Oh! ¡Hijo mío bendito!" Ambos se apresuran a encontrarse, mientras Simón, dejando en el suelo sus ramas secas, imita a María yendo al encuentro de su primo, a quien saluda cordialmente.

"Madre mía, he venido. ¿Estás contenta ahora?"

"Mucho, Hijo mío. Pero... si únicamente por mi petición lo has hecho, te recuerdo que no nos es permitido atender más a la sangre que a la misión".

"No, Mamá. También he venido por otras razones".

"¿Entonces es verdad, Hijo mío? Yo creía, quería creer que eran mentiras que Tú fueses tan odiado..." El llanto está en la voz y en los ojos de María.

"No llores, Mamá. No me des esta pena. Tengo necesidad de tu sonrisa".

"Sí, Hijo, sí. Es verdad. Tú ves tantos rostros duros de enemigos, que tienes necesidad de mucho amor y sonrisas. ¿Aquí, ves? Hay quien te ama por todos..." María, apoyándose levemente en su Hijo que la tiene abrazada por los hombros, camina lentamente hacia la casa, trata de sonreír para quitar las penas del corazón de Jesús. Simón ha vuelto a cargar sus ramas secas y camina a un lado de Jesús.

"Estás pálida, Mamá. ¿Te han causado muchas penas? ¿Has estado enferma? ¿Te has cansado mucho?.

"No, Hijo. No. Ninguna pena me han causado. Mi única pena es que estés lejos y no seas amado. Pero aquí, conmigo, todos son muy buenos. No me refiero a María de Alfeo quien Tú sabes lo buena que es. Sino también a Simón, ¿Ves cómo es bueno? Así es siempre. Me ha ayudado mucho en estos meses. Ahora me está reabasteciendo de leña. Es muy bueno. También José ¿Sabes? Muchas atenciones para su María".

"Dios te bendiga, Simón, y también a José. Os perdono que todavía no me améis como a Mesías. Pero ¿cómo podría perdonaros que no la améis a Ella? ¡Oh! ¡A mi amor como Cristo vendréis!.

"Amar a María es un deber y una paz, Jesús. Pero también Tú eres amado... nada más que...estamos muy temerosos por Ti".

"Sí. Me amáis humanamente. Llegaréis al otro amor".

"Hijo mío, también tú estás pálido y delgado".

"Sí. Yo también lo observo. Pareces más viejo" dice Simón.

Entran a la casa y Simón, después de haber colocado la leña en su lugar, se retira discretamente.

"Hijo, ahora que estamos solos, dime la verdad. Toda. ¿Por qué te han expulsado?". María habla teniendo las manos sobre los hombros de Jesús y lo mira fijamente en el rostro adelgazado.

Jesús sonríe con dulzura y cansancio: "Porque trataba de

llevar al hombre a la honestidad, a la justicia, a la verdadera religión".

"¿Pero quién te acusa? ¿El pueblo?"

"No, Madre. Los fariseos y los escribas, excepto algún justo entre ellos".

"¿Pero qué hiciste para que te acusaran?".

"He dicho la verdad. ¿No sabes que es el más grande error entre los hombres?.

"¿Qué pudieron decir para justificar sus acusaciones?".

"Diversas mentiras. Las que sabes y algunas otras".

"Cuéntalas a tu Mamá. Pon tu dolor en mi pecho. Un pecho de madre está habituado al dolor, y es feliz si lo asimila, con tal de quitarlo del corazón del hijo. Dime tus penas, Jesús. Como cuando eras pequeño, deposita en mí toda tu amargura".

Jesús se sienta sobre un banquito a los pies de su Madre y describe lo sucedido durante los meses pasados en Judea. Sin resentimiento pero con franqueza.

María lo acaricia sobre los cabellos, con una sonrisa heroica sobre los labios que lucha con el brillo del llanto que asoma en sus azules ojos. Jesús también le expone la necesidad de acercar a las mujeres para redimirlas, y su pena por no poder hacerlo debido a la maledicencia humana. María manifiesta su aprobación y después dice: "Hijo, no me niegues esto que yo quiero. De ahora en adelante iré contigo cuando viajes. En cualquier tiempo, estación del año y a cualquier lugar. Yo te defenderé de la calumnia. Con mi sola presencia caerá el fango. María (de Alfeo) vendrá conmigo. Lo desea mucho. Esto se necesita junto al Santo y contra el demonio y el mundo: el corazón de las mamás". (Poema, vol. 3, p. 47-49).

Jesús, junto con sus primos, dejando Nazaret, se encamina a Caná y se dirige a la casa de Susana (la esposa de las bodas de Caná) quien está enferma. El marido de Susana le pide que la cure. Jesús acepta, pero a condición de que ella lo siga como discípula.

"Te afliges por tu mujer. Pero si Yo te la devolviese a la vida conquistándola para siempre como discípula, ¿qué dirías tú?

"Que... que Tú tienes derecho... y que ... que imitaré a Abraham en la disponibilidad del sacrificio".

"Has dicho bien. Oíd todos: se acerca el tiempo de mi Sacrificio. Como agua, él corre sin detenerse hacia la desembocadura. Yo debo cumplir toda mi misión. La dureza humana me impide mucho campo de misión. Mi Madre y María de Alfeo vendrán conmigo cuando vaya a poblaciones que todavía no me aman, o que jamás me amarán. Mi sabiduría sabe que las mujeres podrán ayudar al Maestro en este campo obstaculizado...". (ibid., p. 51-52).

Jesús acepta a Susana entre las discípulas que lo siguen. Poco después, previo consentimiento de Zebedeo, se une también María Salomé, madre de Santiago y Juan.

De Caná se traslada Jesús a Nazaret, donde consagra a Dios a la dieciseisañera Analía, la primera virgen cristiana (ibid., p. 72-77).

Con motivo de su segundo viaje pascual, en el segundo año de su actividad pública, Jesús se encuentra con su Madre en Betania, en casa de Lázaro.

"Se besan, y en el beso de María está acumulada la angustia de quien ha tenido miedo por mucho tiempo, y ahora, al despojarse del terror que la ha atenazado, siente el cansancio del esfuerzo hecho, al medir el gran peligro en que ha estado". (ibid., p. 380).

Jesús la consuela y conversa cariñosamente con Ella:

"amándose y apoyándose en el amor mutuo" (ibid., p. 388).

Junto con Jesús y los Apóstoles, la Virgen visita la gruta de la Navidad, en Belén, describiendo las cosas que sucedieron:

"...el infinitamente sencillo e infinitamente grande nacimiento del Hijo..." (ibid., p. 465).

De aquí, con todos los demás, se encamina a Betsur donde María permanece por algún tiempo con Elisa, su antigua compañera

en el Templo, que se encuentra enferma (ibid., p. 472); poco después va a Keriot a la casa de Judas (ibid., p. 519) y posteriormente regresa a Betsur; de aquí se encamina a Beter con Elisa, quien también decide seguir a Cristo (ibid., p. 593-595). De vuelta en Nazaret, allí recibe a Magdalena, ya convertida, quien le hace esta petición:

"... Enséñame qué debo hacer para ser discípula de Jesús". (Poema, vol. 4, p. 694).

La Virgen la instruye y después la acompaña a Cafarnaúm, para estar con Jesús y con sus discípulos. De allí, junto con Jesús y los discípulos, con Magdalena y Marta, hace un recorrido por Betsaida, Mágdala, Tiberíades, Caná y Nazaret. De Nazaret se encaminan a Belén de Galilea y después a Cesarea y a Nazaret. La presencia de Magdalena en el grupo de Jesús, al atravesar poblaciones que se escandalizaron en un tiempo con la penitente de Mágdala, especialmente en Tiberíades, es motivo de señas, críticas despiadadas, de parte de los enemigos de Cristo contra Él, y penas atroces a su Santísima Madre, quien decididamente afirma:

"Es como si mi corazón estuviese ceñido de espinas quemantes. En cada respiración me hieren. Pero que Él no lo sepa. Me sobrepongo para sostenerlo con mi serenidad. si no lo consuela su Mamá, ¿dónde podrá encontrar el consuelo mi Jesús?..." (Ibid., p. 718).

Después sigue Jesús con los discípulos rumbo a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos. Debido a las asechanzas contra su Hijo, María llora... pero Jesús le dice:

"... Es por amor de los hombres. Bebamos nuestro cáliz con buena voluntad. ¿No es verdad?".

María bebe sus lágrimas y contesta: "Sí". Un "sí" atormentado y desgarrador. ..(ibid., p. 1036).

Después de algunos días de estancia en Betania, Jesús y María, con algunos Apóstoles y discípulas, se dirigen hacia Jericó, más allá del

Jordán, a Gerasa, donde, después de un discurso de Jesús, una desconocida mujer, por admiración hacia el Hijo, proclama "Bienaventurada" a la Madre de Él (ibid., p. 1082-1083). Después Jesús se separa por algún tiempo, de su Madre, quien junto con Pedro y las discípulas, regresa a Nazaret. Al despedirse, tiene lugar, entre la Madre y el Hijo, este intercambio de expresiones:

"¡Cuánto odio, Hijo mío!"
"¡Cuánto amor!"
"¡Cuánta amargura, amado Jesús!"
"¡Cuánta dulzura!"
"¡Cuánta incomprensión, Criatura mía!"
"¡Cuánta comprensión, Mamá!"
"¡Oh! ¡Mi tesoro! ¡Hijo amado!"
"¡Mamá! ¡Gloria de Dios y mía! ¡Mamá!". (ibid., p. 1108).

Con motivo de las Encenias, en diciembre, Jesús regresó a Nazaret, con sus dos primos que lo seguían, con Pedro y Tomás, para quien "estar cerca" de la Madre de Jesús era "una dulzura" que no encontraba palabras para expresarla (ibid., p. 1180). Después de una jornada transcurrida junto con su Madre, Jesús y los suyos se dirige a Tiberíades y a Cafarnaúm.

Durante el tercer año de actividad pública. En la primavera del tercer año de su vida pública, Jesús, acompañado de Manaén, de los Apóstoles y de algunos discípulos y discípulas (unas cuarenta personas en total) se encamina a Nazaret para encontrarse con su Madre. Fue en esta ocasión que Jesús hizo una presentación maravillosa de su Madre. (Poema, vol. 5, p. 268-273).

Mientras Jesús se dirige a Jerusalén con los Apóstoles, estando en Betania, donde se encuentra también la Virgen, Magdalena se entera por conducto de un herodiano que se preparan peligrosas trampas al Maestro. Inmediatamente Magdalena se pone en camino para localizar a Jesús y advertirle. Jesús se regresa a Caná, e invita a Magdalena a reunirse con la Virgen. Posteriormente en algún lugar se encuentra con su Madre y con las piadosas mujeres que viajan en un

carro. La Madre no puede contenerse y llorando, dice:

"...¡Hijo, cómo te odian todos!"...

"Pero tú ves (le responde Jesús) que el Padre provee. ¡Entonces no llores! Yo desafío el odio del mundo con valor. Pero una sola de tus lágrimas me desalienta..." (Poema, vol. 5, p. 404).

Con base en las afirmaciones de Manaén, Jesús decide regresar a Jerusalén, para las fiestas pascuales. Mientras tanto su Madre:

"es toda amor y toda angustia por el Hijo perseguido" (ibid., p. 545).

Jesús prosigue con su trabajo de evangelización. Después de un corto viaje, siente la necesidad de regresar a Nazaret, junto a su Madre, y permanece con Ella un mes (Poema, vol. 6, p. 990).

"... Cómo es dulce (-le dice-) el regreso... la casa y sobre todo tú, oh Madre, después de tanto andar entre los hombres".

"Quienes cada vez te conocen más (-añade triste María-) y se dividen por este conocimiento en dos partes: los que te aman... y los que te odian... Y la parte más grande es esta última...".

"El mal presiente que está a punto de ser derrotado y está furioso... y los hace furiosos...".

"... Estás tan afligido... Lo comprendo... tanto que quisiera hacer por Ti..."

"Haces mucho, Mamá. Gracias por todo lo que haces..."

"¡Oh! ¡es una pobre ayuda, Hijo mío!..."

(Jesús reacciona diciendo:) "¡Mamá! ¡Mamá! ¡No digas eso! Mi fuerza viene de tus oraciones. Mi mente descansa pensando en ti, y ahora, aquí, encuentra consuelo mi corazón estando así, con la cabeza apoyada en tu corazón bendito... ¡Madre mía!..."

(...) Una pausa llena de amor. (Poema, vol. 6, p. 947-948).

Durante su estancia en Nazaret, Jesús, hablando con los suyos, en presencia de la Virgen, hace una mención muy clara sobre su

humillante muerte:

Dice María de Alfeo: "¿Qué otra cosa mi María? Jesús triunfa, Jesús hace prodigios, Jesús es seguido por multitudes cada vez más numerosas... ¿No es cierto?

La Virgen, sin moverse, a cada pregunta contesta: "Sí, sí, sí" sin turbación, sin alegría, respuestas serenas afirmativamente porque así es...

"¿Entonces? ¿Qué es lo que ocasiona que una espada se te clave en el corazón?"

"Oh...Todo"

"¿Y estás tan calmada? ¿Tan serena? Siempre igual a cuando llegaste aquí como esposa, hace treinta y tres años, me parece que fue ayer, tan claramente lo recuerdo... ¿Cómo puedes?... Yo... yo estaría como loca... yo haría... no sé que haría... Yo...¡Pero no! ¡No es posible que una madre sepa esto y permanezca tan calmada!".

"*Antes de ser Madre, soy hija y sierva de Dios*... ¿Dónde encuentro mi calma? En hacer la voluntad de Dios. ¿De dónde me viene mi serenidad? En hacer esta voluntad. sí tuviese que hacer la voluntad de un hombre llegaría a estar turbada, porque un hombre, inclusive el más sabio, siempre puede imponer una voluntad equivocada. ¡Pero la de Dios! sí Él me ha querido como Madre de su Cristo ¿acaso puedo pensar que esto es cruel, y con este pensamiento perder mi serenidad? El pensamiento de lo que será la Redención para Él y para mí, también para mí, ¿acaso debe turbarme con la idea de cómo haré para superar aquellos momentos? Oh, serán tremendos..." María tiene un sobresalto involuntario, como un repentino estremecimiento, cierra las manos tratando de impedir que tiemblen y como para orar más fervientemente, mientras el rostro se hace más blanco y los párpados se cierran levemente con un sacudimiento angustioso sobre sus dulces ojos azules. En seguida Ella recobra la voz después de un profundo suspiro de ansiedad y termina: "Pero Él, Quien me ha señalado su voluntad, que yo sirvo con amor confiado, me dará los auxilios para esos momentos (...)".

"Sí, Madre (-responde Jesús-). El Amor nos socorrerá y en el amor nos apoyaremos mutuamente. En el amor redimiremos... (...) En

el amor y en el dolor... Sí... Juntos...".

Ninguno habla... En un círculo que rodea a los dos Protagonistas principales de la futura tragedia del Gólgota, los apóstoles y las discípulas parecen estatuas pensativas...

Aurea está petrificada sentada sobre su banquito... Pero es la primera que se recobra y sin ponerse en pie, se desliza de rodillas y se pone enfrente de María. Le abraza sus rodillas y apoya su cabeza sobre el pecho diciendo: "¡También por mí todo esto!... ¡Cuánto cuesto y cuánto os amo por lo que os cuesto! ¡Oh! Madre de mi Dios, bendíceme para que yo no os cueste sin fruto...".

"Sí, hija mía (-responde la Virgen-). ¡No temas! Dios te ayudará a ti también, si tú aceptas siempre su voluntad" (ibid., p. 967-968).

Durante su estancia en Nazaret, Jesús y María, en un diálogo íntimo, hablan también de sus parientes, de modo especial de José de Alfeo (el mayor entre los cuatro sobrinos de S. José), "siempre terco... autoritario y obstinado en sus ideas como lo era su padre" (Poema, vol. 6, p. 970). Por esto Jesús dice a su Madre:

"... Te quiero conmigo en Cafarnaúm por algún tiempo. Mamá... Después tu regresarás aquí, Yo iré hacia los límites sirio fenicios, y posteriormente regresaré a saludarte antes de descender hacia Judea, la oveja rebelde de Israel.." (ibid., p. 971).

Dignas de mención son las palabras dirigidas por la Virgen a Aurea (joven pagana convertida) quien quería permanecer con Ella:

"¡Hija, no se puede tener todo! Observa que Yo tampoco estoy con mi Jesús. Os lo he dado, y estoy lejos, tan lejos de Él, mientras va peregrinando por Palestina para predicar, curar y salvar a las niñas...".

"Es verdad..." (responde Aurea).

(La Virgen agrega:) " si yo lo quisiera para mí sola, tú no habrías sido salvada... si yo lo quisiera para mí sola, vuestras almas no serían salvadas. Piensa cuán grande es mi sacrificio. Os doy a mi

Hijo para que sea inmolado por vuestras almas. Por lo demás yo y tú estaremos siempre unidas porque las discípulas están y estarán siempre unidas en torno a Cristo, formando una gran familia unida por el amor a Él".

"Es verdad"... (ibid., p. 983-984).

La Virgen añade más adelante: soy la Madre de todos... no debo ser de uno nada más. No lo soy ni exclusivamente de Jesús... Tú ves cómo lo dejo ir sin detenerlo... Quisiera estar con Él, esto sí. Pero me indica que debo permanecer acá hasta que diga: "Ven". Mientras, yo permanezco aquí. ¿Sus estancias aquí? Son mis alegrías de mamá. ¿Mis peregrinaciones con Él? Son mis alegrías de discípula. ¿Mi soledad aquí? Es mi alegría de fiel que hace la voluntad de su Señor".

María de Alfeo interviene: "Ese Señor es tu Hijo, María..."

"Sí (responde). Pero siempre es mi Señor..." (ibid., p. 995).

Después de un mes de estancia en Nazaret, Jesús parte con los suyos dirigiéndose a Belén de Galilea y a Tiberíades, y después va a Cafarnaúm donde pide que venga su Madre (Poema, vol. 6, p. 1025), quien lo acompaña también a Mágdala y a otros lugares (p. 1046ss.). Son significativas las expresiones que Jesús le dirige:

"... estar contigo en las primeras horas de un regreso significa fortalecerme en tu dulzura, para poder beber el cáliz en el mundo... que es tan desabrido y amargo..." (ibid., p. 1171).

Es memorable el encuentro de Jesús y la Virgen en el bosque de Matatías, durante la estación invernal. Es una "pareja perfecta": Jesús apoya su cabeza sobre las rodillas de su Madre:

"como un niño cansado y triste que se refugia en la única que lo puede consolar. María lo acaricia sobre los cabellos, toca ligeramente la frente tersa de su Jesús. Parece que quiera quitar todos los cansancios y penas que están sobre su Hijo..." (Poema, vol. 7, p. 1331).

Después hablan del intento hecho para elegirlo Rey, y la Virgen le expresa su intenso deseo de estar siempre con Él:

"...entre el lodo, con viento, en el frío, perseguida, cansada, sin techo ni fuego, sin pan, como Tú tantas veces, en lugar de estar en mi casa (...). Tú conmigo, y yo contigo, sufrirías menos, y yo sufriría menos... Siempre podría... defenderte del frío, de lo duro de las piedras y sobre todo de la dureza de los corazones con mi amor, con mi pecho, con mis brazos..." (ibid., p. 1335).

Pero Jesús le hace saber que no puede tenerla consigo por ahora. Debe ir a Judea, a Samaria, evangelizando. Por esto le aconseja que se prepare para alcanzarlo al inicio de la primavera esperándolo en Jerusalén. Mientras tanto espera volver a verla:

"Jesús la abraza y Ella llora sobre su corazón..." Después se separan llorando. (ibid., p. 1336).

Durante el período de la Pasión redentora. Terminados los tres años de vida pública, tiene inicio el "período preparatorio a la Pasión". Un mes antes de la Pascua, Lázaro, con su carro, se dirige a Nazaret para trasladar a María y a las discípulas de Galilea con destino a Efraín, en la casa de María de Jacobo, donde estaba hospedado Jesús con los Apóstoles. La virgen está triste. Su tiempo se acerca...

"...puedo decir (-dice la Virgen a María de Jacobo-) que ya no tengo Hijo, porque Él es de Dios y de su misión..." (Poema, vol. 8, p. 258-259).

Se ponen en camino hacia Betania para el inicio de la Pasión redentora (ibid., p. 344ss).

"Quisiera (-dice Jesús a la vidente-) que, cuando penséis en María, meditéis sobre su agonía que duró treinta y tres años y culminó a los pies de la Cruz. Ella la ha sufrido por vosotros. Por vosotros las burlas de la gente que la tenía por madre de un loco. Por vosotros los reproches de los parientes y de las personas encumbradas. Por vosotros mi aparente negación: «Mi Madre y mis hermanos

son los que hacen la voluntad de Dios». ¿Y quién más que Ella la cumplía, una Voluntad tremenda que le ocasionaba la tortura de ver torturar a su Hijo? Por vosotros las fatigas de buscarme aquí y allá. Por vosotros los sacrificios: desde el de abandonar su casita y mezclarse con la gente, hasta el de dejar su pequeña patria por la agitación de Jerusalén. Por vosotros el tener que tratar al que incubaba en su corazón la traición (Judas). Por vosotros el dolor de verme acusado de posesión diabólica, de herejía. Todo, todo por vosotros. Vosotros no sabéis cuánto he amado a mi Madre (...). He sufrido al ver sufrir a mi Madre, al tener que conducirla, como mansa oveja, al suplicio, al tener que afligirla con repetidas despedidas: en Nazaret antes de la evangelización; antes de mi Pasión; cuando ésta se desarrollaba con la traición de Iscariote; antes de la Cena; en el momento atroz sobre el Calvario". (Poema, Vol. 9. p. 16-17).

Jesús adicionalmente habla de sus:

"Sufrimientos morales unidos, mezclados, fundidos a los de mi Madre, tal como sucede en las enmarañadas lianas de las selvas tropicales, que no se pueden separar para cortar solamente una, sino que se deben cortar con un sólo golpe de hacha para abrirse paso, cortándolas juntas; como también sucede con las venas de un cuerpo, porque no se puede privar de sangre únicamente a una pues se privaría a todas ellas del líquido vital, o todavía más claro: no se puede impedir que la criatura, que se forma en el vientre de la madre, muera, si la madre muere, porque la vida, el calor, la nutrición, la sangre de la madre que es empujada por el movimiento del corazón maternal, penetra, a través de las membranas internas, hasta el que está por nacer a la vida.

...Os da pena la madre de un hijo destinado a morir por enfermedad incurable, o la madre de un condenado a muerte por el rigor de la justicia humana. Pero pensad en mi Madre que, de[illegible] el momento en que me concibió, ha sufrido pensando que era el Condenado, esta Madre que, cuando me ha dado el- - - - - - - - - - - primer beso en mi cuerpo de recién nacido, ha presentido las futuras llagas de su Criatura, esta Madre que habría dado diez, cien, miles de

veces su vida, con tal de impedir que, en mi vida adulta, llegara el momento de la Inmolación, esta Madre que sabía y que debía desear que se cumpliera ese tremendo acontecimiento, para aceptar la voluntad del Señor, para la gloria del Señor, por bondad hacia la Humanidad. No, no ha habido agonía más prolongada, terminada con un dolor aún más grande, que la de mi Madre". (ibid., p. 20-21).

En el adiós a Lázaro (cinco días antes de ir a la muerte de cruz) Jesús, entre otras cosas, le dice:

"La madre... ¡Oh, qué doloroso hablar de Ella!... ¡La Madre que ya está tan angustiada! También Ella es una agonizante extenuada... Son treinta y tres años que también agoniza, y ahora es toda una llaga como la víctima de un tormento atroz. Te juro que he combatido entre la mente y el corazón, entre el amor y la razón, para decidir si era conveniente alejarla, enviarla a su casa donde Ella siempre sueña con el Amor que la hizo Madre, donde percibe el sabor de su beso de fuego, vibra en el éxtasis de ese recuerdo, y con los ojos del alma, siempre ve que el aire se mueve y brilla con un resplandor angélico. En Galilea la noticia de mi muerte llegará casi en el momento en el que Yo le podré decir: "¡Madre, Soy el Vencedor!. Pero no puedo, no, no puedo hacer esto. El pobre Jesús cargado con los pecados del mundo tiene necesidad de un consuelo. Mi madre me lo dará. El todavía más pobre mundo tiene necesidad de dos Víctimas. Porque el hombre pecó y también la mujer; y la Mujer debe redimir, como el Hombre redime. Pero hasta que no llegue el momento, Yo muestro a mi Madre una sonrisa segura... Ella tiembla... Lo sé. Ella siente que se aproxima la tortura. Lo sé. La rechaza por natural aversión y por santo amor, así como Yo, (por ley natural) resisto a la muerte porque soy un "vivo" que debe morir. ¡Ay! si supiera que dentro de cinco días... No llegaría viva a ese día y Yo la quiero viva para obtener fuerza de sus palabras, como obtuve vida de su pecho. Dios la quiere sobre mi Calvario para mezclar el agua del llanto virginal al vino de la Sangre divina y celebrar la primera Misa. ¿Sabes que será la Misa? No sabes. No puedes saberlo. Será mi muerte aplicada perpetuamente

en favor del género humano, viviente o penante[1]. No llores Lázaro. Ella es fuerte. No llora. Ha llorado toda su vida de Madre. Ahora no llora más. Ha estampado una sonrisa sobre su rostro... ¿Has visto qué rostro tiene en estos últimos días? Ha estampado una sonrisa sobre su rostro para consolarme. Te pido que imites a mi Madre". (ibid., p. 36-37).

"Soy (-le dice-) el Redentor. El Redentor debe cumplir el sacrificio hasta la última inmolación... Yo soy ya un muerto. Muerto por la falta de amor, más que por la tortura... Soy el Cordero que, consciente, dice adiós: a la vida, a la Madre, a los amigos..." (ibid., p. 40-41).

En este punto, la vidente no puede contenerse de escribir:

"¡Cuánto he sufrido! En toda la noche, de las 23 horas del jueves 1 de marzo a las 5 de la mañana del viernes. He visto a Jesús en una aflicción, poco inferior a la de Getsemaní, especialmente cuando habla de su Madre, del traidor, y muestra aversión hacia la muerte..." (ibid., p. 42).

Durante el camino de Betania a Jerusalén, Jesús pide a los Apóstoles no contar a su Madre lo que les ha dicho referente a su próxima Pasión y atroz muerte. Les dice:

"Le ocasionarían demasiado dolor. Así como a quien va a ser muerto, le dan la piadosa mezcla que aturde para poder aguardar, sin temblar a cada instante, el tiempo del martirio; así vuestro silencio será como la bebida piadosa, para Ella, Madre del Redentor..." (ibid.,

---

[1]La Misa, tal como lo ha definido el Concilio de Trento, es el Sacrificio mediante el cual "el sacrificio cruento llevado a cabo una sóla vez sobre la cruz, es representado, conmemorado hasta al fin del mundo, y es aplicado, por la remisión de los pecados que se cometen cada día... no únicamente a los vivos sino también a los difuntos en Cristo" (Sesión XII, cap. 1 y 2. Cfr. Denzinger, Enchiridion Symbolorum..., n. 938 y 940, passim)

p. 56).

Posteriormente les dice a los Apóstoles:

"Allí está Sión en el fondo. Id y traed la burra y el burrito. Decid al dueño: Son necesarios para el rabí Jesús. Y decid a mi Madre (que iba adelante, con el grupo de las discípulas) que estoy llegando. Ella está sobre aquel peñasco con las Marías. Me espera. Es mi triunfo humano... Que también sea su triunfo. Siempre unidos. ¡Oh! ¡Unidos!...¿Quién es el de corazón de hiena, que con un zarpazo arranca el corazón del corazón maternal: Yo, su Hijo? ¿Un hombre? No. Todo hombre nace de una mujer. Por instinto y por reflejo natural no puede ensañarse contra una madre, porque piensa en la suya. No, no es un hombre. ¿Entonces quién es? Un demonio. ¿Puede un demonio dañar a la Vencedora? Para herirla debe tocarla. Pero Satanás no soporta la luz virginal de la Rosa de Dios. ¿Entonces? ¿Quién pensáis que sea? ¿No habláis? Yo os lo diré. El demonio más astuto se ha introducido en el hombre más corrupto, y con su veneno de serpiente encerrado en los dientes, este hombre puede acercarse a la Mujer y, traidoramente, morderla. ¡Sea maldito el híbrido monstruo que es Satanás y que es hombre! ¿Lo maldigo? No. Esta palabra no es del Redentor... ¡No hay amor más grande que el mío!" (ibid., p. 60-61).

Los Apóstoles, desconcertados, se preguntan de quién habla... Judas, astuto, para desviar la vista de él, dice diversos nombres de "falsos" amigos de Jesús. La vidente escribe:

"Jesús no oye. Se ha adelantado y ha alcanzado a su Madre que está con las Marías, Marta y Susana..." (ibid., p. 61).

Mientras tanto la gente, avisada de la llegada de Jesús, está preparando una "gran fiesta", cortando ramos de olivo y de palmas. Por su parte Jesús pide a las mujeres que vayan a Jerusalén:

"Hijo mío...¿vas solo? ¿No puedo estar cerca de Ti?" dice

María, levantando el rostro tan triste, mirando fijamente con sus ojos azul cielo, a su dulce Hijo.

Jesús le contesta: "Te ruego permanezcas oculta. Como la paloma en la hendidura de la roca. Más que tu presencia, me es necesaria tu oración, ¡querida Mamá!".

" si es así, Hijo mío, nosotras oraremos. Todas por Ti" (ibid., p. 62-63).

Terminando de saludar a su Mamá, la envía adelante con las discípulas, a fin de que vean, desde una casa (la de Lázaro sobre la colina de Sión) su solemne "entrada" en Jerusalén. (ibid., p. 63).

Jesús avanza entre las aclamaciones entusiastas y los "Hosannas" de la gente. En la esquina de una calle que sube al Moria, al Templo, mira una casa en la cual está su Madre con las piadosas mujeres: Jesús les sonríe y continúa avanzando... (ibid., p. 73). Llegando al Templo, expulsa a los profanadores. Después regresa, con los Apóstoles, al Huerto de los Olivos, hacia Betania, al campo de los Galileos.

La mañana del lunes, después de la entrada solemne en Jerusalén, a temprana hora, Jesús se dirige a la ciudad, entra en la casa de la colina de Sión y se encuentra con su Madre. Le comunica la muerte de la jovencita Analía, sucedida poco después de su entrada. Le dice:

"Murió de alegría de amor. Me lo dijeron cuando estaba ya sobre la subida del Templo" (Invita a su Mamá a ir, junto con Él, a consolar) "a una madre que tuvo entre los brazos a su hija muerta de alegría sobrenatural" (añade:) "¡Nuestra primera virgen!" La que fue a Nazaret, contigo, para encontrarme a Mí y pedirme esta gracia..." (ibid., p. 87).

De aquí, se dirigen a la casa de la mamá de Analía y tratan de consolarla. Pero la afligida mamá le dice a la Virgen, entre otras cosas lo siguiente:

"...¡Tú no sabes qué cosa es mi dolor! Tú que gozas del triunfo

de tu Hijo y lo tienes sano y fuerte. ¿Por qué no regresó? ¿En qué lo había disgustado, y yo con ella, para no tener piedad de mi plegaria?".

María responde: "¡Elisa! ¡Elisa! No digas eso... el dolor te hace ciega y sorda... Elisa, tú no conoces mi sufrimiento. No sabes el mar profundo en que se convertirá mi sufrimiento. Has visto a tu hija, serena y bella, expirar en paz. Entre tus brazos. Yo... yo tengo más de seis lustros que a través del cuerpo sano y fuerte de mi Criatura, que contemplo y acaricio, vislumbro las llagas del Hombre del sufrimiento en que se convertirá mi Hijo. Tú me dices que yo no sé qué cosa es ver a un hijo morir dos veces, y en la segunda quedar en paz definitivamente. ¿Sabes qué cosa será para una madre vislumbrar por muchos años esta visión? ¡Mi Hijo! Míralo. Estará vestido de rojo como si saliese de un baño de sangre. Pronto, dentro de poco, cuando todavía no se haya ennegrecido el rostro de tu hija en el sepulcro, lo veré vestido de la púrpura de su Sangre inocente. De la sangre que yo le he dado. Tú has estrechado en tu corazón a tu hija, ¿sabes cuál será mi dolor viendo morir a mi Hijo como un malhechor colgado de un madero? ¡Míralo, el Salvador de todos! En el espíritu y en el cuerpo. Porque (también) el cuerpo de los salvados por Él, será incorrupto y bienaventurado en su Reino. ¡Mírame! Mira a esta Madre que hora por hora acompaña y conduce a su Hijo al Sacrificio. ¡Oh! ¡no lo desviaré ni un paso! Yo te puedo comprender, pobre mamá. ¡Pero, tú entiende mi corazón! No odies a mi Hijo. Analía no habría soportado la agonía de su Señor. Su Señor la hizo bienaventurada en un momento de triunfo". Elisa ha dejado de llorar ante la revelación. Mira a María en su pálido rostro de mártir, bañado de lágrimas silenciosas; mira a Jesús quien la mira con piedad... y se desliza a los pies de Cristo sollozando...

Jesús la alienta, y entre otras cosas le dice: "... Analía vive eternamente porque creyó en la Vida... Tu dolor te hace ciega y sorda. Dice bien mi Madre. Pero pronto comprenderás lo que te mandé decir esta mañana: "Verdaderamente su muerte fue una gracia de Dios. Créelo, mujer..." (ibid., p. 89-91)

Jesús se despide de Elisa y dice a su Madre que lo acompañe. Pero la Virgen pide y obtiene el permiso para quedarse, un poco más, junto con esa madre desolada, para confortarla. (ibid., p. 92).

El miércoles antes de Pascua, María se reúne con su Hijo. Lo encuentra dormido bajo la enredadera de un jardín...su sueño es inquieto...La Virgen lo deja dormir, lo vela amorosamente. De repente:

"El corazón de María se acelera al oír que su Jesús llora en el sueño con un balbuceo confuso... murmura el nombre de Judas..." (ibid., p. 140). De improviso se despierta con un sobresalto, como reacción ante algo que es horrible. Pero encuentra el pecho de su Madre, los brazos de su Madre, la sonrisa de su Madre, la dulce voz de su Madre, sus caricias y sus besos...

Jesús sonríe diciendo: "Siempre eres la Mamá. La que consuela. La que compensa de todo. ¡Mi Mamá!". Hace que se siente junto a Él...

Platican. Entre otras cosas Él le pregunta:

"Mamá, cuando te quedes sola, ¿con quién estarás?"

"Con quien Tú digas, Hijo. Te he obedecido antes de tenerte. Continuaré haciéndolo después que me hayas dejado". La voz le tiembla, pero en sus labios la sonrisa es heroica.

"Tú sabes obedecer. ¡Cuánto descanso es estar contigo! Porque, ¿ves Mamá? El mundo no puede entender, pero Yo encuentro descanso junto a los obedientes... Sí, Dios descansa junto a los obedientes. Dios no habría tenido que sufrir, cansarse, si la desobediencia no hubiese venido sobre el mundo. Todo proviene porque no se obedeció. Por esto el sufrimiento del mundo. Por esto nuestro sufrimiento".

"Pero también nuestra paz, Jesús. Porque sabemos que nuestra obediencia consuela al Eterno. ¡Oh! ¡para mí especialmente es una gran cosa este pensamiento! ¡A mí, criatura, se me concede consolar a mi Creador!"

"¡Oh! ¡Alegría de Dios! ¡Tú no sabes, alegría nuestra, qué significa para Nosotros estas palabras tuyas! Superan la armonía de los Coros Celestiales... ¡Bendita! ¡Bendita porque me muestras la

extrema obediencia, me la haces tan agradable de cumplirse, con este pensamiento!"

"Tú no tienes necesidad de que yo te enseñe, Jesús mío. Todo lo he aprendido de Ti". (ibid., p. 141-142).

Después de otros temas, Jesús despide a las piadosas mujeres, y detiene solamente a su Madre diciéndole:

"Antes de la noche, estaré en la casa de Lázaro (sobre la colina de Sión). Tengo necesidad de verte nuevamente. Conmigo estará Juan. Pero únicamente quiero que estés tú, Madre, las otras Marías, Marta y Susana. Tengo mucho cansancio..." (ibid., p. 145).

El jueves antes de Pascua, en el Cenáculo, anocheciendo, tiene lugar el "adiós" de Jesús a su Santísima Madre. Junto con la Virgen están Magdalena y María de Alfeo. Jesús entra en la sala donde se encuentra la Virgen con las dos mujeres, quienes de inmediato se retiran:

"Jesús abraza a su Madre y le besa en la frente. A su vez María le besa primero la mano y después la mejilla derecha. Él le pide que se siente a su lado, y lo hacen sobre dos banquitos que están juntos. Al sentarse la toma de la mano y así continúa, estando ya sentados. Jesús está ensimismado, pensativo, triste por más que se esfuerce en sonreír. María observa con preocupación su semblante. ¡Pobre Madre, que por la gracia y por el amor, comprende qué momento sea este! Su rostro está surcado por expresiones de dolor y sus ojos se dilatan como ante una visión interna de gran sufrimiento. Pero se controla. Es majestuosa como su Hijo. Él le habla. Se despide y se encomienda a sus oraciones:

"Mamá, he venido para tomar fuerza y consuelo de ti. Soy como un niño pequeño, Mamá, que tiene necesidad del corazón de la madre para calmar su dolor y del pecho de su madre para obtener su fuerza. En estos momentos soy como el pequeño Jesús de hace tiempo. No soy el Maestro, Mamá. Soy únicamente tu Hijo, como en Nazaret cuando era pequeño, como en Nazaret antes de dejar la vida privada.

Sólo te tengo a ti. Los hombres, en estos momentos, no son amigos, ni leales a tu Jesús. Tampoco son valientes en el bien. Sólo los malvados saben ser constantes y fuertes en obrar el mal. Pero tú me eres fiel y eres mi fuerza, Mamá, en estos momentos. Apóyame con tu amor y con tu oración. En estos momentos solamente tú sabes orar fervientemente, entre los que más o menos me aman. Orar y comprender. Los demás están de fiesta, algunos absortos en pensamientos de fiesta, otro en pensamientos de delito; mientras Yo sufro por tantas cosas. Muchas cosas morirán después de estos días. Entre ellas su humanidad, y sabrán ser dignos de Mí, todos, menos el que está perdido y que ninguna cosa servirá para reconducirlo cuando menos al arrepentimiento. Los demás por ahora todavía son hombres somnolientos que no piensan en mi muerte, sino que están felices al considerar más cerca que nunca mi triunfo. Los hosannas de hace pocos días los han atontado. Mamá, *he venido para esta ocasión* y, sobrenaturalmente, la veo llegar con alegría. Pero simultáneamente mi parte humana la teme porque este cáliz tiene por nombre: traición, negación, ferocidad, blasfemia, abandono. Apóyame, Mamá. Como en la ocasión en que con tu plegaria has atraído sobre ti el Espíritu de Dios, y por Él, obtuviste para el mundo el Esperado de las gentes; así ahora, atrae sobre tu Hijo la fuerza que me ayude a cumplir la obra para la cual he venido. Mamá, adiós. Bendíceme, Mamá; también por el Padre. Perdona a todos. Perdonemos juntos, desde ahora, a quien nos atormentará".

Jesús, todavía hablando, se ha deslizado a los pies de su Madre, quedando de rodillas, y la mira teniéndola abrazada por la cintura.

María llora sin sollozos, con el rostro ligeramente levantado en una íntima plegaria a Dios. Las lágrimas ruedan sobre sus pálidas mejillas y caen sobre su regazo y sobre la cabeza de Jesús, quien la tiene apoyada sobre su corazón. Enseguida la Virgen pone su mano sobre la cabeza de Jesús como para bendecirlo; después se inclina, lo besa entre los cabellos, lo acaricia, acaricia sus hombros, sus brazos, toma el rostro entre sus manos y lo voltea hacia Ella, lo estrecha contra su corazón. Nuevamente lo besa entre lágrimas, sobre la frente, en las mejillas, sobre sus tristes ojos, arrulla esa pobre cabeza

cansada, como si fuese un niño, como la vi arrullar al Bebé divino en la Gruta de Belén. Pero ahora no canta. Solamente dice: "¡Hijo! ¡Hijo! ¡Jesús! ¡Jesús mío!". Pero con una voz que me aflige. Después Jesús se levanta. Se compone el manto, por un momento permanece en pie frente a la Virgen, que nuevamente llora y lo bendice. En seguida se dirige a la puerta. Antes de salir le dice: "Mamá, vendré otra vez, antes de consumar mi Pascua. Espérame orando. Sale." (Poema, vol. 9, p. 191-192)[2]

Comienza el sufrimiento del Jueves.

Después de haber instituido la Eucaristía, y después de haberla distribuido a sus Apóstoles, Jesús tomó un pequeño pedazo de pan consagrado y el cáliz con el vino consagrado, salió del Cenáculo y fue donde su Madre para darle la comunión; de aquí regresó al Cenáculo, llevando en la mano el cáliz vacío. (Poema, vol. 9, p. 213-214). Dice a sus Apóstoles:

"Os he dicho todo y os he dado todo". (ibid., p. 214).

Después de la Cena, Jesús habla a sus Apóstoles de su Madre:

"Pensad en mi Madre... Tampoco Ella podrá venir donde Yo voy. Sin embargo Yo he dejado al Padre para venir a Ella y hacerme Jesús en su seno sin mancha. Por esto de la Inviolada Yo he venido, en el éxtasis luminoso de mi Navidad. De su amor, convertido en leche, Yo me he nutrido. Estoy hecho de pureza y amor porque María me ha nutrido de su virginidad fecundada por el Amor perfecto que vive en el Cielo. He crecido gracias a Ella, a costa de fatigas y lágrimas... Sin embargo, Yo le pido un heroísmo tal, que nadie ha

---

[2]María Santísima dijo a la vidente: "Antes de la Ultima Cena (Jesús) fue a obtener consuelo de su Mamá. Se apoyó sobre mi corazón como cuando era niño. Quiso saturarse del amor de su Mamá, para poder resistir el desamor de todo un mundo" (Quaderni 43, p. 636).

alcanzado, un heroísmo respecto al cual el de Judit y Yael son como heroísmos de mujercitas riñendo con la rival junto a la fuente del pueblo. Por esto ninguno es igual a Ella en amarme. Lo anterior no es obstáculo para que Yo la deje por mucho tiempo, antes de que vaya donde Yo voy. Para ella no es necesario el mandamiento que doy a vosotros: Santificaos año por año, mes por mes, día por día, hora por hora, para poder venir a Mí cuando llegue vuestro momento. En Ella está toda la gracia y santidad. Es la criatura que todo ha tenido y que todo ha dado. Nada hay que añadir o quitar. Es el testimonio santísimo de lo que Dios puede hacer". (ibid., p. 219).

Entre las reflexiones hechas por Jesús en la última Cena, hay una sobre "el poder de la plegaria de María". Dice Jesús:

"Yo era Dios hecho Hombre. Un Hombre que, por ser sin mancha, poseía la fuerza espiritual para dominar la carne. Sin embargo, no rechazo, más bien invoco la ayuda de la Llena de Gracia, quien también, en ese tiempo de expiación, habría encontrado, es verdad, sobre su cabeza el Cielo cerrado, pero no tanto que no lograse obtener un ángel, Ella, Reina de los ángeles, para consuelo de su Hijo. ¡Oh! ¡No para Ella, pobre Mamá! También Ella saboreaba lo amargo del abandono del Padre, pero por este dolor ofrecido por la Redención, obtuvo para Mí el poder superar la angustia del Huerto de los Olivos y llevar hasta el fin la Pasión, en toda su múltiple aspereza, a fin de quitar una a una, todas las formas y medios de pecado". (ibid., p. 232).

En otra reflexión, Jesús señala la repugnancia experimentada en:

"Tener que compartir con él (Judas, el traidor) el cáliz ritual y poner los labios donde él los había puesto y tener que hacer que su Madre hiciera lo mismo..." (ibid., p. 233).

Más tarde se dirige a Getsemaní, donde tiene inicio su tremenda agonía. Durante la agonía, algunas florecillas, parecidas a

pequeños lirios nacidos en el centro de la roca, sobre la cual ha apoyado los brazos, le traen a la memoria a su Madre:

Les habla: "¡Vosotras (las flores) sois puras! ¡Vosotras me dais consuelo! También en la pequeña gruta de Mamá había estas florecitas... Ella las amaba porque: "Cuando era pequeña su padre decía: Tú eres un lirio así de pequeño y todo lleno de rocío celestial... ¡Mamá! ¡Madre mía!". Solloza. Con la cabeza sobre las manos entrelazadas, recargado un poco sobre los talones, lo veo y oigo llorar, mientras las manos se estrujan una contra la otra. Oigo que dice: "También había en Belén... te las he traído, Mamá. Pero estas ¿quién te las podrá llevar?..."

Después continúa orando y meditando... En cierto momento extiende los brazos hacia Jerusalén. Después los levanta hacia el cielo como para invocar ayuda. Se quita el manto como si estuviese acalorado. Lo mira... ¿Pero qué ve? Todo lo que sus ojos ven sirve para atormentarlo, para aumentar su tortura. Ahora es el manto tejido por su Madre. Lo besa y dice: "¡Perdón, Mamá! ¡Perdón!" Parece que le pida perdón a la tela hilada y tejida por el amor de su Mamá... Se lo pone. Está en una gran aflicción... (ibid., p. 248-249).

Jesús solloza, entre estertores y suspiros como los de una agonía: "¡Nada!... ¡Nada!... ¡Vete!... ¡La voluntad del Padre! ¡Su voluntad! ¡Solamente ella!... ¡Uno sólo es mi Señor: Dios Santísimo. Una Ley: la obediencia. Un amor: la redención... ¡Renuncio a mi Madre! ¡Me despojo de la vida!... Inútilmente me tientas, demonio, con la Madre, la vida... Por madre tengo a la Humanidad y la amo hasta morir por ella..." (ibid., p. 251).

Poco después Jesús es arrestado. Es sometido a varios procesos y, finalmente condenado a la cruz.

Impresionante es el encuentro de Judas con María después de la condena de Jesús. Mientras Judas camina todo trastornado, fuera de sí, grita una y otra vez: "¡Sangre! ¡Sangre!". Hasta que se detiene frente a la casa del Cenáculo:

Que está completamente cerrada. Como abandonada. Se

detiene. La mira. "¡La Madre!..." Permanece en suspenso... "¡También yo tengo una madre! ¡A una madre le he matado a su hijo!... Sin embargo... Quiero entrar... Volver a ver esa estancia. Allí no hay sangre..." Toca la puerta... Otra vez... Insiste... La encargada de la casa acude a abrir y entreabre la puerta. Muy poco... Al ver a ese hombre trastornado, irreconocible, lanza un grito y trata de cerrar la puerta. Pero Judas con un empujón la abre y, aventando a la aterrorizada mujer, se introduce.

Corre hacia la puertecita que da al Cenáculo. La abre. Entra. (...) Judas se acerca a la mesa. Mira si hay vino en las ánforas. Sí hay. Bebe con ansia directamente de la ánfora que sostiene con las dos manos. (...) Se levanta como endemoniado. Pero el cáliz lo fascina. En la vasija hay todavía un poco de vino rojo; el metal (parece plata) al ser tocado por el sol, hace brillar al líquido. "¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre también aquí! ¡Su Sangre! ¡Su Sangre!... ¡Haced esto en memoria Mía!... Tomad y bebed. Esta es mi Sangre... La Sangre del nuevo Testamento que será derramada por vosotros... ¡Ah! ¡Soy maldito! Por mí no puede ser derramada para remisión de mi pecado. No pido perdón porque Él no me puede perdonar. ¡Fuera! ¡Fuera! No hay lugar donde el Caín de Dios pueda tener descanso. ¡A la muerte! ¡A la muerte!...".

Sale. Se encuentra frente a frente con María, quien se encuentra parada en la puerta de la estancia donde Jesús la dejó. Ella, al oír el rumor, se ha asomado esperando acaso ver a Juan, que ha estado ausente muchas horas. Está sumamente pálida. Su mirada afligida se asemeja, aún más, a la de su Hijo. Judas se encuentra con esa mirada que lo ve en la misma forma y claro conocimiento, con el cual Jesús lo miró en la calle, y con un ¡Oh! espantado se recarga sobre la pared.

"¡Judas!" dice la Virgen, "¿Judas, qué has venido a hacer?". Son las mismas palabras de Jesús. Dichas con amor doloroso. Judas las recuerda y lanza un grito.

"¡Judas!" repite María "¿Qué has hecho?" ¿A tanto amor has respondido traicionando?" La voz de la Virgen es temblorosa caricia.

Judas intenta escapar. La Virgen le habla con una voz capaz de convertir a un demonio. "¡Judas! ¡Judas! ¡Espera! ¡Espera!

¡Escucha! Te lo digo en su nombre: arrepiéntete, Judas. Él perdona...". Judas huye. La voz de María, su actitud, han sido el golpe de gracia, es decir de desgracia porque él la rechaza.

Judas corre precipitadamente. Se topa con Juan que viene a la casa para llevar a la Virgen. La sentencia ha sido pronunciada. Jesús pronto subirá al Calvario. Llegó el momento en que la Madre será conducida junto a su Hijo. Juan reconoce a Judas a pesar de que muy poco quede del apuesto Judas de antes. "¿Tú aquí?" le dice Juan con evidente disgusto. "¿Tú aquí? ¡Maldición sobre ti, asesino del Hijo de Dios! El Maestro ha sido condenado. Alégrate, si puedes. Voy a llevar a su Madre. Ella es tu otra Víctima. Lárgate, que no te vuelva a encontrar, reptil".

Judas huye. Se tapa la cabeza con los jirones del manto, dejando únicamente un hueco para los ojos. La gente, la poca gente que no ha ido al Pretorio, lo esquiva como si viese a un loco. Eso es lo que aparenta... (Se va a ahorcar.) (Poema, vol. 9, p. 297-298).

"Dice Jesús: (...) si se hubiese arrojado a los pies de mi Madre diciendo: «¡Piedad!»; Ella, la Piadosa, lo habría atendido como a un herido y sobre las heridas satánicas, en las que el Enemigo le había inoculado el Delito, habría derramado su llanto que salva y me lo habría llevado a los pies de la Cruz, tomándolo de la mano para que Satanás no lo pudiese agarrar y los discípulos no lo golpearan, llevado para que mi Sangre cayese primero sobre él, el más grande de los pecadores. Ella habría sido Sacerdotisa admirable sobre su altar, entre la Pureza (Cristo) y la Culpa (Judas), porque es Madre de las vírgenes y de los santos, pero también es Madre de los pecadores. Pero él no quiso..." (ibid., p. 303-304).

Hacia las 10.30 del Viernes Santo, el Apóstol Juan se dirige a donde está la Virgen. Antes entra en el Cenáculo:

"Se pone de rodillas frente a la silla que utilizó Jesús y llora llamándolo con dolor (...) Después dice: "¡Oh! ¡Dios Altísimo, ayúdame! ¡Ayúdame a decirlo a su Madre! ¡No tengo valor!... Sin embargo debo decirlo. Yo debo decirlo, ¡porque me he quedado solo!".

(ibid., p. 317).

Sale de allí y haciendo un gran esfuerzo, se dirige hacia la estancia de la Virgen, abre la puerta... Se encuentra con Ella... Entre un mar de lágrimas, le pide perdón humildemente por estar "dormido mientras Jesús pedía el apoyo" de su vigilia, y de haber huido cuando fue arrestado... La Virgen la pregunta:

"...¿Dónde está mi Hijo?".

"Madre... yo... Madre, es que... Madre".

"Fue condenado, lo sé. Te pregunto: ¿dónde está en este momento?".

"He hecho todo lo posible para que me viese... he tratado de recurrir a quien es poderoso para obtener piedad, para hacerlo... para hacerlo sufrir menos. No lo han maltratado mucho...".

"No mientas, Juan. Ni siquiera por piedad para una madre. No lo lograrías. Sería inútil. Lo sé. Desde ayer en la noche lo he seguido en su dolor. Tú no lo ves. Pero mi cuerpo está golpeado de sus mismas flagelaciones, en mi frente están las espinas, he sentido los golpes... todo. Pero ahora... no veo más. ¡Ahora ignoro dónde está mi Hijo condenado a la cruz!... ¡a la cruz! ... ¡a la cruz!... ¡Oh! ¡Dios, dame fortaleza! Él me debe ver. No debo sentir mi dolor mientras Él sienta el suyo. Cuando después haya... terminado todo, entonces hazme morir, oh Dios, si quieres. Ahora no. Por Él no. Para que me vea. Vayamos, Juan. ¿Dónde está Jesús?".

"Sale de la casa de Pilatos. Este griterío es el gentío que grita alrededor de Él, amarrado, sobre las escalinatas del Pretorio, en espera de la cruz o ya caminando hacia el Gólgota".

"Avisa a tu madre, Juan, y a las otras mujeres. Y vamos. Trae aquel cáliz, aquel pan, aquellos lienzos... Ponlos aquí. Servirán de consuelo... después... vamos".

Juan recoge los objetos que estaban en el suelo y sale para llamar a las mujeres. María lo espera y entre tanto se pasa los lienzos sobre el rostro como para reencontrar en ellos la caricia de las manos de su Hijo y besa el cáliz y el pan; pone todo sobre un estante. Se coloca su manto muy apretado colocándolo hasta la altura de los ojos,

encima del velo que le cubre la cabeza y que se le enreda en el cuello. No llora. Pero tiembla. Parece que le falte el aire, pues jadea con la boca abierta. Juan vuelve a entrar seguido de las mujeres sollozantes.

"¡Hijas! ¡Callaos! ¡Ayudadme a no llorar! Vámonos". Se apoya en Juan que la guía y sostiene como si estuviese ciega." (ibid., p. 319-320).

Al llegar a un cierto punto de la calle que conduce al Calvario, María, con Juan y las piadosas mujeres, se encuentra con Jesús que:

"Grita: "Mamá". Es la primera palabra, desde que se inició su pasión, que expresa su sufrimiento.(...)

La Virgen se pone la mano en el corazón como si sintiese una puñalada y se tambalea momentáneamente. Pero se repone, apresura el paso y mientras va con los brazos extendidos hacia su Hijo atormentado dice: "¡Hijo!" Lo dice de tal manera que, excepto quien tenga corazón de fiera, se parte el corazón por ver tal sufrimiento. (...)

Pero la Virgen no puede besar a su Hijo... Hasta el toque más leve sirve para atormentar sus heridas abiertas, por lo que María se detiene (...) Unicamente se besan las dos almas afligidas..." (ibid., p. 336-337).

Mientras tanto, la Madre queda expuesta "a la burla de todo un pueblo...". Por un atajo se dirige a la cima del monte, desafiando los insultos de la plebe canibalesca. La cima del monte está totalmente llena de un gentío vociferante. Los soldados romanos, bajo las órdenes de Longinos, proceden a despejar la cima.

"Mientras los hombres designados para la ejecución preparan sus instrumentos y terminan de escarbar los hoyos, los condenados esperan al centro; entre tanto los judíos que están ubicados en el ángulo opuesto a las Marías, las insultan. También a la Madre la insultan: "¡A muerte a los galileos! ¡A Muerte! ¡Galileos! ¡Galileos! ¡Malditos! ¡Muerte al blasfemador galileo! ¡Clavad sobre la cruz también el seno que lo ha llevado! ¡Lárguense las víboras que producen demonios! ¡Muerte! ¡Limpiad a Israel de mujeres casadas

con chivos!...".

Longinos, que ha desmontado de su caballo, se voltea y ve a la Madre... Ordena hacer callar a ese griterío infame. (...)

Todo está listo en la cima. Hacen subir a los condenados. Una vez más, Jesús pasa frente a su Madre quien tiene un sollozo que Ella misma trata de frenar llevándose el manto a la boca. Los judíos la ven y ríen ridiculizándola.

Juan, el manso Juan, que tiene un brazo sobre los hombros de la Virgen para sostenerla, se voltea con una mirada feroz. Tiene una mirada relampagueante. si no tuviese que cuidar a las mujeres, yo creo que agarraría a cualquiera de los ruines por la garganta. En cuanto los condenados están sobre el sitio fatal, los soldados rodean la plazoleta por los tres lados. Queda libre el lado del despeñadero.

El centurión ordena a Cirineo que se vaya. Este se va, ahora de mala gana, pero no por sadismo, diría yo, sino por amor. Tan es así que se reúne junto a los galileos compartiendo con ellos los insultos que la gente lanza a estos espantados fieles de Cristo. Los dos ladrones avientan sus cruces blasfemando. Jesús calla.

El camino doloroso ha terminado." (ibid., p. 340).

Comienza la crucifixión.

"Cuatro vigorosos hombres que, por el aspecto, me parecen judíos, y judíos más merecedores de la cruz que los condenados, seguramente de la misma categoría que los flageladores, salen de un sendero hacia el lugar del tormento. Visten túnicas cortas sin mangas; tienen a la mano clavos, martillos y cuerdas que enseñan con muecas a los tres condenados. La gente se excita en un delirio cruel.

El Centurión ofrece a Jesús una vasija, para que beba la mezcla anestésica de vino con mirra. Pero Jesús la rehúsa. En cambio, los dos ladrones beben bastante. (...)

Se da la orden que los condenados se desvistan. Los dos ladrones lo hacen sin ningún pudor. (...)

Los verdugos ofrecen tres trapos a los condenados para que se los amarren a la cintura. Los ladrones los agarran profiriendo horribles blasfemias. Jesús, que se desvistió lentamente por el dolor

de las heridas, lo rechaza. Quizás piensa conservar la ropa interior que ha tenido también en la flagelación. Pero cuando le dicen que se despoje de esa ropa, Él extiende la mano para mendigar el trapo de los verdugos, para defender su desnudez. Es el Aniquilado completo hasta obligado a pedir un trapo a los delincuentes. Pero la Virgen que ha observado, se ha quitado el largo y delgado velo blanco, que le cubre la cabeza bajo el oscuro manto, en el que ha derramado tanto llanto. Se lo quita sin hacer caer el manto; lo entrega a Juan para que lo dé a Longinos para su Hijo. El Centurión toma el velo sin dificultad, y cuando observa que Jesús está por desnudarse totalmente, le entrega el lienzo materno a Jesús, quien estando volteado no hacia la multitud sino hacia la parte libre de gente, de esta manera deja ver su espalda llena de moretones hinchados, heridas sangrantes abiertas o con costras oscuras. Jesús le agradece. Se lo pone dando varias vueltas sobre la pelvis, apretando firmemente, ajustándolo muy bien para que no se le caiga... Sobre el velo, hasta ahora mojado sólo de llanto, caen las primeras gotas de sangre, porque muchas de las heridas, cubiertas apenas por un coágulo, al inclinarse para quitarse las sandalias y quitarse las vestiduras, se han vuelto a abrir, volviendo a brotar la sangre[3].

La gente se burla como en coro: "¡Oh! ¡Bello! ¡El más bello de los hijos de los hombres! Las hijas de Jerusalén te adoran..." (...) Ríen y gritan... "...¡Oh! ¡Oh! ¡El Perfecto! ¿Eres el Hijo de Dios? ¡Pero no! ¡Eres el aborto de Satanás! Al menos él, Satanás, es poderoso y fuerte. Tú... eres un hilacho impotente y asqueroso".

Los ladrones son amarrados sobre las cruces y son llevados a su lugar, uno a la derecha y otro a la izquierda, en relación con el lugar destinado a Jesús. Los ladrones gritan, insultan, maldicen (...).

Es el turno de Jesús. Él se extiende mansamente sobre el madero. Los dos ladrones estuvieron tan rebeldes que, no fueron

---

[3]"¡Mi Madre dolorosísima! (exclama Jesús). Desde mi nacimiento hasta mi muerte, Ella ha debido sufrir también por ésto: no poder dar a su Criatura los primeros y los últimos consuelos que aun el más miserable de los hijos del hombre tiene al nacer y al morir, y de su velo ha debido hacer ropa para el Hijo recién nacido y sudario para el Hijo desangrado" (Quaderni 43, p. 350).

suficientes cuatro verdugos para sujetarlos, por lo que han debido intervenir algunos soldados para dominarlos, ya que lanzaban puntapiés a los ajusticiadores que les amarraban las muñecas. Pero para Jesús no hay necesidad de ayuda. Se coloca y pone la cabeza donde le indican. Abre los brazos como se lo dicen, extiende las piernas tal como le ordenan. Unicamente ha cuidado de acomodarse bien el lienzo sobre la pelvis.

Ahora su largo cuerpo, esbelto y blanco, resalta sobre el madero oscuro y sobre el amarillo suelo. Dos verdugos se sientan sobre su pecho para tenerlo inmóvil... Un tercero le toma el brazo derecho, tomándolo con una mano sobre la primera porción del antebrazo y la otra al final de los dedos. El cuarto, sostiene con su mano el largo clavo afilado en la punta cuadrangular, con una cabeza redonda y aplanada, grande como una moneda de antiguos tiempos; mira si el hoyo, previamente hecho en el madero, corresponde a la articulación radio-cúbito del pulso. Está bien. El verdugo apoya la punta del clavo en la muñeca, levanta el martillo y da el primer golpe.

Jesús, que tenía los ojos cerrados, al sentir el agudo dolor, lanza un grito y tiene una contracción, abriendo los ojos que se le inundan de lágrimas. Debe ser un dolor atroz el que siente... El clavo penetra destrozando músculos, venas, nervios, fracturando huesos... La Virgen reacciona al grito de su Hijo atormentado con un sollozo, que parece el lamento de un cordero degollado; se dobla, como quebrada, cubriéndose el rostro con las manos. Para no atormentarla más, Jesús ya no vuelve a gritar. Los golpes siguen, metódicos, ásperos, de fierro contra fierro... y pensar que abajo hay un miembro vivo que los recibe.

La mano derecha está clavada. Se continúa con la izquierda. El hoyo no alcanza a la altura de la muñeca. Entonces toman una cuerda, la amarran al pulso izquierdo y jalan hasta dislocar la articulación y desgarrar tendones y músculos, además de rasgar la piel ya herida por las cuerdas de la captura. También la otra mano debe sufrir porque es jaloneada y estirada por reflejo y en torno a su clavo se agranda el agujero. Con todo apenas se llega al inicio del metacarpo, junto al pulso. Se resignan y clavan donde pueden, es decir entre el pulgar y los otros dedos, precisamente al centro del

metacarpo. Aquí el clavo entra más fácilmente, pero con mayor dolor porque debe destrozar nervios importantes, tanto que los dedos quedan inertes, mientras que los de la mano derecha tienen contracciones y temblores que denuncian su vitalidad. Pero Jesús ya no grita, solamente tiene un sonido ronco, los labios fuertemente apretados, y lágrimas de dolor caen por tierra después de pasar por el madero.

Toca el turno a los pies. A unos dos metros de la base de la cruz, hay una pequeña cuña, apenas suficiente para un pie. Se colocan lo pies para ver si está bien la medida. En vista de que la cuña está un poco más abajo los pies no llegan, por lo que jalan por los tobillos al pobre Mártir. El áspero madero de la cruz raspa sobre las heridas, mueve la corona de espinas que se sale, arrastrando consigo algunos cabellos y está a punto de caer. Un verdugo se la encaja sobre la cabeza con un manotazo...

En este punto, los que estaban sentados sobre el pecho de Jesús se levantan para sujetar las rodillas. Jesús tiene un movimiento involuntario, de quitar las piernas, al ver brillar con el sol el largo clavo, que es el doble de largo y doble de ancho que el que se utilizó para las manos. Le aplastan las rodillas despellejadas, y aprietan sobre las pobres espinillas golpeadas, mientras los otros dos cumplen la operación, mucho más difícil, de clavar un pie sobre el otro, tratando de empalmar las articulaciones de los tarsos. Por más que cuidan y tienen firmes los pies, en el tobillo y los dedos, contra la cuña, el pie inferior se mueve por las vibraciones del clavo, y lo deben casi desclavar porque, después de haber entrado en las partes blandas, el clavo, ya sin punta por haber perforado el pie derecho, debe ser movido un poco más al centro. Golpean, golpean, golpean... Lo único que se oye es el atroz sonido del martillo sobre la cabeza del clavo, porque todo el Calvario son ojos y oídos atentos, para captar toda la escena y festinar...

Junto al áspero sonido del fierro hay un lamento sordo de paloma: el sollozo ronco de la Virgen que a cada golpe, se dobla, como si el martillo estuviese golpeando a la Madre Mártir. Con razón parece próxima a quedar despedazada por esa tortura. La crucifixión es tremenda. Parecida a la flagelación en dolor, más atroz al verse porque se ve desaparecer el clavo entre la carne viva. Pero en

compensación es más breve. La flagelación agota por su duración...

La cruz es arrastrada hacia el hoyo, y al arrastrarla rebota, sobre el suelo disparejo sacudiendo al pobre Crucificado. Al tratar de levantar la cruz se zafa en dos ocasiones a los que la llevan, cayendo una vez hacia atrás, la otra sobre el brazo derecho de la misma, ocasionando una aguda tortura a Jesús porque las sacudidas violentas remueven los miembros perforados. Al fin, dejan caer en el hoyo la cruz, pero antes de ser fijada con piedras y tierra, se tambalea repetidamente hacia un lado y otro; como consecuencia se mueve violentamente el pobre Cuerpo que está suspendido de tres clavos. El sufrimiento debe ser atroz. Todo el peso del cuerpo se carga hacia el frente y hacia abajo; las perforaciones se agrandan, especialmente la de la mano izquierda, también las de los pies se agrandan y adicionalmente brota más sangre; esta gotea y se desliza cayendo en parte a la tierra y en parte bañando el madero de la cruz. La sangre que brota de las manos escurre por los antebrazos, debido a la posición en que se encuentra, descendiendo por las axilas hacia las costillas, para terminar en la cintura. Cuando la cruz estaba tambaleando, antes de ser fijada, la corona de espinas se movió, porque la cabeza golpeaba hacia atrás, clavando en la nuca el grueso nudo de espinas que cierra la punzante corona, volviendo después a moverse sobre la frente, rasgando y rasgando sin piedad.

Cuando finalmente la cruz se encuentra fijada, permanece el tormento de estar colgado. También levantan a los ladrones, quienes una vez que son puestos verticalmente, gritan como si los estuviesen despellejando vivos, debido a la tortura de las cuerdas que cortan los pulsos y hacen negras a las manos, con las venas hinchadas como cuerdas. Jesús calla. En cambio la gente no calla. Reanuda su vocerío infernal. (...)

La Virgen está situada junto a un peñasco, tiene su rostro atormentado levantado para ver a su Hijo. Longinos la ve y llama a uno de sus soldados que juegan a los dados y le dice: " si la Madre quiere subir con el hijo que la acompaña, que venga. Escóltala y ayúdala".

La Virgen con Juan, a quien creyó su "hijo", sube por la escalinata excavada en la roca caliza, creo, y pasa más allá de la fila

de los soldados, llegando hasta el pie de la cruz, pero un poco separada para ser vista y para ver a su Jesús. De inmediato, la gente descarga los más humillantes insultos. La incluyen en las blasfemias contra el Hijo. Pero Ella, con labios temblorosos y pálidos, sólo trata de darle consuelo, con una sonrisa acongojada, sobre la que se enjuga las lágrimas que ninguna fuerza de voluntad logra detener en los ojos.

El gentío, comenzando por los sacerdotes, escribas, fariseos, saduceos, herodianos y semejantes, se dedican a divertirse, formando como un carrusel, subiendo por la vereda empinada, pasando luego por la parte más alta y finalmente bajando por el otro sendero, o al contrario. Conforme pasan por la parte más elevada, sobre la segunda explanada, no dejan de lanzar sus palabras blasfemas como un "homenaje" al Moribundo. Toda la torpeza, la crueldad, el odio y la demencia de que son capaces los hombres, con la lengua, son ampliamente probados por estas bocas infernales. Los más encarnizados son los miembros del Templo, con la ayuda de los fariseos. (...)

Un grupo grita en coro: "Baja de la cruz y te creeremos. Tú que destruyes el Templo... ¡Loco!... ¡Míralo allá, al glorioso y santo Templo de Israel! ¡Es intocable, oh profanador! Mientras Tú mueres".

Otros sacerdotes: "¡Blasfemo! ¿Hijo de Dios, Tú? Entonces baja de allí. Fulmínanos si eres Dios. No te tememos y escupimos sobre Ti".

Otros que pasan, moviendo la cabeza dicen: "No sabes más que llorar. Sálvate, si es verdad que eres el Elegido".

Los soldados: "¡Sálvate entonces! ¡Incinera a esta basura de la basura! ¡Sí! ¡Sois basura del imperio, canallas judíos! ¡Hazlo! ¡Roma te pondrá en el Capitolio y te adorará como a una deidad!".

Unos sacerdotes con sus secuaces: "Eran más tiernos los brazos de las mujeres que los de la cruz; ¿no es verdad? Pero mira: ya están listas a recibirte tus... (usan un término infame). Toda Jerusalén será tu madrina". Silban como demonios.

Otros, al mismo tiempo que avientan piedras dicen: "¡Cambia estas en pan, Tú, multiplicador de panes!"

Otros, imitando los hosannas del domingo de ramos, avientan ramas y dicen: "¡Maldito el que viene en nombre del Demonio! ¡Maldito su reino! ¡Gloria a Sión que lo arranca de los vivos!".

Un fariseo se coloca delante de la cruz y levanta la mano,

formando un cuerno con los dedos, diciendo: "¡Te entrego al Dios del Sinaí, dijiste! ¡Ahora el Dios del Sinaí te prepara para el fuego eterno! ¿Por qué no llamas a Jonás para que te pague el favor?"

Otro: "No eches a perder la cruz con golpes de tu cabeza. Debe servir para tus seguidores. Una legión entera morirá sobre tu madero, te lo juro por Yavé. Al primero que pondremos será a Lázaro. Veremos si Tú lo sacas de la muerte, ahora". (...)

El ladrón de la izquierda continúa con sus insultos desde su cruz, Parece que se haya convertido en recopilador de las blasfemias de los otros y las repite todas, terminando así: "Sálvate y sálvanos si quieres que se te crea. ¿Tú el Cristo? ¡Eres un loco! El mundo es de los malvados y Dios no existe. Yo sí. Esta es la verdad y para mí todo está permitido. ¿Dios?... ¡Cuentos! Para tenernos quietos. ¡Viva nuestro yo! ¡Es nuestro rey y dios!".

El ladrón que está a la derecha, mira más atentamente a la Virgen, quien está casi a sus pies, que a Cristo, y desde hace un rato llora murmurando: "La madre", añade: "Calla. ¿No temes a Dios ni siquiera ahora que sufres este castigo? ¿Por qué insultas a quien es bueno? Él está en un tormento todavía mayor que el nuestro, sin haber hecho nada malo".

Pero el otro ladrón continúa maldiciendo. Jesús Calla. (...)

Los Judíos, empujados fuera de la explanada, no dejan de insultar y el ladrón impenitente les hace eco. El otro ladrón, que ahora mira con mayor compasión a la Virgen, y llora, replica airadamente cuando oye que en el insulto está incluida también Ella. "Calla. Recuerda que naciste de una mujer. Piensa que nuestras madres han llorado por causa de sus hijos. Fueron lágrimas de vergüenza... porque somos delincuentes. Nuestras madres han muerto... Yo quisiera pedirle perdón.. ¿Pero podré? Era una santa... La he matado con el dolor que le causaba... Soy un pecador... ¿Quién me perdonará? Madre (le dice a la Virgen), en nombre de tu Hijo moribundo, ruega por mí".

La Virgen levanta por un momento su rostro acongojado, mira a este desdichado que a través del recuerdo de su madre y en la contemplación de la Madre, camina hacia el arrepentimiento. Parece que Ella lo acaricie con su mirada de paloma.

Dimas llora más fuerte. Esto desencadena más aún las burlas de la gente y del otro ladrón. La gente grita: "¡Bravo! ¡Te conseguiste a esta por madre! ¡Así tiene dos hijos delincuentes!" El de la izquierda remata: "Te ama porque eres una copia menor de su bienamado".

Jesús habla por primera vez: "¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!".

Esta plegaria vence todo temor en Dimas. Se anima a mirar a Cristo y le dice: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino. Es justo que yo sufra. Pero dame misericordia y paz en la otra vida. Una vez te he oído hablar y, loco de mí, he rechazado tus palabras. Ahora me arrepiento. También de mis pecados me arrepiento delante de Ti, Hijo del Altísimo. Yo creo que Tú vienes de Dios. Yo creo en tu poder. Yo creo en tu misericordia. Cristo, perdóname en nombre de tu Madre y de tu Padre Santísimo".

Jesús voltea, lo mira con profunda compasión y con una hermosa sonrisa en su pobre boca torturada dice: "Yo te lo digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso".

El ladrón arrepentido se calma y, habiendo olvidado las oraciones aprendidas cuando era niño, repite como una jaculatoria: "Jesús Nazareno, rey de los judíos, ten piedad de mí; Jesús Nazareno, rey de los judíos, yo espero en Ti; Jesús Nazareno, rey de los judíos, yo creo en tu Divinidad". (...)

Jesús parece palidecer mortalmente como si comenzara su descomposición, casi como si ya estuviese muerto. La cabeza comienza a colgar sobre el pecho. Las fuerzas lo abandonan rápidamente. Tiembla a pesar de la fiebre que lo invade. Dentro de su debilidad, murmura el nombre que antes solamente ha dicho en el fondo de su corazón: "¡Mamá! ¡Mamá!. Lo dice muy quedito, como un suspiro, casi como si estuviese delirando levemente y le impida detener lo que la voluntad quisiera controlar. A su vez, la Virgen tiene un movimiento incontrolable de extender los brazos como para socorrerlo.

La cruel gente se ríe de estos dolores de quien muere y de quien sufre. (...)

En esta luz crepuscular y pavorosa, Jesús entrega la Virgen a Juan y Juan a la Virgen. Inclina la cabeza, porque su Madre se ha acercado más a la cruz para verlo mejor y dice: "Mujer: he aquí a tu

hijo. Hijo: he aquí a tu Madre".

Después de estas palabras, la Virgen tiene el rostro aún más perturbado, pues son el testamento de su Jesús, que no tiene nada que dar a su Madre sino a un hombre, Él, que, por amor del Hombre, la priva del Hombre-Dios, nacido de Ella. La pobre Madre trata de que su llanto sea silencioso, porque no puede, no puede dejar de llorar... Las lágrimas de su llanto gotean a pesar de sus esfuerzos por detenerlas, aun cuando en la boca tiene una afligida sonrisa que se ha clavado en los labios por Él, para consolarlo a Él... Los sufrimientos aumentan cada vez más. En cambio la luz disminuye cada vez más.

Bajo esta luz de fondo marino, Nicodemo y José hacen su aparición desde atrás de los judíos, y dicen: "¡Haceos a un lado!"

"No se puede. ¿Qué queréis?" dicen los soldados.

"Pasar. Somos amigos de Cristo".

Los jefes de los sacerdotes, indignados, voltean y dicen: "¿Quién se atreve a declararse amigo del rebelde?

Valientemente José contesta: "Yo, noble miembro del Gran Consejo: José de Arimatea, el Anciano, y junto conmigo Nicodemo, jefe de los judíos".

"Quien apoya al rebelde es un rebelde".

"Y quien apoya a los asesinos es un asesino..." (...)

En cierto momento, Jesús se afloja totalmente hacia adelante y hacia abajo, como ya muerto, ya no jadea, la cabeza le cuelga inerte hacia adelante; el cuerpo, de la cintura hacia abajo, está totalmente separado de la cruz haciendo un ángulo con los brazos.

La Virgen grita: "¡Está muerto!" Un grito trágico que se propaga en el negro aire. Jesús parece realmente muerto.

Pero todavía no ha muerto, pues poco después:

"Él grita fuertemente, venciendo con la fuerza de su voluntad, con la necesidad de su alma, la dificultad de las mandíbulas paralizadas, de la lengua abultada, de la garganta inflamada, y dice: "¡Eloí, Eloí, lamma scebacteni! ¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado! (así oigo decir). (...)

Es el tormento final. El que acelera la muerte porque exprime

las últimas gotas de sangre de los poros, porque tritura las fibras supervivientes del corazón, porque el conocimiento de este abandono, termina lo que ya se ha iniciado: la muerte. Porque antes que por otra cosa, por esto ha muerto mi Jesús, ¡oh Dios, que lo has afligido por culpa nuestra! (...)

La oscuridad se hace cada vez más densa. Jerusalén desaparece del todo. (...)

En medio de esa oscuridad se oye la voz angustiada de Jesús: "¡Tengo sed!" (...)

Un soldado... toma una esponja y la empapa, la ensarta sobre una caña delgada pero firme, que está lista y a la mano, y la acerca al Moribundo. Jesús se estira con ansia hacia la esponja que le acercan. Parece un niño que busque el pecho materno.

Al ver esto, la Virgen solloza, apoyándose en Juan y exclama: "Oh! Ni siquiera una gota de llanto puedo darle... ¡Oh! Ni tampoco puedo darle leche de mi pecho. ¡Oh! Dios, ¿por qué nos abandonas así? ¡Un milagro para mi Hijo! ¿Quién me ayuda para apagar su sed con mi sangre ya que leche no tengo?..."

Jesús ha succionado ávidamente la amarga y agria bebida, después voltea la cabeza asqueado por el punzante sabor. Sobre todo debe ser como un corrosivo sobre sus labios heridos y agrietados. Se retrae, se debilita, se abandona.

Todo el peso del cuerpo cae sobre sus pies y hacia adelante. Las extremidades clavadas son las que causan un atroz dolor al rasgarse por el peso de un cuerpo que se abandona. De la cintura para abajo está separado del madero y así permanece.

(...) La distancia entre una respiración y otra, cada vez se vuelve más larga. El abdomen está inmóvil. Unicamente el tórax tiene todavía leves movimientos, pero fatigosos, dificultosos... La parálisis pulmonar se agudiza cada vez más.

Como si fuera el lamento infantil de un niño, muy débilmente se oye la palabra: "¡Mamá!" La pobre Madre responde: "Sí, tesoro, estoy aquí". La vista nublada del Crucificado lo obliga a decir: "Mamá, ¿dónde estás? ya no te veo. ¿También tú me abandonas?". No son palabras claras, sino un murmullo que apenas es audible, más con el corazón que con el oído, que recoge cada suspiro del Moribundo. Ella

contesta: "¡No, no, Hijo! ¡Yo no te abandono! Oyeme, cariño... La Mamá está aquí, aquí está... Sufre solamente por no poder estar donde Tú estás..." (...)

Un silencio. Después, en la oscuridad total, una frase claramente dicha: "¡Todo está cumplido!". Prosigue un jadeo siempre más agónico, con pausas de silencio entre un estertor y otro, pausas cada vez más largas. (...)

Todas las Marías lloran con la cabeza apoyada contra la pared terrosa. Se oye muy bien su llanto porque ahora toda la gente calla de nuevo, para captar los estertores del Moribundo. Otro silencio. Después, con infinita dulzura, con ferviente plegaria, pronuncia la súplica: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!".

Nuevamente se hace el silencio. Se debilita más aún el estertor. Apenas es un suspiro limitado a los labios y a la garganta.

Finalmente, la última convulsión de Jesús. Una convulsión atroz, que parece vaya a arrancar, del madero, el cuerpo que está suspendido con tres clavos, pues lo sacude por tres veces de pies a cabeza, recorre todos los pobres nervios torturados, agranda exageradamente por tres veces el abdomen; después de haberlo agrandado como por una alteración interna, se afloja y se hunde como si se vaciara; el tórax se alza, se abulta y se contrae tan fuertemente, que la piel se hunde entre las costillas tensadas, que sobresalen bajo la epidermis y reabren las heridas de la flagelación; las convulsiones también ocasionan que la cabeza pegue una, dos, tres veces contra el madero, duramente; también se contraen todos los músculos del rostro, acentuando la desviación de la boca hacia la derecha; hace abrir y agrandar los párpados, bajo los cuales se ve girar el globo ocular y aparecer la esclerótica. El cuerpo se tensa totalmente; en la última de las tres convulsiones es un arco tenso, vibrante, tremendo al verse, y viene enseguida un grito fuerte, inimaginable en ese cuerpo agotado, se esparce, rasga el aire, el "gran grito" del cual hablan los Evangelios y que es la primera parte de la palabra "Mamá"... Nada más...

La cabeza cae sobre el pecho, el cuerpo hacia adelante, el temblor termina, termina la respiración. Ha expirado.

La Tierra responde al grito del Muerto con un rugido

pavoroso. (...)

Enseguida, mientras todavía continúan las descargas de rayos, la tierra se sacude por un torbellino de viento huracanado. (...)

Longinos, Juan, los soldados se abrazan de donde pueden, como pueden, para no caer. Juan, mientras con un brazo se agarra de la cruz, con el otro sostiene a la Virgen que, por el dolor y por el terremoto, se ha apoyado sobre su pecho. Los otros soldados, especialmente los que están del lado del precipicio, se han refugiado en el centro para no ser arrojados al despeñadero. Los ladrones gritan de terror, la gente grita más y quisiera escapar. Pero no puede. Caen las personas, unas sobre otras, se pisan, se desploman en las grietas del suelo, se hieren, dan vueltas por la cima, enloquecidas.

Por tres veces se repite el terremoto y el ciclón; después domina una inmovilidad completa como de un mundo muerto. (...)

La Virgen levanta la cabeza del pecho de Juan y mira a su Jesús. Lo llama, porque no lo distingue por la poca luz y por el llanto que baña sus ojos. Tres veces lo llama: "¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!" Es la primera vez que lo llama por su nombre desde que está en el Calvario. Al fin, un relámpago alumbra como una corona sobre la cumbre del Gólgota, lo puede ver, inmóvil, colgando hacia adelante, con la cabeza totalmente inclinada hacia abajo, cargada a la derecha, hasta tocar con la mejilla el hombro y con el mentón las costillas. Ella comprende. En ese aire oscuro, extiende las manos que tiemblan, y grita; "¡Hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío!" Enseguida escucha... Tiene la boca abierta, parece como si también quisiera escuchar con ella, como ha agrandado los ojos para ver, para poder ver... No puede creer que su Jesús esté muerto...

También Juan que ha mirado y escuchado, ha comprendido que todo se ha acabado. Abraza a la Virgen y trata de alejarla diciendo: "No sufre más".

Pero antes que el Apóstol termine la frase, la Virgen, que ha comprendido, se suelta, gira sobre si misma, se dobla como un arco hacia el suelo, se lleva las manos a los ojos y grita: "¡Ya no tengo Hijo!" (Poema, vol. 9, p. 341-363).

La Redención del mundo se ha cumplido. El hombre está

salvado. Pero a esta Redención -como hemos visto- siempre ha estado asociada al Hijo su Madre: desde el comienzo hasta el fin.

"Juan le dijo un día: "Tú moriste en el corazón viendo su atroz tortura y su muerte. Ya has padecido todo para ser redentora con Él". (Poema, vol. 10, p. 284).

C).-Modalidad en la asociación de María con Cristo.

Expuesta la íntima e inseparable asociación de María a la persona de Cristo y a toda la obra de la Redención del género humano, en los escritos valtortianos está indicada también la modalidad de tal asociación, o sea: como Eva estuvo unida a Adán en el pecado, así María (como la nueva Eva), estuvo unida a Cristo (nuevo Adán) en la Redención del género humano.

Es el llamado principio de "revancha", por el cual la Redención es el reverso del pecado: "¡La revancha de Dios!" (Poema, vol. 1, p. 35).

"Yo (-dice el Señor a Aquélla que es "Sin Error"-) tomaré contigo la revancha sobre Satanás"[4] (Poema, vol. 1, p. 34).

"Dice Jesús: "La pareja Jesús-María es el contraste de la pareja Adán-Eva. Es la destinada a anular todo lo obrado por Adán y Eva y reubicar a la Humanidad en el punto en que estaba cuando fue creada: llena de gracia y de todos los dones concedidos a ella por el Creador. La Humanidad ha tenido una regeneración total por obra de la pareja Jesús-María quienes, de esta manera, se han convertido en nuevos Fundadores de la Humanidad. Todo el tiempo anterior está anulado. El tiempo y la historia del hombre se cuenta a partir de este momento en el cual la nueva Eva, para un revertimiento de creación,

---

[4]El principio de "revancha", además de Inocencio III (P.L., 217, 581s), ha sido repetidamente enseñado por el Papa Pío XII y por muchos Santos Padres. (cfr. Roschini G., María Ss. en la historia de la salvación, vol. 1, p. 191-196)

extrae de su seno inviolado, por obra del Señor Dios, al nuevo Adán.

Pero para anular la obra de los dos Primeros, causa de mortal enfermedad, de perpetua mutilación, de empobrecimiento, aún más: de miseria espiritual -porque después del pecado Adán y Eva se encontraron despojados de todo cuanto el Padre Santo les había regalado; una riqueza infinita- estos dos Segundos han debido obrar en todo y por todo de manera contraria al modo de obrar de los dos Primeros. Por esto debieron: llevar la obediencia hasta la perfección que se aniquila y se inmola en el cuerpo, en el sentimiento, en el pensamiento, en la voluntad para aceptar todo cuanto Dios quiera. Llevar la pureza a una castidad absoluta por la cual el cuerpo... ¿qué fue el cuerpo para Nosotros dos puros? Cortina de agua sobre el espíritu triunfante, caricia de viento sobre el espíritu rey... (...)

Nosotros amamos. Como nadie más amó. Llevamos el amor a las cumbres de la perfección para llenar con nuestro océano de amor el abismo excavado por el desamor de los Primeros que se amaron a sí mismos más que a Dios. (...) Nosotros debimos cumplir una constante práctica de todo lo que era opuesto al modo de actuar de la pareja Adán-Eva. (...) María debía anular a Eva. María vio al segundo Caín: Judas. María sabe que él es el Caín de su Jesús: del segundo Abel. Sabe que la sangre de este segundo Abel ha sido vendida por ese Caín y ya es derramada. Pero no maldice. Ama y perdona. Ama y suplica..." (Poema, vol. 9, p. 305-308).

Añade:

"Dice Jesús: "(...) El mal ha entrado al mundo por la mujer, y por la Mujer fue vencido. El Fruto de la Mujer ha desintoxicado a los hombres de la baba de Lucifer.." (Poema, vol. 10, p. 42).

"María es: la Eva del nuevo Paraíso" (Poema, vol. 6, p. 1109).

Esta modalidad de la asociación de María, como nueva Eva, a Cristo nuevo Adán, ha sido preanunciada por la célebre profecía llamada "Protoevangelio" (Gn. 3, 15).

"... Está dicho que por la Mujer volverá al mundo el Bien

(como por una mujer ha venido al mundo el mal) y será vencido Satanás (quien había vencido y arruinado a la humanidad sirviéndose de una mujer, Eva)".

"... Como por la mujer entró el Mal (-confirma Jesús a los Apóstoles-) por la Mujer es justo que entre el Bien al mundo. Es necesario anular una página escrita por Satanás. Lo hará el llanto de una Mujer. Dado que Satanás aullará eternamente, una voz de Mujer cantará para anular esos aullidos".

"¿Cuándo?" (le preguntan los apóstoles).

"En verdad os digo que su voz ya descendió del Cielo, donde para siempre cantaba su aleluya".

"¿Será más grande que Judit?"

"Más grande que cualquier mujer".

"¿Qué hará? ¿Qué es lo que hará?".

"Revertirá el triple pecado de Eva. Obediencia absoluta. Pureza absoluta. Humildad absoluta. En todo esto será reina y victoriosa..." (Poema, vol. 6, p. 855).

En otro lugar se repite, con valores equivalentes, el mismo pensamiento.

"La nueva Eva ha sido concebida por el Pensamiento a los pies del paradisíaco manzano, para que con su risa y su llanto expulsara a la serpiente y desintoxicara al venenoso fruto. Ella se ha hecho árbol del fruto redentor..." (Poema, vol. 3, p. 469).

"Yo (ha dicho la Virgen a la vidente) he vencido a Satanás en mí y para la Humanidad. El Vencido está bajo mi pie" (Quaderni 44, p. 40).

También en las Lecciones sobre la Espístola de Pablo a los Romanos encontramos un desarrollo del clásico paralelismo contrario Eva-María.

"Dos voces. ¡Pero tan diferentes! Una viene de las cumbres que flotan en la pureza del aire y están llenas de sol. La otra viene de lo

bajo, de la tierra, de la penumbra. La voz de Dios: Luz, Sabiduría y Verdad. La voz de Satanás: Tinieblas, Torpeza, Mentira.

La primera Eva dio oídos y bajó la mirada a la voz de las tinieblas, torpeza y mentira. La segunda Eva — el segundo paraíso terrestre donde Dios se ha complacido en conversar con la Inocencia en el fresco de la tarde, o sea en la paz de un espíritu que ignora las fiebres, el calor de la lujuria— dio oídos a la voz de la Luz, Sabiduría, Verdad. (...)

La primera Eva, por querer ser "como Dios", perdió lo que hace, del hombre animal, hijo de Dios. Tú, (la Virgen) sin ninguna voracidad, sino solamente queriendo ser sierva, fuiste divina por esponsalicios de amor divino y por divina Maternidad...

Por una infidelidad de la mujer, el género humano conoció el pecado, el dolor, la muerte. Por la fidelidad de la Mujer, el género humano ha obtenido la regeneración a la Gracia, y por esto el perdón, la alegría pura, la Vida" (Romanos, p. 94, 95, 143).

"... El pecado de Eva (-dice María a la vidente-) era árbol de cuatro ramas: soberbia, avaricia, voracidad, lujuria. (Cuatro ramas que han producido, como fruto, la desobediencia) Estas cuatro (ramas del pecado de Eva) fueron cortadas antes de hacer estériles las raíces del árbol" (Poema, vol. 1, p. 191).

Estas cuatro ramas fueron cortadas por María, o sea lo contrario que hizo Eva.

Ha cortado la soberbia.

"Humillándome hasta lo profundo (-dice la Virgen-) he vencido la soberbia. Me he humillado delante de todos... ¡Cuántas humillaciones debí sufrir de parte de los hombres, sin defenderme en ningún modo!" (ibid).

Menciona las humillaciones ante el "justo" José:

"... Fueron (dice) las primeras de una infinidad de humillaciones que mi vida de Madre de Jesús y del género humano me ocasiona-

ron. Humillaciones de pobreza, humillaciones de fugitiva, humillaciones de reproches de parientes y amigos que, no sabiendo la verdad, juzgaban débil mi modo de ser madre hacia mi Jesús hecho un joven hombre, humillaciones en los tres años de su ministerio, humillaciones crueles en los momentos del Calvario, humillaciones hasta tener que aceptar que no tenía con qué comprar el sepulcro y los ungüentos para la sepultura de mi Hijo" (ibid., p. 192).

Ha cortado la avaricia.

"He vencido la avaricia de los Progenitores renunciando desde el primer momento a mi Hijo. Una madre no renuncia voluntariamente a su hijo. Aun cuando lo pidan a su corazón la patria, el amor de una esposa, o Dios mismo, ella se resiste a la separación. Es natural. El Hijo crece en el seno y nunca es rota totalmente la ligadura que tiene su persona con la nuestra. (...) Esa ligadura se estira con el máximo dolor si el amor de Dios o de una criatura, o las exigencias de la patria, alejan al hijo de la madre. Se rompe, rasgando el corazón, si la muerte arrebata a su hijo. Yo he renunciado, desde el momento que le he tenido, a mi Hijo. Lo he dado a Dios. Lo he dado a vosotros. Me he despojado del Fruto de mi seno para reparar el hurto que cometió Eva del fruto de Dios" (ibid)

Ha cortado la voracidad.

"He vencido la voracidad, del saber y del gozar, aceptando saber únicamente lo que Dios quería que supiera, sin preguntarme a mí o a Él más de lo que me fuese dicho. He creído sin investigar. He vencido la voracidad del gozar porque me he negado cualquier deleite de los sentidos. Mi carne la he puesto bajo mis pies. La carne, instrumento de Satanás, la he aplastado junto con Satanás bajo mi talón para hacerme escalón y acercarme al Cielo. ¡El Cielo! Mi meta. Allí donde está Dios. Era mi única hambre. Hambre que no es voracidad sino necesidad bendecida por Dios, que quiere que tengamos hambre de Él". (ibid).

Ha cortado la lujuria.

"He vencido la lujuria, que es la gula incrementada hasta el desenfreno. Porque el vicio no refrenado conduce a un vicio mayor. La gula de Eva, ya de por sí reprobable, la condujo a la lujuria. No le fue suficiente satisfacerse ella sola. Quiso llevar su delito a una refinada intensidad; conoció la lujuria y se hizo maestra de su compañero. Yo he revertido su conducta y en lugar de descender, siempre he subido. En lugar de hacer descender, siempre he atraído hacia lo alto, y de mi compañero: un honesto, he hecho un ángel.

Cuando tuve a Jesús, tuve a Dios y con Él a todas sus infinitas riquezas; enseguida me he apresurado a despojarme diciendo: "Aquí estoy, hágase tu voluntad en Él y por Él". Casto es el que tiene continencia no sólo de cuerpo, sino también de afectos y de pensamientos. Yo debía ser la Casta para anular a la Impúdica del cuerpo, del corazón y de la mente. Mi hijo era únicamente mío sobre la tierra así como era únicamente de Dios en el Cielo, sin embargo ni con el pensamiento salí de mi moderación diciendo: "Es mi Hijo y lo quiero para mí".

Aun así no era suficiente para obtener a la mujer la paz perdida por Eva. La obtuve a los pies de la Cruz. Al ver morir a Quien tú has visto nacer. Al sentir que me arrancaban las entrañas al ver a mi Hijo que moría. He quedado vacía de toda feminidad: ya no era humana sino angélica. María, la Virgen desposada con el Espíritu, murió en ese momento. Permaneció la Madre de la Gracia, la que con su tormento os ha obtenido y dado la Gracia. La que reconsagró a la mujer la noche de Navidad; la que a los pies de la Cruz consiguió los medios para convertiros en criaturas del Cielo.

Esto he hecho por vosotros, negándome cualquier satisfacción aunque fuese santa. Eva os redujo a hembras no superiores a las compañeras de los animales; pero yo he hecho, a condición de que vosotras lo queráis, las santas de Dios. He ascendido por vosotras. Como a José, os he llevado conmigo a lo alto. La roca del Calvario es mi monte de los Olivos. De allí me apoyé para llevar al Cielo el alma resantificada de la mujer junto a mi cuerpo, glorificado por haber llevado al Verbo de Dios y anulado en mí hasta la última marca de

Eva, la última raíz del árbol de cuatro ramas venenosas y de la raíz incrustada en los sentidos, que había arrastrado a la caída a la humanidad, y que hasta el fin de los siglos y hasta la última mujer sacudirá vuestras entrañas..." (ibid., p. 192-193).

Así como Adán y Eva arruinaron al mundo a causa del placer, así María, nueva Eva, con Cristo, nuevo Adán, lo redimió con el dolor: el más grande, el más inexpresable entre todos los dolores.

"... Ser la Madre del Hijo de Dios (-dice-) es una suerte bienaventurada; Ser la Madre del Redentor debe ser suerte de dolor atroz... Hora por hora siento crecer mi carga de dolor. Toda la vida deberé llevarlo. A pesar de que no veo los detalles, siento que será un mayor peso, que si sobre mis hombros de mujer se apoyase el mundo y yo lo tuviese que ofrecer al Cielo. ¡Yo, yo sola, pobre mujer!..." (ibid., p. 157).

Decir "Madre del Redentor", equivale a decir "Mujer del dolor" (Quaderni 43, p. 642).

"Yo que era la "Sin-Culpa" (-dice la Virgen-) debí conocer también el dolor y la tristeza, porque era la Corredentora". (Poema, vol. 1, p. 153).

El dolor es consecuencia de la culpa original; pero la Virgen fue libre de la culpa original; por esto debía ser libre del dolor. Sin embargo como Corredentora fue sujeta al dolor, hasta llegar a decir:

"...Es como si mi corazón estuviese envuelto de espinas ardientes. En cada respiración se me clavan" (Poema, vol. 4, p. 718).

Así como Adán y Eva arruinaron al género humano con su desobediencia, así la nueva Eva y el nuevo Adán lo han redimido con su obediencia.

"Dice María: "...¡Oh! ¡Haber quitado del corazón de Dios la

amargura de la desobediencia de Eva! (...) Yo he anulado esa culpa al recorrer en sentido contrario, las etapas de su descenso.

El principio de la culpa estuvo en la desobediencia: "No comáis ni toquéis aquél árbol" dijo Dios (Gn 2, 17). El hombre y la mujer, los reyes de la creación, a quienes Dios quiso hacerlos no inferiores a los ángeles, podían tocar y comer de todo excepto de aquel árbol, pero no tomaron en cuenta esa limitación.

La planta era el medio para probar la obediencia de los hijos. ¿Qué es la obediencia a la orden de Dios? Es buena, porque Dios no ordena sino lo que es bueno. ¿Qué es la desobediencia? Es malo, porque predispone al alma a la rebelión sobre la que Satanás puede actuar.

Eva se acerca a la planta que le habría permitido conseguir su bien, alejándose de ella; o su mal, acercándose. Se siente atraída por la curiosidad torpe de ver qué tenía de especial; por la imprudencia que le hace parecer inútil la orden de Dios, puesto que ella es fuerte y pura, reina del Edén en el que todo le obedece y nada le puede hacer mal. Su vanidad la arruina. La vanidad es ya fermento de soberbia.

En el árbol encuentra al Seductor quien canta la canción de la mentira a su inexperiencia, a su virginal inexperiencia, a su mal cuidada inexperiencia. "¿Tú crees que haya algo mal aquí?" No. Dios te lo ha dicho porque os quiere tener esclavos de su poder. ¿Creéis ser reyes? No sois libres ni como los animales. A ellos les es concedido amarse con un amor verdadero. A vosotros no. A ellos les es concedido ser creadores como Dios. Ellos procrearán hijos y verán crecer a su familia a placer. A vosotros no. A vosotros es negada esta felicidad. ¿Para qué sirve entonces haceros hombre y mujer si debéis vivir de tal manera? Sois dioses. ¿No sabéis qué alegría es ser dos en una sola carne, que crea una tercera y muchas otras terceras? No creáis a las promesas de Dios de que tendréis posteridad y felicidad viendo a los hijos formar nuevas familias, dejando por ellas padre y madre. Os ha dado únicamente una sombra de vida; la vida verdadera consiste en conocer las leyes de la vida. Entonces seréis iguales a dioses y podréis decir a Dios: Somos tus iguales.

El engaño prosiguió porque no había voluntad de romperlo, sino más bien voluntad de continuarlo y conocer lo que no era del

hombre. De esta manera el árbol prohibido se vuelve, para la humanidad, realmente mortal, porque de sus ramas cuelga el fruto del amargo saber que proviene de Satanás. La mujer se vuelve hembra y, con el fermento del conocimiento satánico en el corazón, va a corromper a Adán. Degradada así la carne, corrompida la moral, degradado el espíritu, conocieron el sufrimiento y la muerte del espíritu privado de la Gracia, y del cuerpo privado de la inmortalidad. La herida de Eva produjo el sufrimiento, que no se aplacará hasta que no haya muerto la última pareja sobre la tierra.

He recorrido, en sentido contrario, el camino de los dos pecadores. He obedecido. En todas las formas he obedecido. Dios me pidió que fuera virgen. He obedecido. Yo amaba la virginidad, que me hacía pura como la primer mujer antes de conocer a Satanás; entonces Dios me pidió que fuera esposa. He obedecido, elevando el matrimonio al grado de pureza que estaba en el pensamiento de Dios cuando había creado a los dos Primeros. Cuando estaba convencida de estar destinada a la soledad en el matrimonio y al desprecio del prójimo por mi santa esterilidad, entonces Dios me pidió que fuera Madre. He obedecido. Pude creer que eso fuera posible y que esas palabras fueran de Dios, porque me llenaba de paz al oírlas.

Nunca pensé: "Me lo he merecido". Nunca me dije: "Ahora el mundo me admirará, porque soy semejante a Dios formando el cuerpo de Dios". No. Me he aniquilado en mi humildad. La felicidad me brotaba del corazón como un tallo de rosa floreciendo. Pero enseguida se adornó de agudas espinas y fue oprimido en la maraña del dolor, como aquellas plantas que son envueltas por enredaderas. El dolor del dolor del esposo: fue el opresor de mi felicidad. El dolor del dolor de mi Hijo: fueron las espinas de mi felicidad. Eva quiso el gozo, el triunfo, la libertad. Yo acepté el dolor, el aniquilamiento, la esclavitud. Renuncié a mi vida tranquila, al cariño de mi esposo, a mi propia libertad. No me reservé nada.

Me convertí en la Sierva de Dios en el cuerpo, en la mente, en el espíritu, confiando en Él no sólo para la concepción virginal, sino para la defensa de mi honor, para el consuelo de mi esposo, para obtener los medios que servirían a llevar juntos nuestro matrimonio a un nivel sublime, a fin de que en nosotros se recuperara la dignidad

perdida por el hombre y la mujer. Acepté la voluntad del Señor por mí, por mi esposo, por mi Hijo. Dije: "Sí" por los tres, segura de que Dios no faltaría a su promesa de socorrerme en mi dolor de esposa que se ve juzgada culpable; de madre que debe procrear para entregar a su Hijo al sufrimiento.

He dicho "Sí". Sí. Totalmente. Ese "sí" anuló el "no" de Eva al mandato de Dios. Sí Señor, como Tú quieras. Conoceré lo que Tú quieras. Viviré como Tú quieras. Me alegraré si Tú quieres. Sufriré por lo que Tú quieras. Sí, siempre sí, mi Señor; desde el momento en el cual tu luz me hizo Madre hasta el momento en el que me llamaste a Ti. Sí, siempre sí. Todas las voces (buenas) de la materia, todos los sentimientos (buenos) del espíritu se sujetaron al dominio de mi perpetuo "sí". Encima de todo, como sobre un pedestal de diamantes, está mi espíritu a quien le faltan alas para volar a Ti, pero que es amo y señor de mi "yo" y que es siervo tuyo. Siervo en la felicidad, siervo en el sufrimiento. Sonríe, oh Dios. Sé feliz. La culpa está vencida. Está quitada, está destruida. Permanece bajo mi talón, la he lavado con mi llanto, destruido con mi obediencia. De mi seno nacerá el Arbol nuevo que dará el Fruto que conocerá todo el mal por haberlo padecido en sí mismo y producirá todo el bien. Los hombres podrán tomar de Él; yo seré feliz si lo toman, aun cuando no piensen que nació de mí. Con tal que el hombre se salve y Dios sea amado, que se haga de su sierva lo que se hace de un terrón sobre el cual nace un árbol: apoyo para subir" (Poema, vol. 1, p. 112-115).

Dice Jesús: "... Para devolver la gracia perdida (por la desobediencia de los primeros dos seres humanos), dos Purísimos, dos Inocentísimos, dos Buenísimos (Jesús y María) debieron cumplir la obediencia maxima. La salvación del género humano tuvo, en el tiempo, inicio con el "fíat" de María ante mi Arcángel; tuvo su fin con el "¡Consummatum!" de Jesús en la Cruz. Las dos más dolorosas obediencias y las menos obligadas, porque Yo y mi Madre estábamos por encima de la necesidad de expiar, con la obediencia, el pecado. Nosotros que no pecamos hemos redimido vuestro pecado obedeciendo." Quaderni 43, p. 294).

"María sin culpa... sufrió más que cualquier otra mujer, por ser la Corredentora..." (Poema, vol. 6, p. 1008).

"Sobre su "sí" heroico... se inclinó el Cielo venerando en Ella a la Mártir Redentora". (Quaderni 43, p. 618).

Con razón la Virgen pudo decir:

"¡Cómo es difícil ser la Madre del Redentor!" (Poema, vol. 4, p. 879).

Con razón Jesús dijo a la vidente:

"Tú has visto cuánto cuesta ser Salvadores. Lo has visto en Mí y en María. Has conocido todas nuestras torturas y has visto con qué generosidad... con qué fortaleza las hemos sufrido por la caridad de salvaros" (Quaderni 44, p. 177).

D).-El efecto de la asociación de María con Cristo.

(La liberación del pecado y de la muerte).- El efecto de la asociación de María (nueva Eva) con Cristo (nuevo Adán) es la Redención objetiva del género humano, es decir la liberación del hombre de la esclavitud del pecado y de la muerte, mediante los méritos y satisfacciones tanto de Cristo como de María. (Aun cuando los méritos y las satisfacciones de María obtengan toda su eficacia corredentora de los méritos y las satisfacciones de Cristo).

La misma Virgen afirma ser Aquélla por medio de la cual ha sido restablecida la paz entre el Cielo y la tierra, destruida por el pecado de nuestros progenitores. En realidad Ella tuvo la:

"Felicidad de ser Aquélla por quien la paz se restablecía entre el Cielo y la tierra. ¡Oh! ¡Haber deseado esta paz por amor de Dios y del prójimo y saber que por medio mío, pobre sierva del Poderoso, la paz venía al mundo! Decir: ¡Oh! hombres, no lloréis más. Llevo en mí el secreto que os hará felices. No os lo puedo decir porque está

sellado en mí, en mi corazón, como encerrado está el Hijo en mi seno inviolado. Pero ya lo llevo entre vosotros; cada hora que pasa está más cercano el momento en el que lo veréis y conoceréis el Nombre santo". (Poema, vol. 1, p. 112).

La Redención, con sus varios aspectos, nos viene presentada como efecto común de la acción redentora de Cristo (nuevo Adán) y de la acción corredentora de María (nueva Eva), de la Sangre de Cristo y de las lágrimas de María, de la muerte física de Cristo y de la muerte mística de María. Veamos algunos párrafos:

"Sois redimidos (-ha dicho Jesús a la vidente-) por la Sangre de Jesús y las lágrimas de María" (Quaderni 44, p. 747).

Por esto las lágrimas de María:

"Han tenido sólo un grado menos de valor de lo que tuvo mi Sangre" (ibid).

Puesto que han obtenido su eficacia por la Sangre de Cristo.

"Yo, el Cristo, os he salvado con el Dolor y con la Sangre; Ella, María, con el dolor y su llanto" (Quaderni 43, p. 302).

En las Lecciones sobre la Epístola de Pablo a los Romanos, el Espíritu Santo afirma que en la hora nona:

"Marcada con la última gota de Sangre divina, descendió del Cielo la Redención, saliendo como río de salud de los dos Corazones inocentes y heridos del Hijo y de la Madre.

Verdaderamente no sólo por los méritos de Jesús, sino también por los de María, vosotros tenéis la vida[5]; Ella, Madre de la Vida,

---

[5]Debe entenderse en el sentido de que, para nuestra Redención, Dios ha querido no sólo los méritos y las satisfacciones de Jesús (como nuevo Adán) sino también los méritos y las satisfacciones de María (como nueva Eva), de manera

Madre virgen, pura, inocente, que no conoció los dolores de dar a luz -según la ley de la humanidad decaída- a su Jesús, sin embargo ha conocido, y muy bien, los dolores del más doloroso de los partos, dando a luz a vosotros, humanidad pecadora, a la nueva Vida de la Gracia.

Por un sólo hombre, el hombre conoció la muerte. Sólo por el Hombre, el hombre conoció la Vida. Por Adán la Humanidad heredó la Culpa y sus consecuencias. Por Jesús Hijo de Dios y de María, la Humanidad hereda nuevamente la Gracia y sus beneficios.

Aunque la Gracia no anula todas las consecuencias terrenales de la culpa de origen, -pues permanecen el dolor, la muerte y las tentaciones continúan ocasionando penas, temores y luchas- os proporciona una gran ayuda a enfrentar el sufrimiento presente con la esperanza del Cielo, el temor de morir, con la certeza de la Misericordia divina; os ayuda a resistir y dominar las malas inclinaciones con auxilios sobrenaturales por los méritos de Cristo y los Sacramentos instituidos por Él."[6] (Romanos, p. 144-145).

"...A mi Redención (-dice Jesús a la Virgen-) era necesario también tu sufrimiento". (Poema, vol. 10, p. 28).

"... El (el Redentor)... murió en su Santísima Humanidad. Tú moriste en el corazón viendo su atroz tortura y su muerte. Ya has padecido todo (-así le dice Juan después de la gloriosa Resurrección de Jesús-) para ser redentora con Él..." (ibid., p. 284).

"...Tú (dice Lázaro a la Virgen que le agradecía por haber

---

que sin los méritos y las satisfacciones de María, nuestra Redención no habría sido tal como había sido querida y decretada por Dios.

[6]Generalmente los teólogos consideran que los méritos y las satisfacciones de María Santísima han sido "de congruo" (=de conveniencia), mientras que los de Cristo han sido "de condigno" (de estricta justicia). También así lo considera S. Pío X en la Encíclica Ad diem ilum: "María Santísima asociada por Cristo a la obra de nuestra salvación, lo merece de congruo, como dicen los teólogos, lo que Cristo mereció de condigno" (Acta Apost. Sedis. 26 (1903-1904) p. 454.

comprado la Sábana Santa) con tu sufrimiento de Madre y tu amor de Madre... has comprado no una tela, sino todo el mundo cristiano..." (ibid., p. 297).

El mundo fue rescatado también con el "precio" del sufrimiento de María, además del de Cristo.

Los bienaventurados del Cielo -dice Jesús- son los "salvados por nuestro sacrificio" (Quaderni 43, p. 307), o sea por el sacrificio de Cristo y el de María.

"...El verdadero significado del nombre de María (dice Jesús), comenzará a quedar claro a los verdaderos creyentes y a los verdaderos amorosos en un momento de tremenda aflicción, cuando la Progenitora sea torturada con su Hijo, cuando la Redentora redimirá con el Redentor, a la vista de todo el mundo y por todos los siglos de los siglos.". (Poema, vol. 5, p. 248).

Enseguida recuerda la:

"...Parte que Dios exige de Ella para completar la medida requerida por la Redención del mundo. María no defraudará el deseo de Dios. Nunca lo ha defraudado. Tanto de las peticiones de amor total como las del sacrificio total, Ella se ha dado y se dará. Cuando haya cumplido el máximo sacrificio, conmigo, por Mí, y por el mundo; entonces los verdaderos fieles y los verdaderos amorosos comprenderán el verdadero significado de su Nombre..." (ibid., p. 249).

En un último párrafo dice:

"Sobre vosotros está la Sangre más pura y más amada: la que derramó mi Sagrado Corazón... a fin de poder lavaros en mi Sangre, derramada completamente por vosotros; además está el llanto de María, mi Madre y vuestra, como otro lavado de Redención. Por su condición de Madre del Salvador, Ella tiene poder de salvación. Invocadla con fe verdadera y os salvará ahora y en la hora de la muerte".

E).-El fundamento de la Corredención.-

El fundamento se encuentra en la Sagrada Escritura tanto del antiguo como del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se encuentra la predicción de la Corredentora (junto al Redentor); mientras que en el Nuevo Testamento se encuentra la realización de tal predicción.

La Corredención en el Antiguo Testamento. La predicción de la Corredención se encuentra en el Génesis 3, 15, en el llamado "Protoevangelio": "Pondré enemistad entre tú (serpiente diabólica) y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de Ella: Ella te aplastará la cabeza y tú asecharás su talón".

En el Poema del Hombre-Dios, durante el tercer año de su actividad pública, Jesús, después de haber enaltecido a la mujer (injustamente considerada "un ser inferior") explica:

"... Os digo que está por cambiar la posición de la mujer... Será justo, porque como Yo por todos los hombres, así una Mujer por las mujeres en forma especial obtendrá gracia y redención".

"¿Una mujer? ¿Cómo quieres que redima una mujer?" ríe Judas de Keriot. (Judas ha sido el primer adversario de la Corredentora).

"En verdad te digo (responde Jesús) que Ella ya está redimiendo. ¿Sabes tú qué cosa es redimir?"

"¡Seguro que lo sé! Es quitar el Pecado".

"Sí. Pero quitar el Pecado no serviría mucho, porque el Adversario es eterno y volvería a atacar. Pero en el Paraíso terrenal se oyó una voz, la Voz de Dios, diciendo: "Yo pondré enemistad entre tú y la Mujer... Ella te aplastará la cabeza y tú le asecharás el talón". No más que una asechanza, porque la Mujer tendrá, tiene en sí, lo que vence al Adversario. Por eso redime desde cuando existe. Redención activa aunque oculta. Pero pronto saldrá a la vista del mundo, y las mujeres se fortificarán en Ella".

"Que Tú redimas... (replica Judas) está bien. Pero una mujer que pueda... (redimir). No lo acepto, Maestro".

"¿No recuerdas a Tobías? ¿Su cántico?" (Tb 13, 10-18, donde se exhorta a Jerusalén a rogar a Dios para que reedifique en ella su Tabernáculo).

"Sí. Pero habla de Jerusalén".

"¿Acaso todavía tiene Jerusalén un Tabernáculo en el cual esté Dios? ¿Desde su gloria, Dios puede presenciar los pecados que se cometen dentro de los muros del Templo? Otro Tabernáculo era necesario, que fuese santo, y que fuese estrella que reconduce al Altísimo a los extraviados. Esto se tiene en la Corredentora que en los siglos de los siglos se alegrará de ser la Madre de los redimidos. La Jerusalén nueva y celestial tiene inicio en Ella. El verdadero cántico de la Corredentora que ya se canta en el Cielo por los ángeles que ven... "Tú brillarás de luz espléndida. Todos los pueblos de la Tierra se postrarán ante ti. Las naciones vendrán a ti de lejos llevando dones y adorarán en ti al Señor... Invocarán tu gran nombre... Los que no te escucharán estarán entre los malditos, y benditos los que se estrecharán a ti... Serás feliz en tus hijos porque ellos serán los benditos reunidos junto al Señor". "¡Oh! sí, esto es verdad. El mundo la ignora. La ignoran los oscuros rabinos de Israel..." Jesús se sumerge en sus pensamientos...

"¿Pero de quién habla?" pregunta Iscariote a Felipe que está cerca.

Antes que este responda, Elisa, que está poniendo sobre la mesa el queso y aceitunas negras, dice más bien duramente: "Habla de su Madre. ¿No lo comprendes?".

"Es que nunca he sabido que Ella sea nombrada por los profetas como mártir... Se habla sólo del Redentor, y..."

"¿Y tú crees (replica Elisa) que solamente exista la tortura del cuerpo? ¿No sabes que eso no es nada para una madre, respecto a ver morir a un hijo? Tu mente, no hablo de tu corazón pues no sé qué motivaciones tenga, tu mente de la que te enorgulleces, ¿no te dice que diez y diez veces una madre se sometería a la tortura y a la muerte con tal de no oír el estertor de su hijo? Tú eres un hombre instruido. Yo no conozco otra cosa que ser mujer y madre. Pero te digo que tú eres más ignorante que yo porque no conoces el corazón ni de tu madre..."

"¡Oh! ¡Tú me ofendes! (exclama Judas)

"No. Soy vieja y te aconsejo. Ten un corazón sabio y evitarás llanto y castigo. Hazlo si puedes"

Los Apóstoles, especialmente Judas de Alfeo, Santiago de Zebedeo, Bartolomé y Zelote, se miran de reojo y agachan la cabeza para ocultar una sonrisa que aparece sobre sus labios, por la franqueza de Elisa con el apóstol que se considera perfecto. Jesús, permanece absorto, no oye nada. (Poema, vol. 7, p. 1581-1583).

En diversos lugares de los escritos valtortianos, María Santísima es llamada repetidamente "la Vencedora de Satanás" (por ejemplo: Quaderni 43, p. 416), con evidente alusión a la Profecía del Protoevangelio (Gn. 3, 15).

La Corredención en el Nuevo Testamento. La realización de la profecía sobre la Corredención tuvo su completo cumplimiento en la Anunciación, en cuanto la Virgen pronunció su "Fiat" con el cual entregó libremente al mundo al Redentor, como tal.

La Virgen se encuentra en su humilde casita de Nazaret orando:

"Señor Dios Altísimo, no tardes más en mandar a tu Siervo para traer la paz sobre la tierra. Apresura el tiempo favorable y a la virgen pura y fecunda para la llegada de tu Cristo. Padre, Padre Santo, concede a tu sierva ofrecer su vida para este fin. Concédeme morir después de haber visto tu Luz y tu Justicia sobre la tierra y de haber conocido que la Redención se ha cumplido. Oh Padre Santo, envía a la tierra el Anunciado por los Profetas. Envía al Redentor a tu sierva. Que en el momento en que termine mi jornada terrenal, se abra para mí tu morada, porque sus puertas ya hayan sido abiertas, por tu Cristo, para todos los que han esperado en Ti. Ven, ven, oh Espíritu del Señor. Ven a tus fieles que esperan. Ven, ¡Príncipe de la Paz!..." La Virgen permanece absorta...

La cortina se mueve como si detrás de ella alguien soplase con alguna cosa o la empujase para abrirla. Una luz blanca, como de perla fundida con plata pura, ilumina las paredes que son levemente amarillas, avivando el color de los lienzos, y hace más espiritual el rostro levantado de la Virgen. En esta luz, sin que la cortina siga moviéndose ni se abra al misterio que se desarrolla -más bien la cortina queda muy firme pegada al marco como si fuese una pared que aísla lo interior del exterior- se arrodilla el Arcángel. (...) Tiene un aspecto espiritualizado. (...)

"¡Ave, María, llena de Gracia, ave!" Su voz es una dulce armonía como de perlas que chocan contra un metal precioso.

La Virgen se estremece y baja la mirada. Más se estremece cuando ve a la resplandeciente criatura arrodillada frente a Ella, como a un metro de distancia, que con las manos cruzadas sobre el pecho, la mira con gran veneración" (Poema, vol. 1, p. 103-104).

Pero el Arcángel la tranquiliza, la anima, y le anuncia que Ella

será Madre del "Hijo del Altísimo" que se llamará "Jesús", cuyo reino no tendrá fin. Asimismo es confirmada en su virginidad (porque concebirá por obra del Espíritu Santo) y alentada por el ejemplo de su pariente Isabel. El Arcángel, en espera de su libre aceptación, le dice:

"... ¡El mundo, el Cielo, el Eterno esperan tu respuesta!"

La Virgen, cruzando a su vez las manos sobre el pecho, hace una profunda inclinación y dice: "He aquí la Sierva de Dios. Se haga de mí según tu palabra". (El Arcángel desaparece) (ibid., p. 105).

Con la encarnación del Verbo en el seno purísimo de María, se inicia la Redención del género humano. Consecuentemente, la Virgen:

"Con su sacrificio ha iniciado la Redención" (Quaderni 43, p. 307).

La ha iniciado dándonos a su Hijo, el Salvador:

"Con dolorosa felicidad para nuestra salvación" (Quaderni 44, p. 40).

La escena de Nazaret es contrapuesta, con paralelismo en sentido contrario, a la escena del Edén. El "no" dicho por Eva a Dios, por incitación del ángel de las tinieblas, fue anulado por el "sí" de María, nueva Eva, en respuesta a la invitación del ángel de la luz.

Dice la Virgen: "...He dicho sí. Sí. Totalmente. Ese "sí" anuló el "no" de Eva al mandato de Dios. Sí, Señor, como Tú quieras. (...) Sufriré por lo que Tú quieras. Sí, siempre sí, mi Señor, desde el momento en el que tu luz me hizo Madre (...). La culpa está vencida. Está quitada. Está destruida. Ella permanece bajo mi talón (alusión a las frases del Protoevangelio: "Ella te aplastará la cabeza"); la culpa está lavada con mi llanto, destruida con mi obediencia. De mi seno nacerá el Arbol nuevo (alusión al Arbol del Edén) que llevará el Fruto

que conocerá todo el Mal por haberlo padecido en Sí mismo, y dará todo el Bien". (Poema, vol. 1, p. 114-115).

"... Yo (dice la Virgen) me he dado a Dios sin medida, aun cuando enseguida comprendí cuánto sufrimiento me vendría por eso. Los profetas estaban presentes en mi mente, la luz divina me hacía muy claras sus palabras. Por esto desde mi primer "Fiat" al Arcángel supe consagrarme al más grande sufrimiento que madre alguna pudiese padecer". (Poema, vol. 10, p. 329-330).

"... Yo he debido (dice la Virgen a María Cleofás) aceptar el don (Jesús como Hijo) con mi voluntad espontánea, y con todas las consecuencias que eso ocasionaba. Porque cada don divino es una bienaventuranza, pero también una gran responsabilidad. Dios no violenta a ningún hombre para que acepte sus dones, sino que interroga a la criatura, y si a la voz espiritual que le habla, la criatura dice: "No", Dios no la obliga". (Poema, vol. 6, p. 1099).

Se nos podría preguntar: ¿Conoció, la Virgen, desde la Anunciación, la suerte dolorosísima de su divino Hijo que le vendría inexorablemente asociada y los acontecimientos de la misma?... A esta pregunta la respuesta es afirmativa, no hay duda. A este propósito Valtorta escribe:

La Virgen... dice: "... Cuando el Arcángel me dijo que permaneciendo Virgen concebiría un Hijo que, por su concepción divina, sería llamado Hijo de Dios, y realmente es; cuando me fue dicho esto... enseguida recordé las palabras de Isaías: La Virgen dará a luz un Hijo que será llamado el Emmanuel... ¡Todo, todo Isaías! Donde habla del Precursor... Donde habla del Hombre de dolores, rojo, rojo de sangre, irreconocible... un leproso... por nuestros pecados... Desde entonces la espada estuvo en mi corazón; todo ha servido para hundirla más: el cántico de los ángeles y las palabras de Simeón, la venida de los Reyes de Oriente; todo, todo (...). Antes de ser Madre, soy hija y sierva de Dios... ¿Dónde encuentro mi serenidad? En hacer la voluntad de Dios. ¿De dónde me viene mi serenidad? De hacer esta voluntad. Si debiese hacer la voluntad de un hombre podría estar turbada, porque un hombre, aun el más sabio, puede siempre imponer

una voluntad equivocada. ¡Pero la de Dios jamás!..." (Poema, vol. 6, p. 967-968).

"Los profetas (dice la Virgen en otro lugar) estaban presentes en mi mente, y la luz divina me hacía muy claras sus palabras. Por esto desde mi primer "Fíat" al Arcángel supe consagrarme al más grande dolor que una madre pudiese padecer". Poema, vol. 10, p. 329-330).

Más adelante Valtorta desarrolla más ampliamente este tema. Dice:

"... Siempre por la plenitud de los dones divinos... (consecuencia de la "plenitud de la Gracia", porque los dones del Espíritu Santo, Sabiduría y Ciencia, siempre acompañan a la Gracia)... La Virgen conoció, anticipada y simultáneamente con su intelecto, todo el complejo sufrimiento de su Hijo. Sobre su alma inmaculada, llena de la luz de Dios, siempre se proyectó la sombra dolorosa de la Cruz y de todas las luchas y obstáculos que precederían a la pasión, y afligirían a su Jesús. Desde el inicio de su misión de Madre del Hijo de Dios, Ella estuvo sola con el Solo, con el gran Incomprendido. Él y Ella solos delante de la inmensidad oceánica de su misión tanto del amor como del odio del mundo. Ambos obedientes. Uno hasta la muerte de Cruz; la Otra hasta la renuncia y muerte de todo derecho maternal[1], avanzaron unidos sobre el camino señalado por los inescrutables designios de Dios, con el paso firme de los héroes y de los santos que, además de la aspereza del camino, padecen por la incomprensión del mundo. La Madre por sí sola fue "todo el mundo" para su Hijo; pues sólo Ella dio ayuda, consuelo y cuidados a su Hijo, de quien, sólo Ella, percibía todo el secreto y complejo sufrimiento que hizo, de la vida terrenal de Cristo, un largo Getsemaní y una larga pasión, culminando en el propio Getsemaní y en la Gran Pasión.

---

[1]De la "renuncia" de María a sus "derechos maternales" sobre su Hijo por nuestra Redención, han hablado explícitamente Benedicto XV en la Carta Apostólica Inter Sodalicia de 1918 (cfr. Acta Ap. Sed. 10 (1918) p. 181) y Pío XII en la Encíclica Mystici Corporis Christi de 1943 (Cfr. Ap. Sed. 35 (1943) p. 247).

Desde la cuna a la cruz, la Virgen fue toda para Jesús, y Jesús tuvo todo de María. Pacífica, más todavía: serena, como si ignorase el futuro; siempre tuvo para Jesús la sonrisa y las palabras que alentaban al Afligido Maestro y consolaron al Divino Mártir. Semejante a un mar que oculta las tempestades y luchas en su fondo, bajo el azul brillante de sus tranquilas aguas, continuó, hasta que "todo fue cumplido", su apoyo, digno, firme y delicado al mismo tiempo, dando todos los consuelos a su Hijo. Solamente después (de la muerte de Jesús) desbordó los diques de su fortaleza y la sumergió el mar de su dolor de Madre y de Creyente, mientras Dios lo permitió, para que terminase su misión de Corredentora. María fue el ángel constante que consoló a Jesús; con su presencia real o espiritual. Unicamente dos veces, lo dice el Evangelio, los ángeles substituyeron a la Madre para servir y confortar a Cristo. Esto sucedió en dos momentos cruciales de la vida terrenal de Jesucristo (Mt 4, 11; Lc 22, 43). Pero no debido al descuido de la Virgen, sino por querer de Dios, especialmente en Getsemaní, pues era la etapa de los grandes abandonos, para hacer completa y perfecta la Pasión. Reflexionen los lectores que en esas dos veces, debido a la lejanía de María, eterna Vencedora de Satanás, lo que significa motivo de gozo para todos y especialmente para el Hombre-Dios, Satanás pudo tratar de tentar a Cristo; directamente la primera vez (Mt 4, 1-11), la segunda por medio de la "tristeza grande como la muerte" (Mt 26, 38), pues Satanás intentaba que no se cumpliesen los designios de la Infinita Misericordia en favor de los hijos de Adán. Pero fue vencido, porque María, aunque estaba ausente por decreto divino, oraba y sostenía con su oración a su Jesús en cada una de esas luchas decisivas. María fue verdaderamente la Consoladora y Copartícipe de la misión y Pasión de su Hijo. Verdaderamente su Corazón Inmaculado y Doloroso por todas las penas de las incomprensiones, calumnias, odios, traiciones, que lastimaban simultáneamente los Corazones Santísimos de la Madre y del Hijo; ese Inmaculado Corazón proporcionó el bálsamo para curar las heridas de su Hijo. Para Él fue realmente el "vino drogado" del que habla el Cantar de los Cantares (8, 2). Ha "estado junto a la Cruz" (Jn 19, 25) como siempre estuvo junto a la cuna y al banco del Carpintero, como a los pies del Maestro, acompañándolo

cuando era posible, heroica en su sufrimiento, como perfecta en su doble amor de Madre y de Creyente Santísima; también fue su Supremo Consuelo hasta el último aliento del Mártir. Agotada a su vez su propia pasión, incruenta pero no menos atroz, después de la hora de nona, dio rienda suelta a su infinito dolor, por el horrible deicidio y sanguinario homicidio del Hijo Unigénito de Dios y suyo, pues Él ya no necesitaba más de consuelos maternales" (Poema, vol. 4, p. 718-719, nota 2).

María Santísima sufrió la "muerte mística a los pies de la Cruz" (Quaderni 43 p. 692), mientras Cristo sufría la muerte física.

F).-El motor supremo de la Redención: el Amor de Cristo y de María por nosotros.-Lo que empujó al Redentor y a la Corredentora a obrar, a costa de tantos sufrimientos, la Redención del género humano, fue el Amor: un amor simplemente inexpresable.

Hablando la Virgen con su Hijo en relación con la cruel Pasión redentora ya cercana, terminaba asegurando que el Padre, de quien hacían amorosamente su voluntad, los socorrería en esa despiadada etapa. Entonces Jesús le responde:

"Sí, Madre. El Amor nos socorrerá; en el amor nos socorreremos mutuamente. En el amor redimiremos..."

Jesús se ha puesto al lado de su Madre y le pone la mano sobre el hombro, y Ella levanta la cara y mira a su hermoso y sano Jesús destinado a ser desfigurado por las torturas, muerto con muchas heridas, y dice: "En el amor y en el sufrimiento... Sí. Juntos...".

Ninguno habla ya... Formando un círculo alrededor de los dos Protagonistas principales de la futura tragedia del Gólgota, los apóstoles y discípulas parecen estatuas pensativas...

Aurea (una jovencita liberada de la esclavitud) está petrificada sobre su banquito. Es la primera que se recobra y sin ponerse en pie, se desliza arrodillándose quedando justamente frente a la Virgen. Abraza sus rodillas y pone la cabeza sobre su pecho diciendo: "¡También todo esto por mí!... ¡Cuánto cuesto y cuánto os amo por lo que os cuesto! ¡Oh! Madre de mi Dios, bendíceme para que yo no os

cueste sin fruto..." (Poema, vol. 6, p. 968).

Esto es lo que cada redimido debería repetirse ante las aflicciones indescriptibles del Redentor y de la Corredentora sufridas por amor a nosotros: "¡Cuánto cuesto y cuánto os amo por lo que os cuesto!... Que yo no os cueste sin fruto", es decir, en vano..

"...La vida de Jesús, (dice la Virgen) y la mía, fueron siempre guiadas y movidas por el amor". (Poema, vol. 10, p. 328).

Conclusión: Ya no nos pertenecemos -como ha dicho S. Pablo (1 Cor 6, 20)- sino a Jesús y a María quienes nos han rescatado a gran precio, con sus inexpresables sufrimientos meritorios y satisfactorios.

IV.-María Santísima Distribuidora de todas las gracias.

Además de asociada inseparablemente al Redentor, como Corredentora, al llevar a cabo la Redención, o sea en la obtención de todas las gracias de la Redención (primera fase de la Mediación), María Santísima, en los escritos valtortianos, también aparece inseparablemente asociada a Cristo en la aplicación de la Redención a los individuos del género humano, o sea a la distribución de todas las gracias de la Redención (segunda fase de la Mediación) a todos los hombres. Por esto se trata de un alcance no sólo subjetivo (es decir, extendido a todos los hombres) sino también objetivo (extendido a todas las gracias).

Dice Jesús a la vidente:

"De Ella brota fe, esperanza, caridad; es la Puerta de Dios; de Ella viene templanza, justicia, fortaleza, prudencia; de Ella Gracia y gracias; de Ella salud, así como de Ella vino el Dios hecho Hombre.

¡Oh Madre mía! Para el Pontífice y para el último de los creyentes Tú eres el santo Copón en el que la Eucaristía espera ser dada a quien cree. Todas las gracias pasan por medio de tu cuerpo inviolado, por medio de tu Corazón Inmaculado. Misterios y verdad, sacramentos y dones, son conocidos con verdadera sabiduría y gustados con conocimiento y fruto sólo por los que saben pedirlos a

Ti, delante de Ti. Tú eres filtro entre el Sol y las almas y entre las almas y Dios, por el cual la Divinidad puede ser contemplada por el hombre y la humanidad ser presentada al Perfecto. Tú, Madre que has dado Dios al hombre y das el hombre a Dios, instruyendo al hombre con tu sonrisa y con tu amor.

Mi pequeño Juan, ven siempre a Mí, pasando por María. Es el secreto de los santos. Es la Puerta cerrada que no se abre ni se abrirá jamás por violencia humana, la Puerta santa por la que sólo Dios puede pasar; se abre al toque de amor de un hijo de Dios. Se abre benigna. Cuanto más humilde y sencillo es el espíritu que se dirige a Ella, tanto más Ella se abre y os recibe. Os recibe para enseñaros la Sabiduría y el Amor; os tiene entre sus brazos de Madre". (Quaderni 44, p. 560-561).

En los escritos valtortianos están señaladas tres cosas: el hecho, el fundamento y el modo de tal asociación.

A).-El "Hecho" de la asociación de María a la distribución de todas las gracias.-Hablando de la visita de los tres Magos al Niño Jesús, la vidente reseña, entre otras cosas, el modo con el que los tres Sabios, después de haberlo adorado y haberle ofrecido sus dones, se despidieron de Él:

"...Los Tres se despiden arrodillándose nuevamente y besan los piecitos de Jesús. María, inclinada sobre el Pequeño, le toma la manita y la guía, para hacer un ademán de bendición sobre la cabeza de cada uno de los Sabios..." (Poema, vol. 1, p. 231).

Después, el mismo Jesús comenta con la vidente sobre la actitud materna y le dice:

"... Delicada y significativa enseñanza. Es María quien toma la mano de Jesús, que aún no sabe bendecir, y la guía en la santa actitud. Es siempre María que toma la mano de Jesús y la guía. También ahora. Ahora que Jesús sabe bendecir. Pero algunas veces su mano traspasada cae cansada y desalentada porque sabe que es inútil

bendecir. Vosotros destruís mi bendición. También cae indignada porque vosotros me maldecís. Entonces es María quien borra esta indignación de mi mano al besarla. ¡Oh! ¡El beso de mi Madre! ¿Quién resiste ese beso? Enseguida toma con sus delicados dedos, pero tan amorosamente empeñosos, mi pulso y me empuja a bendecir. No puedo rechazar a mi Madre. Es necesario ir a Ella para tenerla como vuestra Abogada. Ella es mi Reina antes de ser la vuestra, y su amor por vosotros tiene indulgencias que ninguno puede imaginar ni comprender. Ella, aun sin palabras, pero con las perlas de su llanto y con el recuerdo de mi Cruz, cuya señal me hace trazar en el aire, habla en favor vuestro y me ruega: "¡Eres el Salvador. Salva!..." (ibid., p.237)

La misma Virgen se ha definido así:

"Soy la Mediadora de todas las gracias". (31-mayo-1953).

Esta afirmación se encuentra repetida, con palabras equivalentes, muchas otras veces en los escritos valtortianos.

Durante el primer año de actividad pública de Jesús, Mateo se arrodilla delante de Jesús y le dice:

"... Tu siervo te hace una petición. Llévame con tu Madre... para que vea un rostro de madre..." (Jesús le responde:) "Lo que se pide en nombre de mi Madre, en nombre de mi Madre lo doy". (Poema, vol. 2, p. 316).

¡Es muy poderoso el nombre de su Madre ante Él!...

Pero hay más. El "secreto" para obtener gracias de Jesús es precisamente este: utilizar "el arma de la plegaria materna". Gracioso, expresivo y significativo, a este propósito, es un episodio sucedido durante el segundo año de la actividad pública de Jesús. Pedro, aun cuando era casado, no tenía hijos. Por eso anhelaba tener un hijo adoptivo, para confiarlo a su mujer. Le pidió a Jesús que le diera al pequeño Marziam que era huérfano, como hijo; pero Jesús no aceptó. Entonces Pedro se dirigió a María, la Madre, rogándole que interce-

diera por él ante su Hijo. La Virgen lo complace. A tal fin, al hablar con Jesús, María hábilmente lleva la conversación al tema de Pedro, afirmando que:

"... Es digno de todo respeto".

"Sí (responde Jesús). Pedro es muy bueno. Por él haría cualquier cosa porque lo merece".

"Si te oyese decir eso replicaría con su buena y franca sonrisa: ¡Ah! ¡Señor, no es verdad! Y tendría razón.

"¿Por qué, Madre? Pero Jesús sonríe porque ya ha comprendido.

"Porque Tú no le das gusto entregándole un hijo. Me ha dicho todas sus esperanzas, sus deseos... y tu oposición".

"¿No te ha dicho las razones que le he dado?".

"Sí. Me las ha dicho y ha agregado: "Es verdad... pero yo soy un hombre, un pobre hombre. Jesús se empeña en ver en mí a un gran hombre. Pero yo sé que soy muy poca cosa, y por eso ... me podría dar un niño. Me casé para tener... y muero por no tener". Y añadió —señalando al niño que estaba feliz con la bonita vestimenta que le compró Pedro— que cuando el niño lo besó le dijo: "Querido padre". Al oír esto sentí ternura y dulzura por este pequeñín, a quien sólo hace unos diez días todavía no conocía. Ahora lloro porque... cada día que pasa siento que este niño se aleja...". La Virgen calla observando a Jesús, estudia su expresión, espera su respuesta... Pero Jesús apoya su codo sobre la rodilla, la cabeza sobre su mano, calla mirando la verde extensión del frutal.

La Virgen le toma la mano y se la acaricia diciendo: "Simón tiene este gran deseo... Mientras estuve con él no hizo otra cosa que darme argumentos razonables que... no he podido decir nada para hacerlo callar. Eran las mismas razones que pensamos todas nosotras, mujeres y madres. El niño no es fuerte. Si fuese como eras Tú... ¡Oh! Entonces podría ir al encuentro de la vida de discípulo sin temor. ¡Pero es tan débil!... Muy inteligente, muy bueno... pero nada más. Cuando un pajarito es delicado no se puede hacer que pronto vuele, como se hace con los fuertes. Los pastores son buenos... pero son hombres. Los niños tienen necesidad de las mujeres. ¿Por qué no se

lo dejas a Simón? Comprendo que Tú le niegues una criatura propia nacida de él. Un niño propio es como un ancla. Por esto Simón, destinado a una misión privilegiada, no puede tener anclas que lo inmovilicen. Sin embargo, sabes muy bien que él debe ser el "padre" de todos los hijos que Tú le dejarás. ¿Cómo puede ser padre si no aprendió con un niño? Un padre debe ser amable. Simón es bueno, pero amable no. Es impulsivo e intransigente. Unicamente una criaturita le puede enseñar el fino arte de compadecer a quien es débil... Considera esta particularidad de Simón...¡Además será tu sucesor! ¡Oh! ¡Sin quererlo he tocado este tema! Pero por la gran pena que siento al mencionarlo, escúchame. Jamás te aconsejaré alguna cosa que fuese mala. Marziám... Tú lo quieres hacer un perfecto discípulo... Sin embargo todavía es un niño. Tú... te irás antes que sea un hombre. ¿A quién entregarlo, mejor que a Pedro, para completar su formación? Por lo demás el pobre Simón, Tú sabes, cómo ha sido criticado por su suegra, entre otras cosas por seguirte; sin embargo no ha dado marcha atrás ni un milímetro a su pasado, a su libertad de hace un año, para ser dejado en paz por su suegra, a quien ni aun Tú has podido cambiar. ¿Qué decir de su pobre mujer? ¡Oh! tiene un gran deseo de amar y ser amada. Su madre... ¡oh!... ¿Su marido? Es cariñoso pero dominante... ¡Pobre mujer! recibe poco afecto y muchas exigencias... Déjale al niño. Escúchame Hijo. Por ahora lo llevamos con nosotros. También Yo iré a Judea. Me llevarás a la casa de una compañera del Templo y medio pariente porque es descendiente de David. Vive en Betsur. Si todavía vive, me gustará verla. Después, cuando regresemos a Galilea, entregaremos el niño a Porfiria. Cuando estemos en las cercanías de Betsaida, Pedro lo tendrá. Cuando estemos lejos de allí, el niño estará con ella. ¡Ah! ¡Te veo sonreír! Entonces tu darás gusto a tu Mamá. Gracias, Jesús mío".

"Sí, se hará como tú quieres". Jesús se levanta y llama con fuerza: "Simón de Jonás, ven acá".

En un abrir y cerrar de ojos, Pedro sube a la carrera la escalera: "¿Qué deseas, Maestro?"

"¡Ven aquí, hombre usurpador y corruptor!"

"¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué he hecho, Señor?"

"Has sobornado a la Madre. Por esto querías estar solo. ¿Qué

te debo hacer?" Pero Jesús sonríe y Pedro se tranquiliza.

"¡Oh!" dice "¡me dio miedo! Pero ahora ríes... ¿Qué quieres de mí, Maestro? ¿La vida? No tengo otra cosa pues te lo he dado todo... Pero si quieres te la doy".

"No te quiero quitar. Te quiero dar. Pero no te aproveches de la victoria y no pases el secreto a los otros; eres un mañoso que vences al Maestro con el arma de la intercesión materna. Tendrás al niño, pero...".

Jesús no puede proseguir porque Pedro, que estaba arrodillado, como un resorte se pone de pie y atropelladamente besa a Jesús, cortando sus palabras.

"Agradécele a Ella, no a Mí. Sin embargo recuerda que esto debe ser una ayuda, no un obstáculo..."

"Señor, no te arrepentirás del regalo... ¡Oh! ¡María! Que seas siempre bendita, santa y buena..."

Pedro, que se ha vuelto a arrodillar, llora, besando la mano de María..." (Poema, vol. 3, p. 398-400).

La eficaz, diría: la mágica, realidad de este "secreto" aparece de modo muy claro en otros varios episodios mencionados en el Poema del Hombre-Dios. Transcribimos aquí los más significativos.

Un día se presenta ante Jesús una pobre madre con un niño paralítico en sus brazos. La Virgen va a su encuentro, toma al niño entre sus brazos y se lo presenta a su Hijo:

"... Se arrodilla y dice: "¡Hijo! ¡Por esta madre!" No dice más.

Jesús (...) sonríe y dirigiéndose a la mamá del pequeño paralítico dice: "Mujer, ven acá".

La mujer se acerca... Jesús pone una mano sobre la cabeza del niño y sólo dice: "¡Sé feliz!"; todavía no ha terminado de pronunciar la palabra, cuando el niño, quien hasta ese momento ha permanecido pesadamente sobre los brazos de la Virgen, con las piernas colgantes, de golpe se sienta y con un grito de alegría: "¡Mamá!, va a estrecharse contra el pecho de su madre.

Los gritos de hosanna se elevan hasta el firmamento todo rojo

en el atardecer. La mujer, con su hijo abrazado contra su corazón, no sabe qué decir, y le pregunta: "¿Qué debo hacer para decirte que soy feliz?".

Jesús nuevamente la acaricia y le dice: "Ser buena, amar a Dios y a tu prójimo, y cultivar en este amor a tu hijo".

Pero la mujer no queda satisfecha. Quisiera... quisiera... finalmente pide: "Un beso tuyo y de tu Madre a mi niño".

Jesús se inclina y lo besa, también la Virgen. Mientras la mujer se va feliz, entre una comitiva de amigos contentos, Jesús explica a la dueña de la casa: "No había necesidad de más. El niño estaba en los brazos de mi Madre; hasta sin palabras lo habría sanado, porque Ella es feliz cuando puede consolar una aflicción, y Yo la quiero hacer feliz".

Entre Jesús y la Virgen hay una de esas miradas que sólo quien las ha visto puede comprender, pues están llenas de significado." (Poema, vol. 2, p. 444).

En el tercer año de actividad pública de Jesús hay otro episodio. Ocho de los Apóstoles, junto con Juan de Endor y Síntica (a quienes encargó Jesús que prepararan la evangelización de Asia Menor) suben a una barca en el puerto de Tolemaide y se dirigen hacia Tiro. Mientras la barca hace el viaje, empieza a llover... rachas de viento zarandean a los pobres navegantes... empuja la barca hacia los escollos de la costa ya cercana. Cuando llegan a la costa, piensan interrumpir el viaje...

"Pero predomina el pensamiento de que "se debe obedecer al Maestro hasta en contra del buen sentido. Él dijo que se debe llegar a Tiro en una sola jornada". Lo hacen... de improviso se calma el mar. Observan el fenómeno y Santiago de Alfeo dice: "El premio de la obediencia".

(Continúan hacia Tiro).

Juan de Zebedeo levanta la cabeza hacia el cielo, mira y ríe... y se pone a cantar...:

"Ave, Estrella de la mañana,

Jazmín de la noche,

Luna de oro de mi Cielo,
Madre Santa de Jesús.
En Ti espera el navegante,
En Ti sueña el que sufre y muere,
Brilla, Estrella santa y piadosa,
Sobre quienes te aman, ¡oh María!

Canta con su voz clara de tenor, extasiado.

"¿Pero qué haces? ¿Hablamos de Jesús y tú hablas de María?" pregunta su hermano Santiago.

"Él está en Ella y Ella está en Él. Pero Él está (como hombre) porque Ella ha estado... Déjame cantar...". Sigue cantando, contagiando a los demás...

Así llegan a Tiro, desembarcan sin novedad en el pequeño puerto..." (Poema, vol. 5, p. 48-49).

En Tiro, suben sobre el barco de un hombre llamado Nicomede el cretense, pagano, y se dirigen, a pesar del violento viento, hacia Seleucia. El mar se encrespa cada vez más...

"Con un crujido pavoroso se rompe un pedazo del palo mayor (...). "¡Nunca vi una tempestad así!" (...) ... otra ola rompe el puente y cubre a los que allí están (...) Otra fuerte racha de viento y otro pedazo de palo mayor se desploma y golpea a un hombre..." (ibid., p. 56-57).

Abriéndole una herida desde la sien hasta la nuca. Pedro lo recoge, lo pone bajo cubierta; Síntica lo cura, maternalmente, aplicándole "el ungüento de María" (preparado por la Virgen) y hace oración. Con esta curación, la hemorragia disminuye. Mientras tanto:

"... continúan los destrozos en el barco, que se zarandea y sacude sin interrupción..." (ibid., p. 58).

Nicomede, el cretense, decide ofrecer un sacrificio ¡a Venus!... Pedro se opone enérgicamente. Pero Nicomede ya encendió el incienso

y lo arroja al mar junto a substancias que previamente ofreció a Venus... Pero las olas, antes que calmarse, se vuelven cada vez más furiosas y amenazantes:

"... Arrastrando lejos todos los enseres del ritual, y por poco al mismo Nicomede... "¡Bonita respuesta te da tu diosa! (exclama Pedro). Ahora vamos nosotros. También nosotros tenemos Una, más pura que la tuya que es pura espuma... Juan, Canta, como ayer, nosotros te seguimos, y ¡veremos!".

"¡Sí, veremos! (-contesta Nicomede-). Pero si empeora, os arrojo al mar como víctimas propicias".

"De acuerdo (-replica Pedro-). ¡Fuerte, Juan!"

Juan entona su canción (a María, ya descrita: "Ave, Estrella de la mañana") secundado por los demás; también por Pedro, que por costumbre nunca canta, por lo desentonado que es. El cretense, con los brazos cruzados y en el rostro una sonrisa entre irritado e irónico, los mira. Después, enseguida de la canción, oran con los brazos abiertos... Después cantan más fuerte. Así, alternando sin temor, sin interrupción, no obstante las olas que los golpean... están seguros... y en realidad las olas disminuyen de violencia poco a poco...

El rostro del cretense es todo un poema de asombro... Pedro lo mira de reojo y no deja de orar. Juan sonríe y canta más fuerte. Los demás lo siguen, superando al estruendo cada vez más, conforme el mar se aplaca hasta un movimiento normal y un suave viento favorable.

"¿Y ahora? (pregunta Pedro al cretense). ¿Qué nos dices?".

"¿Qué habéis dicho? (pregunta el cretense). ¿Qué fórmula es?".

"La del Dios verdadero y de su santa Sierva (...)"

"...¡Qué extraño! (-replica el cretense-). ¿Quién es la estrella que adoráis? ¿Es Venus, no?".

"Veneramos, se dice. Se adora solamente a Dios. Pero nada de Venus. Es María. María de Nazaret, María hebrea, la Madre de Jesús, Mesías de Israel" (ibid., p. 59-60).

B).-El fundamento de la asociación.- Es doble: bíblico y dogmático.

El fundamento bíblico. El poder de la mediación de María aparece evidente en dos hechos del Evangelio: en la visita de María a su pariente Isabel, y en la intercesión de María ante el Hijo durante las bodas de Caná. Al saludar a la Madre del Señor, Isabel, dice, entre otras cosas, aludiendo a la gracia de la santificación del Bautista en su seno materno:

"... ¡Eres bendita por haber traído la Santidad a mi hijo que, lo siento, brinca, como cabrito contento, de alegría en mi seno, porque se siente liberado del peso de la culpa, llamado a ser el que precede, santificado antes de la Redención del Santo que crece en ti! (Poema, vol. 1, p. 135).

La Virgen lo confirmará diciendo:

"... Mi presencia había santificado al Bautista..." (ibid., p. 153).

Isabel dijo: "... ¡Cuánto sufrimiento se debe tener para ser madre!... ¡María! ¡Déjame poner mis manos sobre tu seno!" (ibid., p. 149) en relación con esta exclamación la Virgen hace el siguiente comentario:

" ¡Oh! ¡Si cuando sufrís siempre me pidieseis esto!

Yo soy la Eterna Portadora de Jesús. Él está en mi seno... como Hostia en la custodia. Quien viene a mí, encuentra a Jesús. Quien se apoya en mí, en Él se apoya. Quien se dirige a mí, con Él habla. Yo soy su Vestidura. ÉL es mi Alma. Mucho más unido ahora, que cuando estuvo nueve meses creciendo en mi seno, mi Hijo está unido a su Mamá. Se mitiga cualquier sufrimiento, florece toda esperanza, fluye cada gracia a quien viene a mí y pone su cabeza sobre mi pecho.

Yo ruego por vosotros. Recordadlo. La bienaventuranza de estar en el Cielo, viviendo en la luz de Dios, no me hace olvidar a mis hijos que sufren en la tierra. Yo ruego. Todo el Cielo ruega. Porque el Cielo ama. El Cielo es caridad que vive. La Caridad tiene piedad de vosotros. Pero si no hubiese nadie más que yo, habría ya suficiente

plegaria para las necesidades de quien espera en Dios. Porque yo no dejo de pedir por todos vosotros: santos y malvados; para dar a los santos alegría; para dar a los malvados el arrepentimiento que salva.

Venid, venid, oh hijos de mi sufrimiento. Os espero a los pies de la Cruz para daros la gracia" (ibid., 153-154).

Dignas de mención son las palabras dirigidas por Zacarías a la Virgen después del nacimiento del Bautista:

"... Tú nos has traído todas las gracias con tu llegada, pues donde tú vas, oh Llena de Gracia, Dios obra sus prodigios; son santas las casas donde tú entras, santos los oídos que oyen tu voz y santos los cuerpos que tú tocas. Santos los corazones porque tú derramas gracias..." (ibid., p. 156).

La primera de la serie de gracias espirituales -la santificación del Bautista- ha sido concedida por la mediación de María. Pero también la primera de la serie de gracias materiales es concedida por mediación de María al convertirse el agua en vino en las bodas de Caná, al inicio de la actividad pública de Jesús.

Un día, mientras Jesús se encuentra en Betsaida en la casa de Pedro, se le presenta su primo Judas Tadeo, y le dice:

"Vengo desde Cafarnaúm. He viajado en una barca y también acá he venido en ella para llegar más pronto. Me manda tu Madre que te diga: "Susana se casa mañana. Yo te ruego, Hijo, de estar presente en esta boda". María junto con mi madre y hermanos asistiremos. Todos los parientes han sido invitados. Nada más Tú estarías ausente, y ellos, los parientes, te piden no desaires a los esposos".

Jesús se inclina levemente abriendo un poco los brazos y dice: "El deseo de mi Madre es mi ley. Pero también por Susana y los parientes iré..." (Poema, vol. 2, p. 64).

Se encamina con Judas Tadeo y Juan. Dice sonriendo: "Vayamos a hacer feliz a mi Madre". Cuando llega, es recibido

efusivamente por el dueño de la casa y su Madre. Entra en la sala del banquete. Toma su lugar en la mesa del centro, con el esposo y la esposa, los padres de los esposos y los amigos de la familia. Entre las mujeres, únicamente la Virgen se sienta en esa mesa, donde le toca estar de frente a Jesús, al lado de la esposa, alimentándose, más que de los platillos, de la contemplación de su Jesús.

"María se da cuenta de que los servidores hablan con el mayordomo quien no sabe qué cosa hacer; Ella comprende que sucede un imprevisto desagradable. "Hijo" dice quedo, llamando la atención de Jesús con esta palabra. "Hijo, ya no tienen vino".

"Mujer, ¿qué más hay entre Yo y tú? Jesús, al decirle esta frase, sonríe aún más dulcemente, y también María sonríe, como dos que saben una verdad que es su feliz secreto, ignorado por todos los demás.

María dice a los servidores: "Haced lo que Él os diga". María ha leído en los sonrientes ojos de su Hijo la aprobación, revelando la gran enseñanza a todos lo que "son llamados". Jesús ordena a los servidores: "Llenad de agua las tinajas". (Los servidores cumplen la orden recibida.)

María mira nuevamente a su Hijo y sonríe; después recibiendo una sonrisa de Él, inclina la cabeza ruborizándose levemente. Está encantada.

En la sala se oye un murmullo, todos los rostros voltean hacia Jesús y María, y hay quien se levanta para ver mejor, quien va a ver las jarras. Un silencio, y enseguida un coro de elogios a Jesús.

Pero Él se pone de pie y dice: "Agradecedlo a María" y a continuación se retira de la fiesta..." (ibid., p. 74-75).

Jesús explica a la vidente qué significa aquel pequeño (tan denso de significado) "más". Dice:

"Cuando dije a los discípulos: "Vamos a hacer feliz a mi Madre", di a la frase un sentido más amplio de lo que parecía. No la felicidad de verme, sino la de hacer de Ella la iniciadora de mi actividad de milagros y la Primera Benefactora de la humanidad.

Recordadlo siempre. Mi primer milagro ha llegado por María. El primero. Símbolo de que María es la llave del milagro. Yo no niego nada a mi Madre y por su plegaria anticipo también el tiempo de la gracia. Yo conozco a mi Madre, la segunda en bondad después de Dios. Sé que concederos gracias es hacerla feliz, porque es la Toda Amor. Por esto es que dije, Yo que sabía: "Vamos a hacerla feliz".

Además Yo he querido mostrar claramente al mundo su poder junto al mío. Destinada a estar conmigo unida en el cuerpo -porque fuimos un cuerpo: Yo en Ella, Ella en torno a Mí, como pétalos de lirio alrededor del pistilo perfumado y lleno de vida- unida a Mí en el dolor -porque estuvimos sobre la Cruz, Yo con el cuerpo y Ella con su espíritu, así como el lirio perfuma con la corola y con la esencia extraída de ella- era justo que estuviese unida a Mí en el poder que se muestra al mundo. Digo a vosotros lo que dije a los convidados: "Agradeced a María. Es por Ella que habéis obtenido al Dueño del milagro y que obtenéis mis gracias; especialmente las del perdón" (ibid., p. 77).[2]

---

[2]El episodio de las bodas de Caná ha sido llamado por alguien "El enigma de las bodas de Caná". Efectivamente, nos enfrentamos con cuatro enigmas: el uso del término "Mujer" en lugar del de "Mamá"; la expresión "¿Qué hay entre Yo y tú?..."; enigmática la expresión: "no ha llegado mi hora"; enigmática la orden dada por la Madre a los servidores: "Haced todo lo que El os diga". Pues bien, estos cuatro enigmas quedan resueltos en forma satisfactoria en la narración que ha hecho nuestra vidente.

Se resuelve el primer enigma: el uso del término "Mujer" en lugar de "Mamá". "Desde el momento en que mi misión (como Mesías) tuvo inicio, ya no era más el Hijo sujeto a la Madre, sino el Siervo de Dios". Consecuentemente, "los lazos morales" con la Madre quedaban "rotos", o mejor, se habían "transformado en otros más altos, se habían refugiado todos en el espíritu. Los del espíritu la llamaban siempre Mamá María"; pero los labios debían llamarla "Mujer", la nueva Eva, asociada al nuevo Adán para la salvación del mundo (Gn 3, 15).

Se resuelve el segundo enigma: el que se refiere a la expresión "¿Qué hay entre Yo y tú?". Expresión que debe quedar así: "¿Qué más hay entre Yo y tú?" "La palabra "más" (dice Jesús a la vidente) que muchos traductores omiten, es la clave de la frase que explica su verdadero significado... Antes era tuyo,

Pocos días después, Jesús explica nuevamente a los Apóstoles los motivos por los que Él había obrado su primer milagro a petición de su Madre. Precisamente después del milagro de Caná, Jesús junto con ellos se dirige a Jerusalén, para las fiestas pascuales. Allí sanó al leproso Simón, llamado Zelote. Sucedido esto, enseguida Andrés se dirige a Jesús y le dice:

"Yo quiero preguntarte una cosa".
"¿Cuál, Andrés?".
"Juan me ha contado el milagro que hiciste en Caná... Teníamos muchos deseos de que Tú hicieses uno en Cafarnaúm...Tú dijiste que no harías milagros antes de haber cumplido con la Ley. ¿Por qué entonces en Caná? ¿Por qué aquí (Jerusalén) y no en tu patria?" (Poema, vol. 2, p. 89).

Jesús le responde que, como "hijo de la Ley" -porque como tal era entonces conocido- Él debía dar "buen ejemplo", observándola. Pero Andrés insiste preguntando: "¿Y entonces Caná?". Jesús al contestar, subraya la mediación de su Madre:

únicamente tuyo. Tú me mandabas, Yo te obedecía. Estaba sujeto a ti. Ahora soy de mi misión... Has sido todo para Mí, oh Madre, mientras fui únicamente Jesús de María de Nazaret, y eres todo para Mí en mi espíritu; pero desde que soy el Mesías esperado, soy de mi Padre. Espera un poco todavía y, terminada mi "misión", seré enteramente tuyo... (por ésto también sobre la Cruz, en la cumbre de su "misión", la llamará de nuevo "Mujer", no "Mamá")... Pero ahora soy de todos estos hombres. Por ahora soy del Padre que me ha enviado a ellos".

Se resuelve el tercer enigma relativo a las palabras de Jesús: "Todavía no ha llegado mi hora". Por su plegaria (la de María) anticipo también el tiempo de la gracia". Se trata por ésto de la "hora de la gracia" o de los milagros, anticipados por la "plegaria" de la Virgen.

Se resuelve el cuarto enigma: La orden dada por María a los servidores, después de la respuesta recibida de Jesús: Jesús (mientras le respondía con esas palabras) sonríe aún más dulcemente, y sonríe María, como dos que saben una verdad que es su glorioso secreto, ignorado por todos los otros.." María ha leído en los ojos sonrientes de su Hijo la aprobación.

"Caná fue para dar alegría a mi Madre. Caná es el anticipo que se debe a mi Madre. Ella es la Anticipadora de la Gracia. Aquí (Jerusalén) doy honor a la Ciudad Santa, haciendo en ella, públicamente, la iniciadora de mi poder de Mesías. Pero allá en Cana, Yo di honor a la Santa de Dios, a la Toda Santa. El mundo me tiene por Ella. Es justo que por Ella se cumpla mi primer prodigio en el mundo". (Ibid. p. 89-90).

Hasta aquí hemos descrito el fundamento bíblico de la asociación de María Santísima con Cristo en la distribución de todas las gracias. Vayamos ahora a describir brevemente su fundamento dogmático.

El fundamento dogmático de la distribución de todas las gracias se encuentra primeramente en su maternidad, como Madre de Cristo y como Madre de todos los cristianos; así como en la dedicación total hacia Jesús, y en su santidad singular.

El primer fundamento es ser Madre de Cristo. Lo que pertenece al Hijo pertenece también a la Madre. Los tesoros de gracias del Hijo son también tesoros de la Madre. Por esto Jesús la ha llamado:

"Mi Tesorera" (Poema, vol. 9, p. 303). "Por su Corazón Inmaculado que jamás conoció mancha alguna, ni aun la más leve; Yo le abro los tesoros del Cielo" (Poema, vol. 10, p. 357).

El segundo fundamento es ser Madre de todos los cristianos.

Dice Jesús: "... Os he dado una Madre, además de un Padre (...) ... Tenéis una Madre en el Cielo... Una Madre que es poderosa ante Dios por su triple condición de Hija, Esposa y Madre de Dios" (Quaderni 43, p. 416).

Jesús añade: "... Conmigo está María, la Madre de todos, (y por eso) el Auxilio de todos. Es Ella la que ha sonreído a los mártires para que perseveren en su camino al Cielo. Es Ella que ha sonreído a las vírgenes para ayudarles en su vocación angélica. Es Ella que ha

sonreído a los culpables para atraerlos al arrepentimiento. Es Ella de quien el hombre siempre tiene necesidad, especialmente en los momentos de mayor angustia. Es sobre el pecho de vuestra Madre que os fortalecéis y encontráis en Mí el perdón y con el perdón la fuerza. Porque si vosotros estáis en Mí, aprovecháis los dones de Cristo y no conoceréis la muerte" (ibid., p. 318-319).

Siendo la Madre de todos, María es también, por consecuencia, la Nodriza de todos: Ella nutre la vida sobrenatural de la gracia habitual con las gracias del momento presente.

"¿Ves Madre? (le dice Jesús). El mundo está aquí. El mundo de mañana en el pequeño israelita puro (Marziam) que ni cuenta se dará de volverse "el cristiano"; el mundo, el viejo mundo de Israel en Zelote; la humanidad en Juan; los gentiles en Síntica. Todos vienen a ti, santa Nodriza que das leche de Sabiduría y Vida al mundo y a los siglos. ¡Cuántas bocas han deseado alimentarse de tu pecho! ¡Cuántas lo harán en lo futuro! Han suspirado por Ti los Patriarcas y los Profetas porque de tu seno vendría el Alimento del hombre. Te buscarán los "míos" para ser perdonados, instruidos, defendidos, amados, como tantos otros Marziam. ¡Bienaventurados los que lo hagan! Porque no será posible perseverar en Cristo si no se fortifica la gracia con tu ayuda, Madre llena de Gracia". (Poema, vol. 4, p. 1186).

C).-El modo de asociación.- Todos admiten que el influjo de María en la distribución de todas las gracias sea de orden moral, o sea mediante su plegaria, su intercesión (con la cual mueve a Dios a conceder las gracias). Pero además de este influjo de orden moral, no pocos teólogos admiten también, en María, un influjo físico, y ven en Ella (como en la Humanidad sacrosanta de Cristo, de la cual es inseparable) un instrumento de gracias, de modo que Ella misma, con Cristo, reparte, distribuye instrumentalmente, directamente las gracias a las almas, después de haberlas obtenido con su intercesión.

En los escritos valtortianos aparece muy claro no sólo el influjo moral de María Santísima, sino también su influjo físico, como

instrumento de Dios (causa principal) junto con la Humanidad de Cristo (causa instrumental) en la distribución de todas las gracias.

El influjo "moral" de María Santísima.

Dice Jesús:... "Como niños bajo el velo de la mamá, la plegaria de María es como escudo contra el ardor del sentido y del demonio, os hace crecer en Cristo y entrar en su Reino". (Quaderni 43, p. 416-417).

Después de haber revelado cuánto Dios nos ha dado por causa de María, Jesús continúa diciendo:

"Mucho continúa dándoos por Ella, a petición de Ella, para felicidad de Ella, porque su felicidad se derrama en la felicidad de Dios y aumenta el resplandor que llena de destellos la luz, la gran luz del Paraíso, y cada destello es una gracia al universo, a la raza del hombre, a los mismos bienaventurados, quienes corresponden con su centelleante canto de aleluya en cada manifestación de milagro divino, creado por el deseo de Dios Trino de ver la radiante sonrisa de felicidad de la Virgen" (Poema, vol. 1, p. 30).

Dice María: "... Yo ruego por vosotros. Recordadlo. La beatitud de estar en el Cielo, viviendo en la luz de Dios, no hace que me olvide de mis hijos que sufren sobre la tierra. Yo ruego. Todo el cielo ruega. Porque el cielo ama. El cielo es caridad que vive. La Caridad tiene piedad de vosotros. Pero si no hubiese nadie más que yo, habría ya suficiente plegaria para todos vosotros: santos y malvados, para dar a los santos la alegría, para dar a los malvados el arrepentimiento que salva". (ibid., p. 154).

Finalmente, Jesús ha dicho que "en las plegarias" de María "está el secreto de la salud del mundo" (Poema, vol. 10, p. 360).

Pero además de este influjo "moral" (moviendo a Dios, con su plegaria, a distribuir la gracia), María Santísima tiene también un influjo "físico" (distribuyendo Ella misma la gracia solicitada con la plegaria).

El influjo "físico" de María Santísima aparece por el modo con el que se habla de la gracia de santificación del Bautista (aún antes de que viniese a la luz). La Virgen afirma que su "presencia" (la presencia de su persona, no únicamente su intercesión) "había santificado al Bautista". (Poema, vol. 1, p. 153). En relación con esto, en los Quaderni de 1943, Jesús dice:

"Si el Bautista vibró en el seno de su madre al recibir la onda de la Gracia que emanaba de María y quedó santificado, fue porque había sido muy poderosa la emanación pues superó la barrera de la carne tras la cual se formaba el fruto de Zacarías e Isabel, para ser mi evangelizador (Evangelio quiere decir "buena nueva" y Juan dio a los hombres la "buena nueva" de que Yo ya estaba entre ellos, por lo tanto no es equivocado llamarlo mi evangelizador. Digo esto por los quisquillosos de las palabras); los que se acercaban directamente a María no quedaban sin provecho. Dejó detrás de Sí una estela de santidad actuante y, a menos que los corazones rechazaran la Gracia, los que se acercaron se convirtieron en los predestinados a la santidad. Cuando todo sea conocido por el hombre, veréis que, entre los primeros seguidores del Hijo de María, habrá muchos que aun por un casual encuentro, quedaron lavados y penetrados por la Gracia que salía de Ella. Muchos prodigios conoceréis en ese entonces, operados por mi Toda Bella y Toda Gracia".[3] (Quaderni 43, p. 592).

---

[3]Esta cualidad físico-instrumental de María Santísima en la distribución de las gracias, ha sido enseñada por Pío XII en la Encíclica Ad coeli Reginam: "La B. Virgen no ha tenido solamente el supremo grado, después de Cristo, de la excelencia y de la perfección, sino también una participación del influjo con el cual su Hijo y Redentor nuestro justamente se dice que reina sobre la mente y sobre la voluntad de los hombres. Si de hecho el Verbo obra los milagros e infunde la gracia por medio de su Humanidad que ha asumido, si se sirve de los Sacramentos, de sus Santos como instrumentos para la salvación de las almas, ¿por qué no puede servirse del oficio y de la obra de su Madre Santísima para distribuir a nosotros los frutos de la Redención?..." (Acta Ap. Sed. 46 (1954) p. 636)

2.-LAS ESPECIALES "FUNCIONES" DE MARIA SANTISIMA EN RELACION CON EL MISTERIO DE LA IGLESIA.

La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo; es el reino de Cristo; es la imitadora de Cristo. Por consecuencia, María, Madre y Socia de Cristo, también es "Madre" de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo; es "Reina" de la Iglesia; es "Modelo" de la Iglesia.

También estas tres "funciones" de María Santísima hacia la Iglesia (la de "Madre", la de "Reina" y la de "Modelo" de la Iglesia) han sido excelentemente desarrolladas en los escritos de Valtorta.

I.-María Santísima "Madre" de la Iglesia

1.-El hecho de la Maternidad de María.

Antes que nada y sobre todo, María Santísima tiene la función de "Madre de la Iglesia", o sea Madre del cuerpo místico de Cristo, Madre de todos los cristianos.

"Yo (dice) soy Madre de todos los hijos de mi Hijo" (Quaderni 45-50, p. 70).

Ella -dice Valtorta- es "Generadora de Gracia... Generadora de la Iglesia universal" (Quaderni 43, p. 310). Ella es la "Madre universal de todos los hombres" (Poema, vol. 10, p. 355), la "Madre" que, con su "amor" y con su "dolor", "genera constantemente hijos para el Reino" de su Jesús (Quaderni 43, p. 310). Ella es la "Madre Universal" (Poema, vol. 4, p. 688), la "Generadora universal" (Azarías p. 263), "la Madre del género humano renacido en Dios" (Poema, vol. 2, p. 16).

"Yo (dice la Virgen) soy la Madre de todos... y no debo serlo de uno sólo. Ni siquiera de Jesús lo soy exclusivamente" (Poema, vol. 6, p. 995).

"En el cielo (añade) está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitante de incansable amor por todos, justos y pecadores,

deseoso de teneros a todos conmigo en la Patria bienaventurada, por toda la eternidad" (Poema, vol. X, p. 349).

"¡Santa Madre y Nodriza del género humano! (Azarías, p. 170).

Jesús confía a María, como Madre, a su Iglesia. Estamos durante el tercer año de la actividad pública. Jesús con María Santísima, los Apóstoles y las piadosas mujeres, se encuentran en Gamala. Mientras los Apóstoles y las piadosas mujeres descansan, Él conversa filialmente con su Madre. Después de haber mencionado la etapa de su supremo sacrificio ya cercano, exclama:

"Ninguno de éstos (los Apóstoles y las piadosas mujeres) comprende... No es su culpa. Es Satanás que arroja humo para que no vean, para que sean como ebrios y no entiendan; por lo mismo impreparados... Más fácil de ser doblegados... Pero Yo y tú los salvaremos a pesar de las trampas de Satanás. Desde ahora te los confío, Madre mía. Recuerda mis palabras: a ti los confío. Te doy mi herencia. No tengo nada sobre la Tierra excepto una Madre, y ésta la ofrezco a Dios: Hostia con la Hostia; mi Iglesia la confío a ti. Sé su Nodriza. Hace poco pensaba en cuántos, durante los siglos, renacerá el hombre de Keriot con todas sus taras. Pensaba que alguien que no fuese Jesús lo rechazaría por sus taras. Pero Yo no lo rechazaré. Soy Jesús. Tú, en el tiempo que permanezcas sobre la Tierra, apoya a Pedro como jerarquía eclesiástica, él como cabeza y tú como fiel, la primera de todos como Madre de la Iglesia, pues de ti nací Yo, Cabeza de este Cuerpo Místico; tú no rechazarás a los muchos Judas; socorre y enseña a Pedro y a los hermanos... a no rechazar y a socorrer. Defiéndeme en mis seguidores, y defiéndeme contra los que tratarán de destruir y desbaratar la naciente Iglesia. Oh Madre, en los siglos sé siempre Aquella que intercede y protege, defiende, ayuda a mi Iglesia, a mis Sacerdotes, a mis fieles, del Mal y del Castigo, de ellos mismos... ¡Cuántos Judas, oh Madre, en los siglos! Cuántos parecidos a deficientes que no saben entender, a ciegos y sordos que no saben ver y oír, cojos y paralíticos que no saben venir... Madre, ¡todos bajo tu manto! Tú sola puedes y podrás cambiar los decretos

de castigo del Eterno para uno o para muchos[4] Porque la Trinidad nada le podrá negar a su Flor".

(La Madre responde:) "Así haré, Hijo. Por lo que toca a mí, ve en paz a tu meta. Tu Mamá está aquí para defenderte en tu Iglesia, siempre". (Poema, vol. 6, pag. 1107-1108).

Es hermoso el episodio que sucedió el segundo año de actividad pública de Jesús, en el popular suburbio de Ofel, donde se encontraba su Madre. Él va a visitarla... al ver a María Santísima y a Pedro que llevan de la mano al niño Marziám, una dulce sonrisa aflora en los labios de Jesús. Santiago de Zebedeo le pregunta el por qué de esa sonrisa a lo que Jesús responde:

"Porque veo en ese grupo una gran promesa".

"¿Cuál, Hermano? ¿Qué ves? pregunta Tadeo.

"Veo esto: que podré irme tranquilo, cuando llegue la hora. No debo temer por mi Iglesia. En ese entonces será pequeña y débil como Marziám. Pero estará mi Madre para llevarla de la mano así, como su Madre; estará Pedro como su Padre. En su mano honrada y callosa, puedo poner sin preocupación la mano de mi naciente Iglesia. Él le dará la fuerza de su protección. Mi Madre la fuerza de su amor. La Iglesia crecerá... como Marziám... ¡Verdaderamente es el niño-símbolo! Dios bendiga a mi Madre, a mi Pedro, a nuestro niño!..."... (Poema, vol. 3, p. 396-397).

2.-La naturaleza de la Maternidad de María en la Iglesia.

"...Es madre aquella que da la vida..." (Romanos, p. 96).

La vida que Ella da, no es la vida natural, sino es la vida sobrenatural de la gracia divina, la "nueva vida", que ha tenido inicio con María:

---

[4]Se trata, evidentemente, de "decretos" no absolutos sino condicionados a la intervención de María, previsto, desde toda la eternidad, por Dios.

"La vida nueva (-dice Jesús-) comienza para la Humanidad y para los hombres en particular por María". (Poema, vol. 9, p. 309).

"... María, nueva Eva, ha recibido de Dios un nuevo hijo en lugar de Abel muerto por Caín (Gn 4, 25-26). Pero no lo recibió en un momento de placer que hace olvidar el dolor... Lo recibió en un momento de dolor total, a los pies del patíbulo, en medio de los estertores del Moribundo quien era su Hijo, en medio de los insultos de una multitud deicida y una desolación inmediata y total porque en esos momentos Dios no la consolaba." (ibid. p. 308-309).

"...María (-dice el Divinísimo Autor-)... es vuestra Madre, no en un sentido simbólico sino real, porque es madre aquélla que da la vida, y María os ha dado la Vida y por consecuencia el Espíritu Santo, es decir Aquél que mantiene la Vida en vosotros y, más todavía, hace de vosotros portadores de Cristo; aún más: otros Cristos, según la frase de Pablo: "No soy yo el que vive: es Cristo que vive en mí". (Jesús pone un ejemplo:) El menor se opaca frente al mayor, es absorbido, es superado por el mayor quien resplandece opacando al menor, no para rebajarlo sino para elevarlo a un nivel más alto, absorbiendo, asemejando la insignificancia al Todo, la debilidad a la Fuerza, la limitación al Infinito.

Un rey que tuviese consigo sobre el trono a un muchachito desnudo, a quien encontró por el camino y lo amase al grado de hacerlo su heredero; asimismo que lo hiciera aclamar por la gente cubriéndolo bajo su manto real, para que no pudiesen burlarse de la desnudez de este pequeño, porque no lo vería, ya que tan sólo mirarían al rey en su majestad; el pequeño sería feliz al estrecharse al bondadoso rey, y desaparecer bajo las vestiduras reales. Este ejemplo sería el símbolo más exacto de la condición de cristiano convertido en otro Cristo.

No fue diferente con María, al llevar en su seno a Dios, que como criatura sintió dentro de sí, se anuló ante el Todo. No era Ella la que importaba, sino Aquél que Ella llevaba, Aquél que ella entregaría para que fuese venerado por la humanidad.

Igual es para vosotros, cristianos, que recibís la semilla de Cristo; si vuestra voluntad se une a la voluntad del Amor, Cristo nace en vosotros, y vosotros unidos con Él os volvéis una sóla cosa; por

consecuencia estáis con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo que los une, tal como lo pidió Jesús en la oración de la Ultima Cena, para que los Tres, que son Uno, hagan su morada y derramen su amor en vosotros; después recibiréis la gloria de Dios y la paz gozosa que es el premio de los que cultivaron la Luz y la Palabra, viviendo en la Caridad y la Verdad, naciendo a Dios y por Dios, dando testimonio de Cristo viviente en ellos con su vida perfecta, conforme al mandato y ejemplo de Jesús" (Romanos, p. 96-97).

(Reproducimos unos párrafos de una carta escrita por María Valtorta a la Madre Teresa María, en 1949). "... Confiemos en María. Hagámonos pequeños en Ella, seamos no solamente niños, sino germen de niños, para que sea la Madre de la Gracia la que nos dé a la luz regenerados, verdaderos hijos de Dios y hermanos de Jesús. En el fondo de nuestro germen que se regenera en María, después de haber muerto totalmente a nosotros mismos, al mundo, al pasado, a Satanás; Ella colocará a Jesús y nosotros seremos verdaderos portadores de Jesús. (...) Anularse en María, adoctrinarse de María, en el camino de la infancia espiritual, sostenidos por María, me parece mucho más fácil, para nosotros pobres criaturas, que el camino señalado por Jesús: "Si os volviereis como niños entraréis en el Reino de los Cielos". Ya hay quien lo ha sabido hacer (Santa Teresita). Pero nosotros no somos capaces. (...) Es preferible que no intentemos entrar en los Cielos como niños valientes que saben caminar por sí solos, sino que confiemos nuestra debilidad infantil a nuestra Madre. Ella nos llevará entre sus brazos, sobre el corazón, nos nutrirá de la leche de su amor. Esta es la comunión de amor con María y en María, en quien está Dios, toda la Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo...".

3.-El fundamento de la Maternidad espiritual de María.

El fundamento bíblico se encuentra en la proclamación de la maternidad espiritual hecha por Jesús desde lo alto de la Cruz (Jn 19, 25-27) y en el Apocalipsis (12, 17).

A).-La proclamación de la Maternidad espiritual.- En varios

lugares de sus escritos Valtorta habla de esta solemne proclamación. Desde fines del tercer año de su actividad pública, Jesús encomendó a su amadísima Madre a Juan:

"... Juan (-le dice-) Yo te pido desde ahora que te dediques mucho a las discípulas. Especialmente a mi Madre...".

"¡Señor mío! (-exclama Juan-). ¿Qué cosa puedo dar a tu Madre que Ella no tenga en abundancia, tanta, que a todos nos da?

"Tu amor. Hazlo como si fueras para Ella un segundo hijo. Ella te ama y tú la amas. Tenéis un amor común que os une: el amor por Mí. Yo, su Hijo por la materia y por el corazón, estaré cada vez más... ausente, sumergido en mis ... ocupaciones. Ella sufrirá porque sabe... Sabe qué cosa está por llegar. Tú la debes confortar también por Mí, haciéndote un amigo de Ella, para que pueda llorar sobre tu corazón y tener consuelo. Mi Madre no es desconocida para ti. Ya has vivido con Ella. Pero una cosa es hacerlo como discípulo que ama con amor reverencial a la Madre de su Maestro, y otra cosa es hacerlo como hijo. Yo quiero que tú lo hagas como hijo para que Ella sufra un poco menos cuando ya no me tenga más".

(Más abajo añade:) "... Pronto iré hacia la muerte. Mi Madre permanecerá sola. Yo moriré con una gota de dulzura en el mar de mi dolor si te veo como "hijo" de mi Madre..."

¡Oh! ¡Mi Señor! (-exclama Juan-). Sí, me empeñaré... sí, yo lo haré. Velaré con corazón de hijo. ¿Pero qué le podré dar que la pueda consolar si te pierde a Ti? ¿Qué le podré dar si yo también estaré como uno que ha perdido todo, que está atontado por el dolor?".

"No te preocupes. Ora mucho en este tiempo. Estarás frecuentemente conmigo y con mi Madre. Juan, tú eres nuestra paz. Lo serás también en ese entonces. No temas, Juan. Tu amor lo hará todo".

"¡Oh! ¡Sí Señor! Mantenme mucho junto a Ti. Yo, lo sabes, no pretendo ser conocido, ni hacer milagros, yo únicamente sé y quiero solamente amar...".

Jesús lo besa sobre la frente, cerca de la sien..." (Poema, vol. 7, p. 1852-1854).

"Solamente sé amar...". Por eso Jesús, sobre el Calvario, lo presentará al mundo como el "modelo" de hijos de María.

Las palabras dirigidas por Jesús en la Cruz a Juan: "He aquí a tu Madre" no se reducen a la persona de Juan, sino que se extienden a todos los seguidores de Cristo (miembros de su cuerpo místico), aparecen claras en las siguientes palabras dichas por Jesús a la vidente:

"Os he enseñado (desde la cátedra de la Cruz) a quien debéis ir para no sentiros solos: a María que es vuestra Madre" (Quaderni 43, p. 457).

Lo anterior demuestra que las palabras dirigidas a Juan eran dirigidas también a nosotros. Juan, por su especial amor filial hacia María, era el "modelo" de los hijos de Ella.

Hablando a la vidente, en otro lugar, Jesús después de haber afirmado que "el amor de un padre es diferente" del de una Madre, dice:

"El amor de una madre es el amor de los amores, después del de Dios. Es por esto que sobre la Cruz os he dado a mi Mamá. No os he confiado al Padre, para el cual, muriendo, os rescataba (entiéndase: del pecado y de la muerte, os reconciliaba con Él). Os he dado a mi Madre porque estabais sin formar o apenas nacidos y era necesario el pecho de una mamá para vosotros..." (Quaderni 43, p. 10).

Por esto, en la "Súplica a María Dolorosa" dictada a la vidente se dice:

"María, que nos has tomado por hijos a los pies de la Cruz; María, que eres la Madre nuestra y de nuestro Dios y Hermano Jesús, escucha la voz de todos tus hijos"[5] (Quaderni 43, p. 27).

---

[5]Paulo VI, en la Exhortación Apostólica Signum magnum, ha afirmado que la Virgen ha sido "por El (Jesús) proclamada Madre no sólo del discípulo Juan, sino -se puede afirmar- del género humano representado por él" (Acta Ap. Sedis,

B).-La Maternidad espiritual de María en el Apocalipsis.- En el comentario a un pasaje del Apocalipsis (12, 1) encontramos estas palabras:

"... Hace algunos días Jesús tuvo una frase parecida al comentario acerca de la Maternidad espiritual de María, que se ve delineada en la mujer vestida de Sol". (Quaderni 43, p. 261).

Efectivamente, en el capítulo 12 del Apocalipsis, Juan dice que el Dragón infernal (la Serpiente antigua), después de haber atacado en vano a Cristo (el hijo varón de la Mujer), y atacado a la misma Mujer que fue rescatada por Dios, el Dragón "fue a hacer la guerra" a los demás de la estirpe de Ella, o sea a los que cumplen los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús, es decir a los cristianos (v. 17). Por lo tanto son hijos de la mujer tanto Cristo como los cristianos; Cristo corporalmente; los cristianos espiritualmente, místicamente, como miembros del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, de la cual es Cabeza. Por el mismo hecho que la Virgen fue corporalmente Madre de Cristo Cabeza de la Humanidad regenerada, fue también Madre, espiritualmente, de los miembros de tal Cuerpo, o sea de la Iglesia. Ella es Madre del Cristo total, de la Cabeza y del Cuerpo del mismo[6].

Hasta aquí el fundamento bíblico de la Maternidad espiritual de María.

El fundamento teológico de dicha maternidad, está constituido por la identidad místico-ontológica existente entre Cristo Cabeza y los cristianos sus miembros, de forma que el Cristo total (Cabeza y

---

59 (1967) pag. 467-468).

[6]Esta conclusión encuentra un apoyo en la Exhortación Apostólica Signum magnum de Paulo VI: "El gran prodigio que el Apóstol vio en el cielo: Una Mujer vestida de sol (Ap 12, 1), no sin fundamento la Sagrada Liturgia (cfr. Epist. Missae in festo Apparit. B.M.V. Inmaculatae, die 11 mensis Februari) lo interpreta como referente a la bienaventurada Virgen María Madre de todos los hombres por la gracia de Cristo Redentor" (Acta Ap. Sed. 59 (1967) pag. 465).

miembros, Cristo y los cristianos) puede y debe llamarse un único hijo de María. Para lograr esta igualdad, los cristianos (los miembros) han sido espiritualmente concebidos por la Virgen en el mismo momento en el que fue concebido Cristo (su Cabeza); han sido místicamente llevados por la Virgen, en su seno, junto con Cristo (su Cabeza); han sido místicamente dados a luz por la Virgen en el momento que dio a Luz a Cristo (su Cabeza); han sido místicamente nutridos por Ella en el momento que nutría corporalmente a Cristo (su Cabeza). La influencia de Cristo Cabeza sobre los cristianos (sus miembros) se vuelve completa en el momento en que, con el sacrificio redentor del Calvario, eliminó el obstáculo del pecado, con María, obteniendo para ellos la gracia.

En los escritos de Valtorta nos encontramos una expresión con mucho significado. Dice Jesús a su Madre:

"Tú, ... primera de todos como Madre de la Iglesia, al haberme dado a luz a Mí, Cabeza de este Cuerpo místico..." (Poema, vol. 6, p. 1108).

4.-Las consecuencias de la Maternidad espiritual de María.

María Santísima es, para todos sus hijos, una Madre incomparable, única, ideal y al mismo tiempo real. Ella, según una expresión de S. Pedro, es:

"... Una Madre que más dulce no hay ni en el Cielo" (Poema, vol. 2, p. 395).

A).-Madre de misericordia.- La nota dominante de su corazón maternal es la misericordia.

"Tú (-dice María Salomé a la Virgen-) perdonarías siempre. ¡Eres tan buena! Pero también es necesaria la justicia...".

"Es necesaria. Pero mejor para nosotros que sea más grande la misericordia" dice Magdalena.

"Tú lo puedes decir. Pero María..." responde Juana.

"María no quiere sino perdón, aun cuando Ella no tiene

necesidad de perdón. ¿No es verdad, María?" dice Susana.

La Virgen responde: "No quiero sino perdón. Sí. Sólo esto. El ser un malvado debe ser por sí mismo un sufrimiento horrible..." Suspira al decirlo.

"¿Perdonarías a todos, sin excepción? ¿Por otra parte, sería justo hacerlo? Existen los tercos en el mal que echan a perder el perdón al burlarse como si fuera una debilidad" dice Marta.

"Yo (-responde María-) perdonaría. Por mí perdonaría. No por necedad, sino porque veo a cada alma como un niño más o menos bueno. Como a un hijo... Una madre siempre perdona... aun cuando diga: la Justicia pide un castigo adecuado. ¡Oh! si una madre pudiese morir para hacer un corazón nuevo, bueno, al hijo malvado, ¿creéis vosotras que no lo haría? Pero no se puede. Hay corazones que rechazan toda ayuda... Yo pienso que también a ellos se debe dar un piadoso perdón, pues ya es mucho el peso que tienen sobre el corazón: de sus culpas, del rigor de Dios... ¡Oh! perdonemos, perdonemos a los culpables... Quiera Dios recibir nuestro absoluto perdón para disminuir su deuda..." (Poema, vol. 8, p. 336-337).

Al final de El Poema del Hombre-Dios la Virgen es llamada con mucha razón "la mártir del perdón", pues ha perdonado generosamente a todos, sus delitos, perdonó generosamente hasta a Judas, el traidor de su divino Hijo.

Es digna de mención la respuesta que da la Virgen a una afirmación poco misericordiosa de Susana:

"Cuando veo alguna desgracia en un niño digo: "¡Es bueno para mí que no tenga!".

"¡No lo digas, Susana! No es caridad. Yo podría decirlo porque mi única Maternidad ha superado las leyes naturales. Pero no lo digo porque siempre pienso: "Si Dios no me hubiese destinado a la virginidad, quien sabe si esa semilla habría caído en mí, y por lo tanto sería madre de este infeliz", de esta manera tengo piedad de todos... Porque digo: habría podido ser mi hijo y como madre quisiera a todos buenos, sanos, amados y amables, porque así lo desean las madres para sus hijos" responde dulcemente María. Jesús parece que la viste

de luz al mirarla con ojos radiantes.

"Es por esto que tienes piedad de mí..." dice Iscariote en voz baja.

"De todos. Aunque fuese el asesino de mi Hijo. Porque pienso que sería el más necesitado de perdón... y de amor. Porque seguramente todo el mundo lo odiaría".

"Mujer, te cansarías mucho al defenderlo para darle tiempo de convertirse... Yo lo quitaría rápido de enmedio, para empezar..." dice Pedro". (Poema, vol. 4, p. 882).

B.-Refugio de los pecadores.- Su iluminada misericordia, convierte a la Virgen en el más natural "Refugio de los pecadores". Sobre este tema Jesús dijo a su Madre:

"... (Ser la Madre del Redentor) es dulce cuando la criatura que viene al Redentor ya es una criatura de Dios, en la que hay sólo la mancha de origen que no puede ser quitada sino por Mí. Todas las demás manchas de imperfección humana las ha quitado el amor. Pero no sólo llegarán a ti, dulce Madre mía, estas criaturas que se inclinan a la santidad... a ti Purísima Guía de las almas hacia tu Hijo, Estrella Santa de orientación, Maestra Delicada de santos, Piadosa Nodriza de sencillos, Saludable Cura de los enfermos, a ti también llegarán las lepras, los horrores, las pestilencias, los nidos de serpientes y los animales inmundos, que se arrastrarán hasta tus pies, oh Reina del género humano, para gritarte: ¡Piedad! ¡Socórrenos! ¡Llévanos a tu Hijo! Entonces deberás poner tu mano pura sobre estas llagas, inclinarte con tu mirada de paloma paradisíaca sobre las deformidades infernales, respirar las pestilencias del pecado y no huir. Más bien poner sobre tu corazón estos mutilados por Satanás, estos abortos, estas podredumbres; lavarlas con tu llanto y traerlas a Mí... Entonces dirás: "Cómo es difícil ser la Madre del Redentor". Pero de todas maneras tú lo harás porque eres la Madre... Yo beso y bendigo tus manos de las cuales recibiré multitud de criaturas, y cada una será mi alegría; pero antes habrá sido la tuya, Madre Santa" (Poema, vol. 3, p. 84).

Es impresionante la finura maternal con la que la Virgen recibió en Nazaret a una que había sido mujer de la vida galante, llamada Aglae. Una noche se presenta ante la Virgen y le dice:

"... Tengo necesidad de que la Piedad me abra sus brazos. La Piedad eres tú" y llora.

"Pasa adentro... y explícate ... Has dicho suficiente para que yo comprenda que eres una infeliz... Pero quién seas no lo sé todavía. Cuál es tu nombre, hermana..."

¡Oh! ¡No! ¡No hermana! No puedo ser tu hermana... Tú eres la Madre del Bien... yo... yo soy el Mal..." solloza cada vez más fuerte bajo su manto que la cubre totalmente.

María coloca la lámpara sobre una silla, toma la mano de la desconocida que está arrodillada en la entrada y hace que se levante.

María no la conoce... Es la Velada de Aguas Claras.

Se levanta, avergonzada, temblorosa, sacudida por el llanto; se resiste a entrar diciendo: "Soy pagana, Mujer. Para vosotros los hebreos: suciedad, aunque fuese santa. Doble suciedad porque he sido mujer de la vida galante".

"Si vienes a mí, a buscar a mi Hijo a través mío, no puedes ser otra cosa que un corazón que se arrepiente. Esta casa recibe a todo el que sufre" y la lleva adentro, cerrando la puerta, coloca nuevamente la lámpara sobre la mesa. Le ofrece una silla diciéndole: "habla".

Pero la Velada no quiere sentarse; un poco inclinada continúa llorando. María está frente a ella, dulce y majestuosa. Espera, orando, a que el llanto se calme. La veo orar con todo su ser a pesar de que no tenga una actitud formal de oración. Tiene sus manos entre las manos de la Velada y sus labios no se mueven.

Finalmente el llanto se calma. La Velada se enjuga el rostro con su velo y enseguida dice: "A pesar de todo, no he venido de tan lejos para permanecer desconocida. Es el momento de mi redención y me debo abrir para... para enseñarte cuántas llagas tiene mi corazón. Tú eres una madre... eres su Madre... Entonces tendrás piedad de mí".

"Sí. hija".

¡Oh! ¡Sí! ¡Dime hija!... Tenía una madre... y la he abandona-

do... Después me han dicho que ha muerto de dolor... Tenía un padre... me ha maldecido... y dice a los de su población: "Ya no tengo hija"... (el llanto regresa fuertemente. María palidece por la pena. Le pone una mano sobre la cabeza para consolarla). La Velada se recupera y dice: "No tendré a nadie que me llame: ¡hija!... Sí, así, acaríciame así, como hacía mi mamá... cuando yo era pura y buena... Deja que bese tu mano, que enjugue con ella mi llanto. Mi llanto, sólo, no me lava. ¡Cuánto he llorado desde que he comprendido!... Antes también había llorado, porque es horrible ser únicamente un cuerpo utilizado, degradado por el hombre. Pero eran lágrimas de animal maltratado que odia y se rebela contra quien lo tortura; pero me ensuciaba cada vez más porque... cambiaba de dueño, pero no cambiaba de inmundicia... Hace ocho meses que lloro... porque he comprendido... He comprendido mi miseria, mi suciedad. Estoy cubierta de ella y saturada hasta la náusea... Pero mi llanto cada vez más consciente no es suficiente. Se mezcla a mi suciedad y no la quita. ¡Oh! ¡Madre! Enjuga mis lágrimas y seré limpiada para poder acercarme a mi Salvador".

"Sí, hija, sí. Siéntate. Aquí, conmigo. Descarga toda tu pena, aquí, sobre estas rodillas de Madre" y María se sienta.

Pero la Velada se arrodilla a sus pies prefiriendo hablar así. Comienza quedamente: "Soy de Siracusa... Tengo veintiséis años... Era hija única. Vivía feliz. Vivíamos junto al mar en una casa muy hermosa de la cual mi padre era intendente. Cada cierto tiempo llegaba el dueño de la villa, o su mujer con sus hijos... Nos trataban bien y eran buenos conmigo. Las niñas jugaban conmigo... Mi mamá era feliz... estaba orgullosa de mí. Era hermosa, inteligente... todo se me hacía fácil... Pero amaba más las cosas frívolas que las cosas buenas. En Siracusa hay un gran teatro, muy grande... bonito... amplio. Sirve para juegos y obras teatrales... para las comedias y tragedias que se presentan utilizan bailarinas. Ellas explican con sus bailes mudos el significado del coro". (...).

La Velada habla, recuerda, revive, ve su pasado como en un

sueño y llora. Los sollozos son las comas en su relato[7].

(...) "Estudiaba danza... y un día... un día..." La Velada llora aún más fuerte... Después se recupera. "Era hermosa. Lo soy. Mira". Se pone en pie echando atrás el velo y dejando caer el manto. (...)

Vuelve a arrodillarse delante de María: "Era hermosa, para mi desgracia. Y estaba loca. Ese día me vestí con velos, me ayudaron las hijas del patrón pues les gustaba verme bailar. (...) Me coronaron con las rosas cortadas del jardín... y bailé... Estaba ebria de luz, de perfumes, del placer de ser joven, ágil y hermosa. Bailé... y fui mirada. Me di cuenta de ser mirada. Pero no me avergoncé de aparecer desnuda a la vista de dos ojos ávidos de hombre. Más bien me complací de realzar mis movimientos... El placer de ser admirada verdaderamente me ponía alas... Ahí empezó mi perdición. Tres días después quedé sola porque los dueños se habían ido de regreso a su residencia en Roma. Entonces no me quedé en casa... Esos ojos observadores me habían revelado otra cosa más allá de la danza... Me había revelado el sentido y el sexo".

La Virgen hace un movimiento involuntario de disgusto que Aglae advierte. "¡Oh! ¡Tú eres pura! Quizás te repugno..."

"Habla, habla, hija. Mejor a María que a Él. María es un mar que lava...".

"Sí. Mejor a ti. Me lo dije yo también cuando supe que Él tenía una madre... Porque antes, al verlo tan diferente de los demás hombres, el único que es todo espíritu -ahora sé que cosa sea el espíritu- antes no habría podido decir de que estaba hecho tu Hijo así, sin sensualidad aun siendo hombre, y dentro de mí pensaba que no tuviese madre, que hubiese descendido así sobre la tierra, para salvar las horribles miserias de las cuales yo soy la más grande...

Como te decía antes, yo sola regresaba todos los días a ese

---

[7]Nota del padre Berti: "La descripción que sigue en este párrafo, a pesar de ser explícita y detallada, no es inconveniente ni burda pues se presenta de forma equilibrada y con una actitud de abierta desaprobación sobre los hechos narrados. desaprobación que aparece constantemente en la repugnancia y el dolor de la penitente en todo lo que habla y de la Virgen al escuchar" (Poema, vol. 3, p. 152 nota 1)

lugar esperando volver a ver aquél hombre joven, moreno, bien parecido... Después de algún tiempo lo volví a ver... Me habló. Me dijo: "Ven conmigo a Roma. Te llevaré a la corte imperial, serás la perla de Roma". Yo dije: "Sí, seré tu fiel mujer. Ven a hablar con mi padre". Se rió burlón y me besó. Dijo: "No esposa. Sino tú diosa y yo tu sacerdote que te revelará a ti misma los secretos de la vida y del placer". Estaba loca, era joven. Pero no por joven ignoraba qué cosa es la vida... era ladina. Estaba loca, pero todavía no depravada... Y tuve repugnancia de su proposición. Me solté de sus brazos y corrí hacia mi casa... Pero no conté nada a mi madre... No supe resistir el deseo de volver a verlo... Sus besos me habían enloquecido... Regresé... No apenas había regresado a la playa solitaria cuando él me abrazó besándome con frenesí, una lluvia de besos, de palabras de amor, de preguntas: "¿No está todo en este amor? ¿No es más dulce que un compromiso? ¿Qué otra cosa quieres? ¿Puedes vivir sin esto?".

¡Oh! ¡Madre!... Huí esa misma tarde con el lujurioso patricio... y fui el trapo que se pisotea bajo su animalidad... No diosa sino lodo. No perla sino estiércol. No me fue revelada la vida, sino la suciedad de la vida, la infamia, el asco, el dolor. la vergüenza, la infinita miseria de no ser dueña ni de mí misma... Y después ... la caída total. Pasados seis meses de desenfreno, cansado de mí, él tuvo nuevos amores y fui de la calle. Utilicé mi habilidad de danzarina... Supe que mi madre había muerto de dolor y que yo no tenía ni casa ni padre... Me recibió en su escuela un maestro de baile. Me perfeccionó... me usó... me empujó como a una flor experta en el arte del sentido en medio del corrupto patriciado de Roma. La flor, ya sucia, cayó en una letrina. Hace diez años que descendí al abismo. Cada vez más bajo. Después fui traída acá para alegrar los ocios de Herodes y de aquí fui entregada a un nuevo patrón. ¡Oh! ¡no hay animal más encadenado que una de nosotras! ¡No hay dueño de animales más cruel que el hombre que se adueña de una mujer! Madre... ¡tú tiemblas! ¡Te causo horror!"

María se lleva la mano al corazón como si estuviese herida. Pero responde: "No. Tú no. Me causa horror el Mal que domina tanto sobre la tierra. Continúa, pobre criatura".

"Me llevaron a Hebrón... ¿Era libre? ¿Era rica? Sí, porque no

estaba en la cárcel y porque nadaba en joyas. No, porque no podía ver sino lo que él quería y no poseía ni el derecho sobre mí misma.

Un día llegó a Hebrón un hombre: el Hombre, tu Hijo. La casa donde yo estaba le era querida. Lo supe y lo invité a entrar. Sciammai no estaba... desde la ventana yo ya había oído palabras y visto una imagen que había sacudido mi corazón. Pero te juro, oh Madre, que no fue la carne la que me empujó hacia tu Jesús. Fue lo que Él me reveló lo que me empujó al umbral, desafiando las señas del vulgo, para decirle: "Entra". Fue el alma que supe entonces que tenía. Él me dijo: "Mi nombre quiere decir Salvador. Salvo a quien tiene buena voluntad de salvarse. Salvo enseñando a ser puros, a querer y aceptar el sufrimiento como un honor, el Bien a toda costa. Yo soy Aquél que busca a los perdidos, que da la Vida. Yo soy Pureza y Verdad". Me dijo que también yo tenía un alma y que la había matado con mi modo de vivir. Pero no me maldijo, no se burló. ¡En ningún momento me miró! Es el primer hombre que no me comió con la mirada, pues tengo la maldición de ser muy atractiva para los hombres... Me dijo que quien lo busca lo encuentra porque Él está donde hay necesidad de médico y medicinas. Y se fue. Pero sus palabras quedaron aquí. No las he olvidado. Me repetía: "Su nombre quiere decir Salvador" para empezar a curarme. Permanecían sus palabras y sus amigos los pastores. Di el primer paso dándoles óbolo y pidiéndoles oración por mí... Después... escapé...

¡Oh! ¡Santa huída! Escapé del pecado buscando al Salvador. Anduve buscándolo segura de encontrarlo porque Él me lo había prometido. Me enviaron con un hombre llamado Juan como si fuese Él. Pero no era. Un hebreo me encaminó a Aguas Claras. Me mantenía vendiendo el oro que tenía. En los meses que he viajado he debido tener cubierto mi rostro para no ser capturada y porque, realmente, Aglae estaba sepultada bajo ese velo. Muerta la antigua Aglae. Pero abajo estaba su alma herida y sangrante que buscaba su médico. En muchas ocasiones debí huir ante el acoso masculino que me perseguía a pesar de estar disimulada en mis vestiduras. También lo hizo uno de los amigos de tu Hijo... (Iscariote).

En Aguas Claras vivía como un animal: pobre pero feliz. La

lluvia y el río me limpiaron menos que sus palabras. ¡Oh! ni una de ellas he perdido. Una vez perdonó a un hombre asesino. Lo oí... estuve a punto de decirle: "Perdóname a mí también". Otra vez habló de la inocencia perdida... ¡Oh! ¡Qué llanto de nostalgia! Otra vez curó a un leproso... Quise gritar: ¡Límpiame de mi pecado! En otra ocasión curó a un loco, era un romano... lloré... Entonces me mandó decir que las patrias pasan pero que el Cielo permanece. Una noche de tempestad me recibió en la casa... Después me hizo hospedar por el administrador... Hizo que un niño me dijera: "No llores"... ¡Oh! ¡Su bondad! ¡Oh! ¡Mi miseria! Ambas tan grandes que no me atreví a llevar mi miseria a sus pies... Sin embargo uno de los suyos me instruyó en la noche sobre la infinita misericordia de tu Hijo. Después, al ser atacado por quien veía pecado en la conversión de un alma renacida, mi Salvador se ha ido... y yo lo he esperado... Pero también lo esperaba la venganza de quien es todavía más indigno que yo de mirarlo. Porque yo he pecado como pagana contra mí misma, mientras ellos pecan, ya conociendo a Dios, contra el Hijo de Dios... Me han golpeado... Más que con las piedras me han herido con la acusación, y más que en el cuerpo me han herido en mi pobre alma, empujándola a la desesperación.

¡Oh! ¡Qué lucha tan tremenda conmigo misma! Desgarrada, sangrante, herida, con fiebre, sin mi Médico, sin techo, ni pan, he mirado hacia atrás, adelante... El pasado me decía: regresa; el presente me decía: suicídate; el futuro me decía: espera. He esperado... No me he matado. ¡Lo haría si Él me expulsara, porque no quiero volver a ser lo que era!... Como pude llegué a un poblado donde pedí ayuda... Pero fui reconocida. Como un animal he debido huir, por aquí, por allá, siempre perseguida, despreciada, maldecida, porque quería ser honesta y porque había desilusionado a los que, por mi medio, querían perjudicar a tu Hijo. Siguiendo el río he llegado hasta Galilea y he venido aquí... Tú no estabas... Fui a Cafarnaúm. Acababas de partir. Pero me vio un viejo. Uno de sus enemigos, me consideró motivo de acusación para Él, tu Hijo, y al ver que yo lloraba sin reaccionar, me dijo: "Todo podría cambiar para ti si quisieras ser mi amante y mi cómplice para acusar al Rabí nazareno. Basta que tú digas, delante de mis amigos, que Él era tu amante..." Huí como quien

ve un nido de serpientes sobre una mata de flores.

He comprendido que no puedo ir directamente a sus pies... y vengo a los tuyos. Aquí estoy: pisotéame, soy fango. Aquí estoy: expúlsame, soy la pecadora. Heme aquí: dime mi nombre: meretriz. Todo lo aceptaré de ti. Pero ten piedad, tú, Madre. Toma mi pobre alma sucia y llévala a Él. Es una falta poner en tus manos mi persona que fue lujuriosa. Pero sólo allí quedará protegida del mundo que la asecha, y podré hacer penitencia. Dime cómo lo debo hacer. Dime qué cosa debo hacer. Dime qué medio debo usar para ya no ser Aglae. ¿Qué cosa debo mutilar en mí? ¿Qué cosa debo arrancar de mí para ya no ser pecado, ni seducción, para no temer más de mí misma ni de los hombres? ¿Debo arrancarme los ojos? ¿Debo quemarme los labios? ¿Debo cortarme la lengua? Ojos, labios, lengua me han servido en el mal. Detesto al mal y estoy dispuesta a castigarme a mí y a ellos sacrificándolos. ¿Quieres que me arranque estas ávidas caderas que me han empujado a depravados amores? ¿Estas entrañas insaciables que temo que se despierten? ¿Dime, dime cómo se hace para olvidarse de ser hembra y cómo se hace para que los demás lo olviden? ".

María está perturbada. Llora, sufre, pero de su dolor no hay otra señal más que las lágrimas que caen sobre la arrepentida.

"Quiero morir perdonada. Quiero morir sin otro recuerdo que el del Salvador. Quiero morir con su Sabiduría como amiga... pero no puedo acercarme porque el mundo lo asecha a Él y a mí para acusarnos..." Aglae llora tendida en el suelo como un trapo.

María se pone en pie murmurando: "¡Cómo es difícil ser redentores!" Lo dice casi sin aliento.

Aglae, que oye el murmullo e intuye la actitud, se lamenta: "¿Lo ves? ¿Ves que también tú tienes asco? Ahora me voy. ¡Todo terminó para mí!"

"No, hija. No terminó. Ahora empieza para ti. Escucha pobre alma. No me lamento por ti. Sino por el mundo cruel. No te dejo ir, sino te recibo, pobre golondrina empujada por el huracán contra mis muros. Yo te llevaré con Jesús y Él te dirá tu camino de redención..."

"Ya no espero... El mundo tiene razón. No puedo ser perdonada".

"Por el mundo no. Por Dios sí. Deja que yo te hable en nombre del Supremo Amor que me ha dado un Hijo para que yo lo diese al mundo. Me ha sacado de la bendita ignorancia de mi virginidad consagrada para que el mundo tuviese el Perdón. Me ha sacado sangre no del parto sino del corazón al revelarme que mi Hijo es la Gran Víctima. Mírame, hija. En este corazón hay una gran herida: llora desde hace más de treinta años y cada vez se hace más grande y me consume. ¿Sabes qué nombre tiene?".

"Dolor".

"No. Amor. Es amor esto que me hace dar mi sangre con tal que no sea sólo mi Hijo quien salve. Es amor que me da fuego para que yo purifique a los que no se atreven a ir a mi Hijo. Es amor que me concede el llanto para que yo lave a los pecadores. Tú quieres mi caricia. Te doy mis lágrimas que te vuelven blanca para poder mirar a mi Señor. ¡No llores así! No eres la única pecadora que viene al Señor y se va redimida. Ha habido otras, y otras habrá.

¿Dudas que Él te pueda perdonar? ¿Pero que no ves en cada cosa que te ha sucedido un misterioso querer de la Bondad Divina? ¿Quién te llevó a Judea? ¿Quién a la casa de Juan? ¿Quién te puso en la ventana esa mañana? ¿Quién te encendió una luz para iluminar sus palabras? ¿Quién te dio la capacidad de comprender que la caridad, unida a la oración del beneficiado, obtienen el auxilio divino? ¿Quién te dio la fuerza de huir de la casa de Sciammai? ¿Quien la perseverancia en las primeras jornadas hasta su llegada? ¿Quién te llevó hacia su camino? ¿Quién te hizo capaz de vivir como penitente para limpiar cada vez más tu alma? ¿Quién te dio alma de mártir, alma de creyente, alma de perseverante, alma de pura?...

Sí, no muevas la cabeza. ¿Crees que sea puro únicamente quien no ha conocido el sentido? ¿Crees que el alma no pueda volver a ser virgen y hermosa? ¡Oh! ¡Hija! Entre mi pureza que es totalmente gracia del Señor y tu heroico ascenso retrocediendo a la cumbre de tu pureza perdida, creeme que es más grande la tuya. Tú la construyes contra el sentido, la necesidad y el hábito. Para mí es un don natural como la respiración. Tú debes cortar el pensamiento, los afectos, la carne, para no recordar, para no apetecer, para no ceder. Yo... ¡oh! ¿Puede una bebita de pocas horas de nacida tener deseos carnales?

¿Es un mérito no tenerlos? Así yo. Yo no sé qué cosa sea esta deplorable hambre que ha hecho de la humanidad una víctima. Yo no tengo otra cosa que la santísima hambre de Dios. Pero esta tú no la conocías y por ti misma la has aprendido. La anterior, deplorable y horrible, la has dominado por amor a Dios, tu único amor ahora. ¡Sonríe, hija de la misericordia divina! Mi Hijo hace en ti lo que te ha dicho en Hebrón. Ya lo ha hecho. Ya estás salvada porque has tenido buena voluntad de salvarte, porque has aprendido la pureza, el dolor, el bien. Tu alma ha renacido. Sí. Ahora es necesario que Él te diga en nombre de Dios: "Estás perdonada". Yo no puedo decir esto. Pero te doy mi beso como promesa, como principio de perdón...

¡Oh Espíritu Eterno, un poco de Ti está siempre en tu María[8]! Permíteme, Espíritu Santificador, que te derrame sobre la criatura que llora y espera. Por nuestro Hijo, oh Dios de amor, salva a ésta que de Dios espera la salvación. La Gracia, de la cual dijo el Arcángel que Dios me había llenado (Lc 1, 26-38), repose, por un milagro, sobre ésta y la sostenga mientras Jesús, el Salvador Bendito, el Supremo Sacerdote, la absuelva en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu...

Es noche, hija. Estás cansada y herida. Ven. Descansa. Mañana te irás... Te enviaré con una familia honesta. Porque a este lugar ya vienen demasiados. Te daré unos vestidos iguales en todo a los míos. Parecerás hebrea. Debido a que volveré a ver a mi Hijo sólo hasta que esté en Judea, hasta entonces hablaré de ti, porque la Pascua se aproxima; en la luna nueva de abril estaremos en Betania. En ese tiempo ven a la casa de Simón Zelote. Allí me encontrarás y te llevaré ante mi Hijo".

Aglae todavía llora. Pero ahora con paz. Se ha sentado en el suelo. Por su parte la Virgen ha vuelto a sentarse. Aglae pone la cabeza sobre sus rodillas y besa la mano de María... Después se lamenta: "Me reconocerán..."

---

[8]Valtorta añade la siguiente aclaración: "María, que poseyó la Palabra cuando la concibió y la dio a luz, podía dar como un anticipo de absolución y salud, cual Sacerdotisa Purísima de los pobres hijos decaídos, en espera de que el Sacerdote en eterno, Jesús, absolviera y salvara con la plenitud de su poder".

¡Oh! ¡No! No temas. Tus vestiduras ya eran demasiado conocidas. Pero yo te prepararé, para este viaje hacia el Perdón; serás como la virgen que va a las bodas: diferente y desconocida para la gente que es ajena al rito. Ven. Tengo una pequeña recámara junto a la mía. Ha sido alojo de santos y peregrinos deseosos de ir a Dios. Te hospedará también a ti".

Aglae se inclina a recoger el manto y el velo.

"Déjalos. Son las vestiduras de la pobre Aglae perdida. Ella no existe ya... y tampoco debe conservar sus vestiduras. Ha recibido demasiado odio... y el odio es malo como el pecado".

Salen al huerto obscuro, entran en la recamarita de José. María enciende la lamparita que está sobre una mesita, acaricia nuevamente a la arrepentida, sale y cierra la puerta, enseguida con la ayuda de su lámpara alumbra para ver dónde poner el manto desgarrado de Aglae a fin de que ningún visitante lo vea. (Poema, vol. 3, p. 149-159).

La figura de María "Madre de misericordia" aparece aquí viva, palpitante...

La Virgen posteriormente presentó a Jesús, en la casa de Simón Zelote, a la penitente Aglae diciendo: "Aquí está, Hijo, quien te busca desde hace mucho tiempo. Escúchala." Y se retira. Aglae se arrodilla a los pies de Jesús deshecha en lágrimas. Jesús la consuela y le asegura el amor y el perdón de Dios para ella. Atendiendo a su petición, Jesús le aconseja retirarse a un lugar desierto. Allí, le dice Jesús, "morirá hora tras hora tu carne por querer de tu voluntad. Hace un año que está muriendo. Cuando esté totalmente muerta, Yo te llamaré." Aglae besa los pies de Jesús y sale... después de haber intercambiado algunas palabras con la Virgen. Jesús la bendice y enseguida llama a su Madre, la cual se presenta y le dice: "La has hecho feliz, Hijo mío. Se ha ido con fortaleza y con paz." (Poema, vol. 3, p. 402-405).

También Magdalena, en cuanto se convirtió, después de haber perfumado los pies de Jesús y de haber dejado "todas sus joyas" a los pies de Él, se va a buscar refugio:

"... Allá (como dijo Jesús a Marta) donde hay paz, allá donde se han regenerado las almas, junto a la Procreadora sin mancha, junto a quien tiene tal Vida que ha obtenido para el mundo a Cristo que es la Vida. Tu hermana está con mi Madre. ¡Oh! no es la primera que baja sus velas en ese puerto de paz después que el rayo delicado de la viviente Estrella María la ha llamado a su pecho, aunque silencioso pero activo, lleno de amor por amor a su Hijo. Tu hermana está en Nazaret".

"¿Pero cómo ha ido (pregunta Marta) si no conoce a tu Madre, tu casa?... Sola... De noche... así... Sin medios... Con esos vestidos... Tanto camino ¿Cómo?".

"¿Cómo? Como va la golondrina cansada al nido nativo, atravesando mares y montañas, superando tempestades, neblinas y vientos contrarios. Como van las golondrinas a los lugares en los que pasa el invierno. Por instinto que las guía, por la tibieza que las invita, por el sol que las llama. También ella se dirigió al rayo de luz que llama... a la Madre universal. La veremos regresar al amanecer, feliz... escapada para siempre de las tinieblas, con una Madre a su lado, la mía, para que ya no sea huérfana. ¿Puedes creer esto?"

"Sí, mi Señor". Marta está como fascinada... (Poema, vol. 4, p. 688).

Efectivamente, al amanecer, llega a Cafarnaúm María Magdalena acompañada por la Virgen.

La sorpresa es tal que Pedro se detiene un momento como clavado en el suelo y dice (a Jesús): "¿Tu Madre y María de Magdala? ¡¿Juntas?! (...) ¿Pero desde cuándo?"

Jesús contesta: "Desde cuando María de Magdala no es sino María de Jesús..." (Ibid., p. 691).

Marta, hermana de María de Magdala, llega a Cafarnaúm. El encuentro y el abrazo de las hermanas es emotivo. En cierto momento Marta pregunta a su hermana:

"¿Pero cómo estabas con María?.

Magdalena inclina la cabeza. Le ayuda la Virgen tomándola por la mano y dice: "Ha llegado como una peregrina que va al lugar donde se le puede indicar el camino a seguir para alcanzar la meta. Me ha dicho: enséñame qué debo hacer para ser de Jesús. ¡Oh! ¡Porque en ella hay voluntad verdadera y completa, enseguida ha comprendido y aprendido esta sabiduría! Pronto la encontré lista para tomarla de la mano, así, y conducirla a Ti, Hijo mío, a ti mi buena Marta y a vosotros hermanos discípulos, para deciros: "Aquí está la discípula y la hermana que será motivo únicamente de alegrías sobrenaturales para su Señor y para sus hermanos". Les pido que me crean y que la amen todos como Jesús y yo la amamos".

Entonces los Apóstoles se acercan saludando a la nueva hermana... (Ibid., p. 694).

Durante el viaje hacia Belén de Galilea, la Virgen completa su obra con la célebre convertida:

"Mi hijo encuentra descanso en la oración" dice suavemente la Virgen.

Magdalena le contesta: "Creo que le sea hasta indispensable aislarse para mantener el maravilloso autodominio que tiene y que el mundo pone a prueba duramente. ¿Sabes, Madre? He hecho todo lo que tú me has dicho. Cada noche me aíslo por un tiempo más o menos largo para poder restablecer en mí misma la calma que muchas cosas turban. Me siento más fuerte después".

"Por ahora fuerte, posteriormente te sentirás bienaventurada. Créelo también, María, que tanto en la felicidad como en el sufrimiento, tanto en la paz como en la lucha, nuestro espíritu tiene necesidad de sumergirse totalmente en el mar de la meditación para reconstruir lo que el mundo y los problemas derriban y para conseguir nuevas fuerzas para subir siempre más y más. (...) La oración, para ser realmente tal, debe ser amor. De otra manera sólo es murmullo de labios de los cuales el alma está ausente".

"¿Pero hablar con Dios (-pregunta Magdalena-) es lícito cuando se tienen todavía los labios sucios de tantas palabras mundanas? Yo, en mi tiempo de recogimiento, que hago como tú me

has enseñado, tú mi dulce apóstol, reprimo con violencia mi corazón que quisiera decir a Dios "Yo te amo..."

"¡No! ¿Por qué?"

"Porque me parece que haría una ofrenda sacrílega al ofrecerle mi corazón..."

"No lo hagas, hija. No lo hagas. Tu corazón está, antes que todo, reconsagrado por el perdón del Hijo, y el Padre no ve otra cosa que este perdón. Pero aunque Jesús no te hubiese perdonado todavía, y tú, en una soledad desconocida, que puede ser tanto material como moral, dijeses a Dios: "Yo te amo. Padre, perdona mis miserias. Porque yo siento disgusto de ellas por la ofensa que te hacen", créelo también, oh María, que el Padre Dios te absolvería espontáneamente y le sería querida tu manifestación de amor. Abandónate, abandónate al amor. No lo reprimas. Más bien deja que él se convierta en un violento incendio avasallador. El incendio consume todo lo que es material, pero no destruye un átomo de aire. Porque el aire es incorpóreo. Antes bien lo purifica de suciedades diminutas que los vientos arrastran, lo hace más ligero. Así es el amor al espíritu. Consumirá muy rápido lo material del hombre, si Dios lo permite, pero no destruye el espíritu. Al contrario, se incrementa la vitalidad y lo hace puro y ágil para las elevaciones a Dios. ¿Ves allá a Juan? Es sólo un muchacho. Pero también es un águila. Es el más fuerte de los apóstoles. Porque ha comprendido el secreto de la fortaleza, de la formación espiritual: la amorosa meditación".

"Pero él es puro. Yo... Él es un muchacho. Yo..."

"Entonces mira a Zelote. No es un muchacho. Ha vivido, ha luchado, ha odiado. Él lo confiesa sinceramente. Pero ha aprendido a meditar. Y él también, créelo está muy alto. ¿Ves? Se buscan estos dos. Porque se sienten iguales. Han alcanzado la misma edad perfecta del espíritu, y con el mismo medio: la oración mental. Por ella el muchacho se ha vuelto viril en el espíritu, y por ella el que ya es viejo y cansado ha regresado a una virilidad fuerte. ¿Y sabes de otro que sin ser apóstol será, más bien está ya muy adelantado, por su tendencia natural a la meditación que desde que es amigo de Jesús se ha convertido para él en una necesidad espiritual? Tu hermano".

"¿Mi Lázaro?... ¡Oh! ¡Madre! Dímelo, tú que sabes tantas

cosas porque Dios te las revela, ¿cómo me tratará Lázaro en nuestro primer encuentro? Antes guardaba silencio indignado. Lo hacía porque yo no admitía sus reprimendas. He sido muy cruel con mis hermanos... Ahora lo comprendo. Ahora que sabe que puede hablar, ¿qué me dirá? Temo su reproche abierto. ¡Oh! con seguridad me recordará todas las penas que les he causado. Yo quisiera ir con Lázaro; pero tengo temor. Antes cuando iba, no me turbaba ni los recuerdos de la mamá muerta, ni sus lágrimas todavía vivas sobre los objetos que ella usaba, lágrimas por mí, por mi culpa. Mi corazón era cínico, descarado, cerrado a cualquier voz que no fuera de la maldad. Pero ahora ya no tengo la malvada fuerza del Mal y tengo temor... ¿Qué me hará Lázaro?"

"Abrirá sus brazos y más con el corazón que con los labios te dirá: "Querida hermana". Está tan formado en Dios que no puede actuar de otra manera. No temas. No te dirá una sola palabra sobre el pasado. Como si lo estuviese viendo, él está allá, en Betania; se le hacen largos los días de espera. Te espera para estrecharte en su corazón. Para manifestarte su amor de hermano. No tienes más que amarlo como él te ama para gustar la dulzura de ser hermanos".

"Lo amaría aunque me recriminase. Me lo merezco".

"El solamente te amará. únicamente esto". (Ibid., p. 760-762).

También es digna de mención el adiós de la Virgen a Magdalena:

"Adiós, María. Recuerda que has llorado sobre mi pecho con tu primer llanto feliz. Por eso soy tu madre, porque una criatura derrama sus primeras lágrimas sobre el pecho de su mamá. Soy tu madre y lo seré siempre. Lo que te llegue a ser difícil decir a la más comprensiva de las hermanas, a la más cariñosa de las nodrizas, puedes decírmelo a mí. Te comprenderé siempre. Las cosas que no te atreverías a decir a mi Jesús porque todavía están saturadas de mucha mundanidad que Él no quiere en ti, ven a decírmelas a mí. Siempre te comprenderé, siempre..." (Ibid., p. 825).

C).-Madre del buen consejo.- Es natural que las madres

aconsejen a sus hijos. La Virgen siempre lo ha hecho.

Dice Jesús: "Mi Madre estará con vosotros (...) Ella se queda, y con Ella la sabiduría de todas sus virtudes. De ahora en adelante seguid sus consejos". (Más adelante añade:) "Seguid su palabra. Es la mía pero con mayor dulzura. Nada hay que añadirle porque es la palabra de la Madre de la Sabiduría" (Poema, vol. 3, p. 84-85).

"Oídla cantar (-dice el ángel Azarías a la vidente-) enmedio de su luz de perla: "Bienaventurados los que recorren mis caminos". Los caminos de María terminan en el corazón de Dios. "Escuchad mis consejos para volveros sabios, no los rechazéis". Una Madre, santa como Ella es, solamente puede dar palabras de vida. Imaginad cuánto, en la llena de Gracia y por lo tanto también de Sabiduría, habrá dejado la Palabra llevada por nueve meses en su seno, en sus brazos y en su corazón. En su seno durante la gestación. En sus brazos mientras no pudo caminar y cuando murió. En su Corazón purísimo durante los 33 años de vida de su Hijo. Nunca fue ineficaz Dios-Hijo para su piadosa Madre. No podía ser de otra manera, pues Él jamás es inactivo ni siquiera con los hombres culpables. Por esto toda la Sabiduría se ha fundido con toda la Pureza, y la Virgen solamente puede hablar con la palabra de Dios, con aquella palabra que Cristo ha llamado Vida para quien la escucha". (Azarías, p. 345).

El viejo y célebre Gamaliel quedó ciego, y en busca de luz acude a pedir consejo a "la Sede de la Sabuduría" y a pedir, no la vista corporal, sino "una vista de águila" para su espíritu a fin de poder ver toda la Verdad, a fin de "ver a Jesús" y amarlo con todo su ser. La Virgen al verlo sumamente deprimido, trata por todos los medios de animarlo y le dice:

"Gamaliel, puedes creer que yo, que soy la Sede de la Sabiduría, la Llena de Gracia (por la Sabiduría que en mí ha tomado cuerpo, y por la Gracia que me ha dado, sin medida; que tenga yo la plenitud del conocimiento de las cosas sobrenaturales) ¿crees que pueda aconsejarte bien?".

"¡Oh! ¡Sí lo creo! (-responde Gamaliel-). Precisamente porque lo creo, vengo a ti para obtener luz... Soy tan terco en mis errores, tan oprimido por mi miseria espiritual, que tengo necesidad de ayuda para atreverme a ir a Dios".

"Lo que tú juzgas como obstáculo (-le contesta la Madre del Buen Consejo-) por el contrario te sirve para subir a Dios. Te has anulado a ti mismo, te has humillado, eras una montaña elevada, te has hecho un valle profundo. Comprende que la humildad es semejante a un fertilizante para un terreno árido, con el que se prepara a cultivar plantas y obtener abundantes cosechas. Es escalón para subir. Todavía más, es escala para subir a Dios, el Cual viendo al humilde, lo llama a Sí para enaltecerlo, para encenderlo de su caridad e iluminarlo con sus luces para que el humilde vea. Por esto yo te digo que tú ya estás en la Luz, sobre el Camino justo, hacia la Vida verdadera de los hijos de Dios".

Al final Gamaliel dice: "Ahora que las palabras de María y las tuyas (de Juan) me han confortado, quiero entrar de inmediato al Rebaño del Maestro, antes que mi viejo corazón, abatido por tantas cosas, se detenga...".

La Virgen, con una actitud espontánea, lo abraza y le dice: "Dios te dé su paz. (...) Dios esté siempre contigo. Dios te dé su bendición".

Gamaliel nuevamente busca las manos de Ella. Las toma entre las suyas, las besa, se arrodilla y le pide que ponga sus benditas manos sobre su vieja y cansada cabeza. María lo complace... Después lo ayuda a ponerse en pie... es un hombre humanamente acabado, pero sobrenaturalmente recreado". (Poema, vol. 10, p. 316-318).

D).- Salud de los enfermos.- En el Poema del Hombre-Dios la Virgen es llamada "Saludable Remedio de los enfermos". (Vol. 3, p. 84).

Sucede que en el segundo año de actividad pública de Jesús, al encontrarse comiendo con los Apóstoles, en la casa de Judas de Keriot, éste le comunica a Jesús que en el pueblo hay un enfermo a quien desea curar. Sin embargo no se le puede transportar, por lo cual invita a Jesús a ir, junto con él a ver al enfermo. Jesús le contesta:

"Mañana, Judas. Mañana en la mañana sin falta. Si hay otros enfermos, dímelo o que vengan". En ese momento llega a dicha casa la Virgen con Pedro. María saluda a Jesús y después a la madre de Judas que se ha inclinado profundamente por lo que la Virgen la levanta y la abraza como si fuese una amiga querida a quien encuentra después de una larga ausencia.

La Virgen llegó de Betsur, donde había ido, días antes, con Jesús para hacer una visita a una persona llamada Elisa, viuda, que había sido su compañera en el Templo. Con motivo de la muerte de sus dos hijos, dicha mujer estaba sumida en una desolación profunda, y se había encerrado en su recámara, presa de la desesperación. Jesús la había consolado y le había dejado, por algunos días, a la Virgen. (Poema, vol. 3, p. 472-482). La afectuosa presencia de María Santísima había hecho que recobrara vida y vigor aquella flor marchita.

Habiendo dejado a Elisa, la Virgen se reunió con su Hijo en la casa de Judas de Keriot, y le trajo un pequeño rollo diciendo: "Aquí está, Hijo, el saludo de Elisa".

"... Jesús lo abre y lee, diciendo después: "Lo sabía. Estaba seguro. Gracias, Mamá. Por Mí y por Elisa. ¡*Verdaderamente tú eres la salud de los enfermos*! (Poema, vol. 3, p. 519).

El mismo Judas Iscariote, durante una grave enfermedad, pudo comprobar los afectuosos cuidados maternales de la Virgen. Sobre ésto dijo a Jesús, que él, Judas, no había:

Extrañado a su madre ni siquiera en las peores horas de la enfermedad, porque: "Tu madre fue una verdadera madre para mí, amable y amorosa, nunca lo olvidaré". (Poema, vol. 4, p. 629).

E).-Madre de los huérfanos.- Durante el segundo año de actividad pública, en ocasión de una visita que hace a su Mamá en su casita de Nazaret, Jesús le lleva a dos pastorcitos de Belén, huérfanos...

"¡Oh! Mamá, he encontrado a los pastores de Belén. Te he

traído dos de ellos: son huérfanos y tu eres la Madre. De todos. Más de los huérfanos". (Poema, vol. 2, p. 318).

Al día siguiente se los presenta diciendo:

"Aquí están dos hijos que buscan una madre. Hazlos felices, Mujer".

"Yo os saludo (-exclama la Virgen-) ¿Tú eres Leví?... ¿Tú? No sé, pero por la edad seguramente eres José, Él me lo ha dicho. Ese nombre es dulce y sagrado en esta casa. Ven, venid. Con alegría os digo: Mi casa os recibe y una Madre os abraza (...)". Los pastores están encantados, como si estuvieran soñando." (ibid., p. 323).

Conmovedor es el encuentro de la Virgen con el huerfanito Yavé. Jesús lo había tomado consigo. Lo llevó del Monte de los Olivos a Betania, llevándolo de la mano. Sin embargo, al llegar a Betania, Jesús suelta la mano de Yavé y se encamina a saludar a su Madre. Yavé, al sentirse sólo:

...Trata de no llorar, pero finalmente no se puede contener y dice entre sollozos: ¡Mamá! ¡Mamá! (...).

Antes que Yavé pueda tomar aliento en su gran llanto, la Virgen acude presurosa y lo toma en sus brazos diciendo: "¡Sí, hijito mío, la Mamá! No llores más... dispensa si no te he visto antes. Miren amigos, mi hijito...".

Se comprende que en el trayecto de pocos metros, Jesús debe haber dicho a la Virgen: "Es un huerfanito que he traído conmigo". Lo demás lo ha intuido María.

El niño todavía llora, pero con menos tristeza, y en vista de que la Virgen lo tiene en brazos y lo besa, termina por sonreír con la carita aún bañada por las lágrimas.

"Ven (-le dice María-) que te seque todas estas lágrimas. ¡Ya no debes llorar! Dame un beso...".

Yavé... que no pedía otra cosa, y después de tantas caricias de hombres barbudos queda encantado de poder besar la tersa mejilla de la Virgen. (Poema, vol. 3, p. 381).

A continuación, el niño es llamado, por María, Marjziam (reducido después a Marziam), "un nombre de amor y de salvación" que significa: "La pequeña gota en el mar de los salvados por Jesús" (ibid., p. 385). Después será confiado, mediante la intercesión de la Virgen, a Pedro y a su mujer, Porfiria (Poema, vol. 4, p. 630-633); posteriormente el niño se convertirá en un ferviente discípulo y predicador del Evangelio de Jesús.

F).-Consoladora de los afligidos.

"Yo... (-dice María-) **no puedo ver sufrir a ninguno...**" **(Poema, vol. 4, p. 765).**

No podía ver que se matara ni a "un cordero", porque pensaba en la aflicción que tendría la madre:

"... **Tengo aflicción (-dijo a los pastores de Belén de Galilea-) por una madre afligida...**"

"**Pero entonces no habría lugar para nosotros sobre la tierra si viviesen todos los corderitos**"... **(contesta el pastor más anciano).**

"**Lo sé (respondió la Virgen). Pero yo pienso en el dolor de los corderitos y el de las ovejas madres. Lloran tanto cuando se les quita a sus hijos. Parecen que son madres como nosotras... El dolor de las madres es diferente de cualquier otro, porque a nosotras se nos desgarran no sólo el corazón y el cerebro, por el golpe de la muerte de un hijo, sino las entrañas mismas. Nosotras las madres permanecemos unidas con el hijo, siempre. Nos despedazan cuando nos lo quitan**"... **(ibid.).**

Precisamente en ese momento pasa una pequeña escolta de guardias armados que se dirige a Belén de Galilea para quitar un hijo a su madre, y matarlo porque es acusado, calumniosamente, de haber matado a un hombre rico llamado Joel. Jesús no quiere que se cometa una injusticia semejante:

"... **Vayamos, amigos. Vosotras mujeres quedaos con los**

pastores. Volveré pronto".

"No, Hijo (-le dice la Virgen-) Yo iré contigo".

Jesús se adelanta rápidamente hacia dentro de la población. (...).

La mujer resiste todavía defendiendo a su hijo de los guardias... "¡Dejadlo! ¡Asesinos" ¡Es inocente! ¡La noche que fue muerto Joel, mi hijo estaba conmigo!..."

Pero los guardias agarran con violencia al hijo, y la pobre madre cae desmayada.

Jesús se pone delante del grupo de los guardias. "¡Deteneos un momento! ¡Os lo ordeno!. Su rostro no admite réplica" (ibid., p. 766-768).

Objeta con vigor el falso testimonio de los testigos, mientras la Virgen junto con María de Alfeo, está atendiendo a la madre desmayada. El acusado jura ser inocente. Los acusadores juran en falso... Poco después, tanto el acusado como los acusadores lanzan un grito. De asombro el acusado. De horror los acusadores, porque se ven de pronto cubiertos de la horrible lepra en la cara, mientras que el acusado está limpio. Entonces Jesús toma por la mano al jovencito acusado y lo separa de los leprosos, y todos los demás lo imitan, incluyendo los soldados. Jesús ordena al jovencito que regrese con su madre. Después de un breve discurso a los leprosos y al pueblo, Jesús se dirige a donde está su Madre y María de Cleofás quienes continúan socorriendo a la mujer que se recupera lentamente.

La mujer mira el rostro amoroso de la Virgen, consoladora de los afligidos, y mientras el hijo le acaricia las heladas manos y la besa, la pobre madre se recupera y, después de haber desahogado su emoción maternal con su hijo salvado, toma de la mano a Jesús que la ha salvado, cubriéndola de besos y lágrimas, y le dice: "Mi vida y la de mi hijo son tuyas, porque Tú las has salvado". Jesús le responde: "Seguirás a tu hijo, y a Mí con él. Sé feliz. (ibid. p. 768-771).

Es difícil no concluir este desarrollo sobre la maternidad universal de María sin la frase que pronuncia Jesús, que es primogénito entre muchos hermanos:

"¡Eres Madre! ¡Eres la Madre!" (Poema, vol. 5, p. 429).

II.-María Santísima "Reina" de la Iglesia

María Santísima no sólo es "Madre" del místico cuerpo de Cristo -que es la Iglesia-, sino también es "Reina". Así como la Iglesia es el Reino de Cristo, igualmente es el Reino de María.

María Santísima está junto a Cristo pero subordinada a Cristo (como el cuello está subordinado a la cabeza), no sólo comunica la vida sobrenatural a todos los miembros del místico cuerpo de Cristo (como "Madre" del mismo), sino que ejerce (con Cristo pero subordinada a Cristo) un verdadero dominio sobre todos los miembros del mismo.

"Yo (-dice el Señor-) abro los tesoros del Cielo, y de mi propio resplandor hago una guirnalda para su cabeza, que jamás conoció la soberbia y la corono, ya que para Mí es santísima y además para que sea vuestra Reina" (Poema, vol. 10, p. 357).

Sobre lo anterior, la misma Virgen comenta lo siguiente: "En el Cielo no hay lágrimas. Pero en lugar del llanto de felicidad, que tendrían los espíritus si les fuese concedido el llanto; en lugar de derramar lágrimas brotadas por la emoción; después de estas divinas palabras, (en el Cielo) hubo un centellear de luces, un brillo más intenso de luces celestiales, un desbordamiento de fervor intenso, un insuperable e indescriptible coro de armonías celestiales a las que se unió la voz de mi Hijo en alabanza a Dios Padre y a su Sierva bienaventurada eternamente". (ibid.).

En los escritos de Valtorta, la Virgen es mencionada no únicamente como "Reina de la Iglesia" en general, (Azarías, p. 108) sino también como Reina de varias categorías de personas: Reina de los ángeles, de los apóstoles, de las vírgenes, etc.

1.-María Santísima "Reina" en general.

María Santísima es la "Reina" ... de toda criatura...(Azarías, p. 336).

En las siguientes palabras, que Jesús dice a su Madre, nos parece oír un eco de la oración "Salve":

"...A ti vendrán... (no nada más criaturas inocentes), sino lepras, horrores, fetidez, nido de serpientes rodeado por cosas inmundas, se arrastrarán a tus pies, oh Reina del género humano, para decirte: "¡Piedad! ¡Socórrenos! ¡Llévanos a tu Hijo!" (Poema, vol. 3, p. 84).

Los pastores de Belén, postrados ante Ella, dicen:

"Ordénanos como Reina, que estaremos contentos de servirte". (Poema, vol. 1, p. 203).

La parte más selecta del género humano está formada por los bienaventurados del Cielo. Por esto Dios la llama "Reina de mi Paraíso" (Poema, vol. 1. p. 34) ¿Cuál es la razón de ésto? La razón es que María es la "Madre Reina", la "Madre del Rey de reyes" (Quaderni 43, p. 590)

2.-María Santísima "Reina" de varias categorías de personas.

Es llamada Reina de los ángeles, Reina de los apóstoles, Reina de las vírgenes.

a).-"Reina de los ángeles".- En los escritos valtortianos, la Virgen es nombrada varias veces "Reina de los ángeles" (Azarías, p. 108, 336, etc.) y varias veces los ángeles la llaman "nuestra Reina" (Azarías, p. 262, 263, 341).

Poco antes de su glorioso tránsito de la tierra al Cielo, la Virgen, platica ampliamente con el Apóstol Juan, de sus recuerdos, y queda evidente que Ella es la "Reina de los ángeles". Le dice a Juan:

"Todo es paz. Tú también ten paz. Sólo los olivos rompen, con su débil rumor, la calma absoluta del momento. Es tan dulce este tenue rumor que parece vuelo de ángeles alrededor de la casa. Es posible que así sea. Porque los ángeles siempre estuvieron cerca de mí; uno o varios, cuando estaba en un momento especial de mi vida. Estuvieron en Nazaret, cuando el Espíritu de Dios hizo fecundo mi seno virgen (Lc 1, 26). Estuvieron con José, cuando estaba turbado e indeciso sobre mi estado y sobre cómo comportarse conmigo (Mt 1, 18-25). En Belén, una y otra vez, cuando nació Jesús (Lc 2, 9-15); cuando debimos huir a Egipto (Mt 2, 13). En Egipto cuando nos dieron orden de regresar a Palestina (Mat 2, 19-20). Los ángeles se aparecieron a las piadosas mujeres al amanecer del primer día después del sábado, apenas resucitado. A mí no, porque el mismo Rey de los ángeles había venido a mí. (Mt 28, 1-7; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-8; Jn 20, 12-13). Los ángeles dieron órdenes a las piadosas mujeres, de decir a Pedro y a ti lo que debían hacer. *Angeles y luz tuve siempre en los momentos decisivos de mi vida y en la de Jesús.* Luz y fervor de amor se unían, descendiendo del Trono de Dios a mí, su sierva, y subiendo de mi corazón a Dios, mi Rey y Señor, de mí a Dios y de Él a mí, para que se cumpliese lo que se había escrito que se cumpliese; así como para crear una cortina de luz extendida sobre los secretos de Dios a fin de que Satanás y sus secuaces no conociesen, antes del tiempo fijado, el cumplimiento del misterio sublime de la Encarnación. También en esta tarde yo siento, aunque no los vea, a los ángeles alrededor de mí. Siento crecer en mí, dentro de mí, la Luz, una luz deslumbrante, como aquélla que me envolvió cuando concebí a Cristo, como cuando lo di al mundo. Luz que viene con ímpetu de amor más poderoso de lo acostumbrado. Por un amor igual de poderoso obtuve del Cielo, antes de tiempo, al Verbo para que se convirtiese en el Hombre y el Redentor. Por un amor igual de poderoso, como es el que me envuelve esta tarde, yo espero que el Cielo me extasíe y transporte a donde anhelo ir con mi espíritu para cantar, eternamente, con el pueblo de los santos y los coros de los ángeles, mi imperecedero "Magnificat" (Lc 1, 46-55) a Dios por las grandes cosas que ha hecho en mi, su sierva" (Poema, vol. 10, p. 334-335).

En el texto anterior hemos tenido un verdadero revolotear de ángeles alrededor de su Reina.

También en la humilde casita de Nazaret:

"... El Arcángel... ha venerado a su Reina". (Poema, vol. 3, p. 73).

b).-Reina de los Apóstoles.- Como tal la consideran todos los Apóstoles después de la resurrección de Cristo y, de manera particular, el día de Pentecostés.

También después de la elección de Matías como Apóstol, en substitución de Iscariote, los Apóstoles llevan al nuevo Apóstol a:

"María, que está concentrada en la oración en su estancia, para que también el nuevo Apóstol reciba la palabra de bienvenida y de elección de la Madre de Dios. (Poema, vol. 10, p. 263).

Al mismo tiempo sirvió para rendir homenaje a la "Reina de los Apóstoles" (Azarías, p. 51, 108, 111).

En ocasión del descendimiento del Espíritu Santo, precisamente el día de Pentecostés, María Santísima aparece muy especialmente como Reina de los Apóstoles.

Leemos que en la sala del Cenáculo están únicamente los doce, bajo la dirección de la Virgen. (Azarías, p. 158). Las ventanas están cerradas y atrancadas:

"La Virgen, sentada sola sobre su silla, tiene a los lados, en sus asientos, a Pedro y Juan; a la derecha a Pedro, a la izquierda a Juan. Matías el nuevo Apóstol, está entre Santiago de Alfeo y Tadeo. La Virgen tiene enfrente un cofre largo y bajo de madera obscura, cerrado.

María está vestida de azul obscuro. Sobre sus cabellos tiene el velo blanco y sobre éste la punta de su manto. Los demás tienen la cabeza descubierta.

María lee lentamente en voz alta... un rollo que Ella tiene desdoblado. Los demás la siguen en silencio, meditando. De vez en

cuando responden si es el caso[1] La Virgen tiene el rostro transfigurado con una sonrisa extasiada. ¿Qué estará viendo que sea capaz de encenderle los ojos, como dos estrellas luminosas; de ruborizar sus mejillas de marfil como si en ella se reflejase una llama rosada? Verdaderamente es la Rosa Mística... Los Apóstoles voltean o se inclinan para poder ver su rostro mientras Ella sonríe tan dulcemente y va leyendo; parece su voz como un canto de ángel. Pedro se conmueve tanto que dos lagrimones le caen de los ojos, corriendo por un sendero de arrugas que van a los lados de su nariz, descendiendo hasta perderse en los mechones de barba entrecana. Juan refleja la sonrisa virginal y se enciende como Ella de amor, mientras sigue con su mirada lo que la Virgen lee sobre el rollo. Cuando le entrega un nuevo rollo la mira y le sonríe.

La lectura termina. La Virgen guarda silencio. Desaparece el rumor de los pergaminos desenrollados y enrollados. María se concentra en oración interna, juntando las manos sobre el pecho y apoyando la cabeza contra el cofre. Los Apóstoles la imitan...

Se oye un ruido intenso y armonioso; tiene sonido de viento y de arpa, canto humano y armonía de órgano perfecto; resuena de improviso en el silencio de la mañana. Se acerca, cada vez más armónico y más fuerte, llenando de sus vibraciones el ambiente, se expande y se transmite a la casa, a las paredes, a los muebles. La llama del candil, que estaba inmóvil en la paz de la estancia cerrada, palpita como si un viento la moviese y las cadenillas de las lámparas tintinean vibrando bajo la onda del sonido sobrenatural que la sacude.

Los Apóstoles levantan la cabeza desconcertados. En vista de que este concierto hermosísimo, en el que están todas las notas más bellas que Dios haya dado a los Cielos y a la Tierra, se oye cada vez más cercano, algunos se levantan dispuestos a huir, otros se acuclillan en el suelo cubriéndose la cabeza con las manos y el manto, o golpeándose el pecho pidiendo perdón al Señor; otros se estrechan a la Virgen, demasiado espantados para conservar aquel respeto que

---

[1]Nota del Padre Berti: "Esto es verdaderamente un tipo de "lección divina": leída, meditada, con participación activa. María Santísima, Madre de la Iglesia, es la Maestra" (Poema, vol. 10, p. 265, nota 5).

siempre tienen hacia la Purísima. Sólo Juan no se espanta porque ve la paz luminosa de felicidad que se acentúa en el rostro de María, quien levanta la cabeza sonriendo a algo que sólo Ella sabe, y después se pone de rodillas abriendo los brazos, y las dos alas azules de su manto, así abierto, se extienden sobre Pedro y Juan que la han imitado arrodillándose. Todo esto que me ha llevado minutos describir, se desarrolló en menos de un minuto.

Enseguida llega la Luz, el Fuego, el Espíritu Santo, entra con un último sonido melódico, en forma de globo resplandeciente, llameante, sin que se haya movido alguna puerta o ventana pues todo está cerrado. Permanece suspendido por un momento sobre la cabeza de María, a unos tres palmos de altura, Ella tiene la cabeza descubierta porque viendo el Fuego del Paráclito, ha levantado los brazos y echado atrás la cabeza con una exclamación de felicidad, como para invocarlo teniendo una sonrisa llena de amor sin límites. Después de ese momento en el que todo el Fuego del Espíritu Santo, todo el Amor se concentra sobre su Esposa[2], el Globo Santísimo se divide en trece llamas melodiosas y brillantísimas; una luz que ningún ejemplo terrenal ayudaría a describir; desciende a besar la frente de cada Apóstol.

Pero la llama que desciende sobre María no es una lengua de fuego que besa su frente, sino es una corona que rodea y ciñe como una guirnalda la cabeza virginal, coronando como Reina a la Hija, a la Madre, a la Esposa de Dios, a la Incorruptible Virgen, la Toda Bella, la eterna Amada y la eterna Niña, que ninguna cosa puede degradar en nada, Aquélla que el sufrimiento había envejecido pero que ha resucitado en la felicidad de la resurrección, teniendo en común con el Hijo un incremento de belleza y de juventud de cuerpo, de mirada, de vitalidad... como un anticipo de la belleza de su glorioso

---

[2]Otra anotación del Padre Berti: "Tal vez por iluminar el Amor esponsalicio de Dios por la Virgen y de Ella por su Señor, y también por su misión y el poder de la "Mediadora", quien desde la Tierra llamó y atrajo al Espíritu Santo mereció un derrame sobreabundante, esta obra afirma que todo el Fuego del Divino Paráclito se concentró y se detuvo sobre la virginal cabeza de la Esposa, y de allí se dividió en trece llamas (Ibid., p. 266, nota 12).

Cuerpo llevado al Cielo para ser flor del Paraíso.

El Espíritu Santo hace vibrar sus llamas alrededor de la cabeza de la Amada. ¿Qué palabras le dirá? ¡Misterio! El rostro bendito está transfigurado de felicidad sobrenatural, y ríe con la sonrisa de los Serafines, mientras las lágrimas bienaventuradas parecen diamantes en las mejillas de la Bendita, al reflejar la luz del Espíritu Santo.

El Fuego permanece así por un rato... Después desaparece... De su descenso queda como recuerdo una fragancia que ninguna flor terrenal puede arrojar... El Perfume del Paraíso.

Los Apóstoles vuelven en sí...

La Virgen permanece en su éxtasis. Unicamente ha recogido los brazos sobre el pecho, cierra los ojos, inclina la cabeza... Continúa su coloquio con Dios... insensible a todo... Ninguno se atreve a turbarla.

Juan la señala y dice: "Es el altar. Sobre su gloria se ha posado la Gloria del Señor..."

"Sí. No turbemos su gloria. Vayamos a predicar al Señor para que sean conocidas sus obras y sus palabras entre los pueblos" dice Pedro con sobrenatural impulsividad.

"¡Vayamos! ¡Vayamos! El Espíritu de Dios arde en mí" dice Santiago de Alfeo.

"Nos empuja a obrar. Todos. Vayamos a evangelizar a la gente".

Salen como si fuesen empujados, o atraídos por un viento o una fuerza poderosa. (Poema, vol. 10, p. 264-268).

No sin razón Jesús mismo se ha dignado dar a la Virgen el título de "Reina del Sacerdocio" (Poema, vol. 10, p. 29), del cual los Apóstoles y sus sucesores tienen la plenitud.

c).-Reina de las vírgenes.- Estamos en Betania con Lázaro, en una de las tardes que precedieron a la Ascención de Cristo. En una estancia ventilada, están las discípulas más fieles alrededor de la Virgen. El Apóstol Bartolomé, en cierto momento, mira al grupo de las discípulas vírgenes que se ruborizan, como si los rayos de la puesta

del sol las tocaran.

"Pero es llama espiritual de felicidad intensa la que las invade. María, la Virgen de las vírgenes, blanca en su vestidura de lino, un lirio vestido de blancura, inclina la cabeza sonriendo sin hablar..." (Poema, vol. 10, p. 235).

"Virgen de las vírgenes". El grupo elegido e incontable de las vírgenes cristianas ha nacido, se puede decir, en Nazaret, en la humilde casita de María, durante el segundo año de actividad pública de su divino Hijo. Jesús, junto con Pedro, Andrés y Juan, toca a la puerta de la casita, y enseguida viene a abrir la Virgen:

"... Cuyo rostro se ilumina de una radiante sonrisa viendo a su Jesús.

"¡Bienvenido, Hijo mío! (-le dice María-). Desde ayer tengo conmigo a una paloma pura que te espera. Viene de lejos. Quien la acompañaba no ha podido quedarse más tiempo. Puesto que ella quería un consejo yo le he dicho lo que pude. Pero sólo Tú, Hijo mío, eres la Sabiduría. Bienvenidos vosotros también. Venid cuanto antes a reponeros".

"Sí. Quedaos aquí. Yo voy de inmediato con esta criatura que me espera".

La curiosidad es manifiesta en los tres, de forma distinta. (...)

Pero Jesús no se da por enterado. Mientras los tres entran en la cocina, donde María les ofrece alimentos y la tibieza del fuego encendido, Jesús levanta la cortina que cubre la entrada que conduce al huerto-jardín y sale. Un sol tenue hace todavía más vaporosas e irreales las ramas todas en flor del alto almendro del huerto. El único en flor, el más alto de los que están en el huerto, rico en su vestidura blanco-rosada frente a la pobre desnudez de los otros... (...).

Jesús, con los brazos cruzados sobre el pecho, sonríe, de pie ante el sol, a la pura, apacible belleza del huerto materno con sus arriates de lirios que destacan por los primeros brotes de hojas; en cambio los rosales todavía están desprovistos; el olivo con sus hojas plateadas y otras familias de flores esparcidas entre los humildes

arriates de legumbres y verduras que apenas verdean. Puro, ordenado, todo el huerto parece exhalar inocencia de virginidad perfecta.

"Hijo, ven a mi estancia. Voy a traerla, porque se escondió allá en el fondo al oír tantas voces".

Jesús entra en la recamarita materna, siempre casta, castísima recamarita que ha oído las palabras del angélico coloquio y emana, mucho más que el huerto, la esencia virginal, angélica, santa, de Aquélla que la habita desde hace muchos años y del Arcángel que allí veneró a su Reina. (...)

La cortina es levantada lentamente por la mano de María; Jesús está con la espalda vuelta hacia la puerta, de pie, contemplando aquel nido de pureza. Al oírla se voltea.

"Acá está, Hijo. Yo te la traigo. Una cordera. Tú eres el Pastor". María entra llevando de la mano a una jovencita morena, delgada, que enrojece vivamente al estar en presencia de Jesús. La Virgen se retira amablemente dejando caer la cortina.

"La paz sea contigo, jovencita".

"La paz... Señor..." La jovencita, muy emocionada, queda sin saber qué decir, pero se arrodilla con la cabeza hacia el suelo.

"Levántate. ¿Qué deseas de Mí? No tengas temor..."

"No temo... pero... ahora que estoy delante de Ti... después de haberlo deseado tanto... todo lo que me parecía fácil, necesario decirte... no lo logro... no me parece lo mejor... Soy tonta... perdona, mi Señor..."

"¿Pides una gracia terrenal?[3] ¿Tienes necesidad de un milagro? ¿Tienes almas que convertir? ¿No? ¿Entonces? ¡Animo, habla! ¿Has tenido tanto valor y ahora te falta? ¿No sabes que Yo soy quien aumenta la fortaleza? ¿Sí? ¿Lo sabes? Entonces adelante, habla, como si fuese un padre para ti. Eres joven. ¿Cuántos años tienes?"

"Dieciséis, Señor mío".

"¿De dónde vienes?"

"De Jerusalén".

---

[3]Nota de Valtorta: "Jesús sabía y recordaba, pero quería que las almas se abriesen con la máxima libertad y confianza"

"¿Cómo te llamas?"

"Analía...".

"El querido nombre de mi abuela (Ana) y de tantas otras santas mujeres de Israel, y añadido para hacer uno solo, el de la buena, fiel, amorosa y mansa mujer de Jacob (Lía). Te será de buen presagio. Serás esposa y madre ejemplar. ¿No? ¿Mueves la cabeza? ¿Lloras? ¿Acaso has sido rechazada? ¿Tampoco? ¿Murió tu prometido? ¿Todavía no estás comprometida?"

La jovencita cada vez ha negado moviendo la cabeza. Jesús da un paso, la acaricia y la obliga a levantar la cabeza y a mirarlo... La sonrisa de Jesús vence la timidez de la joven. Se anima y dice: "Señor mío, yo sería esposa y feliz, pero por tu favor. ¿No me reconoces, mi Señor? Soy la enferma de tuberculosis, la moribunda comprometida para casarse a quien Tú has curado por petición de tu Juan... Después de tu gracia, yo... yo he tenido otro cuerpo: sano, este, en lugar del que tenía antes, moribundo; y también he tenido otra alma... No sé. No me sentía más yo misma... La felicidad de ser curada, la seguridad de poder casarme -era mi sentimiento, al morir, el no llegar a ser esposa- no duró más que las primeras horas. Después..." La jovencita se hace cada vez más franca, recupera las palabras y las ideas, perdidas en la impresión de estar enfrente al Maestro... continúa: "Después he sentido que no debía ser egoísta, pensar solamente en: "Ahora seré feliz", sino que debía pensar en alguna cosa más elevada, que me llevase a Ti y a Dios, a tu Padre y mío. Una cosa pequeña, pero que demostrase que era agradecida. He pensado mucho y cuando el sábado siguiente he visto a mi prometido le dije: "Escucha, Samuel. Sin el milagro yo estaría muerta dentro de algunos meses y me habrías perdido para siempre. Ahora yo quisiera ofrecer a Dios un sacrificio, junto contigo, para decir a Dios que lo alabo y le agradezco". De inmediato Samuel, porque me ama, dijo: "Vamos al Templo juntos a inmolar la víctima". Pero yo no quería esto. Soy pobre y vulgar, mi Señor. Poco sé y menos puedo. Pero por medio de tu mano puesta sobre mi pecho enfermo, alguna cosa ha venido no sólo a mis pulmones enfermos, sino dentro del corazón. En los pulmones salud, en el corazón sabiduría. Comprendí que el sacrificio de un cordero no era el sacrificio querido por mi espíritu que te... que te amaba". La

jovencita calla, enrojeciendo, después de esta profesión de amor.

"Continúa sin temor. ¿Qué quería tu espíritu?"

"¡Sacrificar una cosa digna de Ti, Hijo de Dios! Entonces... entonces yo pensé que debía ser una cosa espiritual como aquello que es de Dios. o sea mi sacrificio de posponer mi boda por amor a Ti, mi Salvador. Gran felicidad es la boda, ¿sabes? ¡Cuando se ama es una gran cosa! ¡Un deseo, un apremio por llevarla a cabo!... Pero ya no era más la de pocos días antes. No deseaba esto como la cosa más bella... Se lo dije a Samuel... y él ha comprendido. También él ha querido hacerse nazareo (cfr. Nm 6) por un año, comenzando desde el día en que se habría celebrado la boda, es decir el día después de las calendas de Adar. Mientras tanto ha venido en tu búsqueda para amar a Quien le había devuelto la esposa, amarlo y conocerlo: Tú. Te encontró después de muchos meses, en Aguas Claras. Yo también he ido... y tus palabras han terminado de cambiarme el corazón. Ahora ya no me satisface el voto de antes... Como aquel almendro allá fuera, que bajo el sol cada vez más cálido ha renacido después de haber estado muerto por meses y ha dado flores y después tendrá hojas y enseguida frutos, así yo he progresado más y más en la sabiduría de lo que es mejor. La última vez, ya segura de mí y de lo que quería -en todos estos meses lo he pensado- la última ocasión que he venido a Aguas Claras Tú ya no estabas... Te habían expulsado. He llorado mucho, y tanto he rogado que el Altísimo me ha escuchado, convenciendo a mi madre de enviarme acá con un pariente que iba a Tiberíades para tratar asuntos con los cortesanos del Tetrarca. El administrador me había dicho que aquí te encontraría. Encontré a tu Madre... y sus palabras. Sólo con oírla y estar a su lado en estos dos días, ha terminado de madurar el fruto de tu gracia". La jovencita se arrodilla como delante de un altar, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Muy bien. ¿Pero qué anhelas con exactitud? ¿Qué quieres que haga?"

"Señor, yo quisiera... yo quisiera una gran cosa. Solamente Tú, el Dador de vida y salud, me lo puedes dar, porque yo pienso que lo que tu puedes dar Tú también puedes quitar... Yo quisiera que la vida que me has dado, Tú me la quitases durante el año de mi voto, antes

que finalice..."

"¿Pero por qué? ¿No estás agradecida a Dios por la salud obtenida?"

"¡Mucho! ¡Sin medida! Pero por una cosa: porque viviendo por su gracia y por tu milagro he comprendido lo mejor".

"Qué es?".

"Vivir como los ángeles. Como tu Madre, mi Señor... como Tú vives... como vive tu Juan... los tres lirios, las tres llamas blancas, las tres beatitudes de la tierra, Señor. Sí. Porque yo pienso que es beatitud poseer a Dios y que Dios sea poseído por los puros. Yo creo que el puro sea como un Cielo con su Dios al centro y los ángeles alrededor... ¡Oh, mi Señor! ¡Esto quisiera!... Poco te he oído, un poco a tu Madre, a tu discípulo y a Isaac. No ha habido otros que me dijesen tus palabras. Pero me parece que mi espíritu siempre te tenga presente y Tú seas su Maestro... He hablado, mi Señor..."

"Analía, mucho es lo que pides y mucho es lo que das... Hija, has comprendido a Dios y la perfección a la cual puede llegar la criatura para subir y asemejarse al Purísimo y para agradarlo". Jesús ha tomado entre sus manos la cabeza morena de la jovencita arrodillada y le habla estando inclinado hacia ella: "Aquél que ha nacido de una Virgen -porque sólo podía tener su nido sobre un ramo de lirios- esta asqueado, hija, de la lujuria triple del mundo, se doblaría abrumado por tanto asco si el Padre, que sabe de qué vive su Hijo, no interviniera con sus amorosos auxilios para sostener mi alma angustiada. Los puros son mi felicidad. Tú me devuelves lo que el mundo me quita con su inagotable bajeza. Sea bendito el Padre y tú, jovencita. Vete tranquila. Se presentará algo que intervendrá para hacer eterno tu voto. Sé uno de los lirios esparcidos sobre los sangrientos caminos de Cristo".

"¡Oh! mi Señor... yo quisiera todavía otra cosa...".

"¿Cuál?"

"No estar viva cuando Tú mueras... No podría ver morir a Quien es mi Vida".

Jesús sonríe dulcemente y con la mano enjuga dos hilos de llanto que descienden por la carita morena. "No llores. Los lirios no son nunca para el luto. Tú reirás con todas las perlas de tu corona

angélica cuando veas al Rey coronado entrar en su Reino. Puedes irte. El Espíritu del Señor te adoctrinará entre una y otra de mis venidas. Te bendigo con las llamas del Eterno Amor".

Jesús se asoma al huerto y llama: "¡Madre! Aquí tienes una pequeña hija, toda para ti. Ahora es feliz. Pero sumérgela en tu blancura, ahora y cada vez que vayamos a la Ciudad Santa, para que sea nieve de pétalos celestiales esparcidos sobre el trono del Cordero". Jesús regresa con los suyos mientras María acaricia a la jovencita y se queda con ella.

Pedro, Andrés y Juan lo miran interrogativamente. El rostro resplandeciente de Jesús les dice que está feliz. Pedro no se contiene y pregunta: "¿Con quién has hablado tanto, Maestro mío?" ¿Qué oíste para estar tan luminoso de felicidad?"

"Con una mujer en el amanecer de la vida; con la que será el amanecer de muchas que vendrán".

"¿Quién?"

"Las vírgenes".

Andrés murmura quedamente a sí mismo: "No es ella..."

"No. No es ella. Pero no te canses de implorar, paciente y bueno. Cada oración de tu plegaria es como una llamada, una luz en la noche que la socorre y guía".

"¿Pero a quién espera mi hermano?"

"Un alma, Pedro. Una gran miseria que él quiere convertir en una gran riqueza".

"¿Y dónde la encontró, Andrés, que no se mueve nunca, no habla nunca, que jamás tiene iniciativas?"

"Sobre mi sendero. Ven conmigo, Andrés. Vayamos con Alfeo a bendecirlo con sus muchos sobrinos. Vosotros esperadme en casa de Santiago y Judas. Mi Madre tiene necesidad de que se le deje sola todo el día".

De esta manera, cada quien se dirige al sitio indicado, y el secreto cubre la felicidad de la primera consagrada por amor de Cristo a la virginidad (Poema, vol. 3, p. 72-77).

Hablando después con sus discípulas, Jesús les dice:

"Ayer una jovencita me ha pedido que Yo la inmole, antes que llegue para ella el momento de las nupcias, porque siente que me ama como debe ser amado Dios: o sea, con todo su ser, con perfección absoluta al donarse. Yo lo haré. Le he ocultado la hora para que el alma no tiemble de temor; más que el alma el cuerpo. Su muerte será semejante a la de una flor que cierra su corola una tarde, creyendo que la abrirá al siguiente día, y ya no la abre; porque el beso de la noche ha aspirado toda su vida. Lo haré, según su deseo, anticipando un poco su sueño de muerte del mío. Así no la haré esperar en el Limbo, a esta mi primera virgen, para encontrarla enseguida cuando Yo muera... ¡No lloréis! Soy el Redentor... Continuando con esa jovencita santa, que no se ha limitado al hosanna inmediato después del milagro, sino que ha sabido trabajar el milagro recibido como una moneda puesta a interés; pasando de la gratitud humana a una sobrenatural, de un deseo terrenal a uno sobrenatural, mostrando una maduración de espíritu superior a la de casi todos, digo "casi" porque entre vosotros que me oís hay perfecciones iguales o hasta superiores; ella no ha pedido seguirme. Más bien ha mostrado deseo de cumplir su evolución de jovencita a ángel en el secreto de su morada. También Yo la amo mucho y en los momentos de disgusto por lo que es el mundo, evocaré a esta dulce criatura, bendiciendo al Padre porque enjuga mis lágrimas y sudores de Maestro de un mundo que no me quiere, con estas flores de amor y pureza" (ibid., p. 81).

Durante el tercer año de actividad pública, en la casa de Juana de Cusa, se presentó otro episodio que pone a plena luz a la "Reina de las vírgenes". Lstaban, con la Virgen, todas las discípulas de Jesús presentes, en el jueves antes de Pascua, en Jerusalén, todas empeñadas en ayudar a Juana y a su marido a preparar una comida para mendigos, cojos, ciegos, huérfanos, ancianos, etc. En cierto momento se encuentra Analía (la primera consagrada) con la hija de Jairo (resucitada por Jesús). Al oir que Analía llama a la hija de Jairo con el nombre de "Mirjam", Jesús le pregunta:

"... ¿Pero desde cuándo, jovencita, te llamas Mirjam?...
"Desde hoy. Desde ahora (-responde la hija de Jairo-). Me

puso tu Madre el nombre. Porque... ¿Verdad, Analía? Hoy es un gran día para cuatro vírgenes..."

"¡Oh! sí. ¿Lo diremos al Señor o dejamos a María que se lo diga?".

"A María, a María. Ve. Ve, Señor. Tu Madre te explicará" y se alejan corriendo... (Poema, vol. 5, p. 477).

Jesús sube a la terraza y saluda a muchas mujeres, discípulas y no discípulas, allí reunidas. María Santísima está junto a Él.

"En la luz dorada que se filtra por el amplio toldo colocado sobre una buena parte de la terraza y que después se convierte en una luz delicadamente esmeraldina, en un lugar, donde se filtra la luz entre matas de jazmines y rosales que forman un emparrado, la Virgen aparece aún más joven y delgada; una hermana de las más jóvenes discípulas, apenas un poco mayor, y hermosa, hermosa como la más espléndida de las rosas que florean en el jardín colgante, está enmedio de las amplias jardineras que tienen rosales, jazmines, convalarias y otras hermosas flores.

"¡Madre, mi mujer ha hablado confusamente!... ¿Qué ha sucedido para que mi mujer se diga mutilada y coronada al mismo tiempo?" pregunta Felipe que arde en deseos de saber.

María sonríe dulcemente mientras lo mira y, Ella no inclinada a familiaridades, le toma la mano diciendo: "¿Serías capaz tú de dar a mi Jesús lo que te es más querido? Ciertamente deberías... porque Él te da a ti el Cielo y el Camino para ir".

"Seguramente, Madre, que sabría... especialmente si lo que diera puede hacerlo feliz".

"Lo hace. Felipe, también tu otra hija se consagra al Señor. Lo ha dicho hace poco a mí y a su madre, en la presencia de muchas discípulas..."

"¿Tú? ¿Tú?" pregunta Felipe aturdido apuntando el índice sobre la gentil jovencita que se estrecha a María como para ser protegida. El Apóstol se atraganta con este segundo golpe que lo priva para siempre de la esperanza de tener nietos. Se seca el sudor repentino que la noticia le ha causado... voltea la mirada hacia las

caras que están alrededor. Lucha... Sufre.

La hija solloza: "Padre... tu perdón... y tu bendición..." y se pone a sus pies.

Felipe la acaricia maquinalmente sobre sus cabellos castaños y se aclara la garganta en la que tiene un nudo. Al fin puede hablar: "Se perdonan a los hijos que pecan... Tú no pecas al consagrarte al Maestro... y... y... tu pobre padre no puede decirte más que... tú seas bendita... ¡Ah! ¡Hija! ¡Hija mía!... ¡Cómo es delicado y tremendo el querer de Dios! Se inclina, la levanta, la abraza, la besa sobre la frente, sobre los cabellos, llorando... y después, teniéndola todavía entre los brazos, va hacia Jesús y le dice: "Aquí está, yo la he procreado, pero Tú eres su Dios... Tu derecho es mayor que el mío... Gracias... gracias, Señor, de la... de la felicidad que..." no puede continuar. Cae de rodillas a los pies de Jesús y se inclina a besar sus pies llorando: "¡Nunca, jamás tendré nietos!... ¡Mi sueño!... ¡La sonrisa de mi vejez!... Perdona este llanto, mi señor... Soy un pobre hombre..."

"Levántate, amigo mío. Ponte alegre de dar las primicias de los jardines angélicos. Ven. Ven aquí entre Yo y mi Madre. Oigamos de Ella cómo sucedió esto, porque, te lo aseguro, por mi parte Yo no tengo culpa ni mérito".

La Virgen explica: "También yo sé poco. Hablábamos entre nosotras las mujeres y, como sucede frecuentemente, me preguntaban sobre mi voto virginal. También me preguntaban cómo serán las vírgenes futuras, cuáles trabajos harían, cuáles glorias suponía para ellas. Yo respondí como sé... que en el futuro preveía para ellas vida de oración, de consuelo a los sufrimientos que el mundo causará a mi Jesús. Dije: Serán las vírgenes las que apoyen a los apóstoles, las que lavarán al mundo sucio y lo vestirán de su pureza, lo perfumarán de ella; serán como ángeles que cantarán las alabanzas para opacar a las blasfemias. Entonces Jesús será feliz y concederá gracias al mundo; derramará misericordia por estas ovejas esparcidas entre lobos... y dije otras cosas. Fue entonces que la hija de Jairo me dijo: "Dame un nombre, oh Madre, para mi futuro de virgen, porque yo no puedo aceptar que un hombre manche el cuerpo que fue resucitado por Jesús. Solamente de Él es este cuerpo mío hasta que sea despojos para el sepulcro y mi alma para el Cielo". Por su parte Analía dijo:

"Yo también así lo he decidido. Por esto hoy estoy más alegre que una golondrina pues todo compromiso ha sido roto". Quien hablo después fue tu hija, Felipe, la cual dijo: "Yo también seré como vosotras. ¡Virgen eternamente!" Su madre intervino y le habló para que reflexionara antes de tomar una decisión tan importante. Pero ella no cambió de parecer. A quien le preguntaba si era un propósito antiguo respondía que "no"; a quien le preguntaba cómo le había llegado la inspiración contestaba: "No sé. Como una flecha de luz me ha entrado en el corazón y he comprendido con qué clase de amor amo a Jesús".

La esposa de Felipe pregunta a su marido: "¿Oíste?".

"Sí, mujer. La materia llora... cuando debería cantar porque es su glorificación esto. Ella, nuestra pesada materia, ha procreado dos ángeles. No llores, mujer. Tú lo has dicho antes: Él te ha coronado... La reina no llora cuando recibe la corona...".

Pero Felipe también llora, y lloran algunos otros, tanto hombres como mujeres, ahora que todos se han reunido aquí. María de Simón llora en un rincón... María de Magdala llora en otro, estrujando el lino de su vestidura a la cual arranca maquinalmente los hilos del bordado que la adorna. Anastásica tiene lágrimas y trata de ocultar con la mano su rostro húmedo.

"¿Por qué lloráis?" pregunta Jesús.

Ninguno responde. Jesús llama a Anastásica y le pregunta lo mismo, a lo que ella dice: "Porque, Señor, por un placer repugnante, tenido una sola noche, he perdido la oportunidad de ser una de tus vírgenes".

"Cada estado de vida es bueno, si en él se sirve al Señor. En la Iglesia futura serán necesarias vírgenes y madres. Todas útiles para el triunfo del Reino de Dios en el mundo y para el trabajo de los hermanos sacerdotes..." (ibid., p. 478-480).

III.-María Santísima "Modelo" de la Iglesia

Además de ser "Madre" y "Reina" de la Iglesia, María Santísima también es "Modelo" de la Iglesia, es decir el modelo más completo de la Iglesia; es el ideal hacia el cual la Iglesia aspira

continuamente a fin de que sus miembros puedan alcanzar la "perfección" que este "miembro del todo especial" ha ya alcanzado.

María Santísima es "Modelo" de la Iglesia en todo, particularmente en la santidad, en el ejercicio de las virtudes. Ella fue "inferior en santidad, sólo a Dios" y la "más santa después de Cristo" (Poema, vol. 10, p. 351-354).

"Siendo María (-así dice Jesús-) la más santa de cuantas criaturas haya tenido la Tierra, emanaba santidad no como en un vaso cerrado del cual se filtran moléculas de perfume, sino como un astro encendido que despide rayos de sobrenatural potencia" (Quaderni 43, p. 591).

"La vida nueva (-añade Jesús-) comienza para la humanidad y para los individuos por María. En sus virtudes y en su modo de vivir está vuestra escuela. Y en su dolor, que tuvo todos los rostros, hasta el del perdón al asesino de su Hijo, está vuestra salvación" (Poema, vol. 9, p. 309).

María ha vivido "sobre la Tierra con el alma siempre revoloteando en el Cielo" (6 nov. 1944).

María es modelo de la Iglesia en todo, pero de manera especial en el amor hacia Dios y hacia el prójimo, resumen de toda la perfección cristiana.

1.-María Santísima "Modelo" de la Iglesia en el amor hacia Dios.

La vida de la Virgen parece toda un acto de perpetua adoración a Dios. Valtorta escribe:

"Ninguna de las criaturas, ya sea curadas o convertidas por Jesús, que adoran a su Salvador, ni las más fervientes, ni las inconscientemente teatrales presas del ímpetu del amor, ninguna tiene ese "algo" que se asemeje (a la Virgen). Ellas lo aman completamente, pero siempre como criaturas a las que les falta siempre alguna cosa para ser perfectas. María ama, me atrevo a decir, divinamente. Ama más que cualquier otra criatura. ¡Oh! ¡Es precisamente la hija de Dios

libre de culpa! ¡Por esto puede amar así!... Pienso en lo que ha perdido el hombre con el Pecado original... Pienso en lo que nos ha robado Satanás al hacer caer a los primeros Padres. Nos ha quitado este poder de amar a Dios como lo ha amado la Virgen... Nos ha quitado el poder de amar el bien..." (Poema, vol. 7, pag. 1331).

"¡Oh! ¡María! (-así le dice sencillamente la Virgen a María Cleofás-). Sobre todo una cosa le agradezco al Altísimo: de haberme concedido alcanzar el amor perfecto, perfecto hasta donde lo puede alcanzar una criatura, lo cual me concede poder curar y fortalecer mi corazón diciendo: "Su dolor y el mío son útiles a mis hermanos, por esto sea bendito el Dolor"...

"¿Qué clase de amor es el tuyo? (-le pregunta María Cleofás-). ¿Qué clase de amor se debe tener para poder decir esas palabras? ¿Para... para... para no huir con la criatura propia, defenderla y decir al prójimo: mi primer prójimo es mi hijo y a él lo amo sobre todas las cosas?".

"Quien debe ser amado sobre todas las cosas es Dios".

"Pero, Él es Dios".

"Él hace la Voluntad del Padre y yo con Él. ¿Qué amor es el mío? ¿Qué clase de amor se debe tener para poder decir esas palabras? El amor que nos funde con Dios, la unión total, el abandono total, el estar perdidos en Él, no ser otra cosa más que una parte de Él así como la mano es una parte de ti misma y hace lo que la cabeza le ordena. Este es mi amor, que es el amor que se debe tener para hacer siempre, con buena voluntad, la Voluntad de Dios" (Poema, vol. 6, p. 1098-1099).

El fiel y constante cumplimiento de la Voluntad divina era la causa de la calma, de la serenidad inalterable de María.

"Mi calma (-dice la Virgen a María de Alfeo-) ¿Dónde la encuentro? En hacer la Voluntad de Dios. ¿De dónde me viene mi serenidad? De cumplir esta voluntad. Si debiese hacer la voluntad de un hombre podría estar turbada, porque un hombre, inclusive el más sabio, puede imponer una voluntad equivocada. ¡Pero la de Dios!...

Quien me ha señalado su voluntad que yo cumplo con amor confiado, me dará los auxilios necesarios llegado el momento..." Poema, vol. 6, p. 967-968).

"María nunca se separó de Dios. Ambos espíritus permanecieron unidos en una alianza de amor que tuvo su plenitud en el Cielo. Esta unión fue la principal fortaleza de María, como hija de Adán, porque en ella encontraba el escudo para defenderse de la mordida del Tentador". (Quaderni 43, p. 306).

María Santísima, dice San Juan, dio:

"A Dios, por sí sola, más amor que todos los Sumos Sacerdotes incluidos todos los demás del Templo, en todos los siglos. Un amor ferviente y purísimo". (Poema, vol. 10, p. 335).

¡El amor de María por su Jesús!... Es simplemente inexpresable. Mucha delicadeza hay en el episodio en el cual María entrega a Jesús:

Las vestiduras que (Ella) ha preparado para los meses invernales; gruesas, abrigadoras, adecuadas a cubrir el frío y repelentes al agua...

"¡Cuánto trabajo, Mamá! (-exclama Jesús-). Todavía tenía las vestimentas del pasado invierno..."

"... No he desperdiciado nada (contesta la Virgen). Las he utilizado para hacerme un manto, recortándolas y tiñéndolas. Para mí sirven todavía. Pero para Ti no estaban bien. Tú eres Jesús".

Transmitir el contenido de esta frase es imposible: "Tú eres Jesús" Una simple frase. Pero todo el amor de la Madre, de la discípula, de la hebrea antigua para el Prometido Mesías y de la hebrea del tiempo bendito de Jesús, está en aquellas pocas palabras. Si la Madre se hubiera postrado adorando a su Hijo como Dios, hubiera sido todavía una forma limitada de veneración. Pero en estas palabras hay más que una adoración formal hecha de rodillas, con inclinación, con la frente que toca el suelo; en esa frase está todo el

ser de María, su cuerpo, su sangre, su mente, su corazón, su espíritu, su amor, que adora totalmente, perfectamente al Dios-Hombre. (Poema, vol. 7, p. 1330-1331).

Todas las cosas más comunes y corrientes eran cumplidas por la Virgen con amor. Sobre todo son dignas de mención sus tres éxtasis de amor y los tres besos de amor acontecidos en la vida de María.

Los tres éxtasis de amor. La misma Virgen los relata. Dice:

"Un éxtasis fue la concepción de mi Hijo. Un éxtasis más grande fue al darlo a luz (en la humilde gruta de Belén). El éxtasis de los éxtasis fue mi tránsito de la Tierra al Cielo. Solamente durante la Pasión ningún éxtasis atenuó mi atroz sufrimiento" (Poema, vol. 10, p. 351).

Los tres besos de amor. El primero fue el beso del Padre, en el mismo momento en el cual infundió, al cuerpo, el alma de su amada hija, preservándola del pecado original y llenándola de gracia. El segundo beso fue el del Hijo, en el mismo momento en el cual el corazón de Él comenzó a palpitar al unísono con el de Ella. El tercer beso fue el del Espíritu Santo, el Amor del Padre y del Hijo, en el mismo momento en el que la Virgen fue llevada, en cuerpo y alma, a la gloria del Cielo (cfr. Poema, vol. 10, p. 353). Por esto Jesús pudo decir que María poseía "una caridad tan grande como el mar". (Poema, vol. 4, p. 740).

Con razón la Virgen, la Amorosa de Dios por excelencia, dirigió esta exhortación a todos los miembros de la Iglesia:

"Alcanzad, oh cristianos, este amor total. Todo lo que es terrenal que pierda valor. Mirad únicamente a Dios. Cuando logréis ser ricos de esta pobreza de deseo, que es una riqueza ilimitada, Dios se inclinará sobre vuestro espíritu para instruirlo primero, para llevárselo después; entonces iréis con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, para conocerlos y amarlos en la bienaventurada eternidad; para obtener sus riquezas de gracias para los hermanos.

No se puede hacer tanto en favor de los hermanos como cuando ya no se está con ellos, sino que se es luz unida a la Divina Luz". (Poema, vol. 10, p. 353).

2.-María Santísima "Modelo" de la Iglesia en el amor al prójimo.

El amor de María para el prójimo fue proporcionado a su amor a Dios, que Ella amaba en el prójimo. Su vida aparece saturada de perfume de amor, de bondad, de delicadeza hacia el prójimo. Sobre esto dice Jesús:

"María Santísima sabía, sin alterarse, salir de la meditación, de la plegaria, de los sublimes coloquios con Dios, -tú puedes imaginar a qué alturas llegaban- y atender al prójimo sin perder de vista a Dios y sin que el prójimo se diese cuenta que Ella había sido interrumpida. Que María sea tu modelo" (Quaderni 43, p. 53).

"La vida está hecha de cosas comunes, que revestidas de amor se vuelven sublimes. Mi Madre ha sido igualmente grande y digna de admiración ante los ángeles tanto en el momento de su "Fiat" como cuando, dejando la contemplación de los más altos misterios, y la meditación del sufrimiento que la afligiría a través de su Hijo, se dedicaba a las humildes actividades del ama de casa, lavando con amor mi ropita, cocinando con amor la comida del esposo, aseando con amor la casa, escuchando con amor las necesidades de los vecinos. El amor siempre está dispuesto, flexible, amable, generoso, paciente..." (Ibid. p. 19).

En el Poema del Hombre-Dios encontramos varias flores perfumadas de amor al prójimo. Nos limitaremos a exponer las más sobresalientes.

Estamos en el tercer año de actividad pública de Jesús. Él se encuentra en Getsemaní con su Madre. Mientras platican, llega a la carrera el pequeño Marziám y dice a la Virgen:

"... Hay una mujer... Una mujer que quiere verte, oh Madre... Dice que te ha conocido en Belén... Se llama Noemí".

"¡Conocí a tantas personas entonces! Pero vayamos...".

Llegan a la explanada donde está la casa. Un grupo de personas espera y en cuanto ven a Jesús se postran. Enseguida una mujer se levanta, corre y se arrodilla a los pies de María, saludándola con su nombre.

"¿Quién eres? No te recuerdo. Levántate".

La mujer se levanta y está por hablar cuando llegan jadeando los apóstoles. (...) Todos se acercan a escuchar (a la mujer).

"Tú (dice la mujer a la Virgen-) no te acuerdas de mí, oh María de Belén. Pero yo desde hace treinta y un años recuerdo tu nombre y tu rostro como el de la piedad. Había venido de muy lejos, desde Perges, para el Edicto. Estaba encinta. Pero esperaba regresar a tiempo. Mi marido se enfermó en el camino, y al llegar a Belén se agravó hasta morir. Habían pasado veinte días del nacimiento del niño cuando mi marido murió. Mis lamentos llegaron al cielo y la leche se me fue y me infecté. Me cubrí de granos purulentos y también mi hijo... Fuimos arrojados a una cueva para morir... Pues bien... Tú, tú sola viniste, calladamente, repetidamente por toda una luna,llevándome alimento y curando mis llagas, llorando conmigo, dando leche a mi hijo que está vivo por ti, sólo por ti... Te arriesgaste a ser muerta a pedradas porque me llamaban "la leprosa"... ¡Oh! mi bondadosa estrella! Nunca he olvidado esto. Cuando estuve curada me fui. Estando en Efeso supe de la matanza. ¡Te he buscado mucho! ¡mucho! ¡mucho! No podía creerte muerta con tu Hijo en la terrible noche. Pero no pude encontrarte. En el verano pasado uno de Efeso oyó a tu Hijo, supo quien era, lo siguió algún tiempo, junto con otros lo siguió en los Tabernáculos... Cuando regresó, me lo dijo. Entonces he venido para verte, oh Santa, antes de morir. Para bendecirte tantas veces como gotas de leche le diste a mi Juan, quitándoselas a tu bendito Hijo..." La mujer llora, permaneciendo en una actitud reverente, un poco inclinada, con las manos puestas en los brazos de María...

"La leche no se niega nunca, hermana. Y..."

"¡Oh! no. ¡No soy tu hermana! Tú, eres Madre del Salvador, yo, pobre mujer perdida, lejos de su casa, viuda con un hijo en brazos, con el pecho seco como un arroyo en verano... Sin ti habría muerto. Tú me has dado todo y he podido regresar con mis hermanos, que son

comerciantes en Efeso, todo por ti".

"Eramos dos madres, dos pobres madres con dos niños, para el mundo. Tú añadías tu sufrimiento de viuda, yo el de tener que ser herida en mi Hijo, como dijo en el Templo el anciano Simeón. Hice mi deber de hermana al darte lo que tú no tenías. ¿Tu hijo vive?"

"Él está allá. Tu Hijo santo me lo ha sanado esta mañana. ¡Que sea bendito!" La mujer se postra ante el Salvador llamando a su hijo: "Ven, Juan, agradece al Señor".

Se acerca, dejando a sus compañeros, un hombre de la edad de Jesús, robusto, de rostro franco aunque no bien parecido. Es muy agradable la expresión de sus ojos profundos.

"La paz a ti, hermano de Belén. ¿De qué te he curado?"

"De la ceguera, Señor. Un ojo perdido, y el otro próximo a perderse. Era sinagogo, pero ya no podía leer los sagrados rollos".

"Ahora leerás con mayor fe".

"No, Señor. Ahora leeré en Ti. Quiero quedarme como discípulo. Sin alardear por la leche obtenida del pecho donde Tú te alimentabas. Los días de una luna no crean un lazo. Todo está en la piedad de tu Madre en ese entonces, y la tuya en esta mañana".

Jesús se voltea hacia la mujer: "¿Tú que piensas?"

"Que mi hijo te pertenece doblemente. Acéptalo, Señor. Así el sueño de la pobre Noemí se cumplirá".

"Está bien. Serás de Cristo". Voltea hacia los apóstoles y les dice: "Recibid al compañero en nombre del Señor".

Los prosélitos están muy emocionados. Los hombres quisieran quedarse enseguida. Todos. Pero Jesús con firmeza dice: "No. Vosotros permaneceréis donde estáis. Volved a vuestras casas conservando la fe y esperando el momento de la llamada. El Señor esté siempre con vosotros. Podéis iros".

"¿Podremos encontrarte aquí otra vez?" preguntan.

"No. Como un pajarito que vuela de rama en rama, Yo viajaré sin pausa. No me encontraréis aquí. No tengo itinerario ni morada. Pero, si conviene, nos veremos y me escucharéis. Podéis iros. Que se quede la mujer con el nuevo discípulo".

Entra en la casa seguido de las mujeres y de los apóstoles que comentan, conmovidos, el episodio ignorado hasta ahora y la caridad

profunda de María.

Con paso acelerado, Jesús va a Betania. Van a su lado Simón Zelote y Marziám. Los dos están felices por haber sido escogidos para esta visita. Marziám, completamente tranquilo, hace infinidad de preguntas sobre la mujer venida de Efeso, pregunta si Jesús sabía algo de este hecho, y así sucesivamente.

"No lo sabía (-responde Jesús-). Las bondades de mi Madre son incontables y hechas con tan humilde silencio que la mayoría permanecen ignoradas".

"Este episodio es muy hermoso" dice Zelote. (Poema, vol. 5, p. 430-433).

¿Quién podría discrepar?

Otro episodio, todo perfumado de caridad, sucedió en Nazaret, durante una visita hecha por Judas Iscariote a la Virgen. Al llegar a la puerta de la humilde casita de Nazaret, Judas toca, toca, toca... pero nadie abre. Alfeo de Sara lo ve y dice:

"... ¡Vas a cansarte de tocar! (María) fue a ver a una pobre anciana que está muriendo. La vinieron a llamar en la tercera vigilia".

Judas responde: "Es que debo hablarle" (Poema, vol. 6, p. 1004).

Entonces Alfeo, rápido, baja y va a avisar a María, diciéndole que alguien la buscaba. Enojado por haber sido visto por Alfeo, Judas murmura entre dientes indignado:

"...¡No doy una!" y suelta una letanía de insultos a Nazaret, a los nazaretanos, a María de Alfeo, y aun contra la caridad de María Santísima por la moribunda y también contra la moribunda...

No ha terminado sus insultos cuando la puerta, que del comedor comunica al huerto, se abre y en la entrada aparece María muy pálida y triste. "¡Judas!" "¡María!" dicen al mismo tiempo.

"Te voy a abrir la puerta. Alfeo sólo me dijo: "Ve a tu casa. Te necesita alguien" y he venido; sobre todo porque la pobre anciana no tiene ya necesidad de mí. Ha terminado de sufrir por un hijo

malvado..."

Judas, mientras la Virgen habla, camina sobre la vereda y se dirige al frente de la casa... María abre.

"La paz a ti, Judas de Keriot. Entra".

"La paz a ti, María".

Judas está un poco titubeante. María está amable, pero seria.

"He estado tocando mucho, desde el amanecer".

"Ayer en la noche un hijo ha deshecho el corazón de una madre... Han venido a buscar a Jesús. Pero Jesús no estaba. También a ti te lo digo. Jesús no está. Llegaste tarde".

"Ya sé que no está".

"¿Cómo lo sabes si apenas llegaste?..."

"Madre, quiero ser franco contigo que eres buena: desde ayer estoy aquí..."

"¿Por qué no has venido? Todos estos sábados tus compañeros sólo una vez no vinieron..."

"¡Sí! ¡Lo sé! Fui a Cafarnaúm y no los he encontrado".

"No mientas, Judas. No has estado en Cafarnaúm. Bartolomé ha estado allí siempre y no te ha visto. Precisamente ayer vino Bartolomé. Pero tú ayer estabas acá... y por eso... ¿Por qué mientes, Judas? ¿No sabes que la mentira es el primer paso hacia el robo y el homicidio?... La pobre Esther ha muerto por la aflicción causada por la mala conducta de su hijo. Su hijo, Samuel, empezó a ser la vergüenza de Nazaret por sus pequeñas mentiras, que después fueron cada vez más grandes... De aquí pasó a lo demás. ¿Quieres imitarlo, tú, Apóstol del Señor? ¿Quieres hacer morir a tu madre?"

El reproche es dicho en voz baja, lentamente. ¡Pero cómo llega! Judas no sabe qué responder. Se sienta de golpe con la cabeza entre las manos.

María lo observa. Después le dice: "¿Y bien? ¿Por qué me has querido ver? Mientras atendía a la pobre Esther yo oraba por tu madre... y por ti... Porque me causáis piedad, tú y ella, por motivos diferentes".

"Entonces si tienes piedad de mí, perdóname".

"Nunca he tenido rencor". (ibid., p. 1004-1005).

Así, continúa exhortando con maternal caridad al perverso Apóstol, para que se convierta, para que tenga piedad de su madre, tan afligida por su pésima conducta. Concluye, llorando:

"... **¡Pero soy una necia al pretender piedad de ti que no la tienes para tu propia madre!... ¡Bien, está dicho! De un sólo golpe atravesarás a tu madre y a mí, oh hijo desgraciado que las plegarias de dos madres no te salvan!...**" **(ibid., p. 1007)**

La Virgen, "después de pasar la noche sin dormir", manda a Judas a descansar en el cuarto grande y se pone a prepararle, con amor y con dolor, los alimentos (ibid., p. 1008).

3.-Los especiales "privilegios" de María Santísima.

En vista de las especiales "funciones" y para hacerla capaz para las mismas, Dios generosamente enriqueció a María Santísima de especiales "privilegios".

Estos "privilegios" especiales afloraron toda su vida terrenal, desde el primero hasta el último instante, hasta convertirla en la verdadera "Obra Maestra de Dios".

En el primer instante de su vida, la Virgen fue Inmaculada, o sea, a diferencia de todos los demás descendientes de Adán procreados comúnmente, Ella en cambio fue preservada de la culpa original, y consecuentemente de la inclinación a la concupiscencia[4], causa de los pecados actuales.

En todo el curso de su vida terrenal, la Virgen, por privilegios especiales, **siempre fue virgen**: antes del parto, en el parto y después del parto.

En el último instante de su vida terrenal, a diferencia de todos los demás seres humanos, fue llevada, en cuerpo y alma, a la gloria del

---

[4]Concupiscencia significa: deseo de los bienes terrenales y/o de los placeres carnales.

Cielo.

Se trata de tres "privilegios" (Inmaculada Concepción, Maternidad virginal y Asunción) concedidos solamente a María.

Todos estos especiales "privilegios" han sido extraordinariamente descritos por María Valtorta en sus escritos.

I.-*En el primer instante de su vida terrenal: Inmaculada*

Empezaremos aquí un argumento altamente sugestivo, no sólo por sí mismo (porque marca el tono de toda la vida terrenal de María), sino también por el modo en el cual viene desarrollado en los escritos valtortianos.

Dice Jesús a la vidente:

"Hablar de la concepción de María, la Sin Mancha, quiere decir sumergirse en el azul, en la luz, en el amor" (Poema, vol. 1. p. 29).

Sumergirse **en el azul:** en un azul purísimo, sin límites... Sumergirse **en la luz;** en una luz radiante, intensa, sin la más pequeña sombra. Sumergirse **en el amor:** en un amor embriagador, extasiante, divino.

Para sumergirnos en este mar de azul, de luz y de amor, presentaremos algunos preliminares, y después consideraremos el especial privilegio de la Inmaculada Concepción bajo tres aspectos: en sí mismo, en sus fundamentos y en sus consecuencias.

Empecemos por los preliminares.

1.-Preliminares.

Tratan de cuatro cosas: a).-sobre el pecado original; b).-sobre un querer divino que evitó la herencia que la Virgen hubiera tenido de contraer el pecado original; c).-sobre el especial privilegio de la "preservación" del pecado original (Redención preservativa); y d).-Sobre si tuvo conocimiento de este privilegio la Virgen antes de la Anunciación.

a).-El pecado original.- Para mayor claridad, es conveniente distinguir entre pecado original primitivo (el que cometieron nuestros progenitores, Adán y Eva) y el pecado original contraído (el que contrajeron y contraen sus descendientes por herencia).

El pecado original primitivo.- Antes de que se cometiera, Dios había concedido a nuestros dos progenitores tres clases de dones:

Dones naturales, esenciales, necesarios para formar un ser humano, es decir, el alma racional y el cuerpo.

Dones preternaturales, los que enriquecen la naturaleza humana, pero no son esenciales para formar al ser humano; son tres: la liberación de la concupiscencia, es decir, de las inclinaciones desordenadas hacia cosas terrenales y/o carnales; la inmortalidad del cuerpo y liberación de las enfermedades; la ciencia infusa proporcionada a su estado.

Dones sobrenaturales, la gracia santificante (que es la participación de la naturaleza divina) con las respectivas virtudes y dones infusos.

Con el pecado original, nuestros progenitores perdieron, para ellos y para sus descendientes, los dones preternaturales y sobrenaturales; quedando únicamente los dones naturales (el alma racional y el cuerpo). Valtorta escribe que su castigo fue la:

"Privación de lo que el hombre espontáneamente había despreciado: la Gracia, la integridad, la inmortalidad, la inmunidad, la ciencia" (Romanos, p. 141).

Aquí nace la pregunta inevitable: ¿de qué especie fue el pecado original? A esta pregunta ha contestado Santo Tomás diciendo que en el pecado original "hubo varias deformidades (fuerunt plures deformitates)", se puede decir: soberbia, desobediencia, avidez y cosas semejantes (S. Th. I-II, q. 82, a. 2, ad 1). Es por esto que fue un pecado complejo, no simple. Valtorta es lo que enseña, con precisión, en sus escritos.

Los varios desórdenes del pecado original primitivo -según Valtorta- fueron: la soberbia (querer ser iguales a Dios, en el comunicar a otros la vida);la desobediencia (al precepto de Dios

empujados por la soberbia); la avidez o concupiscencia espiritual (querían conocer el misterio de la transmisión de la vida) y la lujuria o avidez del placer sexual.

Véanse cuidadosamente el desarrollo de estos desórdenes contenidos en el pecado original primitivo. Así escribe Valtorta:

"Han cometido (nuestros progenitores) el primer acto contra el amor (de Dios) con la soberbia, la desobediencia, la desconfianza (hacia Dios), la duda (sobre lo razonable de su precepto, de su dominio), la rebelión (al precepto divino), la concupiscencia espiritual y, por último, con la concupiscencia carnal. Digo: por último. Algunos creen al contrario, que haya sido primero la concupiscencia carnal. No... El hombre pecó primero contra Dios, queriendo ser igual a Dios: "dios" en el conocimiento del Bien y del Mal, en la absoluta, y por lo mismo ilícita, libertad de actuar a su placer y querer contra todo consejo y prohibición de Dios; enseguida (pecó) contra el amor, amándose desordenadamente, negando a Dios el amor reverencial que le es debido, poniendo su propio "yo" en lugar de Dios, odiando a su prójimo futuro: su descendencia, a la que cargó con la herencia de la culpa y de la condena; al último (pecó) contra su dignidad de criatura real que había tenido el don del perfecto dominio sobre los sentidos. El pecado sensual no podía presentarse mientras duraba el estado de Gracia y los otros estados relacionados (el don de la integridad). Podía haber tentación, pero no cometer la culpa sensual mientras permaneciera la inocencia, y por lo tanto el dominio de la razón sobre el sentido" (Romanos, p. 138-139)

Este es, en resumen, el pecado original primitivo:

"El primer eslabón (dice Valtorta) de la cadena con la cual el Verbo del Padre fue llevado a la muerte, el Cordero divino al sacrificio[5] (Poema, Vol. 1, p. 118-119).

---

[5]Esta interpretación valtortiana del pecado original primitivo está fundada por el texto bíblico, sobre algunas interpretaciones rabínicas, sobre la literatura patrística (varios Padres antiguos tanto de Oriente como de Occidente)

y es seguida por muchos exégetas ilustres y escritores célebres de nuestro tiempo.

1).-Es una interpretación fundada sobre el texto del Génesis, porque está subrayada o insinuada. "Según la Biblia y la experiencia humana (ha escrito el Prof. Coppens, en Ephem. Theol. Lov. 24 (1948) p. 396), el orgullo y la sensualidad se apoyan. Lo que tiene inicio en el espíritu, según una reflexión atribuida a San Agustín, termina en la carne. También parece que el orgullo del espíritu empuja a sus víctimas a los desórdenes sexuales. Quien quiera ser un ángel rebelde, se convertirá en bestia". El pecado de Eva tuvo inicio en el espíritu (el orgullo de volverse "como Dios, conocedores del bien y del mal") y terminó en la carne. El amor por la mujer -como ha dicho San Agustín- contribuyó a hacer pecar a Adán (Cfr. De Genesi Ad Litteram, 42, PI, 34, 452-454).

No era un amor ordenado, ya no estaba en armonía con el amor supremo debido a Dios, se trataba de un amor carnal, ilícito (como resulta del hecho de que él no toma en cuenta la orden recibida de Dios). Este amor desordenado hacia Eva ha causado el pecado de Adán, el pecado original. Fue después de este pecado que los dos (abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos) y corrieron a cubrirse (Gen. 3, 7), es decir, sintieron un trastorno, un desequilibrio en la esfera sexual: lo que reúne al pecado original con el de lujuria. El castigo impuesto por Dios a la mujer es superior al que impuso al hombre; la naturaleza misma del castigo (darás a luz en el dolor y serás dominada por el hombre. Gen. 3, 16) parece indicar la naturaleza de la culpa.

2).-Es una interpretación fundada sobre algunas antiguas tradiciones rabínicas (Cfr. Coppens J., La Connaissance du Bien et du Mal et le Peche du Paradis, Bruges, Paris, Desclee de Brouwer, 1948, p. 24).

3).-Es una interpretación fundada en la literatura patrística, tanto Oriental como Occidental. Entre los orientales encontramos a San Justino, S. Epifanio, S. Gregorio de Nicea, Clemente de Alejandría, S. Máximo el Confesor, S. Juan Damasceno. Entre los occidentales: S. Ambrosio, S. Agustín, S. Isidoro. Entre los escritores medievales: Alcuino, un Anónimo Medieval, S. Bernardo, Hugo de S. Vittore, Scoto, el Beato Juan Ruybroek (Cfr. Coppens, op. cit.; "Eph. Theol. Lov." 24 (1948) p. 402-408).

Sin embargo es necesario tener presente que, según el P. Felix Asensio S.J. (¿Tradición sobre un pecado sexual en el Paraíso? in Gregorianum 30 (1949) p. 490-520; 31 (1950) p. 35-62, 162-191), ninguno de los Padres tanto Orientales como Occidentales mencionados por Coppens, puede probar suficientemente la legitimidad de una interpretación sexual del pecado original.

Para un juicio equitativo, es necesario tener presente la complejidad, o

El pecado original contraído, (o sea, el que se transmite a todos los descendientes de Adán y Eva por vía de herencia, esencialmente está constituido por la privación de la Gracia santificante (Gracia que Adán habría transmitido, si no la hubiese perdido, para sí mismo y para sus descendientes, con el pecado original primitivo).

Como tronco de la familia humana (-escribe Valtorta-) Adán ha transmitido (como herencia) su enfermedad a sus descendientes. Como sucede con un hombre tarado que procrea hijos; sus hijos heredan las taras.

La Gracia (otorgada con el Bautismo) aunque no anule todas las consecuencias terrenas de la Culpa... os ayuda fuertemente a soportar el dolor presente con la esperanza del Cielo...; os ayuda a resistir y dominar los estímulos o malas inclinaciones con los auxilios sobrenaturales por los méritos de Cristo y los Sacramentos instituidos por Él. (Romanos, p. 141 y 145).

Contra posibles objeciones, es necesario recordar que "el hombre es voluntariamente herido por sí mismo y con pleno conocimiento de causa" (ibid). Por esto debe achacar las consecuencias de tales heridas a sí mismo.

---

sea la "múltiple deformidad" del pecado original, como resulta de los escritos valtortianos. La soberbia (la codicia de ser "como Dios" con la ciencia del Bien y del Mal) empujó a los progenitores a desobedecer al mandato divino; desobediencia que tuvo como consecuencia inmediata la pérdida de la integridad (la rebelión de la carne contra el espíritu) seguida del pecado sexual.

4).-Finalmente, es una interpretación seguida por muchos ilustres exégetas y escritores modernos. Entre los exégetas está el prof. Giuseppe Coppens (de la Universidad Católica de Lovanio, en los dos párrafos mencionados); P. Emanuel Testa, O.F.M. en la obra Génesis, Introducción - Historia Primitiva. Torino, Roma 1968. (La Sagrada Biblia, a cargo de Mons. Salvatore Garofalo) P. 307 ss.; 318 ss.); entre los escritores están Jean Guitton, de la Academia de Francia, en la obra Le Developpement des Idees dans l Ancient Testament, en "La Pensee Moderne et le Catholicisme, fasc 9, Aix en Provence, 1947, p. 89-130) y Luigi Bouyer, Oratoriano, en la obra Le Trone de la Sagesse, Paris, Les Editions Du Cerf, 1957, p. 21.

b).-Sobre un querer divino que evitó a la Virgen la herencia que tendría de contraer el pecado original.- Adán y Eva, Fundadores defectuosos, han procreado hijos defectuosos.

"Nací humanamente" (Poema, vol. 10, p. 282), o sea, como nacen todos los demás. Así dijo María al Apóstol Juan. Al nacer como todos los otros, es decir, descendiendo de Adán como los demás (por vía de procreación natural), tendría que haber contraído también Ella, como los demás, la culpa original cometida por Adán que es el Fundador de la familia humana, con la cooperación de Eva.

"Sin un especial querer (divino), María, nacida de hombre y mujer unidos según las leyes de la naturaleza, no habría sido diferente de todas las otras criaturas procedentes de la raíz contaminada de Adán. Habría sido una gran "justa", como muchas otras del Antiguo Tiempo, pero nada más" (Quaderni 43, p. 133-134).

Pero no fue contaminada por el pecado original, porque fue preservada.

c).-La redención preservativa.-**Esta redención,extraordinaria,es propia y exclusiva de María Santísima; consistió en la protección de caer en la culpa, aplicando anticipadamente los méritos de la futura Redención. La otra redención es llamada *redención liberadora* y es la que libera de la culpa en la cual uno ya ha caído, y se aplica posteriormente a la Redención ya efectuada. Esta redención liberadora es común a todos los descendientes de Adán y es aplicada en forma general.**

Hay una cosa curiosa: muchos destacados teólogos medievales (entre los cuales están S. Tomás de Aquino, S. Buenaventura, etc.,), por Redención o salvación entendían solamente la Redención liberadora de la culpa. También María -como los mencionados Doctores medievales- antes que tuviese tres años, no alcanzaba a comprender otra Redención más que la liberadora. En el Poema se lee que la Pequeña, después de haber dicho a su mamá que quería ser "virgen" añadió:

"... Quisiera también ser pecadora, muy pecadora, si no temiera ofender al Señor... Dime, mamá. ¿Se puede ser pecadora por amor a Dios?"

"¿Pero qué dices, tesoro? No entiendo".

"Quiero decir: pecar para poder ser amada por Dios que se vuelve Salvador. Se salva lo que está perdido. ¿No es verdad? Yo quisiera ser salvada por el Salvador para tener su mirada de amor. Por esto quisiera pecar, pero no cometer pecado que lo disguste. ¿Cómo puedo salvarme si no me pierdo?"

Ana está desconcertada. No sabe qué decir.

La ayuda Joaquín que caminando sobre la hierba, se ha ido acercando sin hacer ruido detrás del cercado de plantas bajas. "Te ha salvado anticipadamente, porque sabe que tú lo amas y quieres amarlo sólo a Él. Por esto tú ya eres redimida y puedes ser virgen como tú quieres" dice Joaquín.

"¿Será así, padre?" María abraza sus rodillas y lo mira con las claras estrellas de sus ojos, tan semejantes a los paternos y tan felices por esta esperanza que le da su padre.

"En verdad, pequeño amor. Mira. Yo te traigo este pequeño pajarito, que en su primer vuelo llegó hasta la fuente. Pude haberlo dejado, pero sus débiles alas y patitas tiernas no tenían fuerza para elevarlo de nuevo o mantenerlo sobre las piedras húmedas y resbaladizas. Habría caído en la fuente. No he esperado a que eso sucediera. Lo he tomado y te lo doy. El hecho es que *ha sido salvado antes de caer en el peligro*. Dios ha hecho lo mismo contigo. Ahora dime, María: ¿He amado más al pajarito salvándolo antes, o lo habría amado más salvándolo después?"

"Lo has amado más al no permitir que se hiciera daño con el agua helada".

"Dios te ha amado más, porque te ha salvado antes de que tú pecaras".

"Entonces yo lo amaré sin medida. Sin medida. Pajarito hermoso, yo soy como tú. El señor nos ama de igual manera, nos salva... Ahora yo te alimentaré y después te dejaré ir. Tú cantarás en el bosque y yo en el Templo las alabanzas a Dios, y diremos: envía, envía a tu Prometido a quien lo espera. ¡Oh! ¡Papá! ¿Cuándo me

llevas al Templo?"

"Pronto, mi perla. ¿Pero no te duele dejar a tu padre?"

"¡Mucho! Pero tu vendrás... y por otra parte, si no doliera, ¿qué sacrificio sería?" (Poema, vol. 1, p. 47-48).

Lo que ha sido descrito en este pasaje sobre la redención preservativa, ha sido confirmado por Cristo, su Hijo, en un discurso que dijo a algunos Apóstoles, en el Getsemaní, durante el segundo año de actividad pública. Jesús dijo:

"... Un día me platicó (mi Madre) un episodio de cuando era niña. Todavía no tenía tres años porque no estaba aún en el Templo; se le partía el corazón, como si fuera una flor y aceituna exprimidos en la prensa, para dar sus aceites y perfumes. En un desbordamiento de amor dijo a su madre que quería ser virgen para agradar más al Salvador, pero que habría querido ser pecadora para poder ser salvada, y casi lloraba porque su madre no la entendía y no sabía decirle cómo se puede hacer para ser la "pura" y la "pecadora" al mismo tiempo. Las tranquilizó su padre llevándole un pajarito que él había salvado del peligro pues estaba por caer en la orilla de una fuente. Le explicó la parábola del pajarito, diciendo que Dios la había salvado anticipadamente y que por eso Ella lo debía bendecir doblemente. La pequeña Virgen de Dios, la grandísima Virgen María, ejercitó su primera maternidad espiritual sobre aquel polluelo que Ella echó a volar cuando estuvo vigoroso; el cual no abandonó nunca el huerto de Nazaret, consolando con sus vuelos y sus trinos la triste casa y los corazones tristes de Ana y Joaquín después que María se fue al Templo. Murió poco antes que Ana expirase... Había terminado su misión..." (Poema, vol. 3, p. 367).

d).-Una pregunta curiosa: ¿Sabía, la Virgen, que había sido concebida sin pecado original?...

La misma Virgen da la respuesta negativa:

"Yo no sabía que era sin mancha. No podía pensar que lo

fuera. El sólo pensarlo habría sido presunción y soberbia, porque, nacida de progenitores humanos, no me era lícito pensar que yo era la Elegida para ser la Sin Mancha[6]" (Poema, vol. 1, p. 111).

Lo comprendió sólo en la Anunciación.

Conviene añadir que tampoco sus padres (Joaquín y Ana) comprendieron el privilegio especial que Dios había otorgado a su hijita. En el Poema se escribe que Judas Iscariote le hace a Jesús esta pregunta:

"... ¿Joaquín y Ana sabían que Ella (María Santísima) era la Virgen escogida?...

Jesús responde: "No lo sabían".

"¿Entonces cómo pudo decir Joaquín que Dios la había salvado anticipadamente? ¿Esto no se refiere a su privilegio sobre la culpa?" replica Judas.

"A eso se refiere (al privilegio sobre la culpa). Pero Joaquín hablaba por inspiración de Dios, como todos los profetas[7]. Tampoco él comprendió la sublime verdad sobrenatural que el Espíritu puso en sus labios. Porque era un justo, Joaquín. ¡Tanto que mereció esa paternidad! Era humilde. No existe justicia donde hay soberbia. Él era justo y humilde. Consoló a su Hija por amor de padre. La instruyó con sabiduría de sacerdote, esto era por ser el tutor del Arca de Dios (María Santísima). La consagró como pontífice con el título más

---

[6]Valtorta anota: Dios no se lo reveló antes de la Anunciación, que fue cuando comprendió "la misión" para la cual Dios la llamaba. No se lo reveló por varios motivos, uno de los cuales fue por prudente cuidado contra la investigación de Satanás.

[7]Santo Tomás enseña que el Profeta no comprende "todo" lo que Dios le hace decir (cfr. S. Th. II-II q. 73, a 4,0).

dulce: "La Sin Mancha". Llegará un día que otro canoso Pontífice[8] dirá al mundo de los creyentes: "Ella es la Concebida Sin Mancha" y entregará al mundo esta verdad, como artículo de fe no discutible, para que en el mundo de entonces, cada vez más sumido en una niebla grisácea de herejías y de vicios, resplandezca, plenamente descubierta, la Toda Bella de Dios, coronada de estrellas, vestida de rayos de luna, menos puros que Ella, y, apoyada sobre los astros, la Reina de lo Creado y del Increado. Porque Dios-Rey tiene por Reina, en su Reino, a María".

(Después de esta clara respuesta, Judas replica diciendo:) "¿Entonces Joaquín era profeta?".

"Era un justo (-le contesta Jesús-). Su alma dijo como un eco lo que Dios decía a su alma amada por Dios" (Poema, vol. 3, p. 373-374).

Aunque ignorante de su especial privilegio, María Santísima experimentaba, no obstante, los efectos de ese privilegio.

"Yo (-dice María-) tenía todos los dones de Dios en mi condición de Inmaculada. No sabía que lo era. Pero en mi alma ellos (todos los dones) estaban activos y me daban fuerza espiritual" (Poema, vol. 1, p. 211).

Después de haber desarrollado los preliminares, pasaremos a

---

[8]Este Pontífice fue Pío IX quien, el 8 de diciembre de 1854, en la Basílica Vaticana, definió como dogma de fe la verdad de la Inmaculada Concepción, mientras afuera de la Basílica se desataba un temporal terrible. "En el momento en el que Su Santidad estaba por definir el dogma, un rayo de sol, proveniente del ventanal existente sobre el altar de María Santísima del Pilar, cuyo toldo, ya extendido para tapar el mismo sol, en aquel momento era levantado por el viento que soplaba, el rayo de sol cubrió con su brillante luz la persona del Santo Padre y su trono pontifical; lo cual causó en más de uno un gran asombro por el por el temporal que estaba sucediendo..." (Cfr. Sardi V., La solemne definición del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Hechos y documentos, vol. II, p. 428).

exponer las cuestiones fundamentales: **el hecho** de la inmaculada concepción; **los fundamentos** dogmáticos, y **las consecuencias** del mismo, a la luz de los escritos valtortianos.

2.-El hecho de la Inmaculada Concepción.

En el primer volumen de El Poema del Hombre-Dios, después de haber revelado que María Santísima, más que de sus padres debía ser "Hija de Dios", porque Él la hizo nacer de un "tronco estéril"; por lo que su misma mamá la llamaba "Hija de Dios", después de confirmar que la gestación de tal hija no le había dado "pena" a su mamá, "sino solo... paz y bendición: frutos de Dios, su verdadero Padre" (Poema, vol. 1, p. 18); de aquí la Obra pasa a hablar del privilegio de la Inmaculada Concepción, o sea, de la preservación del alma de María de ser manchada por la culpa original en el mismo momento en el cual fue creada e infundida por Dios en el cuerpo de Ella. Jesús dice a la vidente que Él —la Palabra— después de haber obrado "el milagro de hacer fecundo lo que era infecundo", se dio a sí Mismo:

"...**Una Madre que no solamente tuvo una naturaleza corporal impecable, como consecuencia de haber nacido de dos santos (Ana y Joaquín); no solamente tuvo un alma buena como también otros la tienen; no solamente tuvo un crecimiento continuo de esta bondad por su buena voluntad; no solamente tuvo un cuerpo inmaculado, sino que también tuvo un espíritu inmaculado, único entre todas las criaturas.**"

"... **Piensa (-añade Jesús-) cuál debió ser la belleza de esta alma que el Padre había acariciado antes que el tiempo existiese, de esta alma que era motivo de regocijo para la Trinidad y que deseaba vivamente adornarla de sus dones para hacerse un regalo a Sí Misma... y después para salud de los hombres...¡Alma creada para ser alma de la Madre de Dios! Cuando, de un intenso palpitar del Trino Amor, brotó esta chispa vital, se alegraron los ángeles, pues jamás habían visto una luz más resplandeciente en el Paraíso. Como pétalo de una rosa celestial, un pétalo inmaterial y hermoso que era piedra**

preciosa y llama, que era aliento de Dios que descendía a animar un cuerpo en forma diferente que a los demás, que descendía tan poderoso en su fuego que la Culpa no pudo contaminarlo; atravesó los espacios y se encerró en un seno santo. Desde ese momento la tierra tenía, pero no lo sabía todavía, a su Flor. La verdadera y única Flor que florea eternamente: era lirio y rosa, violeta y jazmín, girasol y ciclamino todas juntas, y con ellas todas las flores de la tierra en una Flor Unica: María, en quien todas las virtudes y gracias se reunieron. En abril la tierra de Palestina parecía un enorme jardín; fragancias y colores proporcionaban gozo al corazón de los hombres. Pero todavía era ignorada la más bella Rosa. Ella ya floreaba para Dios en el secreto del vientre materno, porque mi Madre amó desde cuando fue concebida. Al paso del tiempo, cuando la vid dio su sangre para hacer vino, y el olor a mosto, azucarado y fuerte, invadió el ambiente y el olfato, Ella sonrió primero a Dios y después al mundo, diciendo con su superinocente sonrisa: "Aquí esta la Vid que dará el Racimo que será exprimido en la prensa para volverse Medicina eterna para vuestros males, ya está entre vosotros...".

"Mientras tanto considera (-sigue diciendo Jesús a la vidente-) el cómo llevar en el seno una criatura exenta de la Mancha que priva de Dios, dio a su madre, que la había concebido naturalmente, humanamente, una inteligencia superior y la hizo profetisa. Profetisa de su hija, a quien llama: "Hija de Dios". Imagina qué habría pasado, si como Dios quería, los Primeros Padres inocentes hubiesen tenido hijos inocentes. Hubiera sido el medio para convertirse en superhombres; no como lo habéis hecho vosotros que decís que os encamináis al superhombre y con vuestros vicios os encamináis más bien al superdemonio. Si hubierais permanecido sin contaminación de Satanás, dejando a Dios la administración de la vida, del conocimiento del bien, no deseando más -pues ya era poco menos que infinito- de cuanto Dios os hubiese dado, pudiendo procrear, en una continua evolución a niveles más perfectos, hijos que fuesen hombres en el cuerpo e hijos de la Inteligencia en el espíritu, es decir triunfadores, fuertes, gigantes ante Satanás, quien habría sido aterrorizado millares de siglos antes del tiempo en la que lo será, y con él todo su mal". (Poema, vol. 1, p. 19-21).

También S. Juan Evangelista, hablando con la Virgen, le dice que Ella había nacido "sin mancha original".

"Yo (-le dijo-) soy un pobre pescador ignorante. No sé doctrina y escrituras excepto lo que me enseñó el Maestro. (...) Tú nunca has tenido mancha de pecado alguno sobre tu alma. Tampoco el grande, el pecado común, herencia de Adán a todos los humanos, no te ha dañado, porque Dios te preservó por especial y único privilegio, pues tú, desde siempre, fuiste destinada a convertirte en el Arca del Verbo. Y el Arca, también la que contiene únicamente cosas frías, áridas, inertes, porque ciertamente el pueblo de Dios no las pone en práctica como debería, está, y debe estar, siempre purísima"[9]. (Poema, vol. 10, p. 282-284).

Durante el tercer año de su actividad pública, Jesús, hablando en Joppe con algunos gentiles romanos, afirmó que la perfección de la semejanza (del hombre con Dios) está en el espíritu, porque Dios es:

"... Espíritu purísimo, eterno, perfecto, inmutable, infatigable en el obrar (...). El espíritu, creado para todos los hombres de una misma Fuente de poder y bondad (Dios), no conoce variaciones de perfecciones iniciales (todos son igualmente perfectos al ser creados); pero conoce muchas desde cuando es infundido en el cuerpo (al ser contaminado por el pecado original). Uno sólo es el Espíritu Increado perfecto y así permanece. Tres son los espíritus creados perfectos (sin que hayan sido contaminados por el pecado original al ser infundidos en el cuerpo)...".

"Uno eres Tú, Maestro" (le dicen).

"Yo no (-responde Jesús-). Yo en mi Cuerpo tengo el Espíritu divino que no fue creado sino engendrado por el Padre por abundan-

---

[9]La mencionada Bula Ineffabilis Deus, en el prólogo y después, señala precisamente a la divina maternidad como razón muy conveniente para la preservación de María de la Culpa original y de su santidad, inferior solamente a la de Dios. (ver: Denzinger...., Enchiridion symbolorum..., n. 2800-2801)

cia de amor. Tengo el alma creada para Mi, por el Padre, a fin de que sea Yo ahora: El Hombre con alma perfecta como conviene al Hombre-Dios. Pero Yo hablo de otros espíritus[10]. "

"¿Quiénes entonces?

"Los dos progenitores de los cuales procede la raza humana, creados perfectos y después voluntariamente caídos en la imperfección. El tercero (evidente alusión a su Santísima Madre), creado para delicia de Dios y del Universo, es muy superior a la posibilidad de pensamiento y de fe del mundo de ahora para que Yo os lo señale..." (Poema, vol. 6, p. 741).

Visto lo anterior queda evidente que únicamente tres han sido formados corporalmente en la perfecta inocencia: Adán, Eva y María. Sin embargo los primeros dos la perdieron; en cambio María Santísima la conservó siempre.

Por esta razón la misma Virgen destaca a nuestra vidente la singularidad de la humanidad tanto de Cristo como la suya, diciendo:

"Yo como mujer, Jesús como Hombre; pero en ambos fue, y es, una Humanidad diferente de cualquier otra, por inmunidad de culpa, inclusive la original, y por la relación con Dios Uno y Trino. Nosotros somos *únicos* en estas cosas entre todas las criaturas pasadas, presentes y futuras" (Poema, vol. 10, p. 278-279).

Dios se expresa así de la Virgen:

"María es Aquélla que lleva de nuevo el tiempo a sus primeros días, y proporciona a mi divina mirada la alegría de contemplar a una Eva como Yo la crié; hecha ahora aun más bella y santa porque es

---

[10]Nota de María Valtorta: Aquí habla como Dios-Verbo "para quien han sido hechas todas las cosas", también su alma de Hombre. Si hablase como Hombre diría que Dios, o sea también El, creó el UNICO ESPIRITU PERFECTISIMO para unirlo a su Cuerpo de Verbo Encarnado en quien todas las perfecciones se concentran. Se dirige a los gentiles, por eso de una manera adaptada a su ignorancia pagana.

Madre de mi Verbo y porque es Mártir del más grande perdón." (Poema, vol. 10, p. 356-357).

"María, la Sin Mancha, nunca fue privada del recuerdo de Dios, de su cercanía, de su amor, de su luz, de su sabiduría" (Poema, vol. 1. p. 21).

3.-Los fundamentos del especial privilegio.

Vale la pena mencionar que, según el Poema del Hombre-Dios, el Apóstol y Evangelista S. Juan, desde el tiempo en el que todavía vivía la Virgen sobre la tierra, tenía conocimiento del especial privilegio de la Inmaculada Concepción. Cuando la Virgen anunció el fin de su vida terrenal, expresó el deseo de terminarla en el mismo sitio donde Jesús había ascendido al Padre. Sobre esto S. Juan le dice:

"Tú también ascenderás, oh Madre".

"No (-contesta la Virgen-). No soy como Jesús. Nací humanamente".

"Pero sin mancha de origen".

Así respondió S. Juan, demostrando de esa manera que conocía el especial privilegio con el cual la Virgen había sido enriquecida.

¿Cómo lo supo? ¿Cuál fue su medio de información?... Es lógico que el mismo Jesús, el Maestro. S. Juan añade:

"Soy un pobre pescador ignorante. No sé de doctrina y escrituras más que lo que me enseñó el Maestro. Sin embargo soy como un niño porque soy puro. Por esto, acaso, soy más que los rabíes de Israel porque, Él lo dijo, Dios oculta las cosas a los sabios y las revela a los pequeños, a los puros. De aquí que yo pienso, mejor dicho, siento que tú tendrás la fortuna que Eva habría tenido si no hubiese pecado. Más todavía, porque tú no has sido esposa de un Adán-hombre, sino de Dios, para dar a la Tierra al nuevo Adán fiel a la Gracia." (Poema, vol. 10, p. 282-283).

Sea como fuere, es de fe que la Inmaculada Concepción de María Santísima ha sido "revelada por Dios", como lo ha definido solemnemente Pío IX el 8 de diciembre de 1854, con la bula dogmática Ineffabilis Deus. Se apoya sobre tres sólidos fundamentos (muy bien ilustrados en los escritos valtortianos) que son: tiene un *fundamento bíblico*, tiene un *fundamento tradicional* (María, nueva Eva) y un *fundamento dogmático* (María Madre de Dios).

a).-El fundamento bíblico del singular misterio se encuentra -según la Bula Ineffabilis Deus- en el llamado Protoevangelio: "Yo pondré enemistad entre tú (serpiente diabólica) y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de Ella: ésta te aplastará la cabeza, y tú asecharás su talón" (Gn. 3, 15).

La Virgen aparece aquí unida a su Hijo (su descendencia) en la enemistad (en la lucha) y en el triunfo sobre la serpiente diabólica y sobre sus obras, que son precisamente el pecado y la muerte (consecuencia del pecado).

Esta "enemistad" triunfal de María sobre el demonio aparece evidente en El Poema del Hombre-Dios. Ella "es la Vencedora (con Cristo) del Dragón maldito" (Poema, vol. 10, p. 360-361) y por eso jamás fue vencida, jamás fue sujeta a él.

La Virgen dice: "Desde el momento de mi Inmaculada Concepción tuve la cabeza de Satanás bajo mi talón de criatura sin culpa" (Quaderni 43, p. 638-639).

Desde el primer momento de su existencia, María triunfó sobre el pecado.

Es de hacerse notar el odio de Satanás con motivo del nacimiento de su "Vencedora". Ante la cercanía del nacimiento de la Virgen, se desencadena un temporal muy violento, nunca visto:

Cae la noche, anticipadamente por la furia del temporal que es muy fuerte. Hay una lluvia torrencial con viento y descargas eléctricas, hay de todo, excepto granizo que seguramente cayó a lo

lejos.

Uno de los trabajadores extrañado de tan furioso temporal dice: "Parece que Satanás haya salido con sus demonios del Infierno. ¡Mira qué nubes tan negras! En el aire se percibe olor a azufre, zumbidos, silbidos y voces de lamentos y maldiciones. ¡Si es él, está furioso esta tarde!"

Otro trabajador ríe y dice: "Se le habrá escapado una gran presa, o bien Miguel lo ha golpeado con un nuevo fulgor de Dios dejándole la cola y los cuernos mochados y quemados". Pasa una mujer corriendo y grita: "¡Joaquín! ¡Está por nacer! ¡Todo ha sido fácil y bien! y desaparece con una vasija entre las manos.

El temporal para de golpe, después de un último rayo tan violento que avienta contra la pared a los tres hombres; quedando como recuerdo al frente de la casa, en el suelo del huerto, un hoyo negro y humeante. Enseguida detrás de la puerta de Ana se oye un llanto infantil, que parece el lamento de una tortolita que por primera vez en lugar de piar, gorjea; asimismo un enorme arcoiris extiende su franja, haciendo un semicírculo sobre toda la amplitud del cielo. (...)

"¡Es una cosa nunca vista!"

"¡Mirad, mirad!"

"Parece que ciña en un círculo toda la tierra de Israel y más allá; hay algo más mirad, se ve una estrella mientras todavía no ha desaparecido el sol. ¡Qué estrella! ¡Brilla como un enorme diamante!".

"¡Y la luna, allá, está toda llena, cuando todavía faltan tres días para que se llene! ¡Mirad cómo brilla!"

De improviso las mujeres llegan contentas con un bultito rosado envuelto entre ropita blanca. Es María (...).

También las mujeres comentan del temporal, del prodigio de la luna, de la estrella, del inmenso arcoiris... (Poema, vol. 1, p. 25-27).

(Jesús dice al Demonio:) "... Ahora estás vencido en una Mujer y por la Mujer". (Añade:) "La sublime revancha de Dios sobre la venganza de Satanás, consistió en llevar la perfección de la criatura amada a una superperfección que anulara, al menos en una, todo recuerdo de humanidad, susceptible al veneno de Satanás; para que naciera el Hijo, no de un casto abrazo de hombre sino de un toque

divino, que hiciera vibrar al espíritu en el éxtasis del Fuego". (ibid., p. 36).

"Rechina tus dientes por el odio, oh Satanás, mientras Ella nace. ¡Esta Niña te ha vencido! Antes que tú fueras el Rebelde, el Tortuoso, el Corruptor, ya eras el Vencido y Ella tu Vencedora. Miles de ejércitos en fila, nada pueden contra tu poder; las armas de los hombres se estrellan contra tus escamas, oh Perenne[11], no hay viento capaz de dispersar la fetidez de tu aliento. Sin embargo este talón de niña, que tiene color de rosa al grado de parecer una camelia encarnada, que es tan terso y suave que, en comparación, la seda es áspera, que es tan pequeño que podría caber en el cáliz de un tulipán y de sus pétalos hacerse una zapatilla; te aplasta sin temor, te encierra en tu cueva. Igualmente su sollozo te pone en fuga, a ti que no tienes temor de los ejércitos; su aliento purifica al mundo de tu pestilencia. Eres el vencido. Su nombre, su mirada, su pureza son lanza, rayo y peñasco que te atraviesa, te derriba, te encarcela en tu cueva de Infierno, ¡oh Maldito, que quitaste a Dios la alegría de ser el Padre de todos los hombres creados! (ibid., p. 35).

b).-Fundamento tradicional. Se encuentra en el hecho de que María fue la "nueva Eva", lo opuesto de Eva. La que "anuló a Eva" obrando al contrario, subiendo, pues Eva había obrado descendiendo.

"Yo (-dice María a la vidente-) he recorrido en sentido opuesto los caminos de los dos pecadores..." (Poema, vol. 1. p. 114).

Efectivamente, en los escritos valtortianos se presenta el siguiente paralelismo contrario:

1).-A María se le aparece el Angel de la luz, como a Eva se le apareció el Angel de las tinieblas.

2).-A María, el Angel de la luz le habló de procreación divina, pero a Eva el Angel de las tinieblas le habló de procreación humana.

---

[11]Esta palabra significa: continuo, incesante, que no tiene interrupción.

3).-María, con su procreación divina, se vuelve semejante a Dios, procreando materialmente a la misma persona del Verbo que había sido engendrada por el Padre divinamente; por el contrario, Eva se vuelve semejante al Demonio, al perder la Gracia.

4).-María, ante la propuesta del Angel de la luz, se humilló profundamente; mientras que Eva, ante la propuesta del Angel de las tinieblas se ensoberbeció, ambicionando la semejanza con Dios.

5).-María obedeció a Dios, aceptando las propuestas del Angel de la luz; mientras que Eva desobedeció a Dios, aceptando al Angel seductor quien, contra el mandato de Dios, reveló el misterio de la procreación del hombre.

6).-María es fecundada en su virginidad; mientras que Eva es violada en el espíritu y en el cuerpo por el ángel seductor.

7).-María, llena de Gracia, con el precio de atroces sufrimientos, se convierte en la portadora de la Vida y de la Gracia para sí misma y para toda la Humanidad; mientras que Eva, deleitándose en el placer, pecando perdió la Gracia junto con Adán, para sí misma y para todos sus descendientes.

Por todo esto, María Santísima fue preservada de cualquier relación con Satanás, y preservada de la contaminación del pecado original.

c).-El fundamento dogmático se apoya en la sublime dignidad de Madre de Dios: la Madre debía ser digna del Hijo, con una pureza absoluta. Así lo encontramos descrito, en forma resumida, en las palabras que -según la vidente- Isabel dirigió a María:

"... En ti no hay mancha, si Dios te ha escogido para Madre suya" (Poema, vol. 1, p. 138).

Además, debido a su divina maternidad, María Santísima se convirtió en el "Tabernáculo viviente de Dios viviente", Tabernáculo que debía ser purísimo.

El mismo Jesús lo hace notar:

"Llegado el tiempo de la Gracia, Dios se preparó su Virgen.

Vosotros podéis comprender muy bien que Dios no podía habitar en donde Satanás hubiera puesto un sello incancelable (el pecado original con sus consecuencias). Por esto el Todopoderoso obró para construir su futuro Tabernáculo sin mancha. De dos justos (Joaquín y Ana), en la vejez, y contra las reglas comunes del procrear[12], fue concebida Aquélla en la cual no hay mancha alguna. ¿Quién puso esa alma en el cuerpo embrional que renovaba el viejo seno de Ana de Aarón, que fue mi abuela? (...) La Fuerza de Dios (Gabriel) fue siempre el victorioso (...) Con una exclamación de júbilo, él, el Anunciador, que ya conocía los caminos de la tierra por haber descendido para hablar a los Profetas (cfr. Dn 8-9), recibió del Fuego divino la Inmaculada chispa que era el alma de la Eterna Niña, y envolviéndola en un círculo de llamas angélicas, las de su espiritual amor, la llevó hacia la Tierra, a una casa, a un seno (el de Ana). Desde aquel momento, el mundo tuvo a la Adoradora (de Dios); desde aquel momento Dios pudo mirar un punto sobre la tierra sin tener disgusto" (Poema, vol. 2, p. 652-653).

4.-Las consecuencias de la preservación.

Son tres: el uso anticipado de la razón; la inmunidad de la inclinación a la concupiscencia; y la inmunidad de cualquier sombra de pecado actual.

a).-El uso anticipado de la razón.- En el primer instante de la existencia de María, tuvo dos formas de santificación: la primera por ausencia (carencia de la culpa original), la segunda por presencia (la infusión de la gracia santificante). ¿De qué manera la Virgen recibió la gracia, es decir, fue santificada?... ¿Inconscientemente como los niños; o bien conscientemente como los adultos, mediante el uso anticipado de la razón, con actos de fe y de amor? La obra de Valtorta describe que María Santísima recibió la gracia de manera consciente,

---

[12]Nota de Valtorta: "María nació de la unión material. Pero contra las reglas comunes. Ya que por defecto orgánico y por edad, Ana, sin un milagro querido por Dios, no habría podido procrear".

mediante el uso anticipado de la razón:

"... Mi Madre (-dice Jesús a la vidente-) amó a Dios desde que fue concebida[13]. ¿Qué cosa quita la Gracia? El pecado original y el pecado mortal. María, la Sin Mancha, nunca estuvo privada del recuerdo de Dios, de su cercanía, de su amor, de su luz, de su sabiduría. Por eso Ella pudo comprender y amar desde que era un cuerpo que se formaba alrededor de un alma inmaculada que continuaba amando" (ibid., p. 20-21).

"En su humildad no sabía que la tenía (la Sabiduría) desde antes de nacer y que la unión con la Sabiduría era una prolongación de los divinos latidos del Paraíso[14]. No podía ni imaginar esto. En el silencio del corazón, Dios le decía palabras sublimes, Ella pensaba humildemente que eran pensamientos de orgullo, por lo que levantaba su corazón a Dios y le suplicaba: "¡Piedad de tu sierva, Señor!" En verdad que la Verdadera Sapiente, la Eterna Virgen, tuvo un sólo

---

[13]Nota de Valtorta: Pues estaba llena de Gracia. La Gracia es amor, es sabiduría, es todo. La Virgen estando llena de Gracia, amó desde que tuvo su alma.

[14]Nota de Valtorta: Desde el momento en que fueron creados Adán y Eva, tuvieron la capacidad de amar, por el conocimiento de sus perfecciones (= porque conocían las perfecciones de Dios). La Gracia y los otros dones recibidos junto con la vida, los hacían capaces de amar. María Santísima, llena en su alma de la Gracia, amó con su espíritu purísimo, desde que la poseyó, anticipando el tiempo en que con todo su ser, dotada de todos los dones divinos dados con plenitud y sobreabundancia, en vista de su futura misión, y de su perfección; amó con toda su mente, su corazón y sus fuerzas. Este anticipado poder de amar no debe sorprender si se medita el Evangelio de Lucas en el c. 1, v. 44 y v. 15, donde se dice que el Bautista -encerrado en el vientre maternal pero presantificado, es decir, limpiado de la culpa original y por consecuencia alcanzando una extraordinaria inteligencia, por el intelecto hecho perfecto por el don de ciencia proporcionado a la condición de criatura elevada al orden sobrenatural- el Bautista reconoció, alabó, amó, adoró a su Señor encerrado en el seno de la Virgen, confirmando las palabras del Arcángel Gabriel a Zacarías: "Juan... será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre".

pensamiento desde el amanecer de su jornada terrenal: dirigir su corazón a Dios desde la mañana de la vida y velar por el Señor..." (ibid., p. 57).

Si el don del uso de la razón en el momento de recibir la gracia santificante que libera del pecado, fue concedido al Bautista, con mayor razón debió ser concedido a la Reina de los Santos en el momento de recibir la gracia que la preservaba del pecado original: don que en María Santísima continuó, a diferencia del Bautista[15]

Una señal evidente de esta permanencia del uso de la razón en María, la tenemos en lo que describe El Poema en relación con la conducta de la Niña antes de que tuviera tres años. El Poema describe que un día la Pequeña se encaminó al jardincito doméstico, cultivado por Joaquín, y cortó algunas flores de diferentes clases y enseguida se dirige a llevarlas a su mamá:

En sus manitas (la Pequeña) tiene amapolas, lirios y otras florecillas que crecen entre los cereales, pero de los cuales no conozco el nombre. Cuando está acercándose a su madre, se encarrera en la breve distancia, lanzando un gritito festivo y como una tortolita finaliza su vuelo contra las rodillas maternas que están un poco abiertas para recibirla, y simultáneamente Ana ha puesto sus instrumentos de trabajo a un lado para que la Pequeña no se dañe, y ha extendido los brazos para sostenerla.

"¡Mamá! ¡Mamá!" La tortolita blanca se apoya en el nido de las rodillas maternas, con sus pequeños pies sobre la yerba y la carita contra el pecho materno; solamente asoma el oro pálido de sus cabellitos sobre la pequeña nuca que Ana se inclina a besar con amor. Después la tortolita levanta la cabeza y entrega sus florecitas. Todas para su mamá, y de cada flor cuenta una historia que ha imaginado.

---

[15]Este privilegio mariano ha sido admitido por muchos Teólogos; al principio de un modo tímido y casi como de pasada, después más vigorosamente y amplio, por lo que tal afirmación, desde el siglo XVI, puede considerarse "común". (cfr. Roschini G., La Virgen según la fe y la Teología, vol. III, Roma 1953, p. 96).

Esta flor tan azul y grande, es una estrella que ha venido del cielo para traer el beso del Señor a mi mamá. Aquí está: bésala, sobre el corazón, a esta florecita celestial, y sentirás que tiene sabor de Dios.

En cambio, esta otra, que es azul más pálido, como son los ojos del papá, ha escrito sobre sus hojas que el Señor quiere mucho al papá porque es bueno.

Esta pequeña, pequeña, la única que encontró (es una nomeolvides), es la que el Señor ha hecho para decir a María que la quiere mucho.

Las flores rojas ¿sabe la mamá qué son? Son pedazos de la vestidura del rey David, encontrados en los campos de batalla, bañados de la sangre de los enemigos de Israel. Han caído de las orlas de las vestiduras reales heroicas, desgarradas en las luchas por el Señor (cfr. 2 Sam 5-8).

Por otra parte esta, blanca y delicada, que parece hecha de siete copas de seda que miran al cielo, llenas de perfume, y que ha nacido allá, junto a la fuente -se la ha cortado el papá entre los espinos- está hecha con la vestidura que tenía el rey Salomón cuando, en el mismo mes que nació su pequeña nieta, pero mucho, mucho antes, el rey caminó cubierto con sus vestiduras blancas enmedio de la multitud de Israel hacia el Arca y el Tabernáculo, dio gracias (a Dios) por la nube que regresó a cubrir su gloria, y cantó el cántico y la plegaria de su gloria (cfr. 1 Re 8). "Yo quiero ser siempre como esta flor y como el rey sabio. Quiero cantar por toda la vida un cántico y plegaria ante el Tabernáculo" termina diciendo la pequeña María.

"¡Mi querida! ¿Cómo sabes estas cosas santas? ¿Quién te las dice? ¿Tu padre?"

"No. No sé quién sea. Me parece que siempre las he sabido. Pero acaso es uno que me las dice y yo no lo veo. Acaso uno de los ángeles que Dios envía para hablar con los hombres que son buenos. Mamá, ¿me las contarás tú también?..." (Poema, vol. 1. p. 44-45).

Además la Pequeña manifiesta a su mamá su propósito de conservarse virgen para Dios, para darse toda sólo a Él y para ser su "sierva".

Es digna de mención, en este pasaje, la respuesta dada por la

pequeña a la pregunta de su madre: "¿Cómo sabes estas cosas santas?". "Me parece -así responde la Pequeña- que siempre las he sabido". Señal evidente de que no las había aprendido de algún ser humano.

Debido al uso anticipado de la razón, la Virgen no sólo cooperó de forma meritoria a su propia santificación, sino que siempre fue elevada, desde el primer instante de su existencia personal, a un estado de unión con Dios. Era el verdadero reino del Amor. El Espíritu Santo, alma de su alma, se sintió, desde el inicio, dueño completo de María; es decir, "su alma impulsó a su voluntad para que quedara en todo transformada en la voluntad de Dios", de manera que en su voluntad no hubiera "nada de contrario a la voluntad de Dios" (cfr. S. Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo, L. III, c. 2, n. 10, L. II c. II, n. 2). Lo que para todos los demás Santos es la cumbre, para María fue el comienzo.

b).-*La inmunidad de la inclinación a la concupiscencia.*- Por el hecho mismo de que fue inmune al pecado original (del cual fue preservada), María Santísima también fue inmune a la inclinación a la concupiscencia, que es consecuencia y señal del pecado original, el cual ha despojado al hombre no sólo del don sobrenatural de la gracia, sino también de los dones preternaturales, entre los cuales está el don de la integridad, es decir, el dominio del apetito sensual (de las pasiones rebeldes) por la razón; por consecuencia la vida del cristiano es una lucha continua entre la carne y el espíritu, los cuales son como dos platos de una balanza: conforme se alza uno, en la misma proporción se baja el otro.

"**El hombre actual (-dijo el Espíritu Santo a nuestra vidente-) no es el resultado de una evolución ascendente, sino que es el doloroso resultado de una evolución descendente, en vista de que la culpa de Adán ha dañado para siempre la perfección físico-moral-espiritual del hombre original. Tanto la ha dañado que ni la Pasión de Jesucristo, restituyendo la vida de la Gracia a todos los bautizados, pudo anular los residuos de la Culpa, las cicatrices de la gran herida, es decir, de las malas inclinaciones que son la ruina de los que no aman o aman poco a Dios; siendo también el tormento de los justos, que quisieran**

no tener ni siquiera el pensamiento más ligero causado por las voces de las malas inclinaciones; luchando por toda su vida en la heroica batalla para permanecer fieles al Señor" (Romanos, p. 128).

La Virgen Santísima, durante toda su vida, a diferencia de todos los demás descendientes de Adán, jamás fue atormentada por el "estímulo de la carne" (la inclinación a la concupiscencia) que tanto atormentó al Apóstol Pablo. (Ga. 5, 16-25).

"En la Virgen (-dice Jesús a Valtorta-) no hubo este signo destructivo unido a la Culpa. Su alma aparece bella e intacta como cuando el Padre la pensó reuniendo en Ella todas las gracias. Es la Virgen. Es la Unica. Es la Perfecta. Es la Completa. Pensada así. Procreada así. Permaneció así. Coronada así. Eternamente así. Esta es la revancha de Dios Trino y Uno. Ante las criaturas profanadas, Él levanta esta Estrella de perfección. (...) En Ella está la ignorancia de las malas inclinaciones, herencia del Pecado" (Poema, vol. 1, p. 37).

Más adelante leemos:

"Me consagré a Dios desde la primera edad porque la luz del Altísimo me había iluminado sobre la causa del mal en el mundo, y porque mi ser, libre de la inclinación a la concupiscencia, no sentía apetito de frutos materiales sino sólo tendencia de amores celestiales" (ibid., p. 111).

¿Qué cosa fue el cuerpo para María (así como para Jesús)?... Fue una simple:

"Cortina de agua sobre el espíritu triunfante, caricia de viento sobre el espíritu rey, cristal que aísla el espíritu-señor y no lo corrompe, impulso que eleva y no peso que oprime. Esto fue el cuerpo para Nosotros (para María como para Jesús). Menos pesado y sensible que una vestidura de lino, substancia puesta entre el mundo y el esplendoroso ser sobrehumano, medio para hacer lo que Dios

quería. No otra cosa". (Poema, vol. 9. p. 305-306).

Muy delicado es el modo con el que la misma Virgen manifiesta su privilegio, a una joven mundana convertida (la pagana Aglae):

"...¿Crees tú (-le dice a la joven para animarla a perseverar-) que solamente sea puro quien no haya conocido la sensualidad? ¿Crees tú que el alma no pueda regresar nunca a ser virgen y bella? ¡Oh! ¡Hija! Entre mi pureza que es totalmente gracia del Señor y tu heroico ascenso en retroceso hacia la cumbre de tu pureza perdida, cree que es más grande la tuya. Tú la construyes: contra la sensualidad, la necesidad y el hábito. Para mí es un don natural como la respiración. Tú debes cortar el pensamiento, los afectos, la carne, para no recordar, para no apetecer, para no ceder. Yo... ¡oh! ¿puede una bebita de pocas horas de nacida desear la carne? ¿Es un mérito no tenerlos? Así yo. Yo no conozco esta deplorable hambre que ha hecho de la humanidad una víctima. Yo no tengo otra cosa que la santísima hambre de Dios. Pero esta tú no la conocías y por ti misma la has aprendido..." (Poema, vol. III, p. 158).

c).-La inmunidad de cualquier sombra de pecado actual.-Estrechamente conectados con la inclinación a la concupiscencia, están también los pecados veniales semi-premeditados (las imperfecciones morales), los movimientos desordenados de la concupiscencia, por el simple hecho de que, si se pueden evitar cada uno de los movimientos desordenados, no se pueden evitar todos, en conjunto, y esto causado por la mencionada corrupción (cfr. S. Th. I-II, q. 74, a. 3, ad 2).

La Virgen, libre de la inclinación a la concupiscencia, "siempre llena de gracia" (Quaderni, 45-50, p. 572), evitó todas y cada una de las imperfecciones morales.

Su padre dijo proféticamente antes de que Ella naciera: "Esta no pecará nunca contra el Señor y sólo a Él dará su canto..." (Poema, vol. 1, p. 18).

A diferencia de todos los demás, Ella ha recorrido toda su vida

sobre la tierra con el "alma revoloteando en el Cielo".(6 de nov. 1944); es la única de los hijos del hombre que siempre fue perfecta. Ella permaneció unida a Dios y Dios a Ella en una relación de amor que tuvo su plenitud en el Cielo; por eso fue la más santa de cuantas criaturas haya tenido la tierra, fue la Santa de los Santos. (Quaderni 43, p. 305, 306, 591 y 184).

"Dios para manifestarse a los hombres en la forma nueva y completa que inicia la era de la Redención, no escogió para su trono un astro del cielo, ni el palacio de un poderoso. Tampoco quiso las alas de los ángeles como apoyo de sus pies. Quiso un seno sin mancha. También Eva había sido creada sin mancha. Pero voluntariamente quiso corromperse. María, que vivió en un mundo corrupto —opuesto a Eva que vivió en un mundo puro— no quiso dañar su pureza ni siquiera con un pensamiento de pecado. Supo que el pecado existía. Tuvo que ver rostros diferentes y horribles. Los vio todos. Aun el más espantoso: el del deicida. Pero los conoció para expiar por ellos y para ser, eternamente, La que tiene piedad de los pecadores y ruega por su redención" (Poema, vol. 1, p. 4).

"...María es la perfecta Niña de corazón de paloma sencilla y pura... A quien el tiempo y convivir en el mundo no contagiaron de la barbarie de los espíritus degenerados, tortuosos, mentirosos. Porque Ella no quiso (...) que fuera diferente de como la viste a los pies de la Cruz o en el regocijo de Pentecostés o cuando sus párpados se cerraron sobre sus ojos de gacela para el último sueño... Observa su mirada interrogativa y admirada de niña, después fue la de asombro y veneración en la Anunciación, posteriormente la mirada bienaventurada de la Madre de Belén, más adelante la mirada adorante como mi primera Discípula, después la mirada angustiosa de la Torturada del Gólgota, posteriormente las radiantes miradas de la Resurrección y Pentecostés, finalmente la mirada perdida en el extático sueño de su última visión. Pero ya sea que se abra su mirada por primera vez o que se cierren sus ojos cansados en la última luz, después de haber visto tanto gozo y horror, su mirada es serena, pura, un pedazo de cielo que resplandece siempre igual en la frente de María. Jamás la

ensuciaron con sus nubes tenebrosas la ira, la mentira, la soberbia, la lujuria, el odio, la curiosidad. Son los ojos que miraron a Dios con amor, tanto en el llanto como en la sonrisa, y que por amor de Dios acarició, perdonó y soportó todo, y que por el amor a su Dios se hizo invencible contra los asaltos del Mal, quien tantas veces se sirve de la vista para penetrar en el corazón". (ibid., p. 42-43).

Hasta aquí hemos visto las consecuencias de la Concepción Inmaculada de María. Pero en la obra valtortiana encontramos también mencionadas algunas consecuencias del mismo privilegio en la madre de María, en Santa Ana:

... Considera (-dice Jesús a la vidente-) cómo llevar en el seno una criatura exenta de la Mancha que priva de Dios, dio a la madre, que la había concebido naturalmente, humanamente, una inteligencia superior y la hizo profetisa. Profetisa de su hija a quien llama "Hija de Dios". (ibid., p. 21).

Otra consecuencia en su madre fue la de no hacerle sentir el peso de su estado, hasta el grado de llegarle a decir a Joaquín:

"...Yo no la llevo, no me causa sufrimiento. Es ella que me lleva sobre un sendero azul y florido, como si yo fuese sostenida por los ángeles santos y la tierra estuviese lejana... He oído siempre a las mujeres decir que el embarazo es sufrimiento. Pero yo no sufro. Me siento fuerte, joven, más vigorosa que cuando te entregué mi virginidad en la lejana juventud. Esta Hija de Dios -porque es de Dios más que nuestra porque nace de un tronco estéril- no le da sufrimiento a su mamá. Unicamente le da paz y bendición: los frutos de Dios, su verdadero Padre".

Joaquín le contesta: "La llamaremos María. Estrella de nuestro mar, perla, felicidad. El nombre de la primera gran mujer de Israel (cfr. Ez 15, 20-21; Nm 12, 1-15)" (ibid., p. 18).

A la pregunta de si sufría, Ana dio también esta respuesta:

"No. Más bien siento esa gran paz que sentí en el Templo cuando me fue otorgada la gracia (de tener un hijo), y que he sentido ahora cuando supe que era madre. Es como un éxtasis. Un dulce sueño del cuerpo mientras el espíritu se alegra y se calma en una paz sin comparación humana. (...) Si me profundizo, en disfrutarla, crece cada vez más. Es como si yo viajase por los espacios azules del cielo... y no sé por qué, desde cuando tengo en mí esta pacífica felicidad, tengo un cántico en el corazón: el del viejo Tobías (Tb 13, 1-23); me parece que fue escrito para esta ocasión... para esta felicidad... para la tierra de Israel que la recibe... para Jerusalén pecadora y ahora perdonada... pero... no te rías de los delirios de una madre... cuando digo: agradece al Señor por tus bienes y bendice al Dios de los siglos, a fin de que reedifique en ti su Tabernáculo, pienso que quien reedificará en Jerusalén el Tabernáculo del Dios Verdadero será esta que está por nacer... pienso que no de la Ciudad Santa, sino de mi criatura sea de quien se haya profetizado la suerte cuando el cántico dice: "Tú brillarás de luz resplandeciente, todos los pueblos de la tierra se postrarán ante ti, las naciones vendrán a ti trayendo dones, adorarán en ti al Señor y tendrán como santa tu tierra, porque dentro de ti invocarán al Gran Nombre. Tú serás feliz en tus hijos, porque todos serán benditos y se reunirán ante el Señor. Bienaventurados los que te aman y disfrutan de tu paz". La primera en disfrutar soy yo, su bienaventurada madre. Al decir esto, Ana cambia de color, enrojece y palidece como si fuera bañada por la luz de un gran fuego o de la pálida luna. Lágrimas de felicidad recorren sus mejillas, sin darse cuenta, y sonríe ante su felicidad". (ibid., p. 23-24).

Ana no tuvo:

"... Sufrimientos al dar a luz, sino éxtasis de portadora de quien era Sin Culpa[16]. (ibid., p. 61).

---

[16]El Cardenal Alessio M. Lepicier sostiene que S. Ana, como había concebido a María Santísima "sine libidine", la dio a luz "sin dolor". (Tractatus de Beatissima Virgine María Matre Dei, Ediz. IV, Parigi 1912, p. 353).

A la objeción de por qué no debió sufrir, puesto que también ella (Ana) fue hija de Adán, Jesús mismo dio esta respuesta:

"Hay quien dice: "¿Por qué no debieron sufrir al procrear y al morir, puesto que eran hijos de Adán? A éstos respondo: Si por haberse acercado a Mí que estaba en el seno de mi Madre, fue santificado el Bautista, hijo de Adán y concebido con la culpa original, ¿no habrá obtenido una gracia especial la madre santa de la Santa[17] en la cual no había Mancha, madre de la Preservada por Dios que llevaba consigo a Dios en su espíritu casi divino y en su corazón embrional, y que nunca se separó desde que fue pensada por el Padre, fue concebida en un seno y que finalmente ascendió en cuerpo y alma para poseer a Dios plenamente en el Cielo por una eternidad gloriosa?" (ibid. p. 61-62).

[17]Nota de Valtorta: la felicidad de dar a luz a María predominó sobre el sufrimiento femenino natural, de tal manera que Ana dio a luz sin ansias y crudezas propias de estos acontecimientos.

II.-En todo el curso de su vida terrenal: virginidad perpetua.

"Despierta y apresúrate [-dice Jesús a Valtorta-]... Tengo un gran deseo de llevarte conmigo al paradisíaco azul de la contemplación de la Virginidad de María. Saldrás con el alma rejuvenecida, como si hubieses sido recién creada por el Padre, como una pequeña Eva que desconoce las miserias del cuerpo. Saldrás con el espíritu lleno de luz, porque te sumergirás en la Obra Maestra de Dios. Saldrás con todo tu ser saturado de amor, porque habrás comprendido cuánto ama Dios (a sus criaturas)". (Poema, vol. 1, p. 29).

"... La pureza tiene tanto valor, que un seno de criatura pudo contener al Incontenible, porque (ese seno) alcanzó la pureza absoluta que puede alcanzar una criatura de Dios. (...) Dios, para presentarse a los hombres en la forma nueva y completa que empezó la era de la Redención, no escogió para su trono un astro del cielo, ni el palacio de un poderoso. Tampoco prefirió las alas de los ángeles como apoyo para sus pies. Más bien quiso un seno sin mancha". (ibid., p. 3-4).

"¡La Virginidad de la Virgen!... una virginidad profunda que al contemplarla lleva a un éxtasis maravilloso. ¿Qué cosa es [-se pregunta el mismo Jesús-] la pobre virginidad forzada de la mujer que no se ha podido casar? Menos que nada. ¿Qué cosa es la virginidad de la que quiere ser virgen para ser de Dios, pero sabe serlo sólo en el cuerpo y no en el espíritu, en el cual deja entrar muchos pensamientos extraños, y los acaricia y acepta caricias de pensamientos humanos? Esta es una larva de virginidad. Pero muy poco todavía. ¿Qué cosa es la virginidad de una enclaustrada que vive sólo para Dios? Mucho. Pero no es la perfecta virginidad que tuvo mi Madre. (...) Es la Virgen. Es la Unica. Es la Perfecta. Es la Completa. Pensada así. Procreada así. Permanecida así. Coronada así. Eternamente así. Es la Virgen. Es el abismo de lo incorpóreo, de la pureza, de la gracia; que se pierde en el Abismo de la cual ha brotado: en Dios, que es Incorpóreo, Pureza, Gracia perfectísimas. Esta es la revancha de Dios Trino y Uno..." (ibid., p. 36-37).

María Santísima fue la Virgen por excelencia: virgen de

espíritu, virgen de cuerpo, en las tres fases de su vida: antes del parto, en el parto y después del parto.

"Virgen antes de su concepción, virgen en la obscuridad de un seno, virgen en sus primeros sollozos, en sus primeros pasos; la Virgen fue de Dios, únicamente de Dios, por lo que ejerció su derecho, que era superior al decreto de la Ley de Israel, para obtener de su esposo que Dios le señaló, que permaneciera intocada después de las nupcias" (Poema, vol. 2, p. 653).

¡La virginal pureza de María!... Es algo que supera la fantasía más desbordada. En los escritos valtortianos, Nuestro Señor la ha comparado con la "cumbre del Hermón", con el lirio en botón y con la perla "más pura"; pero María, con su virginal pureza, supera (dice Jesús) todas estas imágenes de blancura sobresaliente.

Dice Jesús: "Mirad cómo está blanca la cumbre del Hermón, cubierta todavía con la nieve invernal. Al verla desde el Olivar parece como un ramo de lirios deshojados o de espuma marina que se eleva, como una ofrenda, tocando la otra blancura de las nubes, que son llevadas por el viento de abril sobre los campos azules del cielo. Mirad un lirio que abre su botón y que de su corola despide perfume. Sin embargo, ni una ni otra pureza (la de la cumbre del Hermón y del lirio en botón) son más impecables que la del seno que me llevó. (...) Más todavía: mirad la perla más pura que se obtenga del mar, sacada de la concha donde se haya formado para adornar el cetro de un rey. Es perfecta en su brillo compacto que no ha sido contaminada por el contacto humano, pues se formó en el hueco de la madreperla sumergida en el azul zafiro de las profundidades marinas. Sin embargo es menos pura que el seno que me llevó. La perla tiene en su centro un granito de arena: un diminuto corpúsculo, pero de todas maneras algo terrenal. Por el contrario, en Aquélla que es la Perla del Mar no existe ni un granito de pecado, ni tan siquiera inclinación al pecado. Es la Perla nacida en el Océano de la Santísima Trinidad para llevar sobre la tierra a la Segunda Persona. Ella es compacta alrededor de su centro (su alma) que no es semilla de concupiscencia

terrenal (no está contaminada por la culpa original), sino chispa del Amor eterno. Chispa que correspondiendo al Amor ha atraído hacia Ella a la divina Estrella que ahora llama y atrae a los hijos de Dios: Yo, Cristo, Estrella de la mañana" (Concluye diciendo:) "Os pongo como ejemplo a esta Pureza inviolada" (Poema, vol. 10, p. 100-101).

1.-María Santísima fue "virgen de espíritu".

Antes que en el cuerpo, María Santísima fue virgen en el espíritu. ¿Cómo tuvo origen en Ella esta sed de perfecta pureza, de total y permanente donación a Dios? Ella misma se lo ha dicho a nuestra vidente:

"Me consagré a Dios desde la más tierna edad porque la luz del Altísimo me había iluminado sobre la causa del mal en el mundo (el pecado original, desorden sexual), y quise, en todo lo que estuviera a mi alcance, con un anticipado acto de libre voluntad, anular, con un voto de virginidad insólito en esos tiempos y en esa religión, toda posible futura relación corporal, para evitar en mí la huella de Satanás. (...) El Espíritu de Dios (antes de revelarme sobre mi preservación del pecado original) me reveló el dolor del Padre celestial ante la corrupción de Eva, quien siendo criatura en gracia, se quiso degradar a un nivel de criatura inferior. Formé el propósito de atenuar ese dolor (del Padre) empujando a mi cuerpo a una pureza angelical conservándome limpia en los pensamientos, en los deseos y en las relaciones humanas. Mi amor únicamente para Dios, mi ser únicamente para Él. Nunca tuve el aguijón de la carne, sin embargo hubo sacrificio (todavía desconocía que sería Madre de Dios) al renunciar a ser madre" (Poema, vol. 1, p. 111).

Todavía no tenía tres años, cuando María Santísima se ofreció totalmente como virgen a Dios, para toda la vida. Ana, su madre, le había contado sobre la profecía de Daniel relativa a la venida de Cristo. Sobre este particular la niña le pregunta:

"...Dime, si yo implorase mucho, mucho, mucho; día y noche,

noche y día, y quisiese ser sólo de Dios, para toda la vida, para este fin (es decir para anticipar la venida del Mesías), ¿el Eterno me concedería la gracia de enviar antes al Mesías a su pueblo? (ibid., p. 46).

Ante la respuesta afirmativa de su mamá, la pequeña responde:

"Entonces yo rogaré y me haré virgen por esto".

"¿Pero entiendes (le pregunta su mamá) qué significa tal cosa?"

"Quiere decir (le responde la Pequeña) no conocer amor de hombre sino sólo de Dios. Quiere decir: pensar sólo en el Señor. Quiere decir: conservarse inocente en el cuerpo y ángel en el corazón. Quiere decir: tener ojos solamente para Dios, tener oídos para oírlo, boca para alabarlo, manos para ofrecerse víctima, pies para seguirlo rápido, y corazón y vida para darlos a Él".

"¡Que seas bendita! Pero entonces jamás tendrás niños, tú que quieres tanto a los niños y a los corderitos y tortolitas... ¿Sabes? Para la mujer, un niño es como un corderito blanco y rizado, es como una palomita de plumas de seda y la boca de coral que se pueden amar, besar, y oír que nos llamen: Mamá".

"No importa. Yo seré de Dios. En el Templo rogaré. Acaso algún día veré al Emanuel. La Virgen que debe ser su Madre, como dice el gran Profeta (Is 7, 14) ya nació y estará en el Templo... Yo seré su compañera... y sierva. ¡Oh! ¡sí! ¡Si la pudiese conocer, por luz de Dios, quisiera servir a esa bienaventurada! Después, Ella me llevaría con el Hijo, me llevaría con su Hijo y le serviría también a Él. ¡Piensa, mamá!... ¡Servir al Mesías!...María está impresionada con este pensamiento que la sublima y anonada al mismo tiempo. (...) Después reacciona y dice: "¿Pero me permitirá que lo sirva siendo el Rey de Israel, el Ungido de Dios?".

"No lo dudes. Salomón escribió: "Sesenta son las reinas y ochenta las otras mujeres y las jovencitas son incontables". (Cn 6, 8). Es decir que en el palacio del Rey serán incontables las jovencitas vírgenes que servirán a su Señor".

"¡Oh! [-exclama la pequeña con aire de triunfo-] entonces

verás que debo ser virgen. Debo ser. Si por madre Él (Mesías) quiere una virgen, es prueba que ama sobre todo a la virginidad. Quiero que me ame, a mí, su sierva, por la virginidad que me hará un poco semejante a su Madre querida... Esto es lo que quiero..."[1](ibid.46-47).

---

[1]Para aclarar las posibles objeciones que pudieran hacerse a lo tratado en este pasaje, a continuación proporcionamos las siguientes explicaciones.

Dice Jesús:

"Ya oigo los comentarios de los intelectuales quisquillosos que dirán: "¿Cómo puede una niña que todavía no tiene tres años hablar así? ¡Es una exageración!".

Les recuerdo que la inteligencia no llega a todos de igual tiempo y modo. La Iglesia ha señalado la responsabilidad de las acciones a los siete años, porque es la edad en la cual, hasta alguien poco inteligente, puede distinguir cuando menos en forma elemental, el bien y el mal. Pero hay niños que mucho antes son capaces de discernir, entender y querer con la razón ya suficientemente desarrollada. La pequeña Imelda Lambertini, Rosa de Viterbo, Nellie Organ, Nennolina, os sirvan de referencia, oh doctores difíciles, para creer que mi Madre ha podido pensar y hablar así. He mencionado únicamente cuatro nombres, por ser los más conocidos, de entre los millares de niños santos que pueblan mi Paraíso, después de haber razonado como adultos sobre la tierra por más o menos años.

¿Que cosa es la razón? Un don de Dios. Por lo tanto Dios lo puede dar en la medida que quiera, a quien quiera y cuando quiera darlo. La razón es una de las cosas que más os asemejan a Dios, Espíritu Inteligente y razonante. La razón y la inteligencia fueron gracias concedidas por Dios al Hombre en el Paraíso Terrenal. ¡Cómo eran vigorosas cuando la Gracia estaba presente, todavía intacta y operante en el espíritu de los dos Primeros!

En el libro de Jesús Bar Sirac está escrito: "Toda sabiduría procede del Señor Dios y ha estado con El aún antes de los siglos (Sir 1, 1). ¡Cuánta sabiduría habrían tenido, por ésto, los hombres si hubiesen permanecido hijos de Dios!

Las lagunas en vuestra inteligencia son el fruto lógico de vuestra decadencia en la Gracia y en la honestidad. Perdiendo la Gracia os habéis alejado, por siglos, de la Sabiduría. Como el sol cuando se oculta detrás de espesas nubes que cubren toda la esfera celeste, así la Sabiduría no os llega con la claridad de sus rayos, sino llega su luz a través de la densa neblina que vuestros pecados hacen cada vez más espesa.

Después Cristo vino a devolveros la Gracia, don supremo del amor de

Esta primera dedicación al Eterno, solamente a Él, fue inspirada a María por el Amor a Dios y fue alimentada continuamente de la llama de este amor.

"... Si observo mi corazón [-así dijo la Virgen, en el Templo, a su maestra Ana de Fanuel-] yo veo a Dios resplandecer en su gloria de amor y decirme: "Te amo", y yo le digo: "Te amo"; en este beso recíproco me extasío y me recreo a cada latido del corazón... Estoy enmedio de vosotras, maestras y compañeras queridas. Pero un círculo de fuego me aísla de vosotras. Dentro del círculo estamos Dios y yo. Yo os veo a través del Fuego de Dios y así os amo... pero no puedo amaros conforme la materia ni podré nunca amar a alguien conforme a la materia. Sino sólo a Dios que me ama conforme al espíritu. Conozco mi suerte. La Ley secular de Israel quiere que cada

---

Dios. ¿Pero sabéis vosotros cuidar esta joya, clara y pura? No. Cuando no la dañáis con voluntad individual de pecado, la ensuciáis con las constantes culpas menores, las debilidades, las simpatías por los vicios, sí también las simpatías porque si no son verdaderas uniones con el vicio de siete formas, son debilitamiento de la luz de la Gracia y de su actividad. Siglos y siglos de corrupciones que repercuten destructivamente sobre el físico y la mente han colaborado para debilitar la magnífica luz de la inteligencia que Dios había dado a los Primeros.

María no era únicamente la Pura, la nueva Eva recreada para gloria de Dios: era la Super Eva, era la Obra Maestra del Altísimo, era la Llena de Gracia, era la Madre del Verbo en la mente de Dios.

"Fuente de Sabiduría" escribe Jesús Bar Sirac es el Verbo" (Sir 1, 5). ¿No habrá puesto el Hijo sobre los labios de su Madre Su sabiduría?

Si a un Profeta que debía decir las palabras que el Verbo, la Sabiduría, le inspiraba para darlas a los hombres, le fue purificada la boca con carbones ardientes (Is 6, 6-7) ¿no habrá dado el Amor, a su Esposa niña quien debía llevar la Palabra, aclarado y agudizado el lenguaje, para que no hablase como niña y después como mujer, sino sólo y siempre como criatura celestial fundida a la gran luz y sabiduría de Dios?

El milagro no está en la inteligencia superior mostrada en su corta edad por María, como después sucedió conmigo. El milagro está en el contener la Inteligencia Infinita, que habitaba allí, dentro de los diques sin desbordarse ni asombrar a la gente y sin atraer la atención satánica" (Poema, vol. 1, p. 49-50).

jovencita sea una esposa y cada esposa una madre. Pero yo, sin dejar de obedecer a la Ley, obedeceré a la Voz que me dice: "Yo te quiero", y soy virgen y lo seré. ¿Cómo podré lograrlo? Esta dulce, invisible presencia que está conmigo, me ayudará, porque así lo quiere. No tengo miedo. Ya no tengo padre ni madre... solamente el Eterno sabe cómo en este dolor (la pérdida de sus padres) se consumió todo lo que tenía de humano. Se consumió con sufrimiento profundo. Ahora no tengo sino a Dios. A Él obedezco ciegamente... Lo habría hecho, aun contra mis padres, porque la Voz que me adoctrina señala que quien quiera obedecerla debe ponerla encima del padre y de la madre, quienes son amorosos guardianes vigilantes alrededor de los muros del corazón filial, siempre queriendo llevar (a sus hijos) a la felicidad según sus caminos... y no saben que hay otros caminos que conducen a la felicidad infinita... Yo habría abandonado mis vestiduras y mis mantos, con tal de seguir la Voz que me dice: "Ven, oh mi amada, oh mi esposa". Habría abandonado todo; llorando por tener que desobedecer (a sus padres) regando las perlas de mi llanto y los rubíes de mi sangre, puesto que también a la muerte habría desafiado con tal de seguir la Voz que llama. Les habría dicho (a sus padres) que existe algo más grande que el amor del padre y de la madre y mucho más dulce, pues es la Voz de Dios. Sin embargo su Voluntad me ha soltado de este lazo de piedad filial. Pero no habrían sido un obstáculo. Eran dos justos y Dios seguramente hablaba en ellos como me habla a mí. Habrían actuado con justicia y verdad. Cuando los recuerdo, los recuerdo en la tranquila espera entre los Patriarcas, y apresuro con mi sacrificio la llegada del Mesías para abrirles las puertas del Cielo. Sobre la tierra soy yo que me manejo, es decir es Dios que maneja a su pobre sierva diciéndole sus órdenes. Yo las cumplo porque cumplirlas es mi felicidad. Cuando llegue el momento, le diré a mi esposo mi secreto... y él lo comprenderá".

"Pero, María -le pregunta Ana de Fanuel- ¿qué le dirás para convencerlo? Tendrás en contra el amor de un hombre, la Ley y la vida".

"Tendré conmigo a Dios... Dios dará su luz al corazón de mi esposo... la vida perderá su aguijón del sentido convirtiéndose en una flor pura que tiene perfume de caridad. La Ley... Ana, no me digas

que blasfemo. Pienso que la Ley está por ser cambiada. ¿Por quién, tú piensas, si es divina? Por quien la puede cambiar: Dios. El tiempo está cercano mucho más de lo que imagináis, yo os lo digo, porque leyendo a Daniel (9, 24) me ha venido una gran luz del centro del corazón, y la mente ha comprendido el sentido de las antiguas palabras. Serán abreviadas las setenta semanas por las plegarias de los justos. ¿Cambiado el número de los años? No. Las profecías no mienten. Pero no el curso del sol, sino el curso de la luna es la medida del tiempo profético, por lo cual digo: "Está próximo el momento que se oirá el sollozo del nacido de una Virgen". ¡Oh! Quisiera que esta Luz que me ama me dijese, pues tantas cosas me dice, dónde está la feliz que dará a luz al Hijo de Dios y el Mesías a su pueblo[2]! Caminando descalza recorrería la tierra, sin importar el frío o el hielo, ni el polvo o el calor, ni las fieras ni el hambre serían obstáculo para llegar a ella y decirle: "Permite a tu sierva, que es sierva de los siervos de Cristo, vivir bajo tu techo. Trabajaré en el molino y la prensa; como esclava ponme en el molino, como cuidadora de tu rebaño, como lavandera de los pañales de tu Hijo, ponme en tu cocina, en los hornos... donde tú quieras, pero recíbeme. ¡Que yo lo pueda ver! ¡Que oiga su voz! ¡Que pueda mirarme!. Si no me aceptara, yo viviría frente a su puerta como una mendiga recibiendo limosnas y burlas, o en el corral a la intemperie, con tal de oír la voz del Mesías niño y el eco de sus risas, y después verlo pasar.. Quizás un día recibiría de Él un pan como limosna... ¡Oh! si el hambre me torturase las entrañas y quisiera comer después de tanto ayuno, no comería ese pan. Lo tendría conmigo como bolsita de perlas contra el corazón y lo besaría para sentir el perfume de la mano de Cristo, y ya no tendría hambre ni frío, porque a su toque me proporcionaría éxtasis y calor, éxtasis y alimento..."

"¡Tú deberías ser la Madre del Cristo, tú que lo amas de esta

---

[2]Nota de Valtorta: No debe sorprender esta ignorancia de María sobre su futuro de Madre de su Jesús. Por privilegio especial Dios le había concedido sabiduría proporcionada a su condición de Inmaculada y de Predestinada Madre del Verbo Encarnado, pero por designios inescrutables quiso que María ignorase algunas cosas hasta el momento justo de saberlas.

manera! ¿Es por esto que quieres permanecer virgen?"

"¡Oh! no. Yo soy miseria y polvo. No me atrevo a levantar la mirada hacia la Gloria. Por esto, más que hacia el doble Velo, tras el cual sé que está la invisible presencia de Yahvé, yo prefiero mirar dentro de mi corazón. Allá está el Dios terrible del Sinaí. Aquí, en mí, yo veo al Padre nuestro, un amoroso rostro que me sonríe y bendice, porque soy pequeña como pajarillo que el viento sostiene sin sentir peso, y soy débil como tallo de lirio del valle que no hace más que florecer y perfumar, y no opone al viento otra fuerza que la de su perfumada y pura dulzura. ¡Dios es mi viento de amor! No por esto [quiero ser virgen], sino porque al Nacido de Dios y de una Virgen, al Santo del Santísimo le agrada lo que en el Cielo ha escogido por Madre y lo que sobre la tierra le habla del Padre celestial: la pureza. Si la Ley meditase sobre esto, si los rabíes que la han complicado con todas las sutilezas de sus enseñanzas, volvieran su mente a horizontes más altos y se sumergieran en lo sobrenatural, dejando lo humano y el beneficio que persiguen olvidando al fin supremo; los rabíes deberían sobre todo dirigir sus enseñanzas hacia la pureza, para que el Rey de Israel la encuentre cuando llegue. Junto con el olivo del Pacífico, junto con las palmas del Triunfador, arrojad lirios, y lirios, y lirios... ¡Cuánta sangre deberá derramar el Salvador para redimirnos! ¡Cuánta! De las miles y miles de heridas que Isaías vio sobre el Hombre de los dolores (Is 53, 5) he aquí que cae, como rocío de un vaso poroso, una lluvia de Sangre. Que no caiga esta Sangre divina donde hay profanación y blasfemia, sino en cálices de pureza fragante que la reciban y reciban, para después derramarla sobre los enfermos del espíritu, sobre los leprosos del alma, sobre los muertos espirituales. ¡Entregad lirios, dad lirios para secar, con los blancos pétalos, los sudores y lágrimas del Cristo! ¡Entregad lirios, dad lirios para calmar el fuego de su fiebre de Mártir! ¡Oh! ¿dónde estará el Lirio que te lleva? ¿Dónde el que te calmará la sed? ¿Dónde el que se hará rojo con tu Sangre y morirá (en el corazón) por el dolor de verte morir? ¿Dónde estará el que llorará sobre tu Cuerpo desangrado? ¡Oh! ¡Cristo! ¡Mi suspiro!...". María calla, se ven lágrimas en sus ojos, está abrumada.

Ana (de Fanuel) permanece callada por algún tiempo y

después dice claramente con su voz de anciana conmovida: "¿Tienes alguna otra cosa qué enseñarme, María?"

María se desconcierta. Tal vez piense, en su humildad, que su maestra le reproche y dice: "¡Oh! ¡perdón! Tú eres la maestra, yo soy una pobre nada. Pero es que esta voz me sale del corazón. Tengo cuidado para no hablar; sin embargo como un río impetuoso que rompe el dique, se ha desbordado y me arrastró. No tomes en cuenta mis palabras y castiga mi presunción. Las misteriosas palabras, que Dios por bondad me participa, deben permanecer en lo secreto del corazón, lo sé. Pero es tan dulce esta presencia invisible, que estoy arrobada... ¡Ana, perdona a tu pequeña sierva!"

Ana la abraza al tiempo que su semblante de anciana tiembla y su llanto brilla. Sus lágrimas descienden entre las arrugas como agua por terreno accidentado hasta convertirse en un marisma tembloroso. Con todo, la anciana maestra no provoca risa, sino que su llanto motiva el más profundo respeto.

María está entre sus brazos, con la carita contra el pecho de la anciana maestra, y todo termina así. (Poema, vol. 1, p. 65-68).

¿Cuándo, con exactitud, María se consagró con el voto de virginidad a Dios? La respuesta a esta pregunta la encontramos en el Poema. Desde siempre.

Han transcurrido doce años de su ingreso al Templo[3]. La niña

---

[3]El lugar en el que se encontraban las vírgenes destinadas al Templo es descrito de la siguiente manera: "La fila, más bien el enjambre blanco de las vírgenes, atraviesa la entrada posterior, sube la escalera, pasa un portón, entra en otro corredor menos amplio, que es cuadrado y que no tiene otras aperturas excepto por la que se entra. Debe ser el lugar destinado a las pequeñas habitaciones de las vírgenes destinadas al Templo, porque cada niña se dirige a su celda como una palomita a su nido, y por cierto parecen un grupo de palomas que se separe después de haberse reunido" (Poema, vol. 1, p. 72).

El primer documento que habló de la Presentación de María Santísima en el Templo a la edad de tres años fue el "Protoevangelio de Santiago" escrito por un cristiano hacia la mitad del siglo II (cfr. Bonaccorsi G., Vangeli Apocrifi, I, Florencia 1948, p. 71-75) Asimismo han hablado no pocos Padres y escritores de los siglos IV, V, VI, VII, VIII y IX. Ninguno, hasta el siglo XVI, ha negado

ya es mujer. El Sumo Sacerdote, cierto día la manda llamar, y ella se presenta. Junto al Sumo Sacerdote está el sacerdote Zacarías (padre del Bautista y pariente de la Virgen) con Ana de Fanuel. El Sumo Sacerdote se dirige a la Virgen y le dice:

"... Hija, conozco tu gracia y bondad. Sé que cada día creces en ciencia y gracia a los ojos de Dios y de los hombres. Sé que la voz de Dios susurra en tu corazón las palabras más dulces. Sé que eres la Flor del Templo de Dios y que un tercer querubín está ante el Tabernáculo desde que tú estás. Quisiera que tu perfume continuara subiendo con el incienso de cada nuevo día. Pero la Ley dice otra cosa. Ya no eres una niña, sino una mujer. Y toda mujer debe ser esposa en Israel para presentar a su hijo varón al Señor. Tú cumplirás lo que ordena la Ley. No temas, no te sonrojes. Tengo presente tu realeza. La tiene en cuenta la Ley que ordena que a cada hombre sea entregada una mujer de su estirpe (Nm 36, 6-9). aunque no fuese así, yo lo haría, para no corromper tu magnífica sangre. ¿No conoces alguno de tu estirpe, oh María, que pueda ser tu esposo?"

María levanta su rostro ruborizado de pudor en cuyas pestañas brilla el llanto, y con voz temblorosa responde: "Ninguno".

"No puede conocer a nadie porque entró en la niñez, y la estirpe de David está demasiado perseguida y dispersa para permitir que las diversas ramas se reúnan para dar forma a la palma real" dice Zacarías.

"Entonces dejaremos a Dios la selección".

"La Virgen, que había contenido las lágrimas, ahora le ruedan hasta la boca temblorosa, lanza una mirada suplicante a su maestra.

"María se comprometió con el Señor para su gloria y salvación de Israel. Era una niña que apenas deletreaba, y ya había hecho su voto..." dice Ana en su ayuda.

"¿Entonces, tu llanto es por esto? ¿No por resistencia a la Ley?".

"Por esto...no por otra cosa. Yo te obedezco, Sacerdote de

---

o puesto en duda dicho acontecimiento (cfr. Roschini G., Diccionario de Mariología, Roma 1961, p. 402-404).

Dios".

"Esto confirma lo que me fue dicho de ti. ¿Desde cuándo eres virgen (consagrada a Dios)?"

"Desde siempre, yo creo. Todavía no estaba en el Templo cuando ya me había consagrado".

"¿No eres la pequeña que viniste hace aproximadamente doce inviernos a pedirme permiso para entrar?".

"Lo soy".

"¿Entonces, cómo puedes decir que ya eras de Dios antes?"

"Si escudriño mi interior yo me encuentro virgen (consagrada a Dios)... No recuerdo el momento en el que nací, ni cómo comencé a amar a mi madre y a decir a mi padre: "Oh padre, yo soy tu hija"... Pero recuerdo que di a Dios mi corazón aunque no supe cuándo empezó. Quizás fue con el primer beso que supe dar, con la primera palabra que supe pronunciar, con el primer paso que pude dar... Sí, eso es: yo creo que el primer recuerdo de amor lo encuentro con mi primer paso firme... Mi casa... mi casa tenía un jardín lleno de flores... tenía un frutal y campos... había una fuente al fondo, hacia el monte, y brotaba de una roca que tenía una gruta... estaba llena de yerbas largas y delgadas que colgaban como cascadas verdes por todas partes y parecía como si llorasen, porque las hojitas, las ramas que parecían un bordado, tenían gotitas de agua que al caer sonaban como una campanita muy pequeña. También el manantial cantaba. Había pajarillos sobre los olivos y los manzanos que estaban a la orilla del manantial; las palomas blancas llegaban a bañarse en el claro espejo del agua...Ya no me acordaba de todo esto porque puse todo mi corazón en Dios y, excepto mis padres, amados en vida y muerte, cualquiera otra cosa de la tierra se ha desvanecido en mi corazón... Pero tú me has hecho pensar, Sacerdote... Debo recordar cuándo me consagré a Dios...y las cosas de los primeros años regresan... Yo amaba aquella gruta, porque más dulce que el canto del agua y de los pajarillos, escuchaba una voz que me decía: "Ven, amada mía". Yo amaba esas yerbas diamantadas con gotas vibrantes, porque en ellas veía la señal de mi Señor y me extasiaba al repetirme: ¿Ves cómo es grande tu Dios, alma mía? Aquél que ha hecho los cedros de Líbano para los aguiluchos, hizo estas hojitas que se doblan bajo el peso de

un mosquito, para deleite de tu vista y protección de tu pie. Yo amaba ese silencio de cosas puras: el suave viento, el agua plateada, la limpieza de las palomas...amaba esa paz que flotaba en la pequeña gruta, rodeada de manzanos y olivos, un tiempo todos en flor y en otro cargados de frutos... No sé... me parecía que la voz dijese, a mí, precisamente a mí: "Ven, tú, hermoso olivo; ven, tú, dulce manzano; ven, tú, fuente sellada; ven, tú, paloma mía"... Tierno es el amor del padre y de la madre...tierna su voz que me llamaba... ¡pero ésta! ¡ésta! ¡Oh! pienso que así la oyese aquélla que después fue culpable, no sé cómo pudo preferir un silbido a esta voz de amor, cómo pudo apetecer otro conocimiento diferente a Dios... Teniendo todavía en los labios el sabor de la leche materna, pero con el corazón embelesado de celeste miel, entonces yo le dije: "Aquí estoy, soy tuya. Ningún otro señor tendrá mi cuerpo sino sólo Tú, Señor, como no tiene otro amor mi espíritu"... Al decirle esto me parecía repetir cosas ya dichas y cumplidas en un rito ya efectuado; no era extraño el Esposo escogido, porque yo ya tenía el anhelo, mi vista se había formado a su luz y mi capacidad de amar se había madurado bajo su cuidado. ¿Cuándo?... no sé. Antes de la vida (terrenal, esto es en el instante de la creación del alma) diría, porque siento de haberlo tenido siempre, y que Dios siempre me ha tenido y que yo soy porque Él me ha querido para la gloria de su Espíritu y del mío... Ahora obedezco, Sacerdote. Pero dime tú cómo debo conducirme... No tengo padre ni madre. Sé tú mi guía".

"Dios te dará el esposo, y será santo porque confías en Dios. Tú le dirás tu voto".

"¿Aceptará?"

"Así lo espero. Ruega, oh hija, para que él pueda entender tu corazón. Puedes irte. Dios te acompañe siempre".

María se retira con Ana (de Fanuel). Zacarías se queda con el Pontífice... (Poema, vol. 1, p. 73-76).

Después del conocido milagro del ramo florido, el Sumo Sacerdote entrega la Virgen al esposo predestinado, a José treintañero y le dice:

"No es rica, tú lo sabes, la esposa que Dios te entrega. Pero todas las virtudes están en ella. Sé cada vez más merecedor. En Israel no hay flor más hermosa y pura que ella..." (ibid., p. 79).

Mientras Zacarías se dirige a llamar a la futura Esposa, seguido de los demás, el Sumo Sacerdote, le dice a solas a José:

"María te manifestará su voto. Ayuda a su timidez. Sé bueno con la buena".

"Pondré toda mi capacidad a su servicio (responde José) y para ella ningún sacrificio me pesará. Estoy seguro". (ibid.).

Habiendo presentado a José con María, el Pontífice, junto a Zacarías y Ana de Fanuel se retiran, y los dos prometidos quedan uno frente al otro. S. José le ofrece un ramo blanco cortado por él en el jardincito de ella, y le revela entre otras cosas, que es un "nazareo" (cfr. Nm 6), es decir, un hombre consagrado a Dios, por lo cual no esperaba ser el "elegido"; obedeció al presentarse "no por deseo de matrimonio, sino únicamente por obedecer al Sacerdote. Le dice que su corazón florecía, hasta entonces, sólo para el Señor (ibid., p. 81). Ante estas palabras de José, el rostro de María:

"... Se ilumina, y ella toma valor. "Yo también soy toda de Dios, José. No sé si el Sumo Sacerdote te lo ha dicho...".

"Sólo me ha dicho (responde José) que tú eres buena y pura y que tienes que decirme tu voto, y que sea bueno contigo. Habla, María. Tu José quiere hacerte feliz en todos tus deseos. No te amo materialmente. Te amo con mi espíritu, ¡santa jovencita que Dios me entrega! Mírame como un padre y un hermano, además de como esposo. Como a un padre confíate, como a un hermano sincérate".

"Desde la infancia [-responde María-] me consagré al Señor. Sé que esto no se hace en Israel. Pero yo oí una voz que me pidió mi virginidad como sacrificio de amor para la venida del Mesías. ¡Desde cuándo lo espera Israel!... ¡No es demasiado renunciar a la felicidad de ser madre!

José la mira fijamente como si quisiera leer en su corazón, y

después toma las dos manitas que todavía tienen el ramo florido y le dice: "Yo uniré mi sacrificio al tuyo y amaremos mucho con nuestra castidad al Eterno, para que Él conceda pronto el Salvador a la tierra, permitiéndonos ver su Luz resplandecer en el mundo. Ven, María. Vayamos a su Casa y juremos amarnos como lo hacen los ángeles. Después iré a Nazaret a preparar todo para ti, en tu casa, si quieres ir a ella o a otra si lo prefieres." (ibid., p. 81).

El mismo día de los esponsalicios, Ana de Fanuel preguntó a María:

"¿Qué ha dicho (José) del voto? Todavía no me dices nada."

"No se opuso (responde la Virgen). Más bien, al saber las razones, dijo: "Uniré mi sacrificio al tuyo".

"¡Es un joven santo!" dice Ana de Fanuel. (ibid. p. 85).

Mientras todo está listo para el esponsalicio, José, apartándose un poco con María, le dice:

"He pensado en este tiempo en tu voto. Ya te dije que participo. Pero entre más pienso más comprendo que no es suficiente el voto temporal, aunque sea renovado muchas veces. Te he comprendido, María. No merezco todavía la palabra de la Luz, pero un murmullo me llega. Esto me obtiene leer tu secreto, cuando menos en los rasgos más importantes. Soy un pobre ignorante, María. Soy un pobre artesano. No soy culto y no tengo tesoros. Pero pongo mi tesoro a tus pies. Para siempre. Mi castidad absoluta para ser digno de estar a tu lado, Virgen de Dios, "hermana mía, esposa, jardín cerrado, fuente sellada" (Cn 4, 12), como dice nuestro Sabio que quizás escribió el Cantar de los Cantares al verte... Yo seré el guardián de este jardín de perfumes en el cual están las más hermosas flores, y en el cual brota una fuente de agua viva de delicada fuerza: tu dulzura, oh esposa que con tu pureza has conquistado mi espíritu, oh hermosa en todo. (...) Ven, amada mía" y la toma delicadamente de la mano llevándola hacia la puerta. (ibid., p. 86-87).

José fue puesto por Dios como sello sobre el sello, como arcángel de fuego sobre la entrada del Paraíso, como magnífico lector del Libro sellado[4]. (Ibid., p. 91-92).

---

[4]Llena de fragancia celestial es la siguiente página en la que la Virgen revela a la vidente los acontecimientos de su virginal esponsalicio con José:

Dice María: "Era un anhelo de mi espíritu permanecer virgen en el Templo por toda la vida, para alabar al Señor y rogar porque el Emanuel fuese concedido a los que desde hace siglos esperaban su llegada de gracia. Por ésto, cuando el Sumo Sacerdote me manifestó su decisión de entregarme en matrimonio, mi alma experimentó su primera turbación. La segunda fue en el anuncio angélico.

Tuve un momento de desconcierto, de desaliento, porque... me parecía que el Señor rechazara mi ofrenda de Virgen, al no encontrarla digna de su perfección. Me examiné cuidadosamente para encontrar lo que hubiese desagradado al Señor, porque, naturalmente, ni por asomo me pasó el pensamiento de que la Justicia divina pudiera ser injusta. En este humilde examen de mí misma, encontré la respuesta y la paz.

El Espíritu me dijo con su luminosa voz de amor que esta voluntad sacerdotal, correspondía a un querer de Dios; no era retroceso a los ojos de Dios sino avance en los niveles del espíritu, y siendo voluntad del Señor, sólo con recibirla con pronta obediencia me obtendría bendiciones y méritos, así como un mayor lazo con mi santo Señor Dios. Entonces con alegre obediencia dije a Dios, a través de su Sacerdote: "Aquí estoy, oh Señor, para hacer tu voluntad y no la mía". Las palabras de mi Hijo brotaron muchos años antes en los labios y en el corazón de su Mamá.

Pedí solamente, a cambio de mi obediencia, que Dios concediese a su sierva un esposo que no fuera para mi virginidad, sagrada al Señor, violencia que turba y afrenta que burla, sino un compañero respetuoso y santo, a quien el temor y el amor de Dios le significase luz en el corazón para comprender el alma de su Mujer. No pedí otra cosa. Belleza, juventud, posición social, riqueza, fueron cosas totalmente despreciables que no merecieron ni un fugaz pensamiento. Pedí la santidad para mi futuro esposo. No me ocupé de otra cosa. (...)

Cuando vi a José, toda mi natural preocupación desapareció como la nube que se disuelve en un arcoiris. Me bastó verlo a los ojos para leer en ellos que era un hombre honesto, un fiel, un puro, un justo. Su edad que era el doble de la mía, le había dejado la mirada limpia de un niño, porque aunque el mal había estado alrededor de él, que vivía en el mundo, no pudo penetrar en su corazón que estaba saturado de amor a Dios.

Una muestra clarísima del voto de virginidad emitido por María desde el amanecer de su vida, la encontramos en el pasaje de la Anunciación. Cuando el Arcángel le anunció un hijo excepcional, María le preguntó, temblorosa:

"¿Cómo puede suceder esto si no conozco varón? ¿Acaso el Señor Dios no recibe más la ofrenda de su sierva y no me quiere

---

Con cuánta confianza puse mi mano en la suya sintiendo que encontraba en él un padre de amor, un esposo fiel, un compañero casto que sería como el olivo y la higuera que sombrean la pequeña casa y la defienden del viento y del calor, proporcionando descanso y abrigo de dulzura y alimento.

¡Dulce esposo que nunca me desilusionaste! Porque sinceramente me amaba, creyó en mí contra las apariencias, ocultó su llanto para no turbarme, no tuvo para mí más que sonrisas y apoyos, me guió como su hija adoptiva, llevándome de la mano para hacerme sentir que estaba cerca con su amor, apartando los obstáculos, previniendo mis necesidades, paciente, silencioso y casto, casto como sólo un ángel puede serlo.

¡Oh! ¡sí! ¡Que sea bendito el Señor! Yo a quien el Eterno había destinado que fuera Reina de sus ángeles, tuve, desde la Tierra, dos ángeles por súbditos: mi ángel custodio cuya invisible presencia sentía moverse junto a mí continuamente con destellos de luz y perfume celestial, y mi angélico consorte cuyo cuerpo no ofuscado por deseo carnal, vivía cerca de mí como viven dos lirios en botón en un mismo tallo, que se perfuman recíprocamente y florecen para el Señor, siendo ejemplo uno del otro, para subir cada vez más alto, hacia Dios, perfumando más intensamente por amor a Dios y al compañero, pero jamás unen su corola en un beso que ensucia de polen la seda angélica de sus vestiduras de pureza.

¡Santo y bendito mi José! Por habérmelo dado como consorte no deja mi corazón de darle gracias al Señor, que proporcionó a su Sierva como Padre Santo esta defensa viva para mi virginidad procedente del Templo; de este modo el aliento del mundo se estrellaba contra José sin que escándalo o pestilencia de inmundicia humana penetrase donde la eterna Virgen continuaba alabando al Señor como si estuviera dedicada a servir al altar, además de al Santo de los santos, allí donde resplandecía la gloria del Eterno Dios". (Quaderni 44, p. 49-51).

virgen por amor a Él?[5] Pero el Arcángel la tranquiliza y le explica que se trata de una maternidad virginal. (ibid., p. 104).

No debe pensarse que para la Virgen dicho voto de virginidad no significó sacrificio. Ella sacrificó a Dios la felicidad y el honor de ser madre.

"Si vosotros pensarais [-dice la misma Virgen a la vidente-] qué honor significaba para la mujer que era madre ante los israelitas, podréis comprender qué sacrificio hice al consagrarme, renunciando a esta felicidad" (ibid., p. 112).

Renunciando, con el voto de virginidad, a ser madre, María Santísima se preparó virginalmente a convertirse (sin saberlo), en Madre de Dios.

Desde su más tierna edad, ella tuvo sumo cuidado de conservar su corazón puro, sólo para Dios.

Sobre este particular, es muy elocuente el relato hecho por Jesús en Nazaret, de lo sucedido antes de que la Virgen cumpliese tres años. Estamos en el segundo año de actividad pública de Jesús. El Maestro divino se encuentra en Getsemaní, con los Apóstoles. Mateo le pide:

"... Platícanos nuevamente sobre tu Madre. ¡Es tan luminosa su infancia! ¡Nos hace el alma virgen por reflejo y yo, pobre pecador, tengo mucha necesidad!"...

"¿Cuál será el mejor? [-responde Jesús-]. Son tantos acontecimientos, uno tan admirable como el otro...".

"¿Te los ha contado ella?".

"Algunos. Pero la mayoría José, que me los relató cuando Yo

---

[5]El mismo Loisy (exégeta racionalista) no ha dudado en escribir: "La afirmación de María (no conozco varón) es tan absoluta que la interpretación común de los exégetas católicos, quienes ven la intención de conservarse perpetuamente en virginidad, no puede ser calificada como una arbitrariedad" (Les Evangiles Synoptiques, I, p. 290).

era niño; también Alfeo de Sara quien, siendo unos pocos años mayor que mi Madre, alcanzó a ser, por breve tiempo, su amiguito mientras ella estuvo en Nazaret".

"¡Oh! cuéntanos..." dice Juan. Están todos en semicírculo, sentados bajo la sombra del olivo...

"Os diré [-responde Jesús-] la lección de castidad que dio mi Madre, pocos días antes de que entrara en el Templo, a su pequeño amiguito y a muchos otros.

En dicho día se había casado una jovencita de Nazaret, pariente de Sara, y Joaquín y Ana fueron invitados a la boda. Estaba con ellos la pequeña María, que junto con otros niños tenía el encargo de echar, sobre el camino de la esposa, pétalos deshojados. Dicen que desde pequeña era hermosísima y después de la entrada triunfal de la esposa, todos querían tener a la pequeña. Era muy difícil ver a María porque ella permanecía casi siempre en su casa, más que en cualquier otro lugar en una diminuta gruta, a la que Ella todavía llama: "de sus esponsalicios". Por eso cuando la veían, rubia, sonrosada, graciosa, era objeto de muchas caricias. La llamaban "La Flor de Nazaret", o también "La Perla de Galilea", así como "La Paz de Dios", como recuerdo de un arcoiris enorme que apareció de improviso cuando nació. Realmente era todo esto y mucho más. Es la Flor del Cielo y de lo creado, es la Perla del Paraíso, es la Paz de Dios... Sí, la Paz. Yo soy el Pacífico porque soy Hijo del Padre e hijo de María; La Paz infinita (mi Padre) y la Paz delicada (mi Madre).

El día de que se trata, todos querían besarla y tenerla consigo. Eludiendo besos y abrazos, ella dijo con amable seriedad: "Os lo ruego. No me desarregléis". Ellos creyeron que se refería a su vestidura de lino, a su faja azul en la cintura, o a sus adornos en mangas y cuello...o a la guirnalda de flores azules que Ana le había puesto para sostener los pequeños rizos; por lo que le aseguraron que no le habían desarreglado ni vestidura ni guirnalda. Pero ella, una pequeñita de tres años, ante un círculo de adultos, dijo firme y seriamente: "No me refiero a lo que se puede arreglar. Hablo de mi alma. Es de Dios. No debe ser tocada más que por Dios". Le replicaron: "Pero te besamos a ti, no a tu alma". Ella respondió: "Mi cuerpo es el templo del alma y su sacerdote es el espíritu. El pueblo no es

admitido en el recinto sacerdotal. Os lo ruego. No entréis en el recinto de Dios".

Quedó impresionado por esta respuesta Alfeo, quien entonces tenía ocho años y que la quería mucho; al día siguiente al encontrarla cerca de la grutita, entretenida en cortar flores, él le preguntó: "María, ¿cuando seas mujer me aceptarías por esposo?" Todavía quedaba en él la emoción de la fiesta de bodas a la que había asistido. Ella le contestó: "Te quiero mucho. Pero no te veo como hombre. Te diré un secreto: sólo veo el alma de los vivientes. A ella la amo mucho, con todo el corazón. Pero no veo a nadie más que a Dios como *Verdadero Viviente* a quien me entregaré yo misma...".

"¡Verdadero Viviente! ¡Es una frase profunda!" exclama Bartolomé.

Jesús, con una humilde sonrisa: "Ella era la Madre de la Sabiduría".

"¿Era?...¿no tenía tres años?"

"Era. Yo ya vivía en ella, siendo Dios en ella, desde su concepción, en Unidad y Trinidad perfectísimas"[6] (Poema, vol. 3, pag. 371-373).

2.-María Santísima fue "virgen en el cuerpo".

Además de "virgen de espíritu" mediante el voto de virginidad, María Santísima también fue "virgen en el cuerpo", según la clásica frase: antes del parto, en el parto y después del parto.

a).-Virgen "antes del parto".

"El Amor (el Espíritu Santo) lo ha generado (a la Víctima

---

[6]Nota de Valtorta: María, Santuario perpetuo y purísimo donde Dios Uno y Trino hizo su morada permanente, nunca estuvo separada de la Sabiduría; el Verbo de Dios estuvo siempre en Ella, verdadera Arca portadora de la Palabra Eterna; ninguna criatura la conoció como Ella conoció esta Palabra que siempre es Sabiduría Divina, y que habría tomado cuerpo en Ella y habría estado siempre en Ella.

preparada antes de los siglos) eligiendo un seno en el que no hubiera mancha" (Poema, vol. 9, p. 40).

"Jesús nació del más sublime amor que jamás haya visto el Cielo, del amor de Dios con una virgen, del toque de Fuego, de la caricia de Luz, que se convirtieron en el Cuerpo (de Cristo); y un seno de mujer se convirtió en el Tabernáculo de Dios". (Poema, vol. 1, p. 153).

¿Por qué este cuidado extraordinario? El mismo Jesús se lo explica a Valtorta:

"Al hombre y a la mujer, depravados por Satanás, Dios quiso oponer al Hombre nacido de una Mujer supersublimada por Dios, al grado de procrear sin relación masculina; Flor que procrea a una Flor sin necesidad de semilla, sino con un toque del Sol sobre el cáliz inviolado del Lirio-María. (...) La sublime revancha de Dios sobre la venganza de Satanás consistió en llevar la perfección de la criatura amada a una superperfección que anulara, cuando menos en una, todo recuerdo de humanidad, susceptible al veneno de Satanás, por lo que no de un casto abrazo de hombre sino de un toque divino, que hace vibrar al espíritu en el éxtasis del Fuego, habría venido el Hijo. ¡La virginidad de la Virgen! Ven. Medita esta virginidad profunda que al contemplarla provoca embeleso." (ibid., p. 35-36).

(La Virgen) conoció la felicidad de ser Madre sin conocer la pena de perder su virginidad. Fue la nieve que se convirtió en flor y se ofreció a Dios. (...) El sello (la orden) de Dios mantuvo cerrados los labios de María. José no estuvo enterado del prodigio hasta que María, al regresar de casa de su pariente Zacarías, apareció que estaba encinta a la vista de su esposo. José sufrió intensamente y decidió abandonarla, echándose a cuestas la culpabilidad de obrar injustamente. (Porque decidió no decir a nadie el motivo de su actitud). Pero un ángel le dijo: "No temas recibir a María tu esposa, porque lo que se forma en ella es el Hijo de Dios y por obra de Dios es Madre. Cuando nazca su Hijo le pondrás por nombre Jesús, porque es el Salvador". (Poema, vol. 2, p. 654-655).

b).-Virgen "en el parto".-Jesús nació del "lirio-María". (Poema, vol. 9, p. 90), es decir, de manera prodigiosa, virginal, en un éxtasis:

Dice la Virgen: "Para mí fue un éxtasis el nacimiento de mi Hijo, y del arrobamiento en Dios que me embelesó en ese momento, volví en mi misma y a la Tierra con mi Niño entre los brazos..." (Poema, vol. 10, p. 352).

Muy interesante y conmovedora es la descripción del pasaje cuando la Virgen dio a luz. Se dice que no habiendo encontrado lugar en algún albergue los dos esposos, ante la proximidad del acontecimiento, se encaminaron a una gruta cerca de Belén. Allí María se concentra en la oración y José ruega con fervor:

Un poco de luna se asoma por una rendija del techo y parece una espada de plata inmaterial que está buscando a María. Se alarga conforme la luna se ubica más alta en el cielo, y finalmente su luz alumbra la cabeza de la Virgen orante. Está como coronada de una luz blanca.

La Virgen levanta la cabeza como por una llamada celestial y nuevamente se pone de rodillas. ¡Oh! ¡Cuánta hermosura hay aquí! María al levantar la cabeza parece que brillara en la blanca luz de la luna, y una sonrisa sobrehumana la transfigura. ¿Qué ve? ¿Qué oye? ¿Qué siente? Sólo ella podría decir cuanto vio, sintió y experimentó en ese dichoso momento de su Maternidad. Yo únicamente veo que alrededor de ella la luz crece, crece, crece. Parece que descienda del Cielo, parece que brote de las pobres cosas que están cercanas, pero sobre todo parece que la luz emane de María.

Su vestidura, azul obscuro, parece ahora de un pálido azul nomeolvides; las manos y el rostro parecen hacerse azules como de algo que estuviera bajo la luz de un inmenso zafiro pálido. Este color, me recuerda, aunque es un poco más tenue, el que veo en las visiones del Paraíso y también el que vi en la visión de la venida de los Reyes Magos. Esta tonalidad se difunde cada vez más sobre las cosas, las vestiduras; las purifica y las hace resplandecer.

La luz brota más y más del cuerpo de María, absorbe la luz

de la luna, parece que atraiga sobre ella la que le viene del cielo. Ella ya es la Depositaria de la Luz. Es la que debe dar esta Luz al mundo. Esta beatífica, incontenible, infinita, eterna, divina Luz que está por ser dada, se anuncia con un resplandor, con una alborada de rayos de luz que crecen, crecen como una marea, que suben, suben como incienso, que descienden como un torrente, que se extienden como un velo...

El techo, lleno de grietas, de telarañas, de escombros sobresalientes que están sin caerse por un milagro de equilibrio; que está negro por el humo, que es repulsivo, ahora parece la bóveda de una sala real. Cada pedruzco es un bloque de plata, cada grieta es una estría de ópalo, cada telaraña es un hermoso cortinaje bordado de plata y diamantes. Una gorda lagartija, entre dos pedruzcos, parece un adorno de esmeraldas olvidado allí por una reina; un grupo de murciélagos aletargados, parecen un candil de ónix. El heno que cuelga del más alto de los pesebres tiene la apariencia de hilos de plata pura que flotaran en el aire con la elegancia de una cabellera suelta.

El pesebre inferior con su madera obscura, parece un bloque de plata bruñida. Las paredes se ven como cubiertas de un brocado en el que la blancura de la seda desaparece bajo el bordado realzado de perla, y el suelo... ¿qué es ahora el suelo? Es un cristal luminoso de una luz blanca. Las basuras parecen como rosas de luz colocadas para adorno del suelo; los hoyos parecen copas preciosas con esencias perfumadas.

La luz se hace cada vez más intensa. Se vuelve deslumbrante. La Virgen desaparece como absorbida por una cortina de resplandor ... y aparece la Madre.

Sí, cuando la luz deja de ser deslumbrante a mi vista, veo a María con su Hijo recién nacido en los brazos[7]. Un pequeño Niño,

---

[7]El "Protoevangelio de Santiago", escrito por un cristiano hacia la mitad del siglo II, relata que en el momento del nacimiento de Jesús, "una nube luminosa cubría la gruta"... De pronto la nube desapareció de la gruta y apareció una gran luz en la gruta, creciendo en intensidad hasta que su resplandor se volvió deslumbrante. Poco después esa luz disminuyó hasta que apareció el Niño. (cfr.

sonrosado y rollizo, que manotea con sus manitas que parecen un botón de rosa, y patalea con sus piecitos que cabrían en el hueco de una rosa; llora con una vocecita temblorosa, como de corderito recién nacido. (...) ... La Virgen lo adora llorando y sonriendo al mismo tiempo y se inclina a besarlo no sobre la inocente cabeza sino en el centro de su pecho, precisamente donde está ubicado el corazoncito que palpita, palpita por nosotros...allí donde un día tendrá la gran Herida. Su Mamá se la cura anticipadamente, con su beso inmaculado... (Poema, vol. 1, p. 187-188).

Como se puede apreciar, este parto virginal fue exento de cualquier clase de dolor, más bien estuvo lleno de gozo.

Dice la Virgen a la vidente: "Aunque mi presencia había santificado al Bautista, no quitó a Isabel la condena causada por Eva. "Tendrás hijos enmedio del dolor" (Gn. 3, 16), dijo el Eterno. Solamente yo, sin mancha y que no tuve relación humana (es decir, que concibió virginalmente), fui exenta de procrear con dolor. La tristeza y el dolor son frutos de la culpa. Yo que era la Sin Culpa, debí experimentar muchos sufrimientos y tristezas porque era la Corredentora. Pero no experimenté el dolor de procrear. No. No experimenté esta pena. Sin embargo, créeme, oh hija, que no ha habido ni habrá nunca dolor semejante al mío de Mártir, al daros a luz en una maternidad espiritual que se realizó sobre el más duro lecho: el de mi cruz, a los pies del patíbulo de mi Hijo que moría..." (ibid., p. 153).

José, el justo, no tuvo conocimiento del nacimiento virginal de Cristo, sino hasta que se realizó. En una visita hecha por Jesús a su Madre durante el segundo año de actividad pública, la Virgen le menciona que Él estaba llegando precisamente en el aniversario de la fecha de la partida de María y José a Belén, con motivo del censo.

Dice la Virgen: "En ese entonces había en la casa, bultos y

Bonaccorsi G., Vangeli apocrifi, I, Firenze 1948, p. 101).

cofres abiertos y llenos de ropa, especialmente de pañalitos para un Pequeño que podría nacer, así lo decía a José; que debía nacer, así me repetía yo misma, en Belén de Judá... No se lo decía abiertamente a José porque él tenía temor de esto... Todavía no sabía que el nacimiento del Hijo de Dios no estaría sujeto a las miserias comunes del dar a luz ni del nacer, tanto para mí como para Jesús. José no lo sabía y tenía temor de estar lejos de Nazaret conmigo en esas condiciones. Yo estaba segura que daría a luz allá..." (Poema, vol. 4, p. 1181-1182).

Después de treinta y tres años, con razón, la Virgen recordaba:

"El dulce momento lleno de luz, lleno de canto, lleno de hosanna, que fue el nacimiento de Jesús". (Poema, vol. 6, p. 969).

En otra parte de los escritos se dice:

"Aquél que nació de una Virgen -porque hizo su nido sobre un ramo de lirios- está asqueado... de la triple lujuria del mundo..." (Poema, vol. 3, p. 76).

c).-Virgen "después del parto", (después de haber dado a luz a Jesús).-Esta es una verdad muy combatida. Pero para que no haya dudas, el mismo Jesús dijo a la vidente lo siguiente:

"... Un detalle mencionado dos veces en el Evangelio de Mateo, una frase repetida dos veces es esta: "Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto" (Mt. 2, 13); "Levántate, toma al Niño y a su Madre y regresa a la tierra de Israel" (Mt 2, 20). Por otra parte tú has visto a María sola en su recámara con el Niño.

La virginidad de María y la castidad de José son muy atacadas por quienes, siendo fango podrido, no admiten que un ser humano pueda ser limpio y puro como la luz. Los que no admiten estas purezas son desdichados por tener un alma tan corrompida y una mente tan prostituida por la carne, que son incapaces de imaginar siquiera que un ser humano pueda respetar a la mujer mirándola en

su alma y no en su cuerpo; son incapaces de elevarse para vivir en una atmósfera sobrenatural, y anhelar no lo que es materia, sino lo que es Dios. Pues bien, a estos negadores de lo más bello, a estos gusanos incapaces de convertirse en mariposas, a estos reptiles cubiertos de la baba de su libídine, incapaces de comprender la belleza de un lirio, Yo les digo que María fue y permaneció virgen, y que solamente su alma se desposó con José, así como su espíritu se unió únicamente al Espíritu de Dios, y por obra de Él concibió al Unico Hijo: Yo, Jesucristo, Unigénito de Dios y de María.

Esto no es una tradición que floreció después, por un amoroso respeto a la Bienaventurada que fue mi Madre. Es una verdad y desde los primeros tiempos fue conocida.

Mateo no nació siglos después. Era contemporáneo de María. Mateo no era un pobre ignorante salido de la selva y sujeto a creer cualquier cuento. A él, ahora, lo llamaríais un cobrador de impuestos, nosotros lo llamábamos un publicano. Mateo sabía ver, oír, comprender, distinguir entre la verdad y la mentira. No se enteró de los acontecimientos por medio de terceros, sino que se enteró directamente por María a quien le solicitó información empujado por su amor a su Maestro y por amor a la verdad.

No quiero pensar que los negadores de la pureza de María supongan que ella haya podido mentir. Mis parientes se habrían encargado de desmentirla en caso de que hubiera habido otros hijos; Santiago, Judas Tadeo, Simón y José eran mis parientes y condiscípulos de Mateo. Por lo mismo habría sido fácil a Mateo confrontar las versiones, si es que hubiera habido más versiones. Mateo nunca escribió: "Levántate y toma a tu mujer". Sino que escribió: "Toma a la Madre de Él". Antes escribió: "Virgen desposada con José" (Mt 1, 18); "José su esposo" (Mt 1, 16).

Alguien podría argumentar que era un modo de hablar de los hebreos, como si decir "mujer" fuera una infamia. No, negadores de la Pureza. Desde las primeras palabras del Libro Sagrado se lee: "... y se unirá a su mujer" (Gn 2, 24). Se le llama "compañera" durante un tiempo hasta el momento de la consumación material de la unión, y posteriormente se le llama "mujer" en diferentes situaciones y en diversos capítulos. Así sucede con las esposas de los hijos de Adán.

Así con Sara llamada "mujer" de Abraham: "Sara tu mujer" (Gn 17, 15). También está escrito en Lot: "Toma a tu mujer y a tus dos hijas" (Gn 19, 15). En el libro de Ruth está escrito: "La Moabita, mujer de Mahalón" (Rt 4, 10). En el libro de Reyes: "Elcana tuvo dos mujeres"; y más adelante: "Elcana después conoció a su mujer Ana"; después nuevamente: "Elí bendijo a Elcana y a la mujer de él" (1 Sam 1, 1-2 y 19; 2, 20). También en el libro de los Reyes está escrito: "Betsabé, mujer de Urías Eteo, se convirtió en mujer de David y le dio un hijo" (2 Sam 11, 27). ¿Qué se lee en el libro azul de Tobías, el que la Iglesia os canta en vuestras nupcias, para aconsejaros que seáis santos en el matrimonio? Se lee; "Cuando Tobías con su mujer y con su hijo llegó..."; y también: "Tobías logró huir con su hijo y con su mujer" (Tb 1, 9-10 y 19-20).

En los Evangelios, es decir en tiempos contemporáneos a Cristo, en los cuales se escribía con un lenguaje más moderno respecto a los tiempos anteriores (y por lo mismo no es de sospechar que haya errores de transcripción), está escrito precisamente en Mateo en el cap. 22: "... y el primero, tomó mujer, murió y dejó la mujer al hermano" (Mt 22, 25). Marcos en el capítulo 10: "Quien repudia a la mujer..." (Mc 10, 11). Lucas llama a Isabel mujer de Zacarías por cuatro veces seguidas (Lc 1, 5; 1, 13; 1, 18; 1, 24), y en el capítulo octavo escribe: "Juana, mujer de Cusa" (Lc 8, 3).

Como se puede apreciar, esta palabra no era un vocablo proscrito por quien estaba en los caminos del señor, ni un vocablo inmundo que fuera indigno de ser pronunciado o escrito donde se trata de Dios y de sus obras admirables. Por esto, el ángel, al decir "el Niño y la Madre de Él", os demuestra que María fue su verdadera Madre, pero que no fue mujer de José: siempre permaneció como la Virgen desposada con José.

Con esto termino la enseñanza de estas visiones. Es una aureola que resplandece sobre las cabezas de María y de José. La Virgen Inviolada. El hombre justo y casto. Los dos lirios entre los cuales crecí percibiendo sólo fragancias de pureza". (Poema vol. 1, p. 247-249).

En otra parte, hablando de la falsa interpretación hecha por

algunos sobre el término "Primogénito", Jesús dice:

"...A los escrutadores meticulosos les hago notar que he utilizado (en estas revelaciones) las palabras: «tío» y «tía», no acostumbradas en las lenguas palestinas, para aclarar y definir una irrespetuosa cuestión sobre mi condición de Unigénito de María y sobre la Virginidad anterior y posterior al parto de mi Madre, la cual me concibió por unión espiritual y divina, y, lo repito una vez más, no conoció otras uniones, ni tuvo otros partos. Cuerpo inviolado, que ni en mi nacimiento fue dañado, permaneciendo dentro del misterio de un seno-tabernáculo, que fue trono de la Trinidad y del Verbo Encarnado" (Poema, vol. 2, p. 396).

Una muestra de la virginal pureza de María era la belleza de sus facciones con rostro de "eterna jovencita", lo cual hace que Valtorta escriba:

"¿Es posible que esta Mujer sea Madre de este Hombre? ¿Dónde están los dieciséis años de diferencia? La juventud y lo agraciado de su rostro y cuerpo virginal hacen de María la hermana de su hermoso Hijo que está en la plenitud de su desarrollo físico." (Poema, vol. 3, p. 381).

También hacia el fin de su vida terrenal, el aspecto de María Santísima era:

"Fresco y sereno... El tiempo no ha dibujado sus huellas sobre aquel rostro delicado. La edad no ha tenido poder de alterar la juvenil y pura belleza" (Poema, vol. 10, p. 312).

"El tiempo y los dolores no han tenido poder sobre Ella. Está siempre joven de aspecto y de espíritu" (ibid., p. 321).

III.-Al final de su vida terrenal: elevada al cielo.

También el privilegio de la Asunción, como el de la Inmacula-

da Concepción y de la Maternidad virginal, ha sido concedido únicamente a María.

"Entre todos los cuerpos mortales, fue el único que conoció la glorificación antes de la resurrección final y el último juicio"[8]. (Poema, vol. 10, p. 354).

Sobre la Asunción de María en alma y cuerpo a la gloria del cielo, que fue definido como dogma de fe por el S. P. Pío XII el lo. de noviembre de 1950[9], tenemos varias referencias escritas por Valtorta. Puestas juntas, todas estas referencias nos ofrecen un cuadro luminoso, histórica y teológicamente completo, del último privilegio especial que corona todos los demás privilegios, y nos dan a conocer exactamente tres cosas: el lugar, el tiempo y el modo del mismo.

Fue el más grande éxtasis tenido por la Virgen. Tres fueron los grandes éxtasis de la Virgen, uno más grande que el otro:

"Un éxtasis fue la concepción de su Hijo... Uno mayor fue el éxtasis de darlo a luz. El éxtasis de los éxtasis fue el tránsito de la Tierra al Cielo" (ibid., p. 351).

En la Asunción recibió el tercer beso dado por el Amor (el Espíritu Santo) a su incomparable Esposa.

Dice la Virgen a la vidente: "Es costumbre decir que yo estaba dichosa de ser auxiliada, en ese momento, por mi Hijo. Sin embargo mi dulce Jesús estaba con el Padre cuando el Amor, es decir el Espíritu Santo, Tercera Persona de la Trinidad Eterna, me dio su

---

[8]Cristo la precedió en la Ascensión con su cuerpo glorificado.

[9]"Pronunciamos, declaramos y definimos que es dogma revelado por Dios que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, al final de su vida terrenal, fue elevada a la gloria celestial en alma y cuerpo" (Costituzione Apostólica Munificentissimus Deus, "Acta Ap. Sed." 42 (1950) p. 753-773).

tercer beso en mi vida[10], un beso tan poderosamente divino que mi alma se exhaló al recibirlo, perdiéndose en la contemplación como gota de rocío aspirada por el sol en el cáliz de un lirio" (ibid., p. 353).

1.-¿Dónde sucedió la Asunción?

Se ha discutido y todavía se discute si la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a la gloria del Cielo, sucedió en Jerusalén, como afirma la mayoría, o por el contrario en Efeso.

En favor de Jerusalén esta toda la antigua tradición. Numerosos testimonios, relativamente antiguos, indican como lugar de su tránsito, Jerusalén, y como lugar de su sepultura el Getsemaní (cfr. Bernabé de Alsace O.F.M., Le tombeau de la Sainte Viege a Jerusalén, Jerusalén 1903). Esta tradición se remonta a Dionisio el Místico, al apócrifo del seudo-Melitón de Sardi con el título "Transitus Beatae Mariae virginis", del siglo IV (v. Bagatti B., Descubrimientos arqueológicos de la Tumba de María en Getsemaní, en "Marianum", 34 (1972) p. 193-199) y al Patriarca Jerosolimitano Juvenal (PG 147, 748-752), quien dirigió esa Iglesia del 399 al 457. Después esta tradición se ha vuelto universal.

En cambio, la corriente de Efeso es muy reciente (se remonta al Tillemont, del siglo XVII, en las "Memoires pour servir a Hist. eccles.), Parigi 1693, t. I, p. 73-74); y ha sido renovada hacia el fin del siglo pasado, a continuación de las revelaciones de la Venerable Ana Catalina Emmerich (1774-1824), según las cuales la Virgen pasó sus últimos años en Efeso, -Capouli, junto a S. Juan (v. Panaghia- Capouli ou la Maison de la Sainte Vierge pres de Ephes, Paris -Poitier 1896).

María Valtorta ubica la Asunción de la Virgen en Jerusalén, en una casita solitaria de Getsemaní, donde tuvo por testigo solamente a Juan. La casita solitaria "rodeada completamente por una barda", fue regalada a la Virgen por Lázaro, a fin de protegerla de las miradas indiscretas de los curiosos y defenderla de la hostilidad de los

[10]Los otros dos "besos" tuvieron lugar uno en el momento de la concepción virginal de Jesús y el otro en el momento en el que lo dio a luz en la gruta de Belén.

enemigos de Cristo y de todos los que estaban cerca de Él por ser parientes, o por fe o por amistad. (Poema, vol. 10, p. 277-280).

"...Te aseguro [-le dijo Lázaro-] que los enemigos de Jesús no se atreverán, por temor a Roma, perturbar la paz del lugar y la tuya" (ibid., p. 280).

La Virgen, renunciando a la habitación del Cenáculo, aceptó con alegría diciendo:

"¡Yo y Juan! ¡Solos! ¡Nosotros dos solos! ¡Me parecerá que estoy de nuevo en Nazaret con mi Hijo! ¡En la paz! Allá donde Él, mi Jesús, derramó tantas palabras y tanto espíritu de paz. Allá donde, es verdad, sufrió hasta sudar sangre y recibir el supremo sufrimiento moral del beso infame y las primeras..." Un sollozo y un recuerdo muy doloroso quiebran su voz... Después se repone y dice: "Allá donde Él regresó a la infinita paz del Paraíso..." (ibid).

La Virgen comunica esta decisión a Juan y concluye diciendo:

"Viviré, hasta que Dios lo quiera, auxiliando a Pedro y a Santiago, y a todos vosotros; ayudaré a los primeros cristianos en todas las formas. Si los judíos, los fariseos y los sacerdotes no son fieras también contra mí como lo fueron contra mi Hijo, podré exhalar mi espíritu allá donde Él subió al Padre". (ibid., p. 282).

"Es una casita en terreno plano [-escribe la vidente-] sobre la cual hay una terraza típica de las casas de Oriente. Un cubo blanco y sencillo de construcción sólida, abierto únicamente en los marcos de las puertas que permiten el paso de la luz al interior. Son habitaciones pequeñas porque es un cubo que tendrá unos seis metros de cada lado, por lo que no puede pensarse en grandes espacios. La casita está en medio de los olivos, de los gruesos y tupidos olivos. Los troncos parecen aún más obscuros con el contraste blanco de la casita, que se levanta en una pequeña abertura entre los árboles que la rodean a una distancia de unos dos metros a lo máximo. (...) Tengo la impre-

sión que el Predilecto haya usado un cuarto de la casa para dormir, con objeto de no separarse de la Madre del Salvador, y también por su convencimiento de la incorruptibilidad de María" (Quaderni 44, p. 613).

2.-¿Cuándo sucedió la Asunción?

Es difícil dar una respuesta precisa a esta pregunta.

De los datos aportados por los escritos valtortianos se puede concluir que la Asunción de María Santísima se realizó en Jerusalén no antes del año 50 d.C. y no después del año 57 d.C.

Que la Asunción se haya efectuado en Jerusalén se apoya en el hecho -históricamente cierto- que la vida y el apostolado de Juan, después de la Ascensión de Cristo y después de Pentecostés, se desarrolló en Jerusalén, junto a Pedro (Hch 3, 1 ss.); juntos predicaron, juntos fueron arrestados (Hch 4, 1 ss), juntos evangelizaron a Samaria (Hch 8, 14 ss).

Con motivo de la asamblea de Jerusalén (49 d.C.), Juan no sólo estaba presente, sino que también es mencionado (con Pedro y Santiago) como una de las tres "columnas" de la Iglesia (Ga 2, 9). Sin embargo esta es la última vez que encontramos a Juan en Jerusalén. En la época en que S. Pablo regresa, año 57, encontrará a Santiago y a los presbíteros, pero no encontrará a Juan ni a ningún otro de los Apóstoles (Hch 21, 18). Se puede suponer lógicamente que antes del año 57 d.C., S. Juan hubiese dejado Jerusalén, después del glorioso tránsito de María Santísima.

Por esto, la Asunción debió haber sucedido antes del año 57 d.C. (entre el 50 y el 57 D.C.). Ignoramos el mes preciso pero debió suceder entre el mes de abril y el mes de septiembre[11]. El sueño o

---

[11]Esta afirmación se deduce del hecho de que S. Juan, con motivo del tránsito de María, cortó "ramas de olivo, con las aceitunas ya formadas" (Poema, vol. 10 p. 339). Se dice que el fruto del olivo "se desarrolla entre la primavera y el verano. Madura entre el otoño y el invierno" (Enciclopedia Treccani, vol. XXV, p. 291, col. 1). Si las aceitunas ya estaban formadas, debió ser entre abril y septiembre. No se puede excluir que haya sido precisamente el mes de agosto;

éxtasis -según Valtorta- sobrevino en la parte final de la tarde de un día sábado (Poema, vol. 10, p. 334); y la Asunción en cuerpo y alma a la gloria del Cielo sucedió al amanecer del tercer día (ibid., p. 344, 345).

3.-¿Cómo sucedió la Asunción?

Sobre la forma de cómo ocurrió la Asunción de la Virgen, en cuerpo y alma, a la gloria del Cielo, tenemos una descripción amplia en los escritos de María Valtorta.

a).-Presentimientos...- Ante las asechanzas y persecuciones de los fariseos, escribas, sacerdotes y sanedristas contra la Iglesia naciente y contra sus dirigentes, S. Pedro decidió enviar a los Apóstoles a la conquista del mundo pagano. Manifestó esta decisión a Juan, pero este le hizo ver que no era posible, para él, dejar a María o presionarla para que abandonara Palestina. Pedro estuvo de acuerdo, y decidió dejar a Juan con María.

"... Os alcanzaré después [-dijo Juan-]. Cuando Ella (María) no esté ya sobre la Tierra".

"Vendrás. Eres joven... Tú vivirás mucho todavía" dijo Pedro.

"Pero María muy poco".

"¿Por qué? ¿Está enferma, sufre, acaso debilitada?".

"¡Oh no! El tiempo y los sufrimientos no han tenido poder sobre Ella. Está siempre joven. De aspecto y de espíritu. Serena, más bien diría dichosa".

"¿Entonces, por qué dices..."

"Porque comprendo que esta renovación en belleza y dicha es la señal de que Ella siente próxima la reunión con su Hijo. Reunión total[12], quiero decir. Porque la espiritual nunca se ha interrumpido.

---

más bien, se puede decir que es muy probable.

[12]Nota del Padre Berti: "Mediante la Asunción al Cielo con la totalidad de su virginal substancia, es decir en cuerpo y alma" (Poema, vol. 10, p. 321).

Yo no levanto los velos sobre los misterios de Dios. Pero estoy seguro que Ella ve diariamente a su Hijo, en su gloriosa vestidura. Su felicidad es esta. Creo que al contemplarlo, su espíritu se ilumina y llega a conocer todo el futuro, casi como lo conoce Dios. También su propio futuro. Ella todavía está sobre la Tierra con su cuerpo; pero puedo decir, sin temor a equivocarme, que su espíritu está casi siempre en el Cielo (cfr. Fil 3, 20-21; Heb 11-16). Tanta es su unión con Dios que no creo decir una frase sacrílega si digo que en Ella está Dios, como cuando lo llevaba en su seno. Más todavía. Como el Verbo se unió a Ella para convertirse en Jesucristo, así ahora Ella se une totalmente a Cristo para ser un segundo Cristo, por haber asumido una nueva humanidad, la del mismo Jesús (cfr. Rm 6, 11; Ga 2, 19-20; Fil 1, 21; Col 3, 1-4). Si he dicho una herejía, pido a Dios me haga conocer mi error y me perdone. Ella vive en el amor. Este fuego de amor la inflama, la nutre, la ilumina, y el fuego de amor también la arrebatará, en el momento señalado, sin dolor, para Ella, sin corrupción para su cuerpo... El dolor será sólo nuestro... Sobre todo mío... No tendremos más a la Maestra, la Guía, la Consoladora nuestra... Yo quedaré verdaderamente solo..."

Juan, cuya voz era temblorosa por un llanto reprimido, deja escapar un sollozo acongojado, como no lo tuvo jamás, ni siquiera a los pies de la Cruz ni en el Sepulcro. También Pedro, aunque más calmadamente, se pone a llorar y entre lágrimas, suplica a Juan de avisarle, si puede, para estar presente al tránsito de María, o cuando menos, a su sepultura.

"Lo haré si me es posible hacerlo. Pero lo dudo mucho. Algo en mi interior me dice que así como le sucedió a Elías, arrebatado por el torbellino celeste sobre el carro de fuego (cfr. 2 Re 2, 1-18; Sir 48, 1-11), otro tanto sucederá con Ella. No tendré tiempo de darme cuenta de su próximo tránsito, cuando Ella ya estará con su alma en el Cielo".

"Pero cuando menos su cuerpo quedará. Quedó también el del Maestro ¡y era Dios!".

"Para Él era necesario que sucediera de esta manera. Para Ella no. Él debía, con la Resurrección, desmentir las calumnias judías, con sus apariciones convencer al mundo, que dudaba o de plano lo

negaba, debido a la muerte de Cruz. Pero Ella no tiene necesidad de esto. Sin embargo, si puedo, te avisaré. Adiós, Pedro, Pontífice y Hermano mío en Cristo. Regreso con Ella porque seguramente me está esperando. Dios esté contigo".

"Y contigo. Dile a María que ruegue por mí, y que perdone nuevamente mi cobardía en la noche del Proceso; es un recuerdo que no logro borrar de mi corazón, y es una cosa que no me deja en paz..." Las lágrimas descienden sobre las mejillas de Pedro, que termina diciendo: "Que sea mi Madre, Madre de amor, para el desgraciado de su hijo pródigo..."

"No es necesario que se lo diga. Ella te ama más que una madre natural. Te ama como Madre de Dios y con caridad de la Madre de Dios. Si estaba dispuesta a perdonar a Judas, cuya culpa no tenía medida, ¡piensa si no te ha perdonado a ti!". La paz a ti, hermano, me voy".

"Voy contigo, si me permites. Quiero verla una vez más".

"Ven. Conozco el camino que seguir para entrar al Getsemaní sin ser vistos".

Se ponen en camino, y van, rápida y silenciosamente, hacia Jerusalén, pasando por el camino alto, que llega al Olivar por la parte más lejana de la ciudad. Cuando llegan está amaneciendo. Entran en el Getsemaní y descienden hacia la casita. La Virgen, que está sobre la terraza, los ve llegar y, con una exclamación de alegría, baja a su encuentro.

Pedro se arrodilla a su pies, con la cara hacia el suelo, diciéndole: "¡Madre, perdón!".

"¿De qué? ¿Acaso has pecado en alguna cosa? Aquél que me revela toda verdad, no me ha revelado otra cosa sino que tú eres su digno sucesor en la Fe. Como hombre te encuentra siempre justo, aunque a veces impulsivo. ¿Entonces qué te debo perdonar?"

Pedro llora y calla.

Juan le explica: "Pedro no logra tener paz por haber negado a Jesús, en el atrio del Templo".

"Es cosa pasada. Está cancelada, Pedro. ¿Acaso te ha reprochado Jesús?".

"¡Oh! ¡No!"

"¿Te amaba menos que antes?"

"No. En verdad no. Más bien..."

"¿No te dice ésto que Él, y yo con Él, te hemos comprendido y perdonado?"

"Es verdad. Soy siempre el mismo necio".

"Entonces puedes irte y quedarte en paz. Te puedo decir que nos encontraremos todos, yo, tú, los otros apóstoles y diáconos, todos en el Cielo, ante el Hombre-Dios. Por lo que a mi toca, te bendigo". Hace lo mismo que con Gamaliel, la Virgen pone sus manos sobre la cabeza de Pedro y traza encima una señal de la cruz.

Pedro se inclina a besarle los pies, después se levanta, mucho más sereno que antes, y siempre acompañado por Juan regresa al cancel alto, lo atraviesa, y se va, mientras Juan, después de haber cerrado bien la entrada, regresa con María". (Poema, vol. 10, p. 321-324).

"María, en su cuartito solitario, (...) está ordenando sus vestiduras y las de Jesús, que ha conservado siempre. Escoge las mejores. Son pocas. De las propias toma la vestidura y el manto que llevaba en el Calvario; de las de Jesús una vestidura de lino que Jesús utilizaba en los días calurosos, y el manto encontrado en Getsemaní, todavía manchado de la sangre que le brotó junto con el sudor en aquel momento tremendo.

Después de haber doblado estas indumentarias, y besado el manto enrojecido de su Jesús, se dirige al cofre donde se encuentran, desde hace años, guardadas y conservadas las reliquias de la Ultima Cena y de la Pasión. Coloca todas las reliquias en la parte superior, y pone todas las vestiduras en la parte inferior.

Está cerrando el cofre cuando Juan, llegando silenciosamente de la terraza, se acerca a mirar qué cosa hace la Virgen, posiblemente sorprendido por su larga ausencia de la cocina, donde debió haber estado en las horas de la mañana, él la hace voltear de pronto al preguntarle: "¿Qué haces, Madre?"

"He puesto en su lugar todo lo que está bien conservar. Todos los recuerdos... Todo lo que es testimonio de su amor y de su dolor infinitos".

"¿Por qué, oh Madre, te reabres las heridas del corazón con volver a ver estas cosas tan tristes? Estás pálida y tus manos tiemblan... Tú sufres al verlas" le dice Juan acercándose, como si temiera que Ella, tan pálida y temblorosa como está, vaya a sentirse mal y caer al suelo.

"¡Oh! no es por esto que estoy pálida y tiemblo. No es porque se me reabran las heridas... Ellas, en verdad, nunca se han cerrado totalmente. Pero también la paz y el gozo están conmigo, y nunca como ahora han sido tan completos".

"¿Nunca como ahora? No comprendo... A mí la vista de esas cosas, llenas de dolorosos recuerdos, me despierta la angustia de aquellos momentos. Y no soy más que un discípulo. Tú eres la Madre...".

"Y como tal debería de sufrir más, quieres decir. Humanamente, dices bien. Pero no es así. Estoy habituada a soportar el dolor de las separaciones de Él. (...) Ahora estoy en el gozo, en la inmensa dicha como inmensa fue la pena, porque siento que mi vida está cumplida. He hecho cuanto debía hacer. He terminado mi misión terrenal. La otra, la celestial, será sin fin. Dios me ha dejado sobre la Tierra hasta que yo también, como mi Jesús, he cumplido todo lo que debía cumplir. Tengo en mí la secreta felicidad, que tuvo Jesús cuando pudo decir: "Todo está cumplido". Fue la única gota de bálsamo en los amargos momentos de sus más tremendos sufrimientos.

"¿Felicidad de Jesús? ¿En esos momentos?"

"Si, Juan. Una felicidad incomprensible para los hombres. Pero comprensible para los espíritus que ya viven en la luz de Dios, y por la gracia de esa luz, ven la profundidad de las cosas, que están ocultas bajo los velos que el Eterno extiende sobre sus secretos de Rey. (...) Yo también he cumplido todo cuanto, desde la eternidad, estaba escrito que cumpliese. Desde la procreación del Redentor hasta la ayuda a vosotros, sus sacerdotes, para que os formarais perfectamente. La Iglesia ya está formada y fuerte. El Espíritu Santo la ilumina, la sangre de los primeros mártires le da firmeza y la multiplica, mi ayuda ha cooperado a hacer de Ella un organismo santo, que la caridad hacia Dios y a los hermanos alimenta cada vez más y fortifica. (...)".

(...) Juan, palideciendo y turbándose, más todavía de lo que palideció cuando la Virgen dijo que sentía que su misión se había cumplido, la interrumpe exclamando y preguntando: ¡Madre! ¿Por qué hablas así? ¿Estás mal?"

"No".

"¿Entonces, me quieres dejar?"

"No. Estaré contigo mientras esté sobre la Tierra. Pero prepárate, Juan mío, a estar solo".

"¡Tú estás mal y me lo quieres ocultar!..."

"No, créelo. No me he sentido así tan fuerte, en paz, contenta, como ahora. Tengo en mí una dicha tan grande, una plenitud de vida sobrenatural que... sí, que pienso no poderla soportar y seguir viviendo. Por lo demás, no soy eterna. Debes comprenderlo. Eterno es mi espíritu. El cuerpo no. Está sujeto a morir como cualquier cuerpo de ser humano".

"¡No! ¡No! No lo digas. Tú no puedes, no debes morir. Tu cuerpo inmaculado no puede morir como el de los pecadores".

"Estás en un error Juan. ¡Murió mi Hijo! Yo también moriré. No conoceré la enfermedad, la agonía, el estertor de morir. Pero morir, moriré. Por otra parte comprende, hijo, que si tengo un deseo, completo y personal, que dura desde cuando Él me dejó, es precisamente este. Este es el mayor, el más poderoso deseo que tengo. Puedo hasta decir: mi máximo deseo. Cualquier otra cosa de mi vida no fue más que consentimiento de mi voluntad al querer divino. (...) Pero este, de querer reunirme con Jesús, es un deseo totalmente mío. Dejar la Tierra por el Cielo, para estar con Él eterna y continuamente. ¡Mi anhelo de tantos años! Ahora lo siento próximo a convertirse en realidad. ¡No te turbes así, Juan! Sobre todo escucha mi última voluntad. Cuando mi cuerpo, ya privado del aliento vital, quede en paz, no me sometas al embalsamamiento que es costumbre entre los hebreos. Ya no soy hebrea, sino cristiana; si lo piensas bien, la primera cristiana, porque fui la primera en tener a Cristo, en Carne y Sangre, en mí, porque fui su primera discípula, porque soy con Él Corredentora y su continuadora aquí, entre vosotros, sus siervos. Ningún viviente, excepto mis padres, y los que asistieron a mi nacimiento, ha visto mi cuerpo. Tú me llamas frecuentemente: "El

Arca verdadera que contiene la Palabra divina". Tú sabes que el Arca puede ser vista sólo por el Sumo Sacerdote. Tú eres sacerdote, mucho más santo y puro que el Pontífice del Templo. Pero yo quiero que sólo el Eterno Pontífice pueda ver, en su momento, mi cuerpo. Por esto no me toques. Por lo demás tú ves que ya me he purificado y me he puesto la vestidura limpia, la vestidura de las nupcias eternas... ¿Pero por qué lloras, Juan?"

"Porque la tempestad del dolor se desencadena sobre mí. ¡Comprendo que estoy a punto de perderte! ¿Cómo haré para vivir sin ti? ¡Se me destroza el corazón con este pensamiento! ¡No resistiré este dolor!"

"Resistirás. Dios te ayudará a vivir, y mucho, como me ayudó a mí. Porque si Él no me hubiera ayudado, sobre el Calvario y sobre el Olivar, cuando Jesús murió y ascendió, yo habría muerto... Te ayudará a vivir y a recordar todo lo que te he dicho antes, por el bien de todos".

"¡Oh! recordaré. Todo. Haré cuanto tú quieras, también para tu cuerpo. Comprendo también yo que los ritos hebraicos no sirven más para ti, cristiana, para ti, Purísima, pues estoy seguro que tu cuerpo no sufrirá corrupción. Tu cuerpo deificado como ningún otro cuerpo de mortal, por ser exenta de la Culpa original, y más todavía porque además de la plenitud de la Gracia tuviste en ti la Gracia misma, el Verbo, por lo que tú eres la reliquia más verdadera de Él, por todo esto no puedes conocer la descomposición, la podredumbre de todo cuerpo muerto. Este será el último milagro de Dios sobre ti, en ti. Tu serás conservada como eres[13]..."

"¡Entonces no llores! exclama la Virgen mirando el rostro descompuesto del apóstol, todo bañado en lágrimas. Añade: "Si me conservo como estoy, no me perderás. ¡Entonces no te angusties!"

"Te perderé igualmente aunque permanezcas incorrupta. Lo

---

[13]La Tradición cristiana (litúrgica, patrística, teológica) y como lo ha señalado la Costituzione dogmática Munificentissimus Deus, ha insistido mucho sobre la incorrupción o incorruptibilidad de María Santísima, incorrupción que se manifiesta en el misterio de su parto virginal y en el misterio de su Asunción.

siento. Me parece como si me envolviera un huracán de dolor. Un huracán que me arrastra y golpea. Tú eres mi todo, especialmente desde cuando mis padres murieron, y estoy lejos de los demás hermanos, tanto de sangre como de misión, inclusive el querido Marziam a quien Pedro se ha llevado consigo. Ahora estoy solo, ¡y en la peor tempestad!" Juan se postra a sus pies y llora abatido.

María se inclina sobre él, le pone la mano sobre la cabeza que se sacude por los sollozos y le dice: "No. Así no. ¿Por qué me das esta pena? Fuiste muy fuerte bajo la cruz, y era una escena de horror sin igual tanto por la crudeza de su martirio como por el odio satánico de toda la gente. ¡Fuiste tan fuerte y consolador con Él y conmigo, en ese momento! Y hoy, más bien: en esta tarde de sábado, tan serena y calmada, frente a mí que estoy dichosa por el inminente gozo que presiento, ¿te trastornas así? Cálmate. Imita, mejor dicho únete a cuanto está alrededor de nosotros y en mí. Todo es paz. Ten paz tú también. Sólo los olivos rompen, con su tenue rumor, la calma absoluta de este momento. Es tan dulce este suave rumor que parece el vuelo de un ángel alrededor de la casa. Es posible que realmente estén. Porque los ángeles siempre estuvieron cerca de mí, uno o muchos, cuando estaba en un momento especial de mi vida. (...) Aunque no los vea, también esta tarde los siento alrededor de mí. Siento crecer en mí, dentro de mí, la Luz, una luz insostenible, como la que me envolvió cuando concebí a Cristo, cuando lo di a luz al mundo. Luz que llega con un ímpetu de amor más fuerte de lo acostumbrado. Por un desbordamiento de amor semejante, obtuve del Cielo antes de tiempo al Verbo para que se convirtiese en el Hombre y el Redentor. Por un desbordamiento de amor semejante, como es el que me inunda esta tarde, yo espero que el Cielo me arrebate y me transporte allá donde anhelo ir con mi espíritu para cantar eternamente, con el pueblo de los santos y los coros de los ángeles, mi perpetuo "Magnificat" a Dios por las grandes cosas que ha hecho en mí, su sierva".

"Es probable que no únicamente con el espíritu [-le dice Juan-]. A tu canto responderá la Tierra, con sus pueblos y naciones que te glorificarán y darán honor y amor mientras el mundo exista, como muy bien predijo de ti, aunque veladamente, Tobías (Tb 13, 13-18),

porque quien verdaderamente llevó dentro de sí al Señor eres tú, y no el Santo de los Santos. Tú sola diste más amor a Dios que todos los Sumos Sacerdotes y todos los demás del Templo en los siglos de los siglos. Diste un amor ferviente y purísimo. Por esto Dios te hará dichosísima."

"Además cumplirá mi deseo [-dice la Virgen-], mi único anhelo. Porque el amor, cuando es tan grande que llega a ser casi tan perfecto como el amor de mi Hijo y Dios, obtiene todo, aun lo que parecería imposible obtener con criterios humanos. Recuérdalo, Juan. Habla con tus hermanos también de esto. ¡Seréis muy atacados! Obstáculos de toda clase os harán temer una derrota; los perseguidores os matarán, los cristianos de moralidad iscariótica os traicionarán, todo os deprimirá el espíritu. No temáis. Amad, y no temáis. En la misma proporción que améis, Dios os ayudará y os hará triunfadores sin excluir nada. Todo se obtiene si os convertís en serafines. Entonces el alma, esta admirable cosa eterna que es el mismo soplo de Dios, infundido a nosotros por Él, se lanza hacia el Cielo y cae como llama a los pies del divino Trono, habla y es escuchada por Dios, obteniendo del Omnipotente lo que pide. Si los hombres supiesen amar como ordena la antigua ley y como amó y enseñó a amar mi Hijo, obtendrían todo. Yo amo así. Por esto siento que terminaré de estar en la Tierra, yo por desbordamiento de amor, como Él murió por desbordamiento de dolor. ¡Así es! La medida de mi capacidad de amar está llena. ¡Mi alma y mi cuerpo ya no pueden contener tanto amor! El amor se desborda, me sumerge y me eleva al mismo tiempo hacia el Cielo, hacia Dios, mi Hijo. Su voz me dice: "¡Ven! ¡Sal! Sube a nuestro Trono y recibe nuestro triple abrazo!" La tierra y todo lo que me rodea, desaparece en la gran luz que me llega del Cielo. Todos los sonidos terrenales son opacados por esta voz celestial. Ha llegado para mí el momento del abrazo divino, Juan".

Juan, paulatinamente se ha ido calmando escuchando a María, en la última parte de su discurso, se queda mirándola extasiado y casi embelesado también él, y muy pálido en el rostro como la Virgen. La palidez de la Virgen se transforma lentamente en luz blanquísima, por lo que él se acerca para sostenerla, y al mismo tiempo exclama: "¡Estás como Jesús cuando se transfiguró sobre el Tabor! ¡Tu cuerpo

brilla como la luna, y tus vestidos relumbran como placa de diamante puesta ante una llama blanquísima! ¡Ya no eres humana, Madre! ¡La pesantez y la opacidad de tu cuerpo ha desaparecido! ¡Tú eres luz! Pero no eres Jesús. Él, siendo Dios además de Hombre, podía sostenerse por sí mismo, allá sobre el Tabor, como aquí en el Olivar, al ascender. Tú no puedes, no te sostienes. Ven. Te ayudo a poner tu cuerpo cansado y dichoso sobre tu lecho. Descansa". Y con mucho cariño, la conduce hacia el pobre lecho sobre el que María se extiende, sin quitarse ni el manto. (ibid., p. 325-337).

b).-El "vuelo del espíritu" de María al Cielo.

"Llegada su última hora [-dice Jesús a la vidente-] como un lirio cansado que, después de haber exhalado todo su perfume, se dobla en su tallo y cierra su cáliz de blancura, así María, mi Madre, se recogió sobre su lecho y cerró los ojos a todo cuanto la rodeaba para concentrarse en una última y serena contemplación de Dios. Inclinado sobre su quietud, el ángel celestial de María esperaba atento que el estímulo del éxtasis separase al espíritu del cuerpo, por el tiempo señalado por el decreto de Dios, y después lo separase para siempre de la Tierra mientras ya del Cielo descendía la dulce orden e invitación de Dios. A su vez, inclinado sobre aquel misterioso sueño, Juan, su ángel terrenal, velaba a la Madre que estaba por dejarlo. Cuando la vio extinguida, siguió velando, para que permaneciera inviolada de miradas profanas y curiosas, también en la muerte, la Inmaculada Esposa y Madre de Dios que dormía tan plácida y bella" (ibid., p. 350).

Veamos algunos detalles de este éxtasis de amor, "el éxtasis de los éxtasis": el que coronó la vida terrenal de la venerable Madre de Dios:

"Cruzando los brazos sobre el pecho, bajando los párpados sobre sus dulces ojos, brillantes de amor, (María) dice a Juan, que está inclinado sobre Ella: "Yo estoy en Dios. Dios está en mí. Mientras lo contemplo y siento su toque divino, reza los salmos y lo que otras

páginas de la Escritura refieran sobre mí, especialmente en esta hora. El Espíritu de Sabiduría te los indicará. Después reza la oración de mi Hijo; repite las palabras del Arcángel en la Anunciación y las que me dijo Isabel; también mi himno de alabanza (Magnificat)... Te seguiré con toda la fuerza que todavía me queda en esta Tierra...".

Juan lucha contra el llanto que le sale del corazón, se esfuerza por dominar la emoción que lo turba, reza con su magnífica voz que, con el paso de los años, se ha hecho muy parecida a la de Cristo -cosa que la Virgen nota y con una sonrisa dice: "Me parece tener a un lado a mi Jesús"- canta el salmo 118[14], que dice casi completo, después los tres primeros versos del salmo 41[15], los primeros ocho del salmo 38[16], el salmo 22[17], y el salmo 1[18]. Después dice el Padre Nuestro,

---

[14]El Salmo 119 (118) comienza con las palabras "Bienaventurado el hombre de conducta íntegra - que camina en la ley del Señor - Bienaventurado quien es fiel a sus enseñanzas - y lo busca con todo el corazón...". Se trata de un largo Salmo "alfabético" compuesto de 22 estrofas, y cada estrofa de ocho dísticos, cada uno de los cuales comienza con la misma letra del alfabeto hebraico (Alef, Bet, Ghimel, etc.) Es una especie de código de vida religiosa y moral, un continuo elogio de la ley divina (mencionada con varios sinónimos: enseñanzas, decretos, preceptos, etc.) que expresa al hombre el adorable querer divino, y si lo sigue, lo hace dichoso.

[15]Son los siguientes: "Como la cierva anhela las corrientes de agua - así mi alma clama por ti oh Dios. - Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente..."

[16]Son éstos: "He dicho: velaré sobre mi conducta - para no pecar con mi lengua; - pondré un freno a mi boca - mientras el malvado está enfrente". - Permanecí quieto y en silencio; ni aún de cosas buenas hablé, - su fortuna ha aumentado mi dolor. - En mi pecho ardía mi corazón, - al recordar aumentaba el fuego". Estos versículos, evidentemente, expresan los sentimientos de S. Juan ante el tránsito de María.

[17]Este salmo dice: "El Señor es mi pastor: - no me ha faltado nada; - en pastos abundantes me hace descansar, - y me conduce a aguas tranquilas. - convirtió mi alma, me guía por el camino recto, - por amor de su nombre. - Si debiese caminar en un valle obscuro, - no temeré ningún mal, porque Tú estás

las frases del Arcángel y las de Isabel, el cántico de Tobías, el capítulo 24 del Eclesiástico en los versículos 11 a 16[19]. Por último reza el "Magnificat". Pero al llegar al noveno verso ("Acogió a Israel su siervo... ") se da cuenta que la Virgen ya no respira, aunque permanece natural en su aspecto, sonriente, tranquila, como si no hubiese advertido el fin de su vida.

Juan, con un grito de dolor, se arroja al suelo, contra la orilla del lecho, y llama, llama a María. No acepta que Ella ya no pueda responderle, que su cuerpo esté sin el aliento vital. Sin embargo se rinde ante la evidencia. Se inclina a ver el rostro de la Virgen, que ha quedado fijo con una expresión de gozo sobrenatural; lágrimas y más lágrimas llueven de sus ojos y caen sobre aquel rostro delicado, sobre esas manos puras, que están dulcemente cruzadas sobre el pecho. Es

---

conmigo. - Tu vara y tu báculo - me dan seguridad. - ante mí preparaste una mesa - ante la vista de mis enemigos; - perfumaste de aceite mi cabeza. - Mi copa rebosa. - Felicidad y gracia serán mis compañeras - todos los días de mi vida, - habitaré en la casa del Señor - por larguísimos años".

[18]Dice: "Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, - no se detiene en el camino de los pecadores - no se sienta en compañía de los necios; - sino que se complace en la ley del Señor, - medita su ley día y noche. - Será como árbol plantado al lado de la corriente de agua, - que dará fruto a su tiempo - y nunca caerán sus hojas; - tendrá éxito en todas sus obras. - No así los malvados, - que serán como polvo que el viento disuelve; - por ésto no se sostendrán los malvados en el juicio, - ni los pecadores en la asamblea de los justos. - El Señor vigila el camino de los justos, - pero el camino de los malvados irá a la ruina.

[19]Estos son los versículos: "En la ciudad amada me ha hecho habitar; - En Jerusalén está mi poder. - He puesto mis raíces enmedio de un pueblo glorioso, - en la porción del Señor, su herencia. - He crecido como un cedro sobre Líbano, - como un ciprés sobre el monte Hermón. - He crecido como una palma en Engaddi, - como los rosales en Jericó, - como olivo majestuoso en la llanura; - he crecido como un plátano. - Como el canelo y el bálsamo he esparcido aromas: - como mirra selecta he esparcido buen aroma; - mis ramas son ramas de majestad y belleza..." Este espléndido elogio que la Sabiduría ha hecho de sí misma, en la sagrada Liturgia es aplicada a María.

el único lavado que tenga el cuerpo de María: el llanto del Apóstol del amor y de su hijo adoptivo por querer de Jesús.

Pasado el primer ímpetu de dolor, Juan, recordando el deseo de María, recoge las orillas de su amplio manto de lino que colgaban sobre las orillas del lecho, así como las del velo, también colgantes sobre las mejillas, y extiende sobre el cuerpo el manto y sobre la cabeza el velo.

La Virgen es ahora una es atua de mármol blanco, extendida sobre la cubierta de un féretro. Juan la contempla largamente, todavía caen lágrimas de sus ojos al mirarla.

Luego acomoda de otra manera el cuartito, quitando todo mueble que no es indispensable. Deja solamente el lecho, la pequeña mesa, contra la pared, sobre la cual coloca el cofre que contiene las reliquias; un banco que coloca entre la puerta que da sobre la terraza y el lecho donde yace María, y una repisa sobre la que está la lámpara que Juan enciende, porque está por caer la noche.

Enseguida se apresura a ir al Getsemaní para cortar todas las flores que pueda encontrar así como ramas de olivo, con las aceitunas ya formadas. Vuelve a entrar en la recamarita, y a la luz de la lámpara, coloca las flores y las ramas alrededor del cuerpo de la Virgen, formando una gran corona.

Mientras realiza esta actividad, se dirige al cuerpo de María como si pudiese oírlo. Dice: "Tú fuiste siempre el lirio del valle (alusión al Cantar de los Cantares 2, 1), rosa delicada, olivo hermoso, viña fructífera, espiga santa. Nos has dado tu perfume (alusión a: Sirácide 24, 14-17), el Oleo de Vida, el Vino de los fuertes, El Pan (Salmo 104, 15) que preserva de la muerte al espíritu de los que se nutren dignamente. Están muy bien estas flores alrededor de ti, que son como tú sencillas y puras, que son como tú adornadas de espinas y llenas de paz. Ahora acercaré esta lámpara. Así, junto a tu lecho, para que te cuide y me haga compañía mientras te velo, en espera de cuando menos alguno de los milagros que espero y ruego porque se cumplan. El primero es que, según su deseo, Pedro y los otros, que mandaré que sean informados por el siervo de Nicodemo, puedan verte todavía una vez más. El segundo es que así como tú tuviste una suerte semejante a la de tu Hijo, también dentro del tercer día,

despiertes, como lo hizo Él, para no dejarme huérfano dos veces. El tercero es que Dios me dé paz, si lo que yo espero que suceda para ti, como sucedió para Lázaro, que no era igual que tú, no se llevara a cabo. ¿Pero por qué no debe cumplirse? Regresaron vivos, la hija de Jairo, el joven de Naím, el hijo de Teófilo... Aunque entonces obró el Maestro... Pero Él está contigo, aun cuando no de una manera evidente. Sin embargo no estás muerta por enfermedad como los resucitados por obra de Cristo. ¿Pero realmente estás muerta? ¿Muerta como cualquier hombre muere? No. Siento que no. Tu espíritu no está ya en ti, en tu cuerpo, y en este sentido sí puede llamarse muerte. Pero, por el modo como tu tránsito se presenta, yo pienso que la tuya no es más que una separación transitoria de tu alma sin culpa y llena de gracia de tu purísimo y virginal cuerpo. ¡Así debe ser! Cómo y cuándo se llevará a cabo la reunión y la vida volverá a ti, no lo sé. Pero estoy tan seguro de esto que me quedaré aquí, a tu lado, hasta que Dios, con su palabra o con su acción, me muestre la verdad sobre tu suerte".

Juan, que ha terminado de arreglar las cosas, se sienta sobre un banco, poniendo en el suelo, junto al lecho, la lámpara, y contempla, orando, a la Virgen" (ibid., p. 337-340).

c).-La Asunción en alma y cuerpo a la gloria del Cielo.-Han transcurrido tres días del sueño extático de María[20]. Sin embargo su santísimo cuerpo todavía está:

"Tal como estaba cuando expiró. Ninguna señal de muerte está en su rostro, ni sobre sus manos. Ningún olor desagradable hay en la estancia. Más bien hay un perfume indefinible que tiene algo de incienso, de azucenas, de rosas, de lirios y de yerbas silvestres, todo junto.

Juan... que (hace tres días) vela, se ha dormido, vencido por el cansancio, está sentado en el banco, con la espalda apoyada en el

---

[20]Esto se deduce de las palabras dichas por Juan al ver a la Virgen subir al Cielo: "eran ya tres días que no dormía" (Poema, vol. 10, p. 344) Quiso velar a la Virgen, pero finalmente fue vencido por el sueño.

muro, junto a la puerta abierta que da sobre la terraza. La luz de la linterna, puesta en el suelo, lo ilumina de abajo hacia arriba y permite ver su rostro cansado, muy pálido, excepto alrededor de los ojos enrojecidos de tanto llorar.

Empieza el amanecer porque hay una tenue claridad que permite ver la terraza y los olivos que rodean la casa, claridad que se hace cada vez más intensa, y que al penetrar por la puerta hace precisos los diversos objetos de la recámara, principalmente los que por estar lejos de la lámpara, no se veían claramente.

De pronto una gran luz llena la recámara, una luz plateada, matizada de azul, casi fosforescente, crece cada vez más hasta anular la luz del amanecer y la de la lámpara. Es una luz igual a la que llenó la Gruta de Belén en el momento de la Navidad divina. Dentro de esta luz paradisíaca se dibujan claramente criaturas angélicas, emanando una luz más brillante que la gran luz con la que se empezó. Así como pasó cuando los ángeles se aparecieron a los pastores, igualmente una cascada de chispas de todos colores se desprende de sus alas que se mueven delicadamente y producen como un murmullo musical, como el rasgueo de una arpa, música celestial.

Las criaturas angélicas se colocan formando una corona alrededor del lecho, se inclinan sobre el mismo, levantan el cuerpo inmóvil y, con un movimiento más fuerte de sus alas, que aumenta la armonía que ya existía, se elevan atravesando una abertura que se abrió prodigiosamente en el techo, como prodigiosamente se abrió el Sepulcro de Jesús, y se van, llevando consigo el cuerpo de su Reina, santísimo, es verdad, pero todavía no glorificado y por lo tanto sujeto todavía a las leyes de la materia, sujeción a la cual ya no estaba Cristo, porque ya estaba glorificado cuando resucitó de la muerte.

El sonido causado por las alas de los ángeles aumenta, y ahora es poderoso como el sonido de un órgano. Juan, que se mantiene adormilado, se sacude dos o tres veces en su banco, como si estuviera a punto de despertar por la gran luz y el sonido de las alas angélicas; finalmente se despierta totalmente por ese sonido tan fuerte y por una fuerte corriente de aire que, descendiendo del techo abierto sale por la puerta abierta, forma como un remolino que mueve la cubierta del lecho ya vacío y las vestiduras de Juan, apagando la linterna y

cerrando, con un fuerte golpe, la puerta que estaba abierta.

El Apóstol mira a su alrededor, todavía medio atolondrado, para darse cuenta de lo que sucede. Se fija que el lecho está vacío y que el techo tiene una abertura. Intuye que ha sucedido un prodigio. Corre fuera sobre la terraza y, como por un instinto espiritual, o por una inspiración celestial, levanta la cabeza, haciéndose pantalla con la mano para mirar, sin ser deslumbrado por la luz del sol naciente.

Logra ver. Ve el cuerpo de María, todavía privado de vida, igual en todo al de una persona dormida, que sube cada vez más alto, sostenido por el grupo de ángeles. Las puntas del manto y del velo se mueven como si fuera para un último saludo, acaso sea por la acción del viento debido a la rápida subida y por el movimiento de las alas angélicas; por otra parte, las flores que Juan había colocado y renovado alrededor del cuerpo de María, que quedaron entre los pliegues de sus vestiduras, llueven sobre la terraza y sobre la tierra del Getsemaní, mientras el hosanna poderoso del grupo angélico se hace cada vez más leve al irse alejando cada vez más.

Juan continúa mirando ese cuerpo que sube hacia el Cielo y, por un prodigio que Dios le concede a él para consolarlo y premiarlo por su amor a su Madre adoptiva, logra ver claramente que la Virgen queda envuelta por los rayos del sol que ha salido; ve que sale de su éxtasis que le ha separado el espíritu del cuerpo, regresa viva, se pone en pie, porque ahora también Ella disfruta de los dones propios de los cuerpos ya glorificados.

Juan mira, mira. Contra toda ley natural, Dios le concede el milagro de poder ver a María tal cual es ahora, mientras sube directamente al Cielo; ya no es ayudada por los ángeles, ahora la rodean jubilosos. Juan esta embelesado por esta visión de belleza que ninguna pluma de hombre, ni palabra humana, ni obra de artista jamás podrá describir o reproducir, porque es de una belleza indescriptible.

Juan continúa apoyado al murito de la terraza, sigue mirando esa espléndida y esplendorosa forma de Dios -porque realmente así puede decirse de María, formada de una manera única por Dios, quien la quiso inmaculada para que fuese molde del Verbo Encarnado- Ella sube cada vez más alto. Dios-Amor concede a su perfecto

amador (Juan) un último y supremo prodigio: ver el encuentro de la Madre Santísima con su Santísimo Hijo quien — Él también espléndido y esplendoroso, bello de una belleza indescriptible— desciende directo del Cielo, al encuentro de su Madre, la estrecha a su corazón, y juntos, más resplandecientes que cualquier astro, se dirigen allá de donde Él vino[21]. Juan termina de ver.

Agacha la cabeza. En su cara cansada se hacen presentes el dolor por la pérdida de María y el gozo por su gloriosa suerte. Ahora el gozo va superando al dolor. Juan dice: "¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias! Yo presentí que esto sucedería. Quise velar para no perder ningún detalle de su Asunción. ¡Pero ya eran tres días que no dormía! El sueño, el cansancio, unidos a la pena, me han abatido y vencido precisamente cuando era inminente la Asunción... Pero tal vez Tú mismo lo has querido, oh Dios, para que yo no turbase ese momento y para que no sufriera demasiado... Sí. Seguramente Tú lo has querido, como ahora quisiste que yo viese lo que sin un milagro tuyo no habría podido ver. Me has concedido verla nuevamente, aunque ya un tanto lejana, ya glorificada y gloriosa, parecía estar cerca. ¡Y volver a ver a Jesús! ¡Oh! fue una visión dichosísima, inesperada, insuperable. ¡Es el don de los dones de Jesús-Dios a su Juan! ¡Es una gracia suprema! ¡Volver a ver a mi Maestro y Señor!¡Verlo junto a su Madre! Él como si fuese el sol y Ella como si fuera la luna, ambos resplandecientes, gloriosos y felices de estar reunidos eternamente. ¿Qué será el Paraíso ahora que Vosotros brilláis, Vosotros, astros

---

[21]Más adelante, la vidente añade estos detalles narrados por la Virgen dignos de mención: "Yo ascendí con mi espíritu jubiloso a los pies de los Tres a quienes siempre había adorado. Después en su momento, como perla en un engarce de fuego, primero ayudada, después seguida por el ejército de los espíritus angélicos que vinieron a ayudarme en mi eterno nacimiento celestial, ya me esperaban en la entrada del Cielo, en primer lugar mi Jesús, también mi justo esposo terrenal, los Reyes y los Patriarcas de mi estirpe, los primeros santos y mártires, fui recibida como Reina en el reino del goce sin límite, después de tantos dolores y tanta humildad de pobre sierva de Dios. Las puertas del Cielo se volvieron a cerrar al tenerme como su Reina cuyo cuerpo, único entre todos los mortales, recibió la glorificación antes de la resurrección final y el último juicio. (Poema, vol. 10, p. 353-354).

mayores de la Jerusalén celestial? ¿Cuál será la intensidad del gozo de los coros angélicos y de los santos? Es muy grande la dicha que me ha venido al ver a la Madre con su Hijo, lo cual anula todas sus penas, aún más, anula la mía y me inunda la paz. De los tres milagros que había pedido a Dios, dos se han cumplido. He visto volver a la vida a María por lo que la paz ha vuelto a mí. Mi angustia ha terminado porque los he visto reunidos en la gloria. Gracias por esto, oh Dios. Gracias por haberme permitido ver cuál es el premio de los santos, lo que será después del juicio final, la resurrección de los cuerpos, su reunificación, su fusión con el espíritu que subió al Cielo a la hora de la muerte, al ver todo esto en una criatura, santísima, pero siempre un ser humano. No tenía necesidad de ver para creer. Yo siempre he creído firmemente todo lo dicho por el Maestro. Pero muchos dudarán que el cuerpo, hecho polvo, pueda volver a ser cuerpo viviente, después de siglos y milenios. A todos los que dudan les podré decir, jurando sobre las cosas más estimables, que no sólo Jesucristo volvió a vivir, por su propio poder divino, sino que también su Madre, tres días después de su muerte, si puede llamarse muerte a su éxtasis, recuperó la vida, y con el cuerpo reunido con el alma hizo su eterna morada en el Cielo, a un lado de su Hijo. Podré decir: "Creed, oh cristianos en la resurrección de la carne que sucederá al fin de los siglos, creed en la vida eterna para el alma y el cuerpo; vida eternamente dichosa para los santos, eternamente horrible para los culpables impenitentes. Creed y vivid como santos, como santamente vivieron Jesús y María, para que tengáis su mismo destino. Yo he visto sus cuerpos subir el Cielo. Soy testigo presencial. Vivid como justos para que un día podáis estar en el nuevo mundo eterno, en cuerpo y alma, junto a Jesús-Sol y junto a María, Estrella de todas las estrellas. ¡Gracias nuevamente, oh Dios! Ahora recojamos todo cuanto queda de Ella. Las flores caídas de sus vestiduras, las ramas de olivo que estuvieron en su lecho, lo conservaré todo. Será útil... Sí, servirán para dar ayuda y consuelo a mis hermanos, que esperé en vano. Antes o después los encontraré...".

Asimismo recoge los pétalos de la flores deshojadas al caer, vuelve a entrar en la estancia, sosteniendo todo en una orilla de su manto. Entonces observa atentamente la abertura del techo y exclama:

"¡Otro prodigio! Es otro admirable aspecto de los prodigios de la vida de Jesús y de María. Él, como Dios, resucitó por Sí mismo, con su solo querer derribó la piedra del Sepulcro y con su solo poder subió al Cielo. Por sí sólo. En cambio María Santísima, por ser hija del hombre, por intervención angélica se abrió el techo para su Asunción al Cielo, y también con ayuda angélica fue elevada. En Cristo el espíritu volvió a animar el Cuerpo mientras estaba todavía sobre la tierra, porque así debía ser, para hacer callar a sus enemigos, así como para confirmar en la fe a todos sus seguidores. En María el espíritu volvió cuando su cuerpo santísimo estaba ya en la entrada del Paraíso, porque para Ella no era necesario de otra forma. ¡Oh Poder perfecto de la Infinita Sabiduría de Dios!...".

Juan pone en una tela las flores y las ramas que quedaron sobre el lecho, las junta con las que recogió afuera, colocando todo sobre la tapadera del cofre. Después lo abre para guardar la almohada de María, la cubierta de la cama; baja a la cocina a recoger otros objetos usados por Ella como son el huso y la rueca, los trastos de cocina y los junta con las otras cosas. Cierra el cofre y se sienta sobre el banco exclamando:

"¡Ahora todo está terminado para mí! Ahora puedo ir, libremente, a donde el Espíritu de Dios me llevará. Ir a sembrar la Divina Palabra que el Maestro me ha dado para que yo la dé a los hombres. Enseñar el Amor. Enseñarlo para que crean en el Amor y en su poder. Darles a conocer qué cosa ha hecho Dios-Amor por los hombres. Su Sacrificio y sus Sacramentos y Ritos perpetuos, por los cuales, hasta el fin de los siglos nosotros podremos estar unidos a Jesucristo por la Eucaristía y renovar el Rito y el Sacrificio como Él ordenó que se hiciera. ¡Todos son dones del Amor perfecto! Hacer que se ame al Amor para que crean en Él como nosotros hemos creído y creemos. Sembrar el Amor para que sean abundantes la cosecha y la pesca para el Señor. El amor todo lo obtiene, me dijo María en su último discurso, a mí, que soy el que ama como Él justamente me definió, dentro del Colegio Apostólico soy el amante por excelencia, todo lo contrario del Iscariote que fue el odio; Pedro fue definido como la impetuosidad, Andrés como la mansedumbre, los hijos de Alfeo como la santidad y la sabiduría unidas a la nobleza de conducta,

y así sucesivamente. Yo, el amoroso, ahora que ya no tengo al Maestro ni a la Madre a los cuales amar en la Tierra, iré a sembrar el amor entre la gente. El amor será mi arma y doctrina. Con él venceré al demonio, al paganismo, y conquistaré muchas almas. Así prolongaré a Jesús y a María, que fueron el amor perfecto en la Tierra". (Poema, vol. 10, p. 341-346).[22].

---

[22]En otra parte, Valtorta hace una descripción más detallada de la Asunción que enseguida reproducimos:

"...No veo donde empieza (la visión). Yo digo que en una casa, porque siendo espectadora externa, veo como un cubo pintado de cal, como si fuese una pequeña casita. De la parte superior veo salir un grupo de ángeles. Es un grupo luminoso, hermoso, impresionante. No cantan ni hablan. Muestran estar absortos en una actitud de amor que hace brillar de alegría sus rostros. Están inclinados como sobre una abertura, observando. Enseguida despliegan sus alas aperladas y forman dos filas. Su sonrisa aumenta y aumenta su luz de lirios y perlas fundidas con diamantes, una luz que opaca la tímida luz del amanecer que apenas se ha iniciado y que parece crecer lentamente, a pesar de la claridad del día; seguramente porque la luz celestial la opaca completamente. Podría decir que la absorbe como absorbe el brillo de las últimas estrellas y la última luz de la luna que todavía está visible como una hoz delgada en el cielo. Me ha tomado mucho tiempo describir esta parte de la visión, pero a mí me parece que ha durado pocos minutos.

Después, como fluido que brota fuera de un dique superado, aparece un intenso resplandor del interior del cubo y aparecen cabezas de ángeles y alas y cuerpos de luz. Enmedio de ellos, sostenida en brazos, veo a nuestra Madre, tranquila como criatura dormida en un hermoso sueño.

Está vestida completamente de blanco. Hábito, un velo y un largo lienzo de tela delgada, que podría ser su sábana, son de un sólo color de tonalidad aperlada, de lino fino, todo con apariencia de nuevo. El rostro no es menos blanco que las telas. Parece hecho de botones de magnolia y sólo las delgadas cejas ponen dos comas un poco obscuras sobre esa blancura de nieve. Las manos están juntas sobre el seno, a la altura del estómago, con la punta de los dedos hacia las ingles. Parece que hacen velo al Vientre santificado por la Encarnación de Dios. También parecen dos pétalos de magnolia que descansan sobre la blancura de sus vestiduras.

María parece dormir. La cabeza, sostenida por un ángel con la veneración de quien lleva una gran reliquia, está levemente volteada hacia la derecha. Una sonrisa permanece sobre ese rostro. Es como un último pensamien-

to de amor.

Los ángeles se elevan llevando consigo el sagrado peso; los demás se sitúan alrededor haciendo una corona. La Virgen sube atravesando el aire color turquesa, en dirección hacia las últimas estrellas y la pálida luna. El mundo no sabe que su Reina va a tomar posesión de su trono.

Puedo seguir el ascenso de la corte angélica que cada vez se hace más numerosa porque llegan ángeles procedentes del Cielo que descienden a su encuentro empujados por una santa prisa de venerar a su Reina. Veo que conforme la Tierra se aleja y se acerca el Cielo, ...¡cómo es pequeña la Tierra! ¡Un puñado de lodo sucio!... Veo que conforme se aleja la Tierra y se acerca el Cielo, el cuerpo de María pierde su pesado sueño y parece estar próxima a despertarse. También el rostro se colorea levemente como quien se recupera de un desmayo, sus labios se entreabren para respirar más profundamente y van tornándose más purpurinos.

Cuando en el cielo, que está iluminado en el oriente, asoma el primer rayo de sol, -el cual no se dirige hacia la tierra sino a buscar en las alturas a Aquélla que sube, y con su luz la besa y la recubre de un amarillo-rosa de coral muy tenue, parece que con su calor la toque y la llame- entonces María abre calmadamente sus ojos, azules como el cielo que le está tan cercano que la envuelve de su azul porque el puñado de lodo que es la Tierra ya no está visible, ha quedado allá con todas sus miserias.

La Virgen abre sus ojos y ve a los ángeles... Sonríe y ve sonreír a los ángeles. María levanta la vista más alto, más alto, y ve la Gloria de Dios. Se levanta... Los ángeles la ayudan levemente estando a su alrededor. Me parece que Ella ya no tenga necesidad de ayuda para subir. Ya es la Reina del Cielo y los ángeles son sus servidores espirituales que la rodean para servirle.

María sube rápida y feliz, cruza sus manos sobre el pecho en actitud de adoración. Ahora la multitud angélica canta con toda su luz que se hace deslumbrante.

También María se llena de una luz resplandeciente. El velo, las telas y en general las vestiduras ya no son de lino. Se han convertido en unas vestiduras inmateriales de diamantes entretejidos de perlas como la he visto en otras visiones celestiales. Su belleza se incrementa con una majestad indescriptible. Parece rejuvenecer de una juventud eterna. No demuestra más edad que su Hijo y Señor, quien viene a su encuentro entre una multitud de ángeles; se han reunido la Belleza y la Majestad.

El Cielo se cierra detrás de esta comitiva, que entra entre intensas llamas de amor y melodías paradisíacas..." (Quaderni 44, p. 496-498).

Otras particularidades del tránsito glorioso las encontramos en una

tercera descripción. Dice la Virgen:

"Aquella tarde ya había empezado el reposo sabático. Platicaba con Juan de temas diferentes: de Jesús, de sus cosas. El ambiente vespertino estaba lleno de paz. El sábado había acallado todo rumor de actividades humanas. A esa hora ya no se oían voces de personas ni cantos de pájaros. Solamente los olivos alrededor de la casa crujían con el viento de la tarde, como si el vuelo de los ángeles rozara los muros de la casita solitaria.

Platicábamos de Jesús, del Padre, del Reino de los Cielos. Hablar de la Caridad y del Reino de la Caridad significa encenderse de fuego vivo, romper las ataduras de la materia y liberar al espíritu para sus vuelos místicos. Por un lado el fuego es contenido en los límites que Dios marca para conservar a las criaturas sobre la Tierra, a su servicio, pero por otra parte se puede vivir y encenderse, encontrando en el fervor no consumación sino complemento de vida. Sin embargo, cuando Dios quita los límites y deja a plenitud al Fuego divino para que atraiga al espíritu a Sí y lo inunde sin medida, entonces a su vez el espíritu, correspondiendo sin medida al Amor, se separa de la materia y vuela hacia donde el Amor lo empuja e invita. Es el fin del exilio y el regreso a la Patria.

Aquella tarde se unió, al fervor incontenible, a la vitalidad sin medida de mi espíritu, un dulce languidecer, así como una misteriosa sensación de alejamiento de la materia y de lo que la rodeaba, como si el cuerpo se adormeciera, cansado, mientras que el intelecto, mucho más agudo en su razonar, se abismaba en los divinos esplendores. Juan, amoroso y prudente testigo de todos mis actos desde que se había convertido en mi hijo adoptivo, conforme lo quiso mi Unigénito, me persuadió de reposar en mi lecho, y me veló, orando.

El último sonido que oí sobre la Tierra fue el murmullo de las palabras del virgen Juan. Para mí fue como un arrullo de madre junto a la cuna. Esto acompañó a mi espíritu en su último éxtasis, demasiado sublime para ser explicado. Este murmullo me acompañó hasta el Cielo.

Juan, el único testigo de este misterio sublime, estando solo me arregló, envolviendome en un manto blanco, sin cambiarme vestiduras ni velo, sin lavados ni embalsamación. El espíritu de Juan (...) ya sabía que no me descompondría, y el Apóstol supo lo que debía hacer. Y él, casto, amoroso, prudente con los misterios de Dios y con los compañeros lejanos, pensó custodiar el secreto y esperar a los otros siervos de Dios, para que me viesen por última vez y, de ésto, obtener consuelo y ayuda para las penas y las fatigas de su misión. Esperó, como si estuviera seguro de su llegada.

Pero el decreto de Dios era diferente. Bueno como siempre para el Predilecto. Justo como siempre para todos los creyentes. Por un lado Dios hizo pesados los párpados de Juan para que el sueño evitase el dolor de ver que

d).-Sobre las alas de un "amor desbordado".-Valtorta escribe que la Virgen "pasó (de la Tierra al Cielo) sumergida en las olas del amor". (Poema, vol. 10, p. 355), es decir, en un éxtasis de amor. Dice María Santísima a la vidente:

"Así como fue un éxtasis el nacimiento de mi Hijo, y, del embeleso en Dios que me inundó en ese momento, regresé a mí misma y a la Tierra con mi Niño entre los brazos, así mi indebidamente llamada 'muerte', fue un embeleso en Dios.

Confiando en la promesa recibida en el esplendor de la mañana de Pentecostés, yo pensé que al acercarse el momento de la última venida del Amor, para arrebatarme con Él, se debía manifestar por un aumento del fuego de amor que siempre me llenaba. No me equivoqué.

---

también mi cuerpo le era quitado. Por otra parte concedió a los creyentes una verdad más que los confirmara para creer en la resurrección de los cuerpos, en el premio de una vida eterna y dichosa concedida a los justos, en las verdades más imponentes y dulces del Nuevo Testamento: mi Inmaculada Concepción, en mi Divina Maternidad virginal, en la Naturaleza divina y humana de mi Hijo, verdadero Dios y verdadero Hombre, nacido no por querer carnal, sino por esponsalicio divino y por divina semilla puesta en mi seno, y en fin, para que creyeran que en el Cielo está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitando de tierno amor por todos, justos y pecadores, amor deseoso de teneros a todos consigo en la Patria dichosa, para toda la eternidad.

Cuando los ángeles me sacaron de la casita ¿mi espíritu había regresado a mí? No. El espíritu ya no debía descender a la Tierra. Estaba, adorante, ante el Trono de Dios. En el momento que la Tierra, el exilio, el tiempo y el lugar de la separación de mi Uno y Trino Señor fueron dejados para siempre, mi espíritu regresó a resplandecer al centro de mi alma, despertando en este punto mi cuerpo, por lo cual es correcto decir que fui elevada al Cielo en alma y cuerpo, no por mi propia capacidad, como sucedió con Jesús, sino con auxilio angelical. Me desperté de esa misteriosa y mística dormición, me levanté, pude volar, porque mi cuerpo había obtenido la perfección de los cuerpos glorificados. Y amé. Amé a mi Hijo y Señor, Uno y Trino encontrado nuevamente. Lo amé como es destino de todos los eternos vivientes. (Poema, vol. 10, p. 347-350).

Por mi parte, conforme la vida pasaba, más aumentaba en mí el deseo de fundirme a la Eterna Caridad. Me empujaba a esto el deseo de reunirme con mi Hijo, y la certeza de que jamás podría hacer tanto por los hombres, como cuando estuviera, orante y operante por ellos, a los pies del Trono de Dios. Con impulso cada vez más encendido y rápido, con todas las fuerzas de mi alma, gritaba al Cielo: "¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Eterno Amor!".

La Eucaristía, que era para mí como un rocío para una flor sedienta, era, sí, vida, pero conforme pasaba el tiempo más era insuficiente a satisfacer la incontenible ansia de mi corazón. No me bastaba recibir en mí la Divina Criatura y llevar en mi interior las Sagradas Especies como las había llevado en mi cuerpo virginal. Todo mi ser quería al Dios Uno y Trino, pero no bajo los velos escogidos por mi Jesús para ocultar el indescriptible misterio de la Fe, sino como era, es y será, en el centro del Cielo.

Mi mismo Hijo, en sus descensos eucarísticos, me inflamaba con toques de deseo infinito, y cada vez que venía, con el poder de su amor, casi desprendía mi alma en el primer ímpetu, después se quedaba, con ternura infinita, llamándome "¡Mamá!", y yo lo sentía deseoso de tenerme con Él.

Era mi mayor deseo. Ni siquiera el deseo de cuidar la naciente Iglesia era mayor en mí, en los últimos tiempos de mi vida mortal. Todo quedaba anulado en el deseo de poseer a Dios por el convencimiento que tenía de que todo se puede si se le posee a Él.[23].

Al acercarse el Amor Eterno se presentó la señal que pensaba.

---

[23]Importante es en este punto mencionar la exhortación de la Virgen a los cristianos: "Oh cristianos, llegad a este amor total. Todo lo que es terrenal que pierda su valor. Mirad únicamente a Dios. Cuando seáis ricos de esta pobreza de deseo, que es una riqueza sin límites, Dios se inclinará sobre vuestro espíritu primero para instruirlo, después para llevárselo, y vosotros ascenderéis con vuestro espíritu al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, para conocerlos y amarlos por toda la bienaventurada eternidad, y para obtener sus riquezas de gracias en favor de los hermanos. Nunca se es tan activo en favor de los hermanos como cuando ya no se está entre ellos, pues se es luz unida a la Divina Luz". (Poema, vol. 10, p. 353).

Todo perdió luz, color, voz y presencia ante el fulgor y la Voz que, descendiendo del Cielo, abierto a mi mirada espiritual, se posó sobre mí para tomar mi alma. Suele decirse que fui dichosa de ser asistida, en ese momento, por mi Hijo. Sin embargo mi dulce Jesús estaba muy presente con el Padre cuando el Amor, es decir el Espíritu Santo, Tercera Persona de la Trinidad Eterna, me dio su tercer beso en mi vida, un beso tan poderosamente divino que mi alma se absorbió en ese beso, perdiéndose en la contemplación como gota de rocío aspirada por el sol en el cáliz de un lirio". (Poema, vol. 10, p. 352-353).

En otra parte, encontramos otros aspectos relevantes sobre la trascendencia que tuvo el amor en la Asunción de María. Dice Jesús a la vidente:

"...La muerte de mis discípulos es motivo de santa envidia de los ángeles. Mi Madre ya te ha dicho cómo al término de su jornada terrenal el amor aumentó en Ella como inundación que desborda y como incendio que llega a su máximo.

La vida de María fue siempre vivir en el Señor. Los problemas y las ocupaciones de la vida no significaban obstáculos para su unión con Dios. Vivir, para Ella, fue siempre orar, y orar ha sido contemplar. Sus horas de plegaria eran abismos de adoración, de caridad, perlas de inestimable belleza en el gran tesoro de sus días. Lo que para otros es consumación en el fervor, para Ella era aumento de vida, y descansar para Ella no era dormir, sino concentrarse en Dios, en el silencio de las noches, y amarlo, amarlo con el espíritu embelesado mientras el cuerpo y el alma quedaban abandonados en espera del regreso del espíritu dichoso y revigorizado por el toque de su Dios. Para las flores son necesarias la nutrición y la lluvia. Para María era nutrición la lluvia del amor. Se alimentaba del divino maná.

Al llegar su última noche, como un lirio cansado que en la noche se dobla bajo el tallo y cierra su blanca corola, María se recostó en su lecho y cerró los ojos al mundo para concentrarse en una última contemplación terrena de su Dios.

Inclinado sobre su reposo, el ángel de María esperaba atento

que el empuje del éxtasis separara para siempre ese espíritu de la Tierra, mientras del Cielo descendía el dulce mandato de Dios: "Ven, oh toda Bella", y esa luz angelical brillaba más fuerte en su santa alegría llamando al Cielo para que vinieran otros cortejos de luces para el hosanna a la Vencedora que ascendía a su triunfo.

El ángel-Juan inclinado sobre su reposo, también velaba a la Madre que lo dejaba solo. Cuando la vio apagada, durmiendo tan serena y bella, siguió velando, para que quedara a salvo de miradas profanas y continuara siendo la Inviolada de Dios, después de su muerte. Juan, a quien la virginidad le había obtenido el don de oír los deseos de María, como el amor le había dado el modo de comprenderme como ningún otro, no permitió que nadie pusiera las manos sobre la Bendita, cuya muerte había sido como un cambio de color de una flor en una blancura todavía más pura como la de una azucena que se abre en un amanecer de abril. A su amanecer del Cielo.

Vuestra leyenda dice que en la tumba de María, reabierta por Tomás, había únicamente flores. No hubo sepulcro de María para sus restos. No hubo restos de María. María no estaba muerta. Fue unido su cuerpo al espíritu que la había precedido. Se invirtieron las leyes habituales, por las cuales el éxtasis termina cuando el espíritu regresa al cuerpo, en este caso fue el cuerpo de María que regresó al espíritu después de una espera sobre el lecho funerario.

Todo es posible para Dios. Yo he salido del sepulcro sin ninguna clase de ayuda, únicamente con mi poder. María vino a Mí sin conocer el sepulcro con su horror de podredumbre. Es uno más de los resplandecientes milagros de Dios. Vosotros no tenéis reliquias del cuerpo ni de la tumba de María porque María no tuvo tumba. Su Cuerpo fue llevado al Cielo. Allí os espera rogando a su Hijo por vosotros".

e).-¿Fue una verdadera muerte?.-Como dijimos anteriormente, Pío XII al definir el dogma de fe de la Asunción de María en alma y cuerpo a la gloria del Cielo, deliberadamente quiso prescindir de los términos muerte y resurrección.

Al final de la vida terrenal de María Santísima ocurre una verdadera separación. Sin embargo es necesario aclarar que hay dos tipos de separación: cuando se separa el alma del cuerpo (que se llama atinadamente muerte, con descomposición de la materia) y cuando temporalmente el espíritu se separa del cuerpo y del alma vivificante (que equivocadamente se llama muerte porque no hay descomposición).

En los escritos valtortianos leemos: "Hay diferencia cuando se separa el alma del cuerpo por verdadera muerte, y cuando momentáneamente el espíritu se separa del cuerpo y del alma vivificante debido a un éxtasis o embeleso contemplativo. Mientras que al separarse el alma del cuerpo provoca la verdadera muerte, la contemplación extática, o sea la separación temporal del espíritu fuera de las barreras de los sentidos y de la materia, no provoca la muerte. Esto porque el alma (vivificante) no se aparta o separa totalmente del cuerpo, sino que lo hace únicamente con su mejor parte, la cual se sumerge en el mar de la contemplación" (Poema, vol. 10, p. 354).

Posteriormente explica este fenómeno místico de esta manera:

"Esto para demostrar que el alma, que conserva la existencia mientras está unida al cuerpo -esta particularidad es igual en todos los hombres- tiene en sí misma una parte muy selecta: *el alma del alma o espíritu del espíritu,* que en los justos es poderoso y los hace contemplar y conocer a Dios y a sus eternas verdades, mientras en los que no aman a Dios y a su Ley, o que con su tibieza y pecados veniales, se hacen débiles, se privan de la capacidad de contemplar y conocer, hasta donde es capaz una criatura humana, conforme el grado de perfección alcanzada.

Conforme la criatura ama y sirve más a Dios con todas sus fuerzas y posibilidades, proporcionalmente la parte más selecta de su

alma aumenta su capacidad de conocer, de contemplar, de penetrar las eternas verdades.

El hombre, dotado de alma racional, tiene una capacidad que Dios llena de Sí. María, siendo la más santa de todas las criaturas después de Cristo, tuvo una capacidad rebosante -hasta desbordar a sus hermanos en Cristo en todos los siglos de los siglos- de Dios, de sus gracias, caridades y misericordias" [1]. (ibid).

---

[1]Las afirmaciones de Valtorta señalan claramente una cierta distinción entre alma y espíritu, aunque sean un todo. Esta distinción se encuentra también en S. Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, quien escribe:

"Puede ser, hijitas, que eso os parezca una cosa extraña, pero así es. Sabemos que el alma es una, sin embargo no digo una extrañeza, sino un hecho muy ordinario. ¿Acaso no os he dicho que de ciertos efectos interiores se puede saber claramente que entre el alma y el espíritu hay alguna diferencia? En realidad es una sola cosa, pero a veces se nota una distinción sutil que hace pensar que uno (el espíritu) actúe de una forma y la segunda (el alma) en otra, conforme el diferente sabor con el cual el Señor los favorece" (Castillo interior, mansión séptima, capítulo I, n. II, Obras, edic. IIa, Roma 1940, p. 900-901).

Hablando después del embeleso extático llamado "vuelo del espíritu", la Santa enseña que cuando se presenta, llega en tal forma, que parece que el espíritu se separe verdaderamente del cuerpo. Aunque la persona no muera, hay momentos en los cuales ella no sabe decir si el alma se encuentre o no en el cuerpo. Se cree transportada por entero a una región diferente a la nuestra, donde enmedio de una luz que no tiene comparación con la nuestra, le son mostradas cosas grandes que de otra manera no podría imaginar ni aun trabajando toda la vida para encontrarlas... No sé si mientras ocurren estas cosas el alma esté o no esté en el cuerpo. No afirmaría con juramento ni que el alma esté en el cuerpo, ni que el cuerpo esté privado del alma. (op. cit., mansión sexta, capítulo V, nn. 7-8, Obras, p. 850).

En otra parte, hablando del "vuelo del espíritu", usa esta comparación: "Parece que el pajarillo del espíritu se haya librado de la miseria de la carne, y que escapado de la prisión del cuerpo, pueda entregarse más libremente a lo que el Señor le ofrece" (Relaciones espirituales, Rel. V, n. 12, Obras, p. 436-437).

En la "vida", además, la Santa nos hace saber que "durante estos embelesos parece que el alma no esté más en el cuerpo, a tal grado que va perdiendo sensiblemente su calor natural y poco a poco se enfría..." (Vida, capítulo XX, n. 3, Obras, p. 151).

Debe tomarse en cuenta que Valtorta desconocía totalmente las obras

Precisado lo anterior, resulta necesario decir que la muerte de María Santísima no fue una verdadera muerte:

"¿Morí yo? (se pregunta la Virgen). Sí, si se quiere llamar muerte a la separación, de la parte selecta del alma, del cuerpo. No, si por muerte se entiende la separación del alma vivificante del cuerpo, la descomposición de la materia ya no vivificada por el alma, y antes lo tenebroso del sepulcro, y antes que todas estas cosas, la aflicción de la muerte.

¿Cómo morí, o mejor: cómo pase de la Tierra al Cielo, primero con la parte inmortal (el espíritu) y después con la perecedera? Como era justo para Aquella que no conoció mancha de culpa" [2].

---

de los místicos (incluida Santa Teresa de Jesús).

[2]En otra parte la vidente refiere las palabras que le dijo Jesús: "Una tradición dice que en la urna de María, reabierta por Tomás, fueron encontradas solamente flores. Es pura leyenda. Ningún sepulcro encerró los restos de María, porque no hubo restos de María, según el concepto humano, en vista de que María no murió como muere cualquiera que tuvo vida. Por decreto divino, Ella (es decir: su alma y su cuerpo) solamente se había separado del espíritu, y con el mismo, que la había precedido, se unió su cuerpo santísimo; invirtiendo las leyes habituales, por las cuales el éxtasis termina cuando cesa el embeleso, es decir, cuando el espíritu vuelve a su estado normal, fue el cuerpo de María (junto con su alma) que se reunió con su espíritu, después de la pausa sobre el lecho fúnebre.

Todo es posible para Dios. Yo he salido del Sepulcro sin ninguna ayuda, con mi sólo poder. María vino a Mi, a Dios, al Cielo, sin conocer el sepulcro con su horror de podredumbre y de lobreguez. Es uno de los más brillantes milagros de Dios. No único, en verdad, si se recuerda a Enoc y a Elías, quienes por ser queridos al Señor, fueron arrebatados de la Tierra sin conocer la muerte, y llevados más allá, a un lugar conocido sólo por Dios y por los celestes habitantes del Cielo. Eran justos, pero siempre una nada respecto a mi Madre, quien es inferior en santidad, sólo a Dios. Por ésto no hay reliquias del cuerpo y del sepulcro de María, porque María no tuvo sepulcro y su cuerpo fue llevado al Cielo" (Poema, vol. 10, p. 350-351).

Los testimonios sobre la presunta "tumba" de María Santísima, que se

f).-La gloria de la Elevada al Cielo.- En relación con la gloria especial de María en el Cielo, en los escritos valtortianos encontramos los siguientes destellos de Paraíso: nieve paradisíaca, luz y armonía:

"Esta mañana (2 de agosto de 1944) estoy concentrada, y la veo (a la Virgen) mientras escribo, en montes de nieve paradisíaca, como si estuviera sobre campos inmensos y blanquísimos contrastando con el azul más terso. La nieve está formada por multitud incontable de ángeles: perlas vivas que vuelan en el zafiro del cielo. Angeles, ángeles, ángeles: luz y armonía. Luz respecto a la cual resultan opacas y sucias las perlas más blancas y los diamantes más tersos; melodías respecto a las cuales es discordante ruido el canto más perfecto y dulce de la tierra. Círculos festivos de luz blanca, círculos alrededor de la todavía más blanca y espléndida luz de la Dichosísima Madre de Dios. Una luz tan resplandeciente que veo el Rostro de María y sus manos como si fueran soles despidiendo rayos que son casi insostenibles a la vista, por lo que su amado Rostro y las queridas manos unidas en plegaria, me son visibles con esfuerzo por estar cubiertos de una luz que brota de ellos y rodeados por un halo, por un impalpable escudo de gloriosa luminosidad.

Pero ahora, abriendo los ojos del alma ante tanto fulgor, percibo la sonrisa bienaventurada de María, su dulce mirada, humilde y casta, tan amorosa, con los ojos dirigidos hacia abajo, hacia la pobre Tierra y hacia la pobre María que soy yo, semivelados por las pestañas. Una mirada de Virgen humilde y púdica, feliz de su fiesta pero no orgullosa de ella. Parece que repita con su actitud el Magnificat que, siendo reconocimiento de los dones de Dios, es sobre todo alabanza a Dios.

No veo nada más que los ángeles jubilosos y a la Mamá y Reina parada sobre su espléndido apoyo (luz, ninguna otra cosa que luz que sube a bañarla de luz), hermosísima en su hábito de perlas hechas tela, hechas luz, que es más fuerte en su rostro, en sus manos, pues superan todas las demás por lo intensa. ¡Cómo brilla nuestra

---

enseña en Jerusalén en el Valle de Getsemaní son demasiado tardíos. Los más antiguos escritores los ignoran.

Madre! Tengo el alma blanca y fresca como si estuviese, como dije al principio, sobre campos nevados y no hubiese otra cosa que nieve inmaculada contrastando con un cielo terso y bajo un sol claro. ¡Oh! ¡Paraíso!..."

(...) "Yo (-dice después Jesús a la vidente-) la he unido a mi condición de Viviente en el Cielo para mostraros cual es su gloria. Ella es inferior únicamente a Dios, porque fue creada por Él. Pero su maternidad y su dolor de Corredentora la hacen sublime sobre toda criatura" (Quaderni 44, p. 559-560).

g).-Una pregunta curiosa: ¿sabía la Virgen de este privilegio suyo?...-Cuando la Virgen dijo a Juan que esperaba "exhalar su espíritu... allá donde Él (Jesús) subió al Padre", es decir, en el Getsemaní, Juan le dijo: "Subirás tu también, oh Madre, (al Cielo, en alma y cuerpo)". Pero la Virgen repuso: "No. Yo no soy Jesús. Nací naturalmente". (Poema, vol. 10, p. 282).

Sin embargo Juan le hizo notar que Ella nació sin mancha original y que por eso tendría la suerte que habría tenido Eva si no hubiese pecado, en otras palabras, el paso inmediato al cielo, en alma y cuerpo, sin pasar por el reino tenebroso de la muerte.

La Virgen le preguntó a Juan si sabía eso por conducto de Jesús, a lo que él le contestó que se lo decía "el Espíritu Paráclito, Aquél que el Maestro anunció que nos revelaría las cosas futuras y toda la verdad" (ibid., p. 282-285).

"Mi humildad (-dice María a la vidente-) no podía permitirme pensar que tanta gloria me estuviese reservada en el Cielo. En mi pensamiento estaba casi la seguridad que mi cuerpo humano, hecho santo por haber llevado a Dios, no conocería la corrupción porque Dios es Vida, y cuando satura de Sí mismo y llena a una criatura, esta acción suya es como aroma que preserva de corrupción y de muerte" (ibid., p. 355).

Se precisa que es una "casi seguridad"; debido a su humildad que le impedía admitir con seguridad indiscutible, tan marcado privilegio.

4.-El fundamento dogmático de la Asunción.

Este fundamente debe ser buscado, de manera especial, en la "función" de Madre de Dios, y en su privilegio singular de Inmaculada. Esto es afirmado, de manera resumida, en las palabras dirigidas por Jesús a la vidente:

"Para Ella el fin de su vida fue Vida gloriosa e inmediata, porque quien había llevado al Viviente no podía conocer la muerte, y quien nunca fue profanada no podía conocer profanación de sepulcro" (Quaderni, 44, p. 560).

El primer fundamento debe ser buscado en la "función" de Madre de Dios.

"En mi pensamiento (-dice la Virgen a la vidente-) estaba casi la seguridad de que mi cuerpo humano, hecho santo por haber llevado a Dios, no conocería la descomposición porque Dios es Vida, y cuando satura de Sí mismo y llena a una criatura, esta acción suya es como aroma que preserva de la corrupción de la muerte.

Yo no solamente había permanecido inmaculada, no solamente había estado unida a Dios con un casto y fecundo toque, sino me había saturado, hasta en mis más profundas fibras de las emanaciones de la Divinidad oculta en mi seno y encaminada a revestirse con un cuerpo mortal. Pero no me podía imaginar que la bondad del Eterno hubiera reservado a su sierva el gozo de volver a sentir materialmente el toque de la mano de mi Hijo, su abrazo, su beso, volver a oír con mis propios oídos su voz, de ver con mis ojos su rostro, no podía pensar que me fuera concedido, ni lo deseaba. Me habría bastado que esta dicha fuese concedida a mi espíritu, para que hubiera sido ya lleno de felicidad bienaventurada mi ser" (Poema, vol. 10, p. 355).

Otro privilegio de la Asunción de la Virgen debe buscarse en el hecho de que María fue igual a Eva antes de la culpa. Preservada de la culpa, María Santísima debía ser preservada también de la pena,

o sea, de la corrupción de la muerte.

San Juan, un día, le mencionó a la Virgen que Ella subiría al Cielo como su Hijo. Pero la Virgen le contestó:

"No. Yo no soy Jesús. Nací naturalmente".

"Pero sin mancha original (-replicó Juan-). Soy un pobre pescador ignorante. No conozco de doctrinas y escrituras más que lo que me enseñó el Maestro. (...) Y por esto pienso, mejor dicho: siento, que tú tendrás la suerte que habría tenido Eva si no hubiese pecado. Más todavía, porque tú no te desposaste con un Adán-hombre, sino con Dios para dar a la Tierra al nuevo Adán fiel a la Gracia. El Creador, al crear a los Progenitores, no los había destinado a la muerte, esto es, a la corrupción del cuerpo más perfecto creado por Él, y hecho más noble entre todos los cuerpos creados, por estar dotado de alma espiritual y de dones gratuitos de Dios, por lo cual podían llamarse "hijos adoptivos de Dios"; Él quería para ellos un paso del Paraíso terrenal al celestial. Por lo tanto, tú que no tienes la mancha de algún pecado en tu alma, ni tan siquiera el gran y común pecado, herencia de Adán a todos los hombres, porque Dios te preservó por especial y único privilegio, por ser tú, desde siempre, destinada a convertirte en el Arca del Verbo. El Arca, aun la que contiene únicamente cosas frías, estériles, muertas, porque en verdad el pueblo de Dios no las pone en práctica como debiera, es, y debe ser, siempre muy limpia. (...) Por esto yo siento que, siendo la segunda Eva, y una Eva fiel a la Gracia, no serás entregada a la muerte".

La Virgen le responde, casi objetando (en realidad indagando): "Mi Hijo, segundo Adán, la Gracia misma, obediente siempre al Padre, a mí, en modo perfecto, murió. ¡Y de qué muerte!".

Juan le responde: "Vino para ser el Redentor, Madre. Dejó al Padre, al Cielo, para tomar cuerpo a fin de redimir, con su Sacrificio, a los hombres, devolverles la Gracia, y de este modo volver a elevarlos al grado de hijos adoptivos de Dios, herederos del Cielo. Él debía morir. Murió con su Humanidad Santísima. Tú moriste en el corazón, viendo su tormento atroz y su Muerte. Ya has padecido todo para ser redentora con Él. Yo soy un pobre necio, pero siento que tú, Arca verdadera del verdadero Dios viviente, no serás, no puedes ser

corruptible[3]. Así como la nube de fuego protegió y dirigió al Arca de Moisés hacia la Tierra prometida, así el Fuego de Dios te atraerá a su Centro. Como la vara de Aarón no se secó, no murió, más bien, habiendo sido arrancada del árbol, le salieron brotes, hojas y frutos, y fue puesta en el Tabernáculo, así tú, elegida por Dios entre todas las mujeres que habitaron y habitarán la Tierra, no morirás como planta que se seca, sino que vivirás en el eterno Tabernáculo del Cielo, con todo tu ser. Como las aguas del Jordán se abrieron para dejar pasar al Arca y a sus portadores, y a todo el pueblo, en tiempos de Josué, así para ti se abrirán las barreras que el pecado de Adán puso entre la Tierra y el Cielo, y tú pasarás de este mundo al Cielo eterno. Estoy seguro. Porque Dios es justo; para ti permanece el decreto puesto por Él para quien no tiene ni pecado hereditario ni pecado voluntario en su alma".

"¿Te lo ha revelado Jesús?".

"No, Madre. Me lo dice el Espíritu Paráclito. Aquél que el Maestro nos anunció que nos revelaría las cosas futuras y toda la verdad. El Consolador ya me lo dice, en el espíritu, para hacerme menos amargo el pensamiento de perderte, oh Madre bendita que amo y venero más que a mi madre por lo que sufriste, porque eres buena y santa, inferior sólo a tu Hijo Santísimo entre todos los Santos presentes y futuros. La Santa más grande". Juan, conmovido, se postra venerándola. (ibid., p. 282-285).

Sigue diciendo la Virgen a la vidente:

"... Como testimonio de su primer pensamiento creativo relativo al hombre, a quien el Creador lo había destinado a vivir, sin muerte, pasando del Paraíso terrenal al celestial, en el Reino eterno, Dios me quiso a mí, Inmaculada, en el Cielo tanto en alma como en cuerpo, inmediatamente después que hubiera terminado mi vida terrenal.

---

[3]En este sentido se expresan los testimonios litúrgicos, patrísticos, teológicos, mencionados en la Costituzione apostólica Munificentissimus Deus de Pío XII para la definición dogmática de la Asunción de María Santísima.

Yo soy el testimonio cierto de lo que Dios había pensado y querido para el hombre: una vida inocente e ignorante de culpas, un tranquilo paso de esta vida a la Vida eterna, por lo cual, el hombre con su ser completo, hecho de cuerpo material y de alma espiritual, como uno que pasa del umbral de una casa para entrar en un palacio, así habría pasado de la Tierra al Paraíso, aumentando la perfección de su ser, que le fue otorgado por Dios, a una perfección completa, tanto del cuerpo como del espíritu, que en el pensamiento divino era concedido a toda criatura que hubiese permanecido fiel a Dios y a la Gracia. Perfección completa que habría sido alcanzada en la plenitud de la luz que hay en el Cielo, y lo llena, pues viene de Dios, que es el Sol eterno que lo ilumina.

Delante de los Patriarcas, Profetas y Santos, delante de los Angeles y los Mártires, Dios me puso, llevada en alma y cuerpo a la gloria del Cielo, y dijo:

"He aquí a la obra perfecta del Creador. He aquí lo que Yo he creado a mi más verdadera imagen y semejanza entre todos los hijos del hombre; es fruto de una obra maestra divina y creativa, maravilla del Universo quien mira encerrado en el espíritu de un sólo ser lo eterno, divino, espiritual, inteligente, libre, santo como es Dios; y mira en la criatura material el más inocente y santo de los cuerpos de todos los otros vivientes, y los tres reinos de lo creado, están impulsados a inclinarse. Aquí está el testimonio de mi amor por el hombre para el cual quise un organismo perfecto y una suerte dichosa de vida eterna en mi Reino. He aquí el testimonio de mi perdón al hombre a quien por voluntad del Trino Amor, he concedido rehabilitación y recreación ante mis ojos. Esta es la mística piedra de toque, esta es el anillo de unión entre el hombre y Dios, esta es Aquélla que revierte los tiempos a los primeros días, y proporciona a mi vista divina la alegría de contemplar una Eva como Yo la había creado, pero ahora hecha todavía más bella y santa porque es Madre de mi Verbo, y porque es Mártir del más grande perdón..." (Ibid., p. 355-357).

D).-MARIA SANTISIMA EN EL CURSO DEL TIEMPO QUE LE SIGUE

Este período de tiempo, que se inicia en el día de su gloriosa Asunción y se extiende hasta el fin del tiempo, está caracterizado por dos acciones constantes: una por parte de María sobre la Humanidad, y la otra por parte de la Humanidad hacia María.

Acción de María sobre la Humanidad: continua presencia bienhechora de María, con gracias y auxilios de todo género.

Acción de la Humanidad hacia María: un himno constante de alabanza, de gratitud y de amor filial de la Humanidad hacia María.

Estas dos acciones recíprocas han sido expresadas e ilustradas de modo excelente por María Valtorta en sus escritos.

1.-María y la Humanidad.

"La Virgen en el Cielo, hecha un mar de amor, derrama sobre sus hijos fieles a Ella, y también sobre sus hijos pródigos, sus oleadas de caridad para la salvación universal..." (Poema, vol. 10, p. 355).

Los diecinueve siglos que ya han transcurrido desde el día de su gloriosa Asunción se nos presentan inclinados bajo el dulce peso de sus beneficios, o sea se nos presentan llenos de sus "oleadas de caridad", de sus continuas e incontables gracias, espirituales y materiales.

Todos estos beneficios Ella los ha repartido y los reparte de continuo no solamente a los "hijos fieles a Ella", sino también a los "hijos pródigos", manifestándose de esta manera como "Madre de misericordia".

La meta suprema de esta continua, ininterrumpida acción maternal de María sobre todos sus hijos, buenos y malvados, es únicamente esta: su salvación, la "salvación universal". Ella es y se hace Madre de todos, y no tiene, y no puede tener más que un sólo y poderoso deseo: ver a todos sus hijos en el Cielo, junto a Ella, cercanos a su Corazón maternal.

"...En el Cielo (-dice la Virgen a la vidente-) está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitante de tierno amor por todos: justos y pecadores, deseoso de tenerlos consigo en la Patria dichosa, por toda la eternidad" (ibid., p. 349).

Uno de los motivos que empujaba a la Virgen a avivar cada vez más el deseo de reunirse con su divino Hijo, era la "certeza" de que jamás podría hacer tanto por los hombres, como cuando hubiese estado, orante y operante por ellos, a los pies del trono de Dios. (ibid., p. 352).

Orante y operante por los hombres sus hijos. Este es el resumen de la vida celestial de María, desde el día de su gloriosa Asunción hasta hoy, y desde hoy hasta el fin de los siglos. Estaba tan íntimamente convencida nuestra divina Mediadora, que dijo:

"Nunca se es tan activo para los hermanos como cuando ya no se está entre ellos, sino que se es luz unida a la Divina Luz" (ibid, p. 353).

En realidad Ella puede ver en la luz infinita de Dios, todas las necesidades de la Iglesia, su hija, y de todos los individuos miembros suyos, y también sus hijos. Además, Ella puede socorrer a todos y cada uno en sus necesidades, porque, como Madre de Dios, todo lo puede sobre el corazón de Él. Ella, en fin, quiere socorrer a todos en sus necesidades porque ama a todos con amor de madre, la cual no desea otra cosa que el verdadero bien de sus hijos.

2.-La Humanidad y María.

Esta acción la encontramos admirablemente resumida en las palabras dirigidas por Juan a la Virgen poco antes de su dichoso tránsito:

"Y a ti (-le dice Juan-) responderá la Tierra, que con sus pueblos y sus naciones, te glorificará y dará honor y amor mientras el mundo exista, como muy bien predijo, aunque veladamente, de ti,

Tobías (13, 13-18), porque Aquélla que verdaderamente llevó dentro de sí al Señor fuiste tú, y no el Santo de los Santos[4]. Tú diste a Dios, por sí sola, más amor que todos los Sumos Sacerdotes y todos los otros del Templo en los siglos de los siglos. Amor ferviente y purísimo. Por esto Dios te hará dichosa" (Poema, vol. 10, p. 335).

La predicción de Tobías, a la cual ha hecho alusión Juan, dice así: "Como luz espléndida brillarás en todos los confines de la tierra; naciones numerosas vendrán a ti desde lejos; —los habitantes de todos los confines de la tierra —vendrán hacia la morada del santo nombre, —llevando en la mano los dones para el rey del cielo. —Generaciones y generaciones expresarán en ti el regocijo — y el nombre de la ciudad elegida durará en las generaciones de los siglos. — Malditos los que te maldigan, — malditos serán los que te destruyan, — tiren tus muros, — arruinen tus torres — e incendien tus habitaciones. — Pero siempre benditos los que te reconstruyan. —Levántate entonces y regocíjate por los hijos de los justos, — porque todos se reunirán ante ti — y bendecirán al Señor de los siglos. — Dichosos los que te aman - y dichosos los que se alegran por tu prosperidad. — Dichosos todos los hombres que hagan luto por ti, — debido a todos los flagelos que te han azotado, — porque se alegrarán por ti — y verán toda tu gloria para siempre. (Tb 13, 13-18).

El mismo Jesús, en el Poema del Hombre-Dios, aplica este cántico a María. Cuando Judas Iscariote le objetaba que en dicho cántico se hablaba de Jerusalén, Jesús dio esta solemne respuesta:

"¿Acaso todavía tiene Jerusalén un Tabernáculo en el cual esté Dios? ¿Puede Dios presenciar desde su gloria los pecados que se

---

[4]El "Santo de los Santos" o "Santísimo", era la parte del Templo en la cual se encontraba el Arca (llevada allí del anterior Tabernáculo) y a los lados de ella se encontraban dos querubines (esculpidos en madera de olivo y recubiertos de oro) con una altura de 5.50 metros, con las alas extendidas. En el "Santo de los Santos", misteriosamente obscuro y particularmente sagrado, solamente entraba el Sumo Sacerdote en el día de la Expiación. (cfr. Ricciotti G., Storia de Israel, I, Torino 1932, p. 354-364, II, ivi, 1935, p. 108-20, 397-492).

cometen entre los muros del Templo? Otro Tabernáculo era necesario, y que fuese santo; que fuese estrella que reconduce al Altísimo a los extraviados. Esto se tiene en la Corredentora que en los siglos de los siglos se alegrará de ser la Madre de los redimidos. (...) Es el verdadero cántico de la Corredentora. Ya se canta en el Cielo por los ángeles que ven... La Jerusalén nueva y celestial ha empezado en Ella. ¡Oh! sí, esto es verdad. El mundo la ignora. La ignoran los obscuros rabíes de Israel" (Poema, vol. 7, p. 1582).

Delante de Ella — ha dicho Dios— "cualquier otro viviente, en los tres reinos de lo creado, está impulsado a inclinarse" (Poema, vol. 10, p. 356).

Desde hace más de diecinueve siglos que el mundo ya no ignora este inicio de la "nueva Jerusalén celestial"... y se inclina ante Ella...

Toda la historia de los 19 siglos cristianos no es otra cosa que una acumulación —viva y palpitante— de la "predicción" de Tobías, la cual se identifica con otra profecía: la que dijo la Virgen cuando apenas se había convertido en Madre de Dios: "He aquí que desde ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1, 48).

"Como luz espléndida brillarás en todos los confines de la tierra".

Sobre toda la tierra, es más, por todas partes brilla Aquél que es "la luz verdadera" (Jn 1, 9), también brilla Aquélla que es como la Aurora divina del seno de la cual aquella luz ha despuntado. Por todas partes donde resplandece Cristo, el Hombre-Dios, allí resplandece también la venerable Madre de Él. Dondequiera que es venerado, amado, exaltado Cristo, allí también es venerada, amada y exaltada la Madre de Él. La tierra, con sus cinco continentes, puede compararse a una inmensa Catedral con cinco grandiosas naves, sobre los cimientos de la cual brilla esta inscripción: "A Cristo Rey y a María Reina del Universo". Sería más fácil dividir la luz del sol que dividir a Cristo de María y a María de Cristo.

"Naciones numerosas vendrán a ti desde lejos".

Todas las naciones convertidas a Cristo se han convertido también a la Madre de Cristo; así como han competido en honrar a Cristo, en todos los modos y las formas posibles, así han competido en honrar a la Madre de Cristo, con verdadero "intelecto de amor", sirviéndose de todo: de las letras, de la ciencia y de las artes.

Es una realidad que varias naciones, en el curso de los siglos, se han consagrado a María. A fines del siglo XII Portugal tuvo el titulo de "Tierra de María Santísima". San Esteban, rey de Hungría, proclamó a la Virgen como única Soberana de su nación: "Reina de Hungría". En el siglo XIV, Inglaterra era solemnemente llamada "Dote de María". Luis XIII, el 15 de agosto de 1638, consagró solemnemente a toda Francia a María Dolorosa. En la misma época también Irlanda se consagró a María. Fernando III Emperador de Austria, en 1647, se consagró a sí mismo, a su familia y a su Imperio a la venerable Reina del Cielo. Juan Casimiro, rey de Polonia, en 1656, consagró su reino a María y añadió a las letanías la invocación: "¡Reina de Polonia, rogad por nosotros!; y desde aquel momento en adelante ninguna de las reinas de Polonia llevará el nombre de María, para hacer notar que la única Reina de Polonia era precisamente María. El 25 de mayo de 1941, S.E. Mons. Zanin, Delegado Apostólico, con el beneplácito de Pío XII, consagró solemnemente a China a la Virgen, y la proclamó "Reina de China". En 1946, con el beneplácito del Papa, la Virgen fue proclamada "Patrona de Brasil". El 13 de septiembre de 1959, en la clausura del Congreso Eucarístico Nacional de Catania, el Excelentísimo Cardenal Marcello Mimmi, Legado Pontificio, rodeado de casi todos los Obispos de las diócesis italianas, consagró solemnemente a Italia al Corazón Inmaculado de María, verdadera "Reina de Italia". Con razón Manzoni ha puesto en su himno: "Toda la gente está orgullosa de estar bajo tu tierna protección" (El nombre de María)[5].

También el homenaje de las letras y de las artes es imponente, de parte de varias naciones, en el curso de los siglos.

El homenaje de las letras a la Virgen, en varias naciones

---

[5]Cfr. Roschini G., María Ss. en la historia de la salvación. Vol. IV, El culto mariano, Isola del Liri 1969, passim.

cristianas tanto de Oriente como de Occidente, es impresionante. Se puede afirmar que la poesía de las naciones cristianas, en una tercera parte, es mariana. Basta recorrer las principales literaturas tanto de Oriente (griega, siria, copta, etíope y armenia) como de Occidente (latina, italiana, francesa, española, portuguesa, alemana, inglesa, húngara, polaca, holandesa) para tener ante los ojos una abundante floritura de imágenes delicadas de pensamientos y de afectos, una lluvia de perlas brillantes y reflejantes de varios aspectos de la trascendental belleza de María[6].

También el homenaje de las artes, en varias naciones, al paso de los siglos, no es menos impresionante. La arquitectura le ha construido, por todas partes, las más suntuosas Basílicas. La escultura le ha esculpido incontables imágenes. La pintura la ha dibujado en varios episodios de su vida, en sus varios misterios, en su fascinante belleza. La música ha acompañado de melodías arrebatadas al cielo, los más hermosos textos litúrgicos, poéticos e históricos que se refieren a la criatura más melodiosa que haya salido de las manos de Dios; mencionamos de manera especial el Ave María, el Magnificat, el Stabat Mater. Todos los más grandes artistas de la tierra no han dejado de ofrecer lo mejor de su arte para María.

"Los habitantes de todos los confines de la tierra vendrán hacia la morada del santo nombre (el Templo), llevando en las manos los dones para el rey del cielo".

El "lugar de la morada del santo nombre" (el Templo) es el seno purísimo de María, de la espiritual Jerusalén. "Los habitantes de todos los confines de la tierra", mientras van hacia el Templo "llevando en las manos los dones para el rey del cielo", van también a Ella, a la Virgen, o sea, van hacia Cristo, a Dios, para ofrecer su homenaje de adoración y de amor, a través de María, verdadero "Templo" de Dios.

"Generaciones y generaciones expresarán en ti su regocijo".

---

[6]Cfr. Roschini G., Homenaje universal de la literatura a María, en "Mater Ecclesiae", a. 1971, p. 158-164).

Esto es lo que sucede, de manera especial, en los incontables Santuarios marianos construidos, en los siglos, en todas partes de la tierra. Baste decir que ellos, únicamente en Italia, o en Francia, o sólo en España, superan el millar. En todos estos Santuarios, los fieles, además de expresar su confianza en la Virgen para su intercesión, para recibir las gracias y favores de toda clase, expresan también constantemente su filial alegría por las gracias y favores recibidos. Una demostración son los incontables ex-votos que tapizan los muros de los Santuarios y sus alrededores.

"*El nombre de la Ciudad elegida durará en la generación de los siglos*".

Desaparecerá de la memoria de los pueblos el nombre de incontables ciudades que un día se cubrieron de grandeza y de gloria, pero no desaparecerá nunca el nombre de la "Ciudad elegida" de Dios, el nombre de María Santísima, Madre de Dios y Madre de los hombres.

"*Malditos los que te maldecirán,- malditos serán los que te destruirán,- tiren tus muros,- arruinen tus torres,- e incendien tus habitaciones*".

Los que se han atrevido a maldecir a la "Bendita entre todas las mujeres" son los pobres y desventurados blasfemadores de Ella. Cuántas blasfemias, la mayoría desvergonzadas, han sido pronunciadas contra nuestra Madre celestial por tantos ingratos hijos suyos... Cuántas llenas de lodo, del más sucio, ha sido diabólicamente arrojado contra su limpia imagen... Contra esos insultos ha surgido la "Reparación Mariana".

Los que por otra parte se han atrevido a "destruir" la admirable "Ciudad de Dios" que es María son precisamente los herejes que, durante los siglos, con sus negaciones insensatas, han negado las especiales funciones y los especiales privilegios de María, de modo particular su maternidad divina (Nestorio) y virginal (Elvidio etc.). Estos herejes, excomulgados por la Iglesia, han tratado de "demoler los muros" (o sea, las especiales "funciones" de María que constituyen su misma razón de ser): han tratado de "arruinar sus torres" (es decir, los

lugares de defensa de sus muros, el Magisterio de la Iglesia, la Sagrada Escritura y la Tradición); han tratado de "incendiar sus habitaciones" (es decir, destruir, en los corazones de los fieles, la devoción mariana, la piedad filial hacia la Madre celestial).

"Pero benditos los que te reconstruirán. — Levántate entonces y alégrate por los hijos de los justos, — porque todos se reunirán junto a ti y bendecirán al Señor de los siglos".

Los que se han ocupado y se ocupan de reconstruir la "Ciudad de Dios" destruida por los herejes, son primeramente los Romanos Pontífices, los Concilios de la Iglesia, los Teólogos que siguen fielmente su enseñanza. Junto con los mencionados, todos los verdaderos fieles se reúnen ante la Madre común, y bendicen con Ella "al Señor de los siglos".

"Dichosos lo que te aman, y dichosos los que se alegran por tu prosperidad".

Quien ama a María es amado por Dios. Quien es amado por Dios es bienaventurado. Quien se alegra por la "prosperidad", es decir por el honor tributado por el universo a la venerable Madre de Dios, verá bendecidas y prósperas todas sus acciones. Sirva de ejemplo el impresionante ejército de Santos que, en todos los siglos, han demostrado hacia María el amor más ferviente y laborioso.

"Dichosos todos los hombres que habrán hecho todo para defenderte, — de todos los flagelos que te han herido, - porque se alegrarán por ti — y verán tu gloria para siempre".

Una última bendición, una bendición muy especial, es reservada a los devotos de los indescriptibles dolores de María Santísima, Corredentora, con el Redentor, del género humano, nueva Eva al lado del nuevo Adán. Los dolores "los flagelos que la han herido", constituyen una verdadera característica de la trascendental personalidad de María: por lo que se refiere a sus especiales funciones y a sus especiales privilegios, en realidad, María no ha hecho otra cosa que recibirlos de Dios; en cambio por lo que se refiere a sus indescrip-

tibles dolores, sufridos para satisfacer la pena debida por nuestras culpas y para conseguirnos la gracia perdida, María ha dado a Dios lo que es de Ella, dolorosamente suyo, en una entrega de completa conformidad al querer divino.

Es por esto que los devotos de sus dolores, los que han hecho "luto" por Ella "por todos los flagelos que la han herido", serán objeto de una especial bendición, "porque se alegrarán" por Ella y con Ella. y "verán su gloria para siempre". En la devoción hacia María y, de manera especial, hacia María Dolorosa, es difícil no ver una "señal de predestinación" a la alegría y a la gloria del Cielo.

E).-MARIA SANTISIMA EN EL FIN DEL TIEMPO

Así como estuvo presente al inicio del tiempo, es decir al inicio del mundo, la Virgen estará presente al fin del tiempo, es decir en el fin del mundo, en el momento en que el río del tiempo vaya a desembocar en el mar de la eternidad.

Sobre la presencia benéfica de María al fin del tiempo tenemos, en los escritos valtortianos, dos pasajes muy elocuentes:

En el primero de ellos el Espíritu Santo dice a la vidente:

"Cuando toda la impiedad e injusticia esté en el corazón del noventa y nueve por ciento de la humanidad, cuando impiedad e injusticia mental o material haya invadido toda clase social y también el odio haya penetrado en la casa de Dios -la abominación de la desolación de la cual habla el profeta (Dn 9, 20-27) y lo confirma el Verbo (Mt 24, 15-25); Mc 13, 14-23), todavía no habéis dado el correcto significado a la palabra "desolación", del que está dicho será la señal del fin, y lo será; entonces Dios no os reprenderá más con paternales castigos — que desdichadamente, es verdad, salvan a pocos, puesto que la mayoría ya son siervos de Satanás— sino que os dejará (abandonados) a vosotros mismos. Se retirará. No obrará más. Sino hasta el momento en el que un relámpago de su querer ordenará a sus ángeles que abran los siete sellos, toquen las cuatro trompetas, liberen al águila de los tres ayes, y después, ¡qué horror!, será dado

el toque de la quinta trompeta, y el Judas de los últimos tiempos abrirá el pozo del abismo (Ap 6; 8, 6-13; 9, 1-12) para dejar salir lo que el hombre habrá deseado más que a Dios.

¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Ya estáis en esta época o estáis por entrar? Teméis. Os lo preguntáis... Pero no os arrepentís. No os será dicho cuándo. Está escrito en el corazón de los profetas presentes, pero está sellado el que han dicho los siete truenos a ellos, y ellos no lo dirán (Ap 10, 1-7).

Entonces, como una estrella pacífica sobre el horror y el terror de las olas en una tempestad —toda la Tierra sumergida como en un mar en tempestad y todos los hombres náufragos sobre un mar en tempestad, menos los siervos de Dios recogidos en la barca de Pedro, fieles al Nauta santo— entonces llegará la Estrella del Mar, precursora de la última venida de la Estrella de la Mañana.

En su segunda y última venida, el Cordero de Dios, el Redentor, el Santo de los Santos no tendrá como precursor al penitente del desierto, purificado por las mortificaciones, y purificador para los pecadores a fin de curarlos de la pesantez y hacerlos ágiles para recibir al Señor, sino que tendrá como precursor a nuestro Angel, Aquélla que a pesar de tener carne, fue Serafín, Aquélla en la cual hicimos morada, pues una más dulce y más digna no podíamos tenerla, el Arca amadísima de oro puro que nos contiene así como es contenida por Nosotros, y que cruzará el cielo, irradiando su amor para preparar al Rey de reyes el camino perfumado y real y para preparar -en una última maternidad espiritual- a la mayor cantidad de gérmenes vivientes que existan y quieran ser dados a luz al Señor.

Mirad allá, al oriente de los tiempos... Sobre las tinieblas cada vez más espesas y malditas que cubren la Tierra, se dibuja una alborada que más dulce no existe" (Romanos, p. 44-45).

La Virgen será, por esto, como una "estrella pacífica sobre el horror y el terror de las olas en tempestad"; será la "estrella del mar" que precederá a la "Estrella de la mañana", Cristo Juez; será Aquélla que preparará el camino al Rey de reyes, generando los últimos elegidos.

El segundo pasaje dice Jesús a la vidente:

"Si está escrito en el Apocalipsis que en los últimos tiempos un ángel hará la ofrenda del incienso más santo ante el trono de Dios, antes de derramar el primer fuego de la ira divina sobre la Tierra, pensad que entre las plegarias de los santos, incienso perpetuo y digno del Altísimo, está, primero que nada, las lágrimas, más implorantes que cualquier palabra, de mi Santa bendita, de mi Mártir dulcísima, de mi Madre, recogidas por el ángel que llevó el anuncio (el Arcángel Gabriel) y que recogió el consentimiento (el Fiat), y que es testigo de los esponsalicios sobrenaturales por los cuales la naturaleza divina contrajo unión con la naturaleza humana, atrajo a su altura un cuerpo y descendió su Espíritu a convertirse en cuerpo para la paz entre el hombre y Dios.

Gabriel y sus compañeros celestiales, inclinados sobre el dolor de Jesús y de María, imposibilitados a aliviarlo, porque era la hora de la Justicia, pero no estaban ausentes de ellos, han recogido en su intelecto de luz todos los detalles de ese tiempo, todos, para describirlos, cuando el tiempo no exista más, ante la vista de los resucitados: será gozo de los bienaventurados y primera condena de los malvados, anticipo a éstos y a aquéllos de lo que será dado por Mí, Juez supremo y Rey altísimo" (Quaderni 43, p. 345-346). +++

INDICES

INDICE GENERAL 370

INDICE TEMATICO 374

INDICE DE NOMBRES 392

INDICE GENERAL

Agradecimiento del Papa Paulo VI 3
Presentación del autor 6

Primera parte
INTRODUCCION GENERAL

Importancia de los místicos para la mariología 12
La vida y los escritos de María Valtorta 13
Las principales místicas marianas 16
Las revelaciones privadas 17
Revelaciones públicas y revelaciones privadas 17
Características de las revelaciones privadas 18
Valor de las revelaciones privadas 23

Segunda parte
MIRADA DE CONJUNTO A LA MARIOLOGIA VALTORTIANA

Características de la mariología valtortiana 26
Mariología nueva bajo muchos aspectos 27
Mariología viva por varios motivos 29
Mariología eminentemente bíblica 30
Cinco cuadros Marianos 38
El primer cuadro: Esta es mi Madre 38
El segundo cuadro: ¿Cómo ves tú a María? 43
El tercer cuadro: "El Arca de oro" 44
El cuarto cuadro: "La Flor solitaria" de Nazaret 45
El quinto cuadro: "La Sierva perfecta de Dios" 46
Rayos Marianos 49
Brillantes rayos en El Poema del Hombre-Dios 49
Brillantes rayos en otros escritos valtortianos 52
La palabra-clave de toda la teología de María 55

Tercera parte
QUIEN ES MARIA
SINTESIS DE LA MARIOLOGIA VALTORTIANA

María Santísima en la eternidad 58
María Segundogénita del Padre 58
María "Tabernáculo de la Santísima Trinidad" 65

María Santísima en el tiempo 67
Al inicio del tiempo 67
María presente en la creación de todas las cosas 67
María presente en la prueba tanto de los ángeles como de los hombres 70
María Santísima en el curso del tiempo que la precede 74
La "Mujer" del Protoevangelio 74
La profecía de Isaías sobre la Virgen madre del Emanuel 78
La profecía de Isaías sobre la "Raíz de Jessé" 79
La profecía de Jeremías sobre la "Mujer que encerrará en sí al Hombre" 80
La "Esposa" del Cantar de los Cantares 80
María Santísima en la plenitud del tiempo 85
Las especiales funciones de María Santísima en relación con el misterio de Cristo 86
María Santísima verdadera Madre del Hombre-Dios 87
María Santísima Socia de Cristo Mediador entre Dios y los hombres 100
María Santísima Corredentora del género humano 101
Con el título de Corredentora del género humano 101
Asociada a Cristo Redentor, como Corredentora 102
Durante el primer año de actividad pública 115
Durante el segundo año de actividad pública 123
Durante el tercer año de actividad pública 128
Durante el periodo de la Pasión redentora 133
Comienza el sufrimiento del jueves 143
Comienza la crucifixión 150
Modalidad en la asociación de María con Cristo 162
El efecto de la asociación de María con Cristo 172
El fundamento de la Corredención 176
La Corredención en el Nuevo Testamento 179
El motor supremo de la Redención 184
María Santísima Distribuidora de todas las gracias 185
El hecho de la asociación de María a la distribución de todas las gracias 186
El fundamento de la asociación 193
El fundamento bíblico 194
El fundamento dogmático 199
El modo de asociación 200
El influjo moral de María Santísima 201

El influjo físico de María Santísima 202
Las especiales funciones de María Santísima en relación con el misterio de la Iglesia 203
María Santísima Madre de la Iglesia 203
El Hecho de la Maternidad de María 203
La naturaleza de la Maternidad de María en la Iglesia 205
El fundamento de la Maternidad espiritual de María 207
La proclamación de la Maternidad espiritual 207
La Maternidad espiritual de María en el Apocalipsis 210
Las consecuencias de la Maternidad espiritual de María 211
Madre de misericordia 211
Refugio de los pecadores 213
Madre del Buen Consejo 227
Salud de los enfermos 229
Madre de los huérfanos 230
Consoladora de los afligidos 232
Reina de la Iglesia 234
Reina en general 235
Reina de varias categorías de personas 235
Reina de los ángeles 235
Reina de los apóstoles 237
Reina de las vírgenes 240
Modelo de la Iglesia 250
Modelo de la Iglesia en el amor hacia Dios 251
Modelo de la Iglesia en el amor al prójimo 255
Los especiales privilegios de María Santísima 260
En el primer instante de su vida terrenal 261
Preliminares 261
El pecado original 262
Sobre un querer divino que evitó a la Virgen la herencia que tendría de contraer el pecado original 266
La redención preservativa 266
¿Sabía la Virgen que había sido concebida sin pecado original? ... 268
El hecho de la Inmaculada Concepción 271
Los fundamentos del especial privilegio 275
El fundamento bíblico 276
El fundamento tradicional 278
El fundamento dogmático 279
Las consecuencias de la preservación 280

El uso anticipado de la razón 280
La inmunidad de la inclinación a la concupiscencia 284
La inmunidad de cualquier sombra de pecado actual 286
En todo el curso de su vida terrenal: virginidad perpetua 291
Virgen de espíritu 293
Virgen en el cuerpo 310
Virgen antes del parto 310
Virgen en el parto 312
Virgen después del parto 315
Al final de su vida terrenal: elevada al cielo 318
¿Dónde sucedió la Asunción? 320
¿Cuándo sucedió la Asunción? 322
¿Cómo sucedió la Asunción? 323
Presentimientos 323
La Asunción en alma y cuerpo a la gloria del Cielo 336
Sobre las alas de un amor desbordado 345
¿Fue una verdadera muerte? 350
La gloria de la Elevada al Cielo 353
¿Sabía la Virgen de este privilegio suyo? 354
El fundamento dogmático de la Asunción 355
María Santísima en el curso del tiempo que le sigue 359
María y la Humanidad 359
La Humanidad y María 360
María Santísima en el fin del tiempo 367

INDICE TEMATICO

ALMA
—Dios jamás ha renunciado a tener contactos directos con las almas a fin de instruirlas. (19)
—Entre millones y millones de almas creadas por el Padre, El, por un decreto inescrutable, escogió la mía para ser sin mancha. (34)
—me dio un alma bautizada con anticipación a todas las almas, no con agua y sal, sino con el Fuego de su Amor. (34)
—Pero Yo ahora quiero descubriros el alma de mi Madre. Su verdadera y eterna belleza. (39)
—La eterna belleza del alma de mi Madre. (39)
—el alma de los justos es inmortal en el Cielo, y el alma de los pecadores es inmortal en el Infierno. (39)
—El alma de mi Madre es desde siempre pensada por Dios. (39)
—¡El alma de mi Madre! (40)
—con el alma repartida entre el Templo, la casa y el Cielo. (40)
—El alma tejía un tapete de amor. (40)
—su permanente y resplandeciente pureza tanto del alma como del cuerpo. (48)
—Ella es la Mujer con alma de niño, es la Mujer con alma de ángel. (50)
—La que ha vivido sobre la tierra con el alma siempre flotando en el Cielo. (54)
—no hubo separación del alma y del cuerpo de la Virgen. (60)
—el espíritu se reunió con cuerpo y alma quienes no se habían separado. (60)
—la íntima aflicción de su alma frente a la "Pasión de José" (107)
—veo a cada alma como un niño más o menos bueno (212)
—María ha vivido "sobre la Tierra con el alma siempre revoloteando en el Cielo" (251)
—¡Alma creada para ser alma de la Madre de Dios! (271)
—Su alma aparece bella e intacta como cuando el Padre la pensó (285)
—Te diré un secreto: sólo veo el alma de los vivientes (310)
—solamente su alma se desposó con José (316)
—la Asunción en cuerpo y alma a la gloria del Cielo sucedió al amanecer del tercer día (323)

AMOR
—rebosante de amor divino (29)

—no conoció interrupción ni tibieza (35)
—El amor es más fuerte que la muerte (41)
—El amor movió a la Trinidad a dar a Jesús y a María a la Tierra (43)
—Bienaventurada Esposa del Amor eterno (51)
—en el Cielo está hecha un océano de amor que inunda a sus hijos (51)
—Amor viviente, hecha por el Amor, Esposa del Amor, Madre del Amor (54)
—la primera de las víctimas por amor a Jesús (54)
—la más amada de Dios y la que más amó a Dios (55)
—amó a Dios y a todos por Dios (55)
—más que todas las otras igualmente criaturas, aun tomadas en conjunto (55)
—El amor es la verdadera palabra clave de toda la "Teología de María (55)
—el amor único que Dios Uno y Trino tuvo por Ella desde la eternidad (61)
—la Santísima Trinidad ha amado, antes que a cualquier otro, a María (61)
—El amor de María compensó a Dios en abundancia por el desamor de todos los otros hombres (64)
—el Eterno les presentó la gema de su Amor y de su Poder (73)
—eres toda amor para tu Dios y para el mundo (81)
—La Madre que el Amor ha hecho Madre del excelso Amor (88)
—amándose y apoyándose en el amor mutuo (126)
—es toda amor y toda angustia por el Hijo perseguido (129)
—El Amor nos socorrerá y en el amor nos apoyaremos mutuamente (130)
—En el amor redimiremos (130)
—En el amor y en el dolor (131)
—Ella siempre sueña con el Amor que la hizo Madre (135)
—¿A tanto amor has respondido traicionando? (146)
—Llevamos el amor a las cumbres de la perfección (163)
—para llenar con nuestro océano de amor el abismo excavado por el desamor de los Primeros que se amaron a sí mismos más que a Dios (163)
—fuiste divina por esponsalicios de amor divino y por divina Maternidad (165)
—perfecta en su doble amor de Madre y de Creyente Santísima (184)
—El motor supremo de la Redención: el Amor de Cristo y de María por nosotros (184)
—El Amor nos socorrerá; en el amor nos socorreremos mutuamente. En el amor redimiremos (184)
—En el amor y en el sufrimiento (184)
—se abre al toque de amor de un hijo de Dios (186)
—su amor por vosotros tiene indulgencias que ninguno puede imaginar ni comprender (187)

—Juan, por su especial amor filial hacia María, era el "modelo" de los hijos de Ella (209)
—Deja que yo te hable en nombre del Supremo Amor que me ha dado un Hijo para que yo lo diese al mundo (221)
—Es amor que me da fuego para que yo purifique a los que no se atreven a ir a mi Hijo (221)
—Es amor que me concede el llanto para que yo lave a los pecadores (221)
—Por un amor igual de poderoso obtuve del Cielo, antes de tiempo, al Verbo para que se convirtiese en el Hombre y el Redentor (236)
—todo el Amor se concentra sobre su Esposa (239)
—María es modelo de la Iglesia en todo, pero de manera especial en el amor hacia Dios y hacia el prójimo, resumen de toda la perfección cristiana (251)
—Sobre todo una cosa le agradezco al Altísimo: de haberme concedido alcanzar el amor perfecto, perfecto hasta donde lo puede alcanzar una criatura (252)
—¿Qué clase de amor es el tuyo? (252)
—¿Qué clasé de amor se debe tener para poder decir esas palabras? (252)
—El amor que nos funde con Dios (252)
—Este es mi amor, que es el amor que se debe tener para hacer siempre, con buena voluntad, la Voluntad de Dios (252)
—me ha señalado su voluntad que yo cumplo con amor confiado (253)
—¡El amor de María por su Jesús! (253)
—El amor de María para el prójimo fue proporcionado a su amor a Dios, que Ella amaba en el prójimo (255)
—Su vida aparece saturada de perfume de amor (255)
—La vida está hecha de cosas comunes, que revestidas de amor se vuelven sublimes (255)
– lavando con amor mi ropita, cocinando con amor la comida del esposo, aseando con amor la casa, escuchando con amor las necesidades de los vecinos (255)
—El amor siempre está dispuesto, flexible, amable, generoso, paciente (255)
—¿Se puede ser pecadora por amor a Dios? (267)
—Ella permaneció unida a Dios y Dios a Ella en una relación de amor que tuvo su plenitud en el Cielo (287)
—por amor de Dios acarició, perdonó y soportó todo (288)
—por el amor a su Dios se hizo invencible contra los asaltos del Mal (288)
—Mi amor únicamente para Dios (293)
—no conocer amor de hombre sino sólo de Dios (294)
—Jesús nació del más sublime amor que jamás haya visto el Cielo, del amor

de Dios con una virgen (311)
—Ella vive en el amor (324)
—En la misma proporción que améis, Dios os ayudará y os hará triunfadores (331)
—Diste un amor ferviente y purísimo (331)
—cuando es tan grande que llega a ser casi tan perfecto como el amor de mi Hijo y Dios, obtiene todo (331)
—pasó (de la Tierra al Cielo) sumergida en las olas del amor (345)
—el amor aumentó en Ella como inundación que desborda y como incendio que llega a su máximo (347)
—La Virgen en el Cielo, hecha un mar de amor, derrama sobre sus hijos fieles a Ella, y también sobre sus hijos pródigos, sus oleadas de caridad para la salvación universal (359)
—está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitante de tierno amor por todos: justos y pecadores (360)
—quiere socorrer a todos en sus necesidades porque ama a todos con amor de madre (360)
—el impresionante ejército de Santos que, en todos los siglos, han demostrado hacia María el amor más ferviente y laborioso (366)

ANGELES
—Reina de los Angeles en el Cielo (53)
—Vimos a María en el Pensamiento Eterno (72)
—Desde entonces fue nuestra Maestra (73)
—el Angel me dijo que permaneciendo Virgen concebiría un Hijo (79)
—los ángeles siempre estuvieron cerca de mí (236)
—ángeles y luz tuve siempre en los momentos decisivos de mi vida y en la de Jesús (236)
—A María se le aparece el ángel de la luz (278)
—el Angel de la luz le habló de procreación divina (278)
—María obedeció a Dios, aceptando las propuestas del Angel de la luz (279)

ANUNCIACION
—La Virgen se encuentra en su humilde casita de Nazaret orando (179)
—se arrodilla el Arcángel (179)
—Ave, María, llena de Gracia, ave (179)
—¡El mundo, el Cielo, el Eterno esperan tu respuesta! (180)
—He aquí la Sierva de Dios. Se haga de mí según tu palabra (180)
—Con la encarnación del Verbo en el seno purísimo de María, se inicia la

Redención del género humano (180)
—¿Conoció, la Virgen, desde la Anunciación, la suerte dolorosísima de su divino Hijo que le vendría inexorablemente asociada y los acontecimientos de la misma? (181)
—recordé las palabras de Isaías: La Virgen dará a luz un Hijo que será llamado el Emmanuel (181)
—¿Cómo puede suceder esto si no conozco varón? ¿Acaso el Señor Dios no recibe más la ofrenda de su sierva y no me quiere virgen por amor a El? (307)
—Pero el Arcángel la tranquiliza y le explica que se trata de una maternidad virginal (308)

APOSTOLES
—Reina de los Apóstoles (53)
—Junto con Jesús y los Apóstoles, la Virgen visita la gruta de la Navidad, en Belén (126)
—Jesús habla a sus Apóstoles de su Madre (143)
—el más fuerte de los apóstoles (226)
—Reina de los Apóstoles.— Como tal la consideran todos los Apóstoles después de la resurrección de Cristo y, de manera particular, el día de Pentecostés (237)
—Serán las vírgenes las que apoyen a los apóstoles (249)

ARBOL DEL BIEN Y DEL MAL
—No comáis ni toquéis aquél árbol (169)
—podían tocar y comer de todo excepto de aquel árbol (169
—el árbol prohibido se vuelve, para la humanidad, realmente mortal (170)

ARCA
—El Arca de oro (44)
—Un arca más inviolable y preciosa que el arca de oro (44)
—arca virginal, más preciosa que la que contenía al Maná y a las Tablas de la Ley (45)
—el culto o veneración singular debida a tal Arca (45)
—el Arca Santa, es su Corazón (45)
—Ella misma es el Arca (47)
—Arca viva de Dios (49)
—destinada a ser el Arca del Verbo (51)

—verdadera Arca de la Palabra de Dios (52)
—Arca amadísima de oro puro (54)
—Arca del Verbo (273)
—Arca verdadera del verdadero Dios viviente (356)
—Arca amadísima de oro puro que nos contiene, así como es contenida por Nosotros (368)

ASUNCION
—Asunción de María en alma y cuerpo a la gloria del cielo (319) (320)
—¿Dónde sucedió la Asunción? (320)
—la Asunción de la Virgen en Jerusalén (320)
—¿Cuándo sucedió la Asunción? (322)
—¿Cómo sucedió la Asunción? (323)
—por intervención angélica se abrió el techo para su Asunción (341)
—con ayuda angélica fue elevada (341)
—el dogma de fe de la Asunción de María en alma y cuerpo a la gloria del Cielo (350)
—El fundamento dogmático de la Asunción (355)

CALVARIO
—Esto termina en el Calvario (31)
—Un día menos de espera, un día más cercano al Calvario (94)
—Dios la quiere sobre mi Calvario para mezclar el agua del llanto virginal al vino de la Sangre divina (135)
—la Madre queda expuesta "a la burla de todo un pueblo... (149)
—parece próxima a quedar despedazada por esa tortura (153)
—No puede creer que su Jesús esté muerto... (161)
—humillaciones crueles en la hora del Calvario (166)

CARIDAD
—una caridad tan pura y fuerte que ninguna criatura nacida de hombre jamás tuvo (54)
—La caridad fue preponderante desde aquel momento (93)
—El Cielo es caridad que vive (194) (201)
—La Caridad tiene piedad de vosotros (201)
—María poseía "una caridad tan grande como el mar" (254)
—la caridad profunda de María (257)
—continúa exhortando con maternal caridad al perverso Apóstol (260)
—con caridad de la Madre de Dios (325)

—conforme la vida pasaba, más aumentaba en mí el deseo de fundirme a la Eterna Caridad (346)
—derrama sobre sus hijos fieles a Ella, y también sobre sus hijos pródigos, sus oleadas de caridad (359)

CASTIGO
—como castigo al Adversario (59)
—¿No te parece injusto el castigo a la mujer, Maestro? (76)
—nos castigaba, a mí y a mi dulce Hijo, por los pecados de toda la humanidad (95)
—¿No temes a Dios ni aun ahora que sufres este castigo? (156)
—Ten un corazón sabio y evitarás llanto y castigo (178)
—Tú sola puedes y podrás cambiar los decretos de castigo del Eterno para uno o para muchos (204)
—la Justicia pide un castigo adecuado (212)

CONCILIO VATICANO II
—una Virgen en perfecta sintonía con el Magisterio eclesiástico y, en particular, con el concilio Vaticano II (6)
—anticipándose a las mismas expresiones del Concilio Vaticano II (30)
—en armonía con el Concilio Vaticano II (85)

CORREDENTORA
—la Virgen es transfigurada en la Dolorosa Corredentora (42)
—esperó el momento de morir (místicamente) a los pies de la Cruz para darnos la Vida (52)
—colocada inmediatamente después del Redentor (60)
—estaba sujeta al dolor por ser Corredentora (60)
—María Santísima aparece como Corredentora junto al Redentor (100)
—Corredentora del género humano (100)
—Con el título de Corredentora (101)
—Como fundamento de la Corredención (101)
—rescatadora de la Tierra (102)
—Llamada (por Dios) a una misión de redentora (102)
—su vida martirizada de Corredentora (102)
—Madre del Redentor (102)
—El primer dolor de mi suerte de Corredentora (107)
—Lloró porque era la Corredentora (113)
—Jesús ha hecho notar la pena del Redentor y de la Corredentora (119)

—debí conocer también el dolor y la tristeza (168)
—Es como si mi corazón estuviese envuelto de espinas ardientes (168)
—sufrió más que cualquier otra mujer, por ser la Corredentora (172)
—se inclinó el Cielo venerando en Ella a la Mártir Redentora (172)
—La predicción de la Corredención se encuentra en el Génesis 3, 15, (176)
—Judas ha sido el primer adversario de la Corredentora (176)
—soy con Él Corredentora (328)
—su dolor de Corredentora la hacen sublime sobre toda criatura (354)

CUERPO
—un milagro de belleza tanto física como moral (30)
—Asunción gloriosa, en alma y cuerpo (42-43)
—es velo su cuerpo purísimo (45)
—pureza tanto del alma como del cuerpo (48)
—único entre todos los cuerpos mortales, conoció la glorificación antes de la resurrección final y del último juicio (51)
—formando a Jesús con la flor de su cuerpo (53)
—a pesar de tener cuerpo, fue Serafín (54)
—no hubo separación del alma y del cuerpo de la Virgen (60)
—únicamente se separó el espíritu del cuerpo (60)
—el cuerpo de los salvados por El, será incorrupto y bienaventurado (139)
—mi cuerpo está golpeado de sus mismas flagelaciones, en mi frente están las espinas, he sentido los golpes... todo (148)
—¿qué fue el cuerpo para Nosotros dos puros? (163)
—Todas las gracias pasan por medio de tu cuerpo inviolado (185)
—Madre del cuerpo místico de Cristo (203)
—la Sabiduría que en mí ha tomado cuerpo (228)
—la Virgen fue llevada, en cuerpo y alma, a la gloria del Cielo (254)
—no solamente tuvo un cuerpo inmaculado, sino que también tuvo un espíritu inmaculado (271)
—Ella pudo comprender y amar desde que era un cuerpo que se formaba alrededor de un alma inmaculada que continuaba amando (281)
—¿Qué cosa fue el cuerpo para María (así como para Jesús)? (285)
—empujando a mi cuerpo a una pureza angelical (293)
—La luz brota más y más del cuerpo de María (312)
—Sobre la Asunción de María en alma y cuerpo a la gloria del cielo (319)
—Tu cuerpo inmaculado no puede morir como el de los pecadores (328)
—estoy seguro que tu cuerpo no sufrirá corrupción (329)
—¡Mi alma y mi cuerpo ya no pueden contener tanto amor! (331)

—Tu cuerpo brilla como la luna (331-332)
—se van, llevando consigo el cuerpo de su Reina (337)
—Fue unido su cuerpo al espíritu que la había precedido (348)
—no tenéis reliquias del cuerpo ni de la tumba de María porque María no tuvo tumba (348)

CULPA
—La culpa cometida por el hombre debía ser pagada por el hombre (90)
—El dolor es consecuencia de la culpa original (168)
—la Virgen fue libre de la culpa original (168)
—El principio de la culpa estuvo en la desobediencia (169)
—Por Adán la Humanidad heredó la Culpa y sus consecuencias (174)
—la culpa está lavada con mi llanto, destruida con mi obediencia (180)
—fue preservada de la culpa original (260)
—la preservación del alma de María de ser manchada por la culpa original (271)
—la culpa de Adán ha dañado para siempre la perfección fisico-moral-espiritual del hombre (284)
—María fue igual a Eva antes de la culpa (355)

DIOS
—el Verbo de Dios me había instruido desde cuando lo llevaba en el seno (32)
—existe desde el momento que Dios la piensa (39)
—delicia y reposo de Dios (43)
—es la Delicia del Dios Encarnado, y la del Hombre-Dios glorificado (43)
—Ella ha conquistado el corazón de Dios con uno solo de sus latidos de paloma (46)
—Sierva perfecta de Dios y lo sirve sin pecar (47)
—la Mujer sólo inferior a Dios en perfección (49)
—Aquella en la cual Dios ha derramado todas las perfecciones (50)
—es la Alabanza viviente a Dios (51)
—pensar en la Virgen era gozo de Dios desde antes que el tiempo existiese (52)
—es poderosa cerca de Dios por su triple condición de Hija, Esposa y Madre de Dios (52)
—Amor de Dios Uno y Trino (53)
—la Mujer que fue Tabernáculo de Dios (53)

—la más amada de Dios y la que más amó a Dios (55)
—amó a Dios y a todos por Dios (55)
—La marca de Dios estaba estampada tan clara en María, que sólo en el Primogénito del Padre era superior (59)
—María fue la razón por la cual Dios perpetuó la raza humana (64)
—Dios les reveló a María como su salvación (73)
—Dios descansa junto a los obedientes (140)
—Cuando tuve a Jesús, tuve a Dios (167)
—Dios me pidió que fuera virgen (170)
—Dios me pidió que fuera esposa (170)
—Dios me pidió que fuera Madre (170)
—me he dado a Dios sin medida (181)
—has dado Dios al hombre y das el hombre a Dios (186)
—la segunda en bondad después de Dios (197)
—la Virgen solamente puede hablar con la palabra de Dios (228)
—María nunca se separó de Dios (253)
—Dios te ha amado más, porque te ha salvado antes de que tú pecaras (267)
—Dios la había salvado anticipadamente (268)
—Joaquín hablaba por inspiración de Dios (269)
—Tabernáculo viviente de Dios viviente (279)
—Dios se preparó su Virgen (279)
—Me consagré a Dios desde la más tierna edad (293)
—Dios dará su luz al corazón de mi esposo (297)
—cómo puedes decir que ya eras de Dios antes? (302)
—El sello (la orden) de Dios mantuvo cerrados los labios de María (311)
—Yo estoy en Dios. Dios está en mí (332)
—última contemplación terrena de su Dios (347)
—elegida por Dios entre todas las mujeres que habitaron y habitarán la Tierra (357)
—Ciudad de Dios (365)

DOGMA DE FE
—Inmaculada Concepción (271)
—Asunción en cuerpo y alma (323)(336)

DOLOR (Y SUFRIMIENTO)
—Mujer que entiende los dolores de la mujer (28)
—Dolorosa Corredentora (42)

—fue consagrada al supremo dolor (52)
—no le fue evitado ningún dolor (52)
—Mujer del dolor (53)
—la más dolorosa entre todas las misiones (55)
—Ella que no merecía el dolor (103)
—un dolor sin comparación (105)
—El dolor ha sido el amigo fiel (109)
—¡Cuánto dolor tuvo mi Madre por su culpa! (120)
—el más grande, el más inexpresable entre todos los dolores (168)
—"Mujer del dolor" (168)
—debí conocer también el dolor y la tristeza (168)
—debía ser libre del dolor (168)
—acepté el dolor (170)
—no conoció los dolores de dar a luz (174)
—supe consagrarme al más grande dolor que una madre pudiese padecer (181)
—dio rienda suelta a su infinito dolor (184)
—Su dolor y el mío son útiles a mis hermanos, por esto sea bendito el Dolor (252)
—fui exenta de procrear con dolor (314)
—los devotos de sus dolores (366)
—era necesario también tu sufrimiento (174)
—El mundo fue rescatado también con el "precio" del sufrimiento de María, además del de Cristo (175)
—heroica en su sufrimiento (184)
—Venid, venid, oh hijos de mi sufrimiento (195)
—durante la Pasión ningún éxtasis atenuó mi atroz sufrimiento (254)

ESPERANZA
—Portadora de la Esperanza del hombre (54)
—en la cual reposa toda esperanza de salvación (54)
—De Ella brota fe, esperanza, caridad (185)

ESPIRITU SANTO
—Esposa del Espíritu Santo (52) (53)
—concebirá por obra del Espíritu Santo (180)
—descendimiento del Espíritu Santo (237)
—el Fuego del Espíritu Santo (239)
—la luz del Espíritu Santo (240)

—El tercer beso fue el del Espíritu Santo (254) (319)
—dueño completo de María (284)

ÉXTASIS
—éxtasis supremo (60)
—La beatitud del éxtasis natalicio (94)
—tres éxtasis de amor (254)
—El éxtasis de los éxtasis fue mi tránsito de la Tierra al Cielo (254) (319) (332)
—durante la Pasión ningún éxtasis atenuó mi atroz sufrimiento (254)
—fue un éxtasis el nacimiento de mi Hijo (312) (345)

FE
—Invocadla con fe verdadera (175)
—artículo de fe no discutible (270)

GRACIA
—Gracia perfectísima (28)
—Madre de la Gracia (51) (53)
—siempre llena de Gracia (53)
—Toda la Gracia (dice Jesús) se ha reunido en una Mujer (103)
—¡Ave, María, llena de Gracia, ave! (179)
—Distribuidora de todas las gracias (185) (186) (199) (200)
—Ella es la Anticipadora de la Gracia (199)
—Porque no será posible perseverar en Cristo si no se fortifica la gracia con tu ayuda, Madre llena de Gracia (200)
—Generadora de Gracia (203)
—gracia santificante (262)
—¿Qué cosa quita la Gracia? (281)
—tuviste en ti la Gracia misma, el Verbo (329)

HUMANIDAD
—Benefactora de la humanidad (50) (196)
—la humanidad es deudora de la Virgen (64)
—reubicar a la Humanidad en el punto en que estaba cuando fue creada (162)
—Por Adán la Humanidad heredó la Culpa y sus consecuencias (174)
—Acción de María sobre la Humanidad (359)
—Acción de la Humanidad hacia María (359)

IGLESIA
—Procreadora de la Iglesia universal (52)
—La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo (203)
—"Reina" de la Iglesia (203) (234)
—"Modelo" de la Iglesia (203) (250) (251) (255)
—Tu Mamá está aquí para defenderte en tu Iglesia, siempre (205)

INMACULADA
—una sola es la Mujer en quien no hay mancha, una sola la criatura que no cuesta una herida al Redentor (40)
—Inmaculada Concepción (261)
—la Inmaculada Concepción bajo tres aspectos (261)
—el hecho de la inmaculada concepción (271)
—privilegio de la Inmaculada Concepción (271) (275)
—ha sido "revelada por Dios" (276)
—ha sido concedido únicamente a María (319)

MADRE DE DIOS
—mi Corazón de Madre de Dios y de Mamá de Jesús (27)
—Aquella que ha merecido ser Madre de Dios (53)
—Las consecuencias de la maternidad divina (91)
—María Madre de Dios (276)
—El fundamento dogmático (279)
—la Madre debía ser digna del Hijo (279)
—María Santísima se preparó virginalmente (308)
—como Madre de Dios, todo lo puede sobre el corazón de Él (360)
—Madre de Dios y Madre de los hombres (365)

MEDIADORA
—Mediadora entre Dios y el hombre (55)
—la Poderosa que todo puede en el corazón del Eterno Padre y sobre el Hijo de su corazón (115)
—Invocadla con fe verdadera y os salvará ahora y en la hora de la muerte (175)
—Soy la Mediadora de todas las gracias (187)
—sé siempre Aquella que intercede y protege, defiende, ayuda a mi Iglesia, a mis Sacerdotes, a mis fieles (204)
—Tú sola puedes y podrás cambiar los decretos de castigo del Eterno para uno o para muchos. Porque la Trinidad nada le podrá negar a su Flor (204)

—En el Cielo (-dice la Virgen a la vidente-) está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitante de tierno amor por todos (360)
—nuestra divina Mediadora (360)

MEDITACION
—nuestro espíritu tiene necesidad de sumergirse totalmente en el mar de la meditación (225)

MILAGRO
—iniciadora de mi actividad de milagros (196)
—Mi primer milagro ha llegado por María (197)
—María es la llave del milagro (197)
—milagro del ramo florido (303)

MISERICORDIA
—María Santísima es la que no quiere otra cosa que perdón (51)
—La Madre de misericordia (211) (223) (359)
—Su iluminada misericordia (213)

MUERTE
—sufrió una muerte mística a los pies de la Cruz (54) (94)
—Ninguna señal de muerte está en su rostro (336)
—si puede llamarse muerte a su éxtasis 340)
—mi indebidamente llamada 'muerte', fue un embeleso en Dios (345)
—¿Fue una verdadera muerte? (350) (352)
—no podía conocer la muerte (355)

MUNDO
—la humilde y gran Reina del mundo (45)
—toma los mundos por juguete (69)
—Tú no serás corrompida por el mundo (117)
—el mundo será preservado por ti (117)
—obtuviste para el mundo el Esperado (142)
—Adán y Eva arruinaron al mundo (168)
—El mundo me tiene por Ella (199)
—María, que vivió en un mundo corrupto (287)
—Eva que vivió en un mundo puro (287)
—la causa del mal en el mundo (293)

NACIMIENTO DE JESUS (312-314)

OBEDIENCIA
—tú que cancelas la amargura de la desobediencia humana (65)
—Obediencia absoluta (77) (164)
—nuestra obediencia consuela al Eterno (140)
—la extrema obediencia (141)
—Una Ley: la obediencia (145)
—obediencia hasta la perfección (163)
—Adán y Eva arruinaron al género humano con su desobediencia (168)
—la culpa estuvo en la desobediencia (169)
—¿Qué es la obediencia a la orden de Dios? (169)
—¿Qué es la desobediencia? (169)
—(Jesús y María) debieron cumplir la obediencia máxima (171)
—Las dos más dolorosas obediencias (171)

OBRA MAESTRA DE DIOS
—te sumergirás en la Obra Maestra de Dios (37)
—Quien es la Obra maestra de Dios (49)
—Obra maestra de la creación universal (52) (67) (69)
—Ella, por sí sola, es tan grande y perfecta, que constituye la razón suficiente para la creación del universo (69)
—Obra maestra de Dios Creador (53) (260)

ORACION
—La oración, para ser realmente tal, debe ser amor (225)

PASION DE JESUS (VER CALVARIO)

PASION DE MARIA Y JOSE (107 nota 13)

PASTORES
—los pastores de Belén (98) (99)
—Los pastores están encantados (231)

PAZ
—la Paz de Dios (50) (309)
—la Paz delicada (309)

PECADO
—Madre de los pecadores (51) (147)
—Revertirá el triple pecado de Eva (164)
—Refugio de los pecadores (213)
—El pecado original (262)
—pecado original primitivo (262)
—¿de qué especie fue el pecado original? (262)
—pecado original contraído (265)
—¿Se puede ser pecadora por amor a Dios? (267)
—¿Sabía, la Virgen, que había sido concebida sin pecado original? (268)
—María triunfó sobre el pecado (276)
—inmunidad de cualquier sombra de pecado actual (286)
—La que tiene piedad de los pecadores (287)

PLEGARIA (ORACION)
—con tu plegaria has atraído sobre ti el Espíritu de Dios (142)
—el poder de la plegaria de María (144)
—me es necesaria tu oración, ¡querida Mamá! (138)
—Apóyame con tu amor y con tu oración (142)
—oraba y sostenía con su oración a su Jesús (183)
—La oración, para ser realmente tal, debe ser amor (225)
—el arma de la plegaria materna (187)
—no niego nada a mi Madre (197)
—por su plegaria anticipo también el tiempo de la gracia (197)
—la plegaria de María es como escudo (201)
—"en las plegarias" de María "está el secreto de la salud del mundo" (201)

PRECURSORA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS
—precursora de la última venida de la Estrella de la Mañana (368)

PROCREADORA UNIVERSAL
—Procreadora de la Iglesia universal (52)
—Procreadora universal que esparce su leche de gracia sobre sus pobres hijos pecadores (54)

PROGENITORES
—la caída de nuestros progenitores (74)

PUREZA
—una pureza total desde la infancia (34)
—Pureza absoluta (77)
—Tu pureza ayudará a mi poder (100)
—La pureza tiene tanto valor, que un seno de criatura pudo contener al Incontenible (291)
—alcanzó la pureza absoluta que puede alcanzar una criatura de Dios (291)
—¡La virginal pureza de María! (292)
—los rabíes deberían sobre todo dirigir sus enseñanzas hacia la pureza (299)

SANTIDAD
—totalmente cubierta de santidad (46)
—inferior en santidad sólo a Dios (51) (251)
—Seno de santidad (54)
—emanaba santidad (251)

SOBERBIA
—Vencedora de la Soberbia eterna (53) (87)
—he vencido la soberbia (165)
—La vanidad es ya fermento de soberbia (169)
—hago una guirnalda para su cabeza, que jamás conoció la soberbia (234)
—No existe justicia donde hay soberbia (269)

TABERNACULO
—La Virgen es Tabernáculo santo (51)
—Tabernáculo vivo (52)
—Mujer que fue Tabernáculo de Dios (53)
—Tabernáculo celestial (53)
—Tabernáculo de la Santísima Trinidad (65)
—Otro Tabernáculo era necesario, que fuese santo, y que fuese estrella que reconduce al Altísimo a los extraviados (177)
—Tabernáculo viviente de Dios viviente (279)
—Tabernáculo sin mancha (280)
—un seno de mujer se convirtió en el Tabernáculo de Dios (311)

TIERRA
—la Toda bella que hace de la Tierra un paraíso (50)
—rescatadora de la Tierra (102)
—Todos los pueblos de la Tierra se postrarán ante ti (177)

—brillarás en todos los confines de la tierra (362)

VIRGEN
—la Virgen bajo una nueva luz (28)
—la Virgen en una forma nueva (28)
—Virgen perfecta (39)
—el pudor de la Virgen (41)
—La Virgen concebirá y dará a luz un Hijo (42)
—Virgen más pura que los lirios (50)
—la Virgen de las vírgenes (51) (241)
—la Virgen era gozo de Dios desde antes que el tiempo existiese (52)
—Virgen silenciosa (53)
—la Virgen Bella, la Virgen Santa, la Virgen Inmaculada, la Virgen Enamorada (64)
—Virgen-Madre del Emanuel (74)
—la Incorruptible Virgen (239)
—la Eterna Virgen (281)
—¡La Virginidad de la Virgen! (291)
—virgen de espíritu, virgen de cuerpo (292) (293) (310)
—se ofreció totalmente como virgen a Dios (293)
—el Arcángel la tranquiliza y le explica que se trata de una maternidad virginal (308)
—Virgen "antes del parto" (310)
—Virgen "en el parto" (312)
—Virgen "después del parto" (315)
—Virgen desposada con José (316) (317)

VOLUNTAD DE DIOS
—¿De dónde me viene mi serenidad? De cumplir esta voluntad (252)
—su alma impulsó a su voluntad para que quedara en todo transformada en la voluntad de Dios (284)
—nada de contrario a la voluntad de Dios (284)

INDICE DE NOMBRES

ADAN 22

AGLAE 214, 216, 218, 220, 222, 223, 286

ANA Y JOAQUIN (padres de la Virgen) 44, 243, 267, 269, 271, 277, 280, 282, 288, 290, 267, 271, 277, 280, 282, 288, 293, 309, 390, 395

BETANIA 126,128, 133, 136, 138, 222, 227, 231, 240, 258

BETSAIDA 113, 127, 189, 195

CAFARNAUM 44

CALVARIO 31, 42, 94, 113, 134, 135, 147, 149, 153, 161, 166, 167, 209, 211, 326, 329

CANA 199

CUSA 82, 122, 247, 317

DIMAS 157

EVA 29, 51, 52, 70, 73, 74, 77, 98, 101, 162, 173, 180, 197, 206, 262, 264, 266, 274, 276, 278, 279, 281, 287, 291, 293, 296, 314, 354, 356, 358, 366

GAMALIEL 228, 229, 326

ISAAC 98, 99, 245

ISABEL 79, 180, 194, 202, 279, 314, 317, 333, 334

Fr. Gabriel M. Roschini (1900-1977), O.S.M., Fue un renombrado mariólogo con más de cincuenta años de experiencia. El padre Roschini escribió más de 125 libros sobre el tema, siendo el más sobresaliente : "**LA VIRGEN EN LOS ESCRITOS DE MARIA VALTORTA**", porque como el mismo autor afirma: =..los escritos, editados y por editar, de María Valtorta han sido para mí una auténtica revelación. Ningún otro escrito mariano ni siquiera la totalidad de los escritos marianos leídos y estudiados por mí fueron capaces de darme de la Obra Maestra de Dios (la Virgen) una idea tan clara, tan viva, tan completa, tan luminosa y fascinante: lo sencillo junto a lo sublime.=

El padre Roschini reproduce la maravillosa vida de la Virgen apoyado en las revelaciones que recibió María Valtorta, de las cuales escogemos a continuación algunas:

"María es modelo de la Iglesia en todo, pero de manera especial en el amor hacia Dios y hacia el prójimo, resumen de toda la perfección cristiana" (251). "su amor por vosotros tiene indulgencias que ninguno puede imaginar ni comprender" (187). "está mi Corazón de Madre de los hombres, palpitante de tierno amor por todos: justos y pecadores" (360). "quiere socorrer a todos en sus necesidades porque ama a todos con amor de madre" (360). "Tú sola puedes y podrás cambiar los decretos de castigo del Eterno para uno o para muchos porque la Trinidad nada le podrá negar a su Flor" (204). "sufrió más que cualquier otra mujer, por ser la Corredentora" (172). "Ella ha conquistado el corazón de Dios con uno solo de sus latidos de paloma" (46). "pensar en la Virgen era gozo de Dios desde antes que el tiempo existiese" (52). "es poderosa cerca de Dios por su triple condición de Hija, Esposa y Madre de Dios" (52). "María fue la razón por la cual Dios perpetuó la raza humana" (64). "El mundo fue rescatado también con el "precio" del sufrimiento de María, además del de Cristo" (175). "en las plegarias de María está el secreto de la salud del mundo" (201). "La pureza tiene tanto valor, que un seno de criatura pudo contener al Incontenible" (291). "Todos los pueblos de la Tierra se postrarán ante ti" (177).

Recomendamos la lectura de este libro porque conocer a la Virgen es amarla. Si la amamos se convierte en camino seguro para llegar a Jesús.

9 780876 509982